

Las Quintas como sistema de estructuración del territorio de Portugal.

El caso de la Quinta do Senhor da Serra.

Análisis Arquitectónico y territorial

VOLUMEN 1: DESARROLLO

Realizado:

Rui Miguel Marques dos Santos Rodrigues

Dirigido:

Francisco Pinto Puerto

Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Universidad de Sevilla.

SEVILLA 2011



Las Quintas como sistema de estructuración del territorio de Portugal.

El caso de la Quinta do Senhor da Serra.

Análisis Arquitectónico y territorial

VOLUMEN 1: DESARROLLO

Trabajo de investigación dirigido a la obtención del Doctorado.

Realizado:

Rui Miguel Marques dos Santos Rodrigues

Dirigido:

Francisco Pinto Puerto

Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Universidad de Sevilla.

SEVILLA 2011

“Dedico este trabalho aos meus pais, por todo o amor e dedicação para comigo, por terem sido a peça fundamental para que eu tenha me tornado a pessoa que hoje sou. A minha família pelo carinho e apoio dispensados em todos os momentos que precisei.”

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral fue posible gracias a la colaboración y contribución, directa o indirectamente, de muchas personas representantes de numerosas disciplinas, asociaciones e instituciones, a los que me gustaría dar las gracias, antes de comenzar el relato de este trabajo de investigación.

Estas colaboraciones vienen a demostrar la necesidad de entender el conocimiento del patrimonio arquitectónico no como suma, sino como integración de los conocimientos y métodos de trabajo que cada una de ellas representan, objetivo que he procurado tener presente en el desarrollo de este trabajo.

A mi director de tesis y compañero en este viaje iniciático, el profesor Francisco Pinto Puerto.

Al arquitecto José Vitorino, proprietário da Quinta do Senhor da Serra por su amabilidad y disponibilidad a abrir las puertas de su casa, y al también arquitecto João Rito colaborador del anterior en las vistas y comentarios.

En el ámbito de la investigación y el conocimiento de este tipo de arquitectura al profesor José Custódio Vieira da Silva, director del Departamento da Historia de Arte, de la Universidad Nova de Lisboa. Al arqueólogo Rui Oliveira, con quien compartí tantas excursiones al mundo antiguo por el entorno de Belas. A los historiadores João Carlos Casa, Maria Teresa Caetano, Jorge Matos, por sus acertadas aportaciones documentales e historiográficas, y al Dr. Montoito, director do Arquivo Histórico de Sintra da Câmara Municipal, y todo su equipo por la amabilidad y disposición mostrada a mis peticiones. Al profesor Vasco Gil Mantas que me permitió conocer su Tesis de Doctorado inédita desde 1996 y compartir algunos datos y reflexiones. Al ingeniero Fernando A. S. Glória, director de la Escola Profissional de Cartografia e Cadastro do Instituto Geográfico Português y a sus alumnos que han colaborado en la realización de los levantamientos. Inestimable ha sido la colaboración de Dr. Pedro Pinto, transcriptor de muchos textos antiguos y de Clarissa Quadros que pacientemente ha traducido del portugués al español y viceversa cada uno de los borradores y textos definitivos.

A Maria Silva Pereira, técnica em Sistema Informação Geográfica, a João Paulo Teixeira de Azevedo, ingeniero Civil y topógrafo por su apoyo en la interpretación y lectura de la amplia cartografía de la que he podido disponer, y a Sr. Alberto Ferraz, ex socio gerente de una sociedad minera interior de la Quinta do Senhor da Serra, por su inéditas e interesantes aportaciones.

En un círculo más cercano he contado con el apoyo siempre caluroso y paciente de António Luís da Silveira dos Santos Rodrigues (meu Pai); Maria Teresa Ventura Vieira Marques dos Santos Rodrigues (minha mãe); Teresa Maria Vieira Marques dos Santos Rodrigues (minha irmã); Rita Maria Vieira Marques dos Santos Rodrigues (minha

irmã) y toda la restante família que directa o indirectamente me ayudó en éste trabajo.

En cuento a las asociaciones e instituciones han sido muchas, y tras ellas siempre personas que han facilitado el acceso a documentos y lugares. Con la cita a estas instituciones quede el agradecimiento al papel que desarrollan en el conocimiento de nuestro patrimonio:

- Técnicos da Biblioteca Nacional de Portugal;
- Técnicos do Instituto dos Arquivos Nacionais da Torre do Tombo;
- Técnicos do Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana (IHRU), pertencente à Direcção Geral de Edifícios e Monumentos Nacionais (DGEMN);
- Técnicos do Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico (IGESPAR);
- Técnicos do Instituto Geográfico do exército;
- Técnicos da Junta de Freguesia de Belas;
- Técnicos da Biblioteca Municipal de Sintra;
- Divisão Histórica e Arqueológica da Câmara Municipal Sintra;
- Escola Profissional de Recuperação do Património de Odrinhas, Sintra;
- Técnicos da "Biblioteca de Arte" da "Fundação Calouste Gulbenkian";
- Técnicos do "Arquivo Histórico do Exército Português";
- Técnicos do Instituto Geográfico e Cadastral;
- Técnicos do Gabinete de Estudos Olissiponense;
- Técnicos da Santa Casa da Misericórdia, de Sintra;
- Técnicos da "Cartoteca", que é uma divisão pertencente ao "Instituto Geográfico Português";
- Casa fotografia, de "A. Santos", de Belas.

Las Quintas como sistemas de estructuración del territorio en Portugal.

El caso de la Quinta del Senhor da Serra:

Análisis arquitectónico y territorial

Capítulo 1

Introducción	1
1.1. Nota Previa	1
1.2. Por qué la Quinta en Belas.....	2
1.3. Finalidad de este trabajo.	
1.3.1. Objetivos	3
1.3.2. Proceso de trabajo	3
1.4. Metodología.....	4
1.4.1. Registro y clasificación.....	4
1.4.2. Levantamiento gráfico.....	5
1.4.3. lectura del edificio considerándolo como un documento de sí mismo	5
1.5 Estado de la cuestión.....	6

Capítulo 2

Descripción del edificio y su entorno	13
Introducción	13
2.1. Localización geográfica y geomorfológica	13
2.2. Antecedentes de la Urbe de Belas	19
2.2.1. Las vías hacia Belas	21
2.2.2. La villa de Belas	24
2.2.3. Los espacios urbanos en torno a la Quinta	26
2.3. Antecedentes Mágico-Religiosos.....	28
2.4. Sinopsis Histórica de ocupación humana de región.....	32
2.4.1. Los primeros asentamientos documentados	32
2.4.2. El nombre de Belas y el monte Suímo	35
2.4.3. Las infraestructuras romanas en torno a Belas	38
2.5. Evolución histórico administrativa del espacio geográfico de Belas ..	41

2.6. Conclusión general respecto del proceso de formación de Belas	47
---	-----------

Capítulo 3

Análisis Arquitectónico del Palacio y su Territorio.....	49
3.1. Comprender el por qué; los edificios y sus espacios	49
3.2. La Fase de génesis	57
3.3. La primera casa torre de Belas.....	63
(Inicio del Siglo XIV)	
3.4. El Rey se torna dueño de Belas.....	73
(Segunda mitad del Siglo XIV)	
3.5. Doña Brites.....	85
(segunda mitad del siglo XV)	
3.6. D. Rodrigo Afonso d'Atouguia.....	95
(primera mitad del siglo XVI)	
3.7. La Fase de la Abundancia.....	106
3.8. La llegada a Belas de los "Condes de Pombeiro".....	108
(Segunda mitad del siglo XVII)	
3.9. La etapa posterior al terremoto de Lisboa	118
Don Antonio Joaquim Castelo Branco Correia e Cunha	
y su hija	
Doña María Rita Castelo Branco Correia e Cunha	
(Segunda mitad del siglo XVIII, inicio del siglo XIX)	
3.10. La Penuria.....	135
(Siglo XIX)	
3.11. Llegada y recorrido de la Quinta, de la familia del actual propietario.....	141

Capítulo 4

De qué forma el Palacio sirve a la Villa y cómo Belas

sirve al Palacio.....	149
4.1. Breve resumen histórico.....	149

4.2. La Plaza Mayor de la Villa de Belas.....	152
4.3. Las fuentes documentales escritas sobre Belas, la plaza y el palacio.....	155
4.3.1. Administración del Concejo Señorial y Municipal	155
4.3.2. La Economía.....	164
4.3.3. Salubridad y Seguridad.....	172
4.4. Intra-muros.....	181
4.4.1. El Mirador.....	181
4.4.2. El Panel representando la Cena Mitológica del Juicio del Rey Midas.....	183
4.4.2.a – La Leyenda, el arte y el prestigio.....	187
4.4.2.b. El descubrir de los personajes, de los lugares y de los motivos.....	191
4.5. El Interior de la Quinta Grande abierto a la población	194
4.5.1. El Obelisco.....	195
4.5.2. Vía sacra y la Capilla del Señor da Serra; la Mina de agua.....	197
4.5.3. La Cascada.....	200
4.5.4. Calle que va de la Cascada a la Rua Fría.....	202
4.5.5. Nueva Fachada del Palacio.....	202
4.5.6. Capilla del Siglo XVI.....	202
4.5.7. Ventanas que dan hacia la Rua Fría.....	205
4.5.8. Neptuno.....	205
4.6. El valor del deporte de/en Bellas	208
4.6.1. Origen del Sporting Club de Portugal.....	208
4.6.2. Emblema y colores.....	210

Capítulo 5

El Agua y los Jardines	213
5.1. Las urbes y las villas romanas como organizadoras del territorio. Los peristilos	214
5.2. El paisaje interior de los cenobios.	

Huertas y jardines internos	216
5.3. El agua como estructurante del paisaje	217
5.4. Las torres y las quintas como elementos del paisaje	219
5.5. Los jardines de las Quintas de Recreo	256
5.6. El Edén de los Señores de Belas	230
5.7. La exultación del espacio y del espíritu del lugar.....	234
5.8. Los recursos hídricos.....	237
5.9. Los elementos bióticos.....	241
5.10. La decadencia.....	247

Capítulo 6

Conclusiones.....	249
--------------------------	------------

Capítulo 1

Introducción

1.1. Nota Previa

*"No se debe proceder a ninguna restauración, ni debe autorizarse, sin que antes se defina de forma precisa y clara, cual es el fin de utilidad social al cual se consagra dicho trabajo, basados en el principio fundamental de que solamente se justifica la restauración de un monumento cuando hay un destino de utilidad práctica comprobada. La reconstitución basada en conjeturas a partir del diseño e inducción arqueológica de un edificio histórico, de cómo habrá sido en su fase primitiva o en cualquier fase posterior de su existencia, es siempre una obra de invaluable elucidación y suma enseñanza para la historia de todas las cuestiones sociales reflejadas en la historia del arte en un determinado periodo de una civilización."*¹

El primer impulso hacia la realización de esta tesis se produjo como pensamiento sobre la postura que debe adoptarse al realizar una obra de intervención, un proyecto sobre un determinado edificio que es considerado patrimonio o monumento. Este punto de partida, quizás demasiado pragmático, se producía desde mi propia experiencia profesional, como arquitecto preocupado por el patrimonio y las formas de actuar en él. Siempre había considerado que uno de los primeros puntos de cualquier intervención responsable y juiciosa, supone la conciencia precisa de las líneas maestras de la evolución histórica de un lugar, siempre determinadas por las condicionantes particulares, ya sean éstas geográficas, sociales o tecnológicas. Solo entonces, partiendo de ese conocimiento seguro, podrán todos los interventores en este proceso, comenzar a elaborar el proyecto de intervención que se puedan insertar en un desarrollo armonioso que respete y ponga en valor aquella misma evolución.

¹ Ortigão, R. (1943, pp. 230, 231)

Recordando las palabras de uno de los precursores de la actual teoría restauración, Cesare Brandi²:

"La restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro."

Asumiendo esta afirmación, esta tesis planteará como hipótesis de partida que este reconocimiento precisa de múltiples enfoques para poder descifrar su complejidad, planteando una metodología basada en hacer múltiples preguntas a una misma realidad cuyas respuestas acabarán por ser complementarias desde la impresión del lugar, hasta la lectura sincrónica de los restos materiales e inmateriales que han quedado de ella, sus valores simbólicos y sus analogías con otros hechos ocurridos en otros lugares de Portugal y la península.

1.2. Por qué la Quinta en Belas

Desde niño, en mi familia paterna, circulaban historias sobre situaciones, hechos y acontecimientos que habían sucedido en la Quinta de Santo Antonio, en Belas. Esta finca pertenecía a mi bisabuelo, padre de mi abuela paterna. Supe después que esta quinta estaba a una distancia aproximada de 10 metros (ancho del camino real que pasa hacia el poniente) de la Quinta del Señor da Serra. Aquel nombre me recordaba también a una fiesta que se realizaba en Belas todos los años, a la cual asistían mis antepasados. Esta era la Fiesta del Señor da Serra.

Cada vez que paseaba por Belas, observaba aquel edificio blanco, antiguo, enorme, de aspecto imponente, que tuve la oportunidad de visitar en estado degradado y luego, más tarde, ya restaurado. Supe entonces que se trataba del Palacio de la Quinta del Señor da Serra.

Pasado algún tiempo, presencié la demolición de las tres casas de la Quinta de Santo Antonio, la casa de mi bisabuelo, y fui viendo cómo fue desapareciendo toda esta quinta, donde yo había escuchado tantas historias contadas con amor y nostalgia.

Asistí, mirando desde lejos y por encima de aquellos otros muros blanco, a la "recuperación" del Palacio de la Quinta del Señor da Serra, un extraño edificio que parecía ajeno a la ciudad y que después descubriría que significó la génesis de toda la villa de Belas. Por esta razón, al interés profesional con el que comenzó esta andadura, se suman afectos, recuerdos y nostalgia.

Es esa necesidad de conservar los afectos, ordenar los recuerdos y sanar las nostalgias el germen de este impulso natural que nos lleva a preservar nuestro

² Brandi, C. (1988, p.15)

patrimonio, a incorporarlo a nuestra vida, un acto de reconocimiento que nos concilia con el pasado y nos ayuda a aclarar nuestros pasos futuros.

El Palacio da Quinta do Senhor da Serra tiene todos los componentes idóneos para poner en práctica los objetivos que se expresarán a continuación, facilitando el desarrollo de la hipótesis de partida.

1.3. Finalidad de este trabajo.

1.3.1. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es demostrar una hipótesis de partida: La determinación de los valores patrimoniales de un edificio que ha de transmitirse al futuro sólo es posible relacionando las aportaciones de las diversas disciplinas que habitualmente se interesan por el patrimonio; historiografía, arqueología, geografía, topografía, análisis arquitectónico, etc., y no desde ninguna de ellas exclusivamente.

Para demostrar esta hipótesis se ha pretendido construir y desarrollar un método de trabajo que permita relacionar la mayor cantidad posible de la información existente sobre un edificio, con objeto de determinar sus valores históricos, artísticos, tecnológicos y culturales, como paso previo necesario para su recuperación y transmisión al futuro.

Como elemento innovador se le ha dado una gran importancia al dibujo que solemos usar los arquitectos: plantas, alzados, secciones y perspectivas a diversas escalas, y la imagen gráfica que ellos generan, como instrumento para visualizar toda la información. Intentaremos hacer de ella un lugar común para las restantes disciplinas, hasta llegar a construir un discurso gráfico integrado al usual discurso literario.

Para conseguir este propósito elegimos un conjunto arquitectónico con el que me sintiera cómodo, pues era mucho el trabajo a realizar y el camino a recorrer, siendo para mi importante en este momento inicial de mi trayectoria investigadora ese otro vínculo afectivo con el edificio, tal como se ha argumentado en el apartado anterior. Evidentemente este vínculo no estará en otros edificios futuros a los que me tendré que enfrentar, pero ahora es un apoyo que considero muy necesario.

Finalmente se propone interpretar la realidad que ahora se conserva, analizando las razones que motivaron las distintas fases de la construcción de la Quinta del Senhor da Serra, de su Palacio y de la villa de Belas, en base a los acontecimientos históricos, a los cambios de las variables religiosas y políticas presentes en cada época, y a las arquitecturas que las hicieron visibles.

1.3.2. Proceso de trabajo

Para cumplir estos objetivos se ha precisado recopilar la información existente, depositada en archivos, trabajos de investigación y publicaciones de orden general y

específica. En toda la información escrita reunida, está contenida parte de su memoria histórica, la cual habrá que descifrar y diferenciar claramente, separando aquello que son reflexiones de carácter especulativo, para intentar obtener la mayor cantidad posible de datos fidedignos.

Sin embargo, toda esta documentación no logra, por sí sola, agotar el conocimiento sobre el origen de la urbe de Belas y sus edificios principales.

A fin de completarlo, se hizo un análisis de las edificaciones de la Quinta, que a medida que se avanzaba se extendía a toda la antigua ciudad de Belas. Edificios, espacios urbanos, plazas, muros, infraestructuras fueron constituyendo una red de relaciones donde han quedado vestigios y señales de las diversas transformaciones sufridas.

La descodificación pormenorizada de esta información alojada en paredes, ruinas y espacios han quedado recogidos en los anexos 3 y 4, para no romper la continuidad del discurso planteado en el trabajo, donde estas huellas sirven para verificar los datos obtenidos en los documentos inventariados en el anexo 2.

El resultado final es proyectar este conocimiento hacia el futuro a fin de hacer posible la determinación de sus valores, permitiendo el paso desde una nostálgica visión de un muro que oculta una potente arquitectura, hacia la comprensión de toda una villa que nace y crece junto a ella, como realidades ya inexorablemente unidas en la memoria.

1.4. Metodología

La investigación antes propuesta parte del principio de que Belas y la Quinta del Señor da Serra no son solamente sus restos materiales. Son además su memoria histórica y el recuerdo que tenemos sobre ella. Ambos coexisten aunque en muchas ocasiones se nos ofrecen disociadas o escasamente relacionadas: estudios historiográficos de acontecimientos, de personajes o documentos específicos, análisis arqueológicos, informes de intervenciones de restauración, etc. Para subsanar este problema el trabajo se organizó en tres ángulos diferentes y a la vez complementarios:

1.4.1. Por una parte se realizó el **registro y clasificación** de la mayor cantidad de fuentes documentales: datos de archivo, búsqueda de iconografía, imágenes antiguas, dibujos, fotografías y mapas, donde se puede observar las variaciones que la Quinta y todo el entorno han tenido a lo largo del tiempo. Se consultaron también varios trabajos de investigación que versan sobre esta quinta, sobre Belas y otros conjuntos, algunas torres/residencias y otras urbes semejantes. Toda esta información ha sido revisada y analizada en los anexos 3 y 4.

Por otra parte, se buscaron también tipologías de referencia, dado que la quinta se encuadra dentro de un modo particular de entender el espacio y de construirlo a lo largo de varias épocas, una forma de recrear significados, o expresar la cultura de un

periodo determinado, de un territorio o de un lugar. Por tanto, la Quinta no es un fenómeno independiente, que sucede aisladamente, sino que se integra dentro de los propios movimientos políticos, sociales y culturales de Portugal.

1.4.2. Al mismo tiempo se hizo también un **levantamiento gráfico** exhaustivo de Belas, de la quinta (palacio y jardines) y su entorno. Inicialmente este levantamiento sirvió para identificar las observaciones y los datos anteriores, pero a su vez, constituyó un nuevo documento que permite observar relaciones no perceptibles a simple vista: los espacios desde las estancias del palacio orientadas a ámbitos de relación social y recreo cercanos, hasta los límites propios del paisaje, detectando estructuras que tejen y unen elementos aislados en el territorio. Estos dibujos, fundamentalmente construcciones gráficas planas tradicionales (plantas, alzados y secciones a diversas escalas) han permitido relacionar diversas observaciones, visualizar de forma clara procesos complejos, así como verificar y mostrar las hipótesis elaboradas.

El levantamiento gráfico se realizó a partir de la interpretación y superposición de nuevos mapas sobre los antiguos mapas, registrando coordenadas espaciales mediante una toma de datos desde una estación total. Con esto se logró obtener una serie de puntos localizados en el espacio, con total rigor métrico. Sobre estos puntos se realizó una construcción gráfica de las formas esenciales de toda la quinta y, sobre ella, se determinó la configuración material de todos los elementos arquitectónicos conservados, ya que ésta es esencial para el reconocimiento de la misma.

La transcripción gráfica del aspecto constructivo se hizo parámetro a parámetro, a partir de fotografías tomadas al efecto. Estas imágenes generalmente en perspectiva, fueron tratadas mediante la aplicación de homografías digitales, es decir, se aplicaron homografías entre las dimensiones reales de cada parámetro y su imagen fotográfica, rectificando estas últimas hasta conseguir una proyección ortogonal (plantas, elevaciones y cortes), a partir de aplicaciones informáticas específicas como Hómograf o Asrix³.

1.4.3. Finalmente se hizo **una lectura del edificio considerándolo como un documento de sí mismo**, observando las huellas y marcas según los principios de lo que se conoce como "arqueología de la arquitectura"⁴. Para esto se sigue los principios de la topología, aplicando relaciones espaciales entre los elementos que forman parte

³ Software de aplicación infográfica para dibujo de arquitectura sobre AutoCAD. Se hace los levantamientos de planos de fachadas a partir de una fotografía.

⁴ Esta disciplina ha adquirido en los últimos años un proceso evolutivo de gran impacto en el ámbito de la investigación sobre el patrimonio. Basada en los métodos analíticos de la arqueología del subsuelo, ha sido aplicada a los elementos subyacentes con el consiguiente aumento de las implicaciones espaciales limitadas generalmente en las primeras. Uno de los mejores foros de debate sobre esta cuestión está actualmente representado por la revista del CSIC "Arqueología de la Arquitectura" y por la página web de la misma <http://arqarqt.revistas.csic.es>

del edificio del palacio (apoyos, contrafuertes, paredes, vestigios encastrados en las paredes, bóvedas, espacios vacíos, vanos, piso) determinando así la posición de un elemento en relación a otro (encastrados, adosamientos, etc.) Por otra parte, se definen las tipologías constructivas de cada elemento, diferenciando técnicas, materiales y manufactura, determinando sus correspondientes épocas. De esta forma, logramos establecer la relación temporal relativa entre las partes (anterior a, posterior a, contemporánea a), revelando interesantes datos del proceso constructivo y evolutivo del palacio de la quinta y por extensión de Belas. Este proceso sólo se realizó a partir de los restos que fueron dejados a la luz en la última intervención de restauración, realizada por Arquitecto José António Martins Vitorino, entre 1989 y 1995. Por este motivo, el análisis paramental es bastante simplificado, siendo conscientes de la profundización que puede realizarse con catas de registros sistemático, a las que no ha sido posible acceder. Si se ha contado con una abundante colección de fotografías del proceso de la obra donde pueden identificarse la estructura material de zonas actualmente ocultas. De momento, la sistemática aplicada permite una aproximación suficiente a los objetivos de este trabajo.

El proceso de este trabajo concluye con una interconexión de toda la información, tanto de la obtenida desde las fuentes consultadas, como de aquella que fue elaborada directamente y cuyos resultados ahora exponemos.

1.5 Estado de la cuestión

Al respecto de la numerosa información, referida antes en el apartado 1.4., se fue publicando y registrando a lo largo de varios siglos, en documentos escritos, mantenidos en archivos oficiales ó particulares, sobre Belas, sobre su territorio y, naturalmente, sobre su Palacio Señorial, fue un trabajo arduo pero bastante compensador.

El investigar sobre estos documentos nos dio la oportunidad de traer a la "luz" del conocimiento documentación escrita, cartográfica y fotográfica además de dibujos.

La mayoría de esta información era poco conocida y se encontró en documentos sueltos, dispersos en publicaciones de temática variada que abarca mucho más allá de las áreas de interés de esta tesis. Sin embargo, la información que allí encontramos le dio contexto a muchos aspectos cruciales de la historia de esta antigua urbe, de su territorio y de su palacio. Cabe destacar que, en el caso de la documentación aún existente en el Registro Notarial de Belas, en la Alcaldía del Concejo Señorial/ Municipal de Belas, muchos de esos documentos son completamente inéditos y simplemente "duermen" en el Archivo Histórico de Sintra, pese al excelente trabajo que realiza su director, el Doctor Montoito y su equipo.

Nos ayudamos también de otras fuentes de información, tanto gubernamentales y públicas como particulares, para el encuadramiento geográfico, geomorfológico e histórico de Belas.

Empezando por **Internet**, buscando bajo “palabras clave”, encontramos dos resúmenes históricos y cronológicos; uno de ellos en la pagina del Instituto de Habitación y Rehabilitación Urbana (IHRU)⁵, al que pertenece la Dirección General de Edificios y Monumentos Nacionales (DGEMN) en la página “monumentos”; el otro en la página del Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico (IGESPAR), en una página de “búsqueda”⁶. Encontramos también en la web en la misma página de la DGEMN, en el inventario del Patrimonio Arquitectónico⁷, un texto sobre el “Anta de la Piedra de los Moros” que se ubica en la Quinta del Senhor da Serra, y un trabajo relativo a la misma época, de José Manuel Vargas, 1998, sobre las “Antas de Belas”⁸, que se aborda en “2.4 Antecedentes Mágico Religiosos”.

La época en la que encontramos las primeras referencias documentales sobre una estructuración del territorio generalizada se remonta a los inicios de nuestra era, a la época del imperio romano. Se han seleccionado temas relacionados con caminos, vías, represas fluviales y lugares de trabajo (fundamentalmente minas), existentes en los alrededores de la quinta en cuestión: en relación a las vías, el Profesor Vasco Gil Mantas⁹, amablemente nos facilitó parte de su tesis de doctorado; respecto de la represa fluvial existente en Belas, recogimos la información en unos apuntes de vestigios de la presencia romana en el Consejo de Sintra, facilitados por el Arqueólogo Rui Oliveira¹⁰; en el caso de las “Minas do Suimo” se han estudiado su ubicación e inserción en el territorio en un trabajo de varios autores presentado VIII Congreso Nacional de Geología¹¹. Finalmente, ha sido de gran utilidad las referencias encontradas para la comprensión de la región “Olissiponense” en los primeros tiempos de la presencia romana, en el texto sobre “Plinio-el Viejo y la Lusitania”, traducido por Amílcar M. Ribeiro Guerra¹².

El taller de “**Sagrial**” (empresa propietaria de la Quinta desde hace más de 60 años) nos proporcionó dibujos de algunas plantas, cortes y elevaciones del palacio que fueron realizados entre 1989 y 1993, además de otros dibujos de plantas anteriores a la intervención realizada por el arquitecto Raúl Lino, de 1942 propiedad de la

⁵ http://www.monumentos.pt/Site/APP_PagesUser/SIPA.aspx?id=6102

⁶ <http://www.igespar.pt/pt/patrimonio/pesquisa/geral/patrimonioimovel/detail/72843/>

⁷ <http://www.igespar.pt/pt/patrimonio/pesquisa/geral/patrimonioimovel/detail/70150/>

⁸ VARGAS, José Manuel, (1998). “*Antas de Belas*”, In: Olho Vivo, Lisboa

⁹ GIL MANTAS, V. (1996) Tesis doctoral inédita (no publicado)

¹⁰ Apuntes que se basan en las búsquedas sobre el terreno y su confrontación con el libro de CARDIM RIBEIRO, J.; SERRÃO, V.; LOPES CARDOSO, C. (1982/83) y lo libro de ALVES PEREIRA, F. (1974)

¹¹ <http://metododirecto.pt/CNG2010/index.php/vol/article/viewFile/86/411>

¹² RIBERO GUERRA, A.M. (1995, ps. 91 e 92)

Dirección General de Edificios y Monumentos Nacionales (DGEMN). Además de estos dibujos de arquitectura, en la **Biblioteca de Arte** de la **Fundación Calouste Gulbenkian**, nos entregaron dibujos y las plantas, cortes y elevaciones de Raúl Lino del palacio, esta vez con fecha de 1945¹³. Esta documentación nos acerca al estado del edificio en esos años, detectando algunas diferencias importantes con el estado actual que analizaremos detenidamente.

A escala territorial, el **Archivo Histórico del Ejército Portugués** conserva "Plantas pertenecientes al Mapa General del Reino"¹⁴, levantadas por los Oficiales Ingenieros, Capitán Bernardo José da Fonseca, Primer Teniente Francisco da Silva Freire, ambos bajo el mando del Doctor Francisco Cidra en 1802. Con estas plantas conocemos el diseño urbano del pueblo, que ha sufrido una importante transformación en esta época.

En "Cartoteca", división perteneciente al "Instituto Geográfico Português" se ha conseguido otra carta de 1830, con los grandes cambios urbanísticos ejecutados por D. António Joaquim de Castello Branco Corrêa e Chunha e de su hija D. Maria Rita de Castello Branco Corrêa e Cunha¹⁵, que analizaremos detenidamente en el Capítulo 3.

De João Carlos Casa, licenciado en Historia, se obtuvo un trabajo inédito de compilación cronológica a partir del siglo XIII, de los "*Señor(es) de la Casa de Bellas*", relativo tanto a la posesión de la Quinta de Belas, como de otras quintas relacionadas pues pertenecieron simultáneamente a los mismos señores.

Contactamos también con Profesor José Custodio Viera da Silva, quien amablemente nos aclaró dudas, aconsejó sobre la temática de los "Palacios Medievales Portugueses" y nos entregó datos importantes sobre el Palacio de Belas.

Dentro de estos contactos iniciales con vistas a las primeras visitas in loco al conjunto de edificios que componen el antiguo Palacio de Belas, el Arquitecto José Vitorino, propietario de la empresa Sagrial a quien pertenece la Quinta do Senhor da Serra desde hace más de 60 años, nos entregó una copia del excelente trabajo "Descripción de la Grandiosa Quinta de los Señores de Belas" de Fray Domingos Caldas Barbosa, 1799. Este Arquitecto nos entregó además un enorme repertorio fotográfico de tres épocas distintas y muy importantes para este trabajo, a decir: de la primera mitad del siglo XX; antes de la intervención de 1989/93 y fotografías de 1994, post la intervención. Las oficinas de la empresa Sagrial nos proporcionó dibujos del Palacio

¹³ Lino, Raul (1945). 15 Dibujos de arquitectura, "Projecto de alterações que a sociedade Agrícola e Abastecedora Sagrial, Lda pretende executar na sua casa de habitação, dependência da Quinta Grande, situada junto à Praça da Republica, Belas, Sintra, Biblioteca de Arte da Fundação Calouste Gulbenkian, Espaço Multimédia, Cota RL 481.

¹⁴ Cartas dado en papel con el n.º 4091_10º-4-49-82

¹⁵ Ver árbol genealógica.

(Plantas, Cortes y Elevaciones) con fecha de 1989 a 1993, época de la última intervención llevada a cabo y que "salvó" este inmueble de tanto interés público.

A partir del espolio de la antigua casa fotográfica de A. Santos, de Belas, obtuvimos otros registros fotográficos de Belas que van desde el período anterior a 1940 hasta 1974.

Provistos ya de varias pistas y fuentes bibliográficas, se iniciaron pesquisas en bibliotecas y archivos con el fin de revalidar y tomar contacto, tanto como fue posible, con las fuentes primarias.

En la Biblioteca Municipal de Sintra tuvimos accesos y consultamos trabajos publicados tanto en libros como en publicaciones periódicas, que tratan temática, histórica ó descriptivamente, asuntos relacionados con Belas y/o su Palacio. Este es el caso del libro de Anne de Stoop, "Quintas y palacios en los alrededores de Lisboa" de 1986 y el "Rutero de Belas" que describe las varias quintas existentes en esta feligresía y narra resumidamente la evolución de toda aquella área territorial; fue editado por la Junta de la Feligresía de Belas cuyo texto fue escrito en gran parte por el Arqueólogo Rui Oliveira; otra descripción de las quintas de Belas se encuentra en el cuaderno titulado "Belas – Una Villa aristocrática", de Sarmento de Matos; fueron consultados también dos libros del conjunto bibliográfico de José Alfredo da Costa Azevedo, "Reliquias de Sintra II- El terremoto de 1755" de 1982 y "Reliquias de Sintra VI – Dos visitas reales" de 1988 (en portugués: Velharias de Sintra II – O terremoto de 1755" y "Velharias de Sintra VI – Duas visitas reais")

En esta biblioteca se consultaron además varios periódicos y revistas que narran visitas a esta quinta y/o su palacio y la "Romería del Señor da Serra", además de "La Quinta y el Palacio del Señor da Serra", escrito en el Jornal da Região por Teresa Marques Alves en 2000, "Hojeando un antiguo Almanaque", escrito por Francisco Cândia en el "Archivo Alfacinha"¹⁶ – volumen I – cuaderno XII", en 1953.

Todas estas noticias nos informan del valor social de los espacios de esta Quinta para la ciudad de Belas y el entorno territorial más cercano, así como las tradiciones recogidas y perpetuadas.

De igual forma descubrimos varios documentos en el **Archivo Histórico de la Alcaldía de Sintra**, además del valioso espolio documental de la antigua Municipalidad y Registro Notarial y Conservador de Bienes Raíces de Belas, como "Los saloios"¹⁷ /Romerías Tradicionales Estremeñas", de José Dias Sanches, de 1943 y la "Bibliografía de Belas", del espolio de Antonio Mata, siendo mucho de esta bibliografía coincidente con la de otros investigadores, como Rui Oliveira, Sarmento de Matos, Rui

¹⁶ Alfacinha es el nombre que se da en portugués, a los naturales de la ciudad de Lisboa.

¹⁷ Saloios- palabra portuguesa que se refiere a los campesinos de la región Norte de Lisboa.

Galopim de Carvalho y Carlos Neto de Carvalho, de José Custódio Vieira da Silva, de João Casa, etc.

En lo mismo archivo histórico encontramos "Manuscritos del siglo XIX" sobre los Condes Pombeiro, la Casa Real y la Municipalidad de Belas, cuyo autor se desconoce y que relata las disputas por herencias.

En el **Departamento de Historia y Arquitectura** de la Alcaldía de Sintra, pudimos obtener copias de la hoja donde se describe la "Fundación del Mayorazgo de Belas", de 1501, además de varios textos que recogen noticias algo más tangenciales sobre la Quinta y Belas¹⁸.

En la **Escuela Profesional de Recuperación del Patrimonio**, ubicada en Odrinhas, se consultaron varios trabajos realizados como fin de carrera. Tres abordaban temas sobre la conservación de elementos conservados de los jardines de la Quinta: "Conservación y Restauración de la Fuente situada en el Jardín Norte de la Quinta del Señor da Serra", de María Leonor Risso Carapinha, 1993; "Limpieza y Conservación de un Arco en Ojiva", de María Adelia Cavaco Gomes, 1993; "Jardín Formal de la Quinta del Señor da Serra", de Catarina Silva, 2003. Otros tres trabajos analizan las pinturas murales que existen en la planta baja de la torre Norte del palacio y sus autores son María da Conceição Vaz Viegas Guerreiro, José Manuel Rodrigues Gonçalves, y Sandra Filomena Salgado Ferreira, con fecha 1991 y 1993.

Las principales referencias para construir la genealogía que recogemos en el anexo 2 proceden de la **Biblioteca Nacional**: "Libro de Oro de la Nobleza – Condes Pombeiro", de Domingos de Araújo Afonso y de Ruy Dique Travassos Valdez, 1933; "El Testamento de la Infanta: Beatriz – Duquesa de Beja", transcrito por Anastácia Mestrinho Salgado Abílio y José Salgado, 1988; "Pruebas de la Historia genealógica de la Casa Real Portuguesa –Tomo 2 – 1ª Parte", de Don Antonio Caetano de Sousa, 1947; "Generación Lusitana – Volumen I – tomo 1º y 2º, de Cristovão Alão de Moraes, 1997; "Generación Lusitana – Volumen III – tomo 1º y 2º , de Cristovão Alão de Moraes, 1997; Libro "De la Fábrica de Carece Lisboa", de Francisco D'Holanda, 1571.

En esta misma Biblioteca consultamos el magnífico trabajo realizado por José Custodio Vieira da Silva¹⁹ sobre los "Palacios Reales Medievales Portugueses" que ha sido el lugar de partida de nuestra investigación. De él destacamos el importante trabajo de recopilación y búsqueda de relaciones tipológicas entre los ejemplos de estas arquitecturas que forman una parte sustancial del territorio portugués, y las numerosas citas documentales que han dirigido la búsqueda.

¹⁸ Un libro sobre "Lisboa Antigua", de Julio Castilho, de 1902; una narración de "Las Fiestas de Belas", del periódico "El Século", 1914; "Características de la Fiesta del Señor da Serra en Belas", Ilustración Portuguesa – Año II, de 1905; "Nuestro gravado" – La Quinta de Belas" del periódico "Correio de Cintra" – Nº 24, 1896.

¹⁹ VIEIRA DA SILVA, J. C. (2002)

En el **Archivo de la Torre do Tombo** encontramos diversos documentos, desde el siglo XII hasta el siglo XX, sobre las donaciones, descripciones de bienes, obras en Belas, aforamientos, Cancelarias Regias, Crónicas, Cartulario, etc.

En el **Instituto Geográfico Português**, tuvimos acceso a varias cartas de distintas épocas entre ellas las correspondientes a los años 1899 hasta 1901, 1970 y contemporáneas. De esta búsqueda obtuvimos cinco fotos aéreas de Belas, a diferentes escalas y fechas.

En cuanto a la cartografía que aportara información sobre el territorio de Belas y su evolución, se consultaron los archivos del **Instituto Geográfico del Ejército**, obteniendo buenos resultados: "Cartas de los alrededores de Lisboa", a escala 1/20.000, trazadas por Francisco Guimarães, en 1914; un "Mapa de Portugal", a escala 1/100.000, de Francisco Folque, con fecha 1865; "Mapa de la Quinta Grande" a escala 1 / 2500 del Comandante Augusto Eduardo Arouca, 1893, y la "Carta de Belas – Quinta de los Marqueses", 1830.

En el Gabinete de Estudios Olipossinense, instalado en el Palacio "Beau Séjour", pudimos acceder a publicaciones, como la Revista Municipal de Lisboa, donde se analiza la evolución de los alrededores de Lisboa y sus termos a lo largo de los siglos y la consecuente formación y variación de sus fronteras con los Concejos vecinos, de autoría del Ingeniero Vieira da Silva.

Finalmente, una parte importante de la información recogida procede de una fuente documental esencial, la oral, procedente tanto del diálogo con aquellas personas que se han interesado por la historia y el devenir de esta Quinta y de su ámbito territorial. Debemos destacar la importancia de **varias entrevistas** como las mantenidas con el Profesor Doctor José Custodio Vieira da Silva (Profesor y Director del Departamento de Historia del Arte en la Universidad Nova de Lisboa), Doctor Rui Oliveira (Arqueólogo) al Profesor Doctor Vasco Gil Mantas (Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra), a la Doctora María Teresa Caetano (Coordinadora del Núcleo del Patrimonio Histórico y Antropológico de la Alcaldía de Sintra), al Doctor Jorge Matos (Núcleo del Patrimonio Histórico y Antropológico de la Alcaldía de Sintra), al Arquitecto José Vitorino (propietario de la Quinta), al Arquitecto João Rito (ejecutores de un proyecto para este palacio en 1944), al Doctor João Casa (Historiador), a los miembros del Núcleo del Patrimonio Histórico y Antropológico de la Alcaldía de Sintra, a los arqueólogos del Museo de Odrinhas en Sintra, al Doctor Pedro Pinto (Centro de Estudios Históricos, Universidad Nova de Lisboa), quien nos hizo las necesarias transcripciones de los documentos encontrados en los varios Archivos y Bibliotecas.

En este mismo sentido, han sido también sustanciosas las conversaciones mantenidas en las calles de Belas, con personajes cuya edad permite transmitir numerosos recuerdos de vivencias y conocimiento. Desde estos intercambios de antiguos saberes, debo destacar, sin minimizar los restantes, la explicación que nos

dio don Alberto Ferraz sobre el acueducto que servía a la Quinta de los Marqueses de Belas mientras visitábamos los vestigios existentes. Esta persona fue socio de una explotación de piedras localizada al sur de la Quinta del Señor de la Sierra.

Este primer manantial de información heterogénea, tanto por el tipo de fuente como por el tipo de documentos, además del tipo de información y valor cualitativo, formó la base sobre la cual se estructuró este plan de investigación.

Los trabajos o publicaciones que se consultaron, tienen en general relación con aspectos sectoriales, de compleja y multidisciplinar realidad antigua y actual de Belas. Incluso existen áreas, dentro de esta múltiple realidad histórica y geográfica, como por ejemplo, la explotación minera y geológica, los vestigios arqueológicos del megalítico, de aspectos de índole etnográfico, o de la magnificencia de las quintas de la región, exaltando sus arboledas y paisajes. Todos estos estudios son zonales, siendo absolutamente expresivos sobre esa realidad.

Sin embargo, en lo que dice respecto a la cuestión de la edificación del palacio, su evolución arquitectónica y constructiva, así como la importancia de la relación recíproca entre este y la urbe, entre el poder político y económico señorial y el municipal, entre éstos y el poder de la Corona Portuguesa, no existía ningún estudio; apenas pudimos encontrar referencia a algunos aspectos puntuales que surgían colateralmente según los puntos de interés y objetivos de los diversos trabajos.

El único trabajo objetivo sobre la Quinta de Belas, aunque con poco texto descriptivo sobre el Palacio, es el de Fray Domingos Caldas Barbosa y otra publicación posterior, 1873, "Relatorio de las Heredades de Belas", de João Carlos Bom de Sousa e Higinio Gagliardi. Más allá de estas dos publicaciones más específicas sobre la Quinta, no se encontraron otras fuentes documentales (excepto las Plantas, Elevaciones y Cortes), sobre la evolución en términos constructivos del edificio y mucho menos sobre sus fases constructivas, su contexto cultural y artístico, político y económico, derivados de la propiedad y cambio de mano de los sucesivos señores/ propietarios.

Los diversos documentos diseñados, tanto cartográficos como los del edificio en sí, producidos a partir del siglo XIX, presentan una cierta regularidad temporal pero fueron ejecutados para obras, no habiendo sido nunca objeto de cualquier estudio en búsqueda de explicar su evolución morfológica y /o cronológica.

Capítulo 2

Descripción del edificio y su entorno

Introducción

En este capítulo, revisaremos los antecedentes de la ocupación territorio y el proceso de formación del Concejo Señorial de Belas; describiremos los tipos de suelo y su riqueza que son los aspectos que dan origen al desarrollo de esta área limítrofe de Lisboa para, finalmente, hacer una sinopsis histórica de lo que fue su evolución geográfica y administrativa.

2.1. Localización geográfica y geomorfológica

Dentro de la amplia región de Lisboa, la zona de Belas presenta características que determinaron naturalmente la naturaleza de su evolución. Pese a localizarse a escasa altitud, el sistema orográfico de Carregueira delimita naturalmente un espacio que fácilmente se aísla en la vasta campiña que, al Poniente de Lisboa, se extiende hasta la Sierra de Sintra, frontera natural de la amplia región definida en torno al valle del río Tajo.

Este sistema orográfico, dominado por la Sierra de Carregueira y completado por los Montes Abraão y Suímo, define un área bastante accidentada, entrecortada de valles fertilizados por las abundantes líneas de agua que nacen en esta misma sierra, determinando tanto el trazado de las vías de comunicación como también propiciando la individualización de los poblados y la forma cómo se repartió el territorio.

Por un lado, en las zonas más bajas, se desarrollaron pequeños núcleos urbanos, esencialmente rurales, servidos por fáciles vías de comunicación, mientras que las zonas más accidentadas, abundantemente forestadas, se prestaban para una división de propiedades de mayor dimensión escondidas entre los faldeos de las montañas. Estas zonas fueron elegidas rápidamente como lugares ideales de retiro o de placer o de reservas de caza de la gente adinerada de Lisboa. De esta forma, a medio camino entre Lisboa y Sintra, en un cruce de caminos, de valles y de las principales rutas de transporte que conecta Lisboa a la región occidental, se ha visto en el crecimiento de la área de Belas (las Coordenadas Geodésicas del Palacio de Belas son: M=477283 P=4292060), aprovechando al máximo las coordenadas que la geografía se impone.

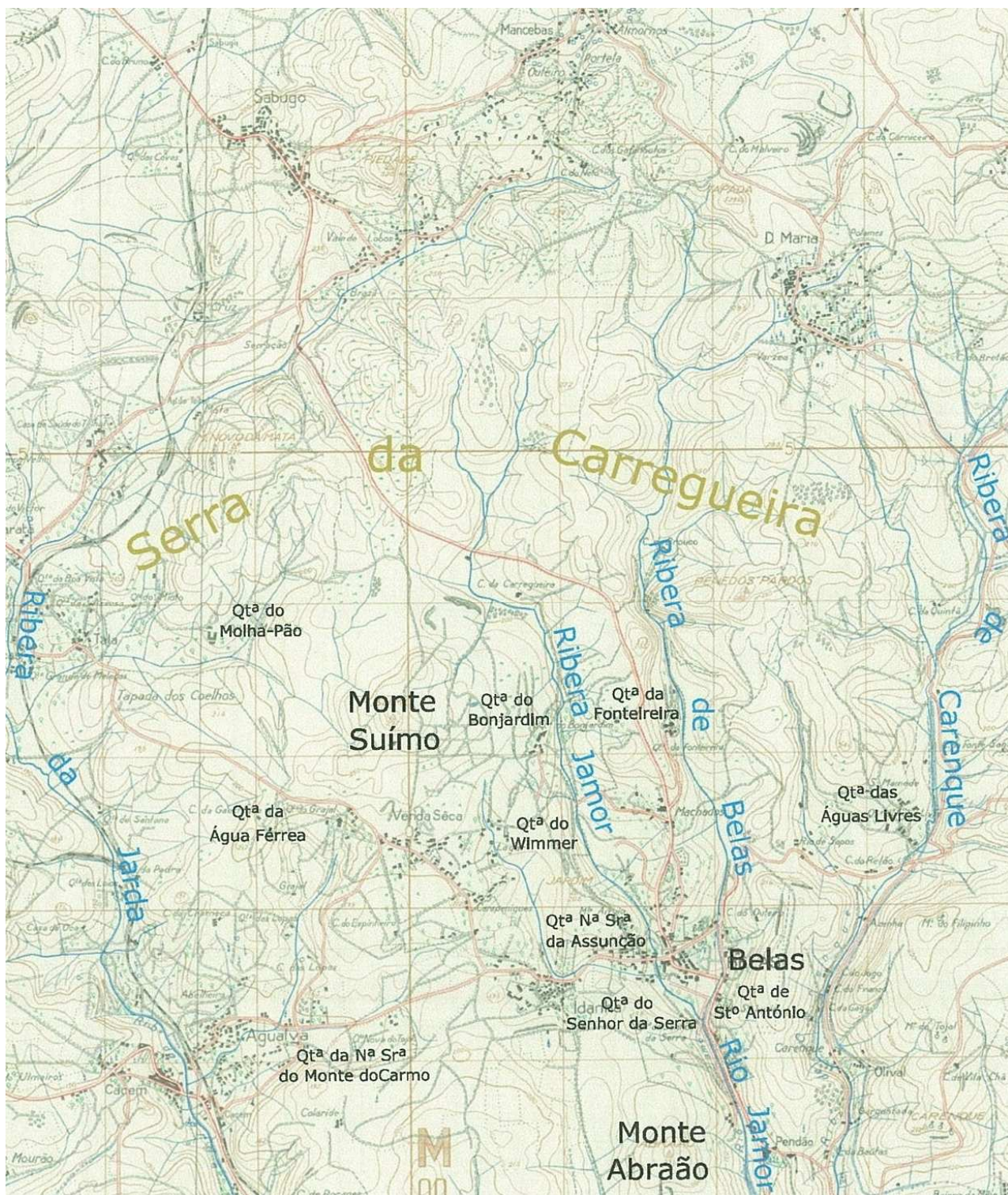


Fig. 2.1

Carta Militar de Portugal Serviços Cartográficos do Exército, n.º 416

Capitán A. M. Romão (1939)

El papel de las líneas de agua es determinante en el ordenamiento del poblamiento de esta amplia área, siendo dos de estos ríos, el Carenque y el Jarda, límites naturales del futuro concejo de Belas. Ellos definen los límites del esquema hidrográfico de Carregueira, complementada con el de Jamor, que corre entre ambos, entroncando junto a la actual villa de Belas con el llamado Ribeiro de Belas, que nace también en Carregueira, hasta que se funden junto a Queluz, con el mencionado río Carenque, dando origen al río Jamor¹.

La riqueza y variedad geológica² y morfológica de esta región propició, desde muy antiguo, la explotación minera de piedras ornamentales e incluso semipreciosas. El caso del Monte Suímo, rico en yacimientos de jacintos (circón, topacio, según su coloración), piedra entonces considerada de bastante valor, cuya explotación procedía de época romana, se mantuvo activa hasta la vulgarización de las pedrerías que llegaban de Oriente en el siglo XVI.

Aún hoy existe una memoria viva de esta actividad minera entre la población local. Sobre el valle que daba acceso al referido Monte Suímo, existieron embarcaciones a vela cargadas de oro y piedras preciosas. Teniendo en cuenta el amplio caudal de los ríos descritos anteriormente, debe destacarse que permitieron, durante siglos, una navegación activa, sobretudo el Río Jamor y sus afluyentes, funcionando como vías de transporte para transportar la producción local hacia la costa y crear lazos de actividad económica con otras zonas de la región, lo que fomentó la potenciación de toda esta zona. Esta circunstancia permitió sacar en embarcaciones de pequeño tamaño o simples barcas, el material extraído de las minas del Suímo, aunque sobre estas minas hablaremos más adelante.

En el mapa presentado (Fig 2.2) podemos observar como el ancho de los caudales de los ríos eran iguales, e incluso a los de las vías terrestres. Cabe señalar que el río Jamor en Queluz, es de aproximadamente 2.400m más a yusente respectivamente a Belas.

Además de lo descrito, esa zona (Belas), se encuentra situada en el medio de un valle, abastecido por diversas fuentes de excelente agua, tornando muy fértil la tierra, (Fig 2.3, 2.4).

¹ MATOS, S. de, (2000, p.7)

² En la Carta geológica de Portugal", hoja 34, Sintra, editada por el Servicio Geológico de Portugal en 1993 se describe así la estructura geológica de esta zona: Núcleo central de la Sierra de Carregueira, constituido por calcáreos del Jurásico Superior (Portelandiano); calcáreos modelables y compactos con algunas vetas de marga (Portelandiano); calcáreas margas y areniscos del período Cretáceo (Valangiano); Calcáreos de arrecife y calcáreos con "Chafattelas" y dasicladáceas del período Cretácico; Areniscos y Arcillas (Grés superior), del Aptiano superior, del período Cretácico; calcáreos y margas del Albiano-cenomaniano inferior y medio (Belasiano) del período Cretácico; complejo basáltico de Lisboa, con intercalaciones volcánicas sedimentares (Neocretácico)



Fig. 2.2

Planta de Queluz (1893) mostrando la importancia fluvial
(Mapa original de la Biblioteca Nacional)

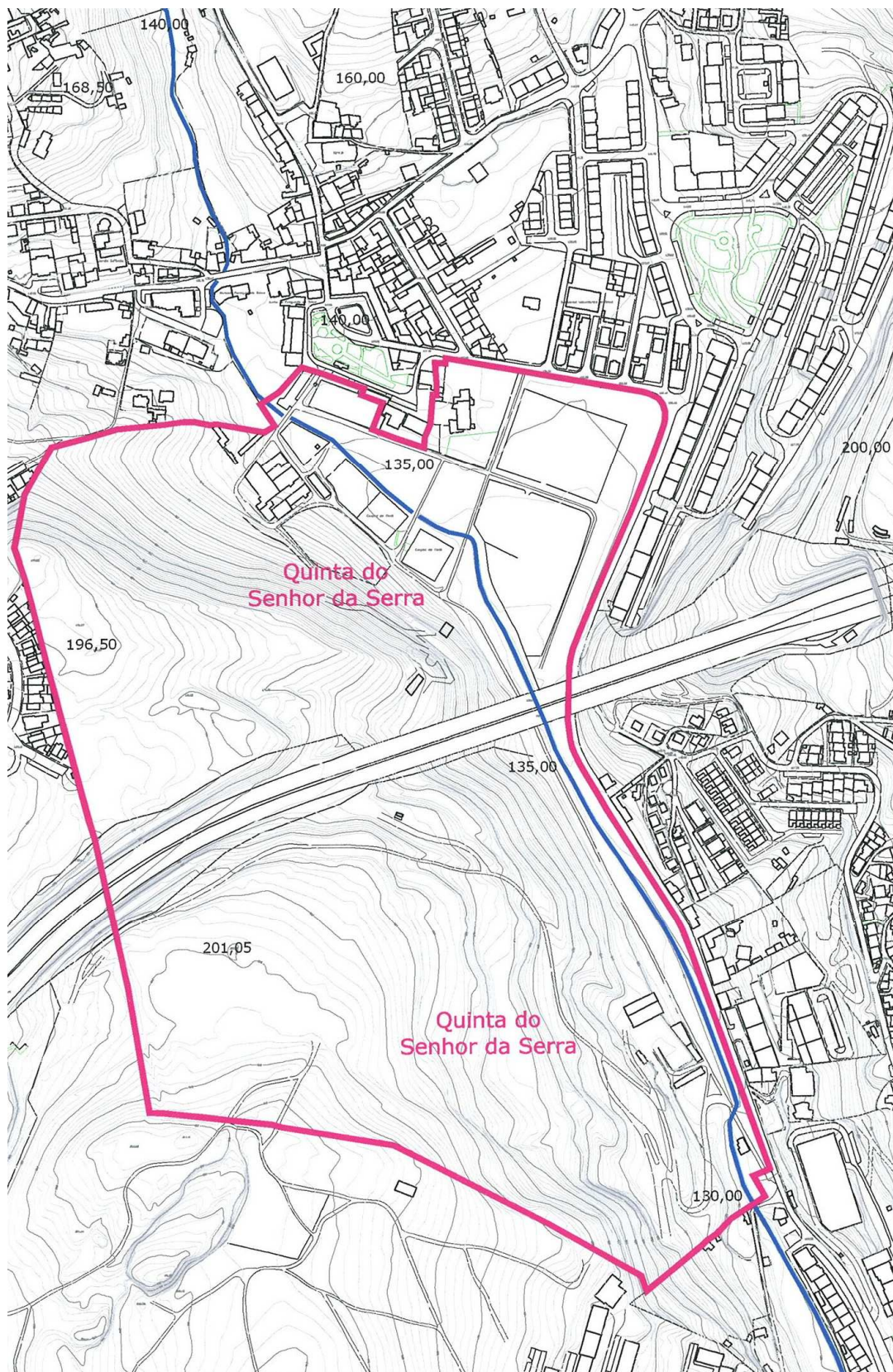


Fig. 2.3

Planta con cotas altimétricas y límites (actuales) de la Quinta.

(Carta concebida por el autor, 2010)

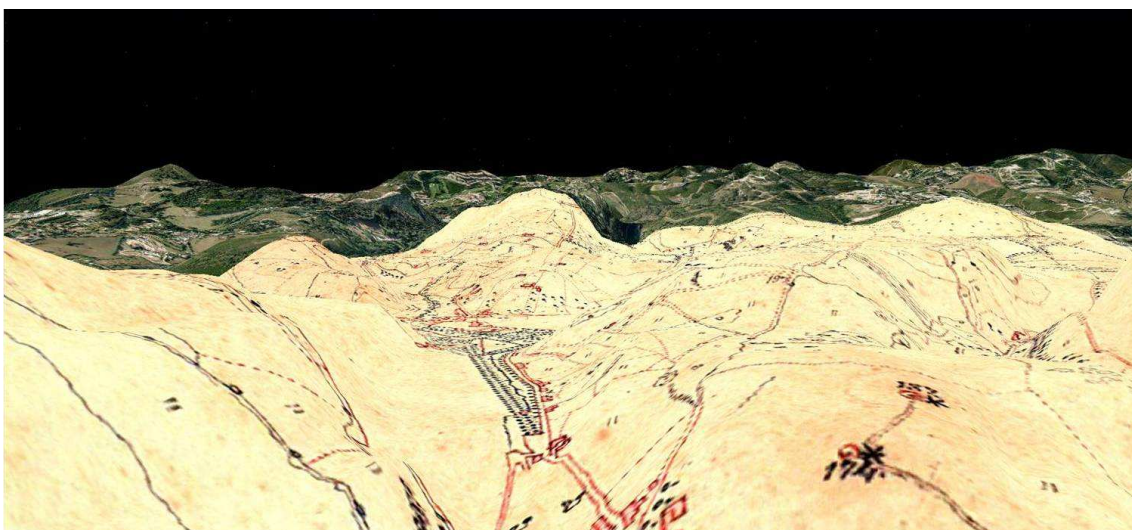
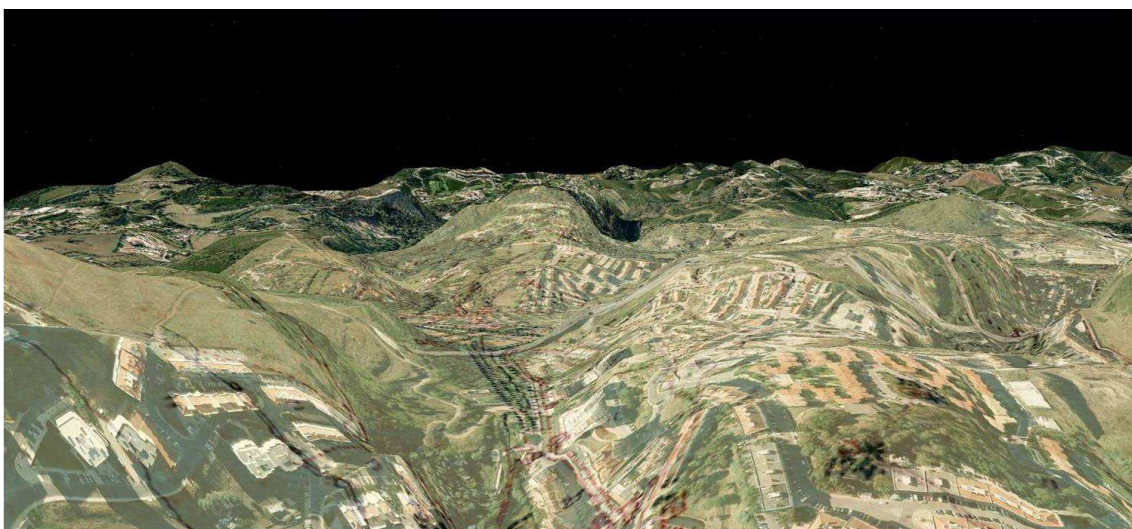


Fig. 2.4
Vista en 3D de Norte a Sur

2.2. Antecedentes de la Urbe de Belas

Las características naturales de este lugar fértil y con buenos accesos, protegido de los vientos por montes envolventes, determinaron un poblamiento activo desde tiempos muy antiguos, como lo demuestran sin duda los muchos hallazgos arqueológicos conservados, entre los que resalta el núcleo dolménico del Monte Abraão, vestigios como el anta de las Estrías o la Piedra de los Moros, ésta última situada en la "Quinta del Senhor da Serra".

Son también importantes los testimonios del periodo romano (vías, embalses, sistemas hidráulicos, etc.) que surgen íntimamente ligados a la referida explotación minera del Suímo, donde subsisten vestigios arqueológicos considerables y algunas referencias en autores sobre esta actividad³. Existen también partes de una calzada romana junto al actual sitio de los Machados (Fig. 2.7), bifurcándose a cierta altura en dirección al Monte Suímo por un lado y por el otro había la calzada que iba a Torres Vedras. De esta época es también la construcción de una represa y un acueducto en las Aguas Libres, destinada a abastecer de agua a la ciudad romana de Olissipo (Lisboa) la ciudad más importante de la época en toda la Costa Atlántica Occidental⁴.

Según expone el Profesor Vasco Gil Mantas⁵, en la franja atlántica entre Lisboa y Braga, la estructura de la red vial romana fue sin duda organizada en función de la calzada Olissipo-Scallabis-Cale-Bracara. Aún así existían otras formando una red de caminos secundarios con funciones específicamente regionales o locales, al margen de los intereses de orden administrativo y estratégico que determinaron la creación de grandes itinerarios que unían las ciudades principales. Algunas de estas calzadas tenían gran importancia, sobre todo desde el punto de vista de las actividades económicas, pues permitían dar salida fácil a los productos o materias primas locales, en especial hacia los puertos fluviales. Además de estos caminos debemos considerar igualmente aquellos cuya finalidad era más modesta, como era la de servir a los establecimientos rurales, uniendo pequeñas comunidades como forma de romper su aislamiento, permitiendo la circulación de personas, cosas e ideas, aportando una mayor contribución a la *pax romana*.

³ RIBEIRO GUERRA, A. M., (1995)

⁴ Idem, ibid.

⁵ GIL MANTAS, V. (1996, p. 877)

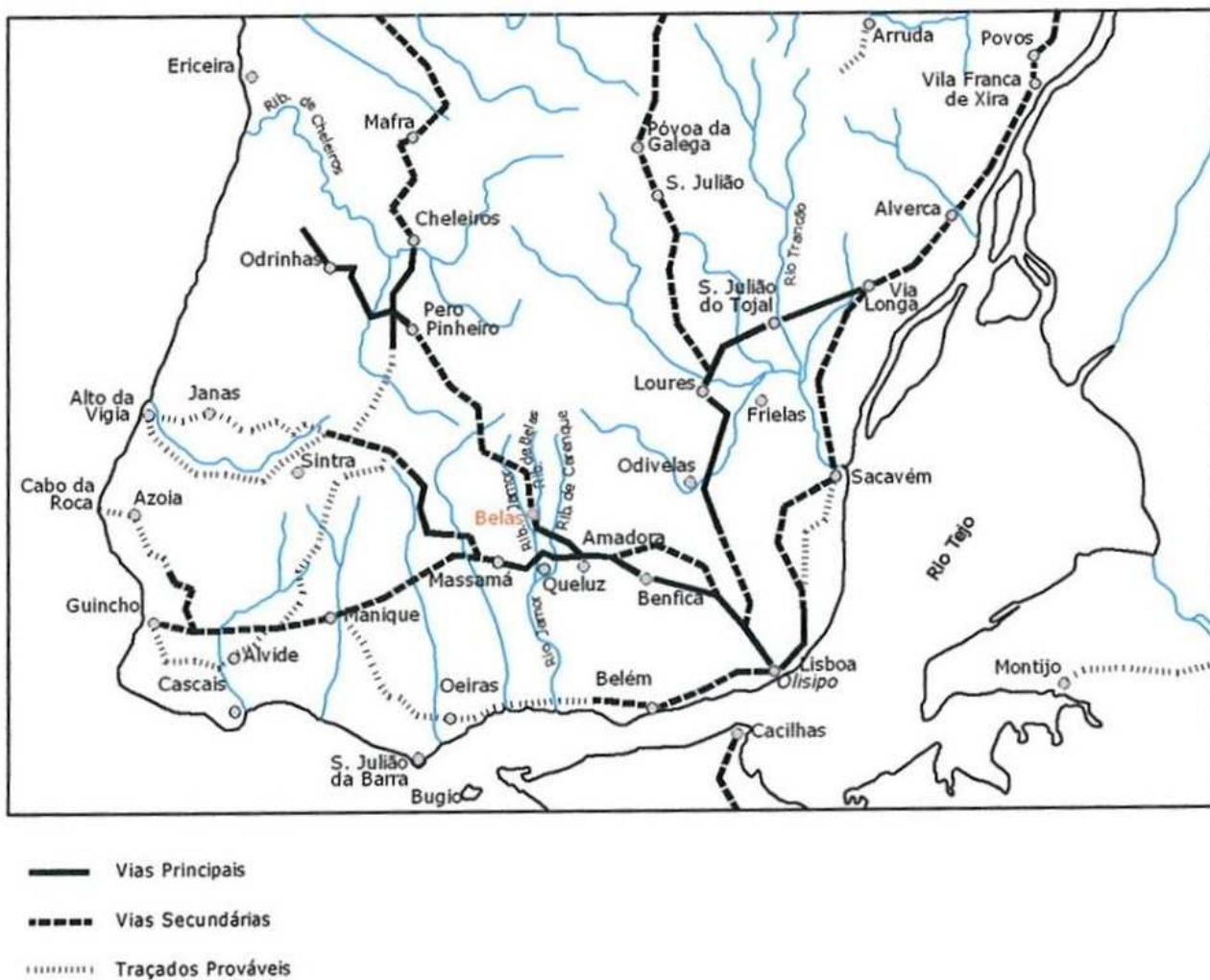


Fig. 2.5

Mapa del autor, dibujado sobre lo estudio proporcionado por el Profesor Vasco Gil Mantas, extraído de su tesis

2.2.1. Las vías hacia Belas.

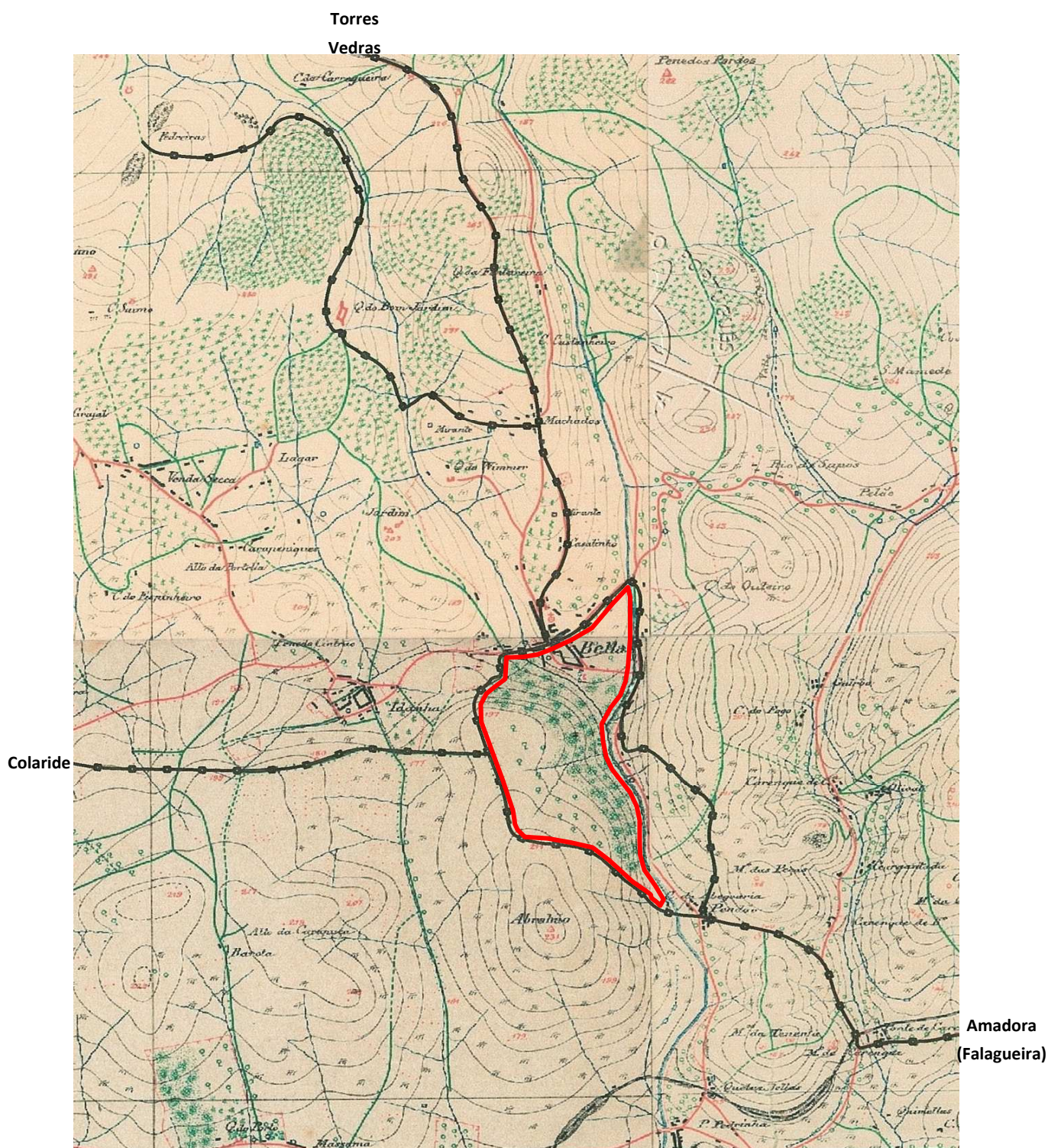


Fig. 2.6



Vias romanas que passam por Belas.



La quinta de Belas se forma a Norte, Sul y Poente com el traçado de las vias romana y a Nascente por el rio.

Esta red de vías fue estructurando el territorio y jerarquizando la ocupación del suelo, la explotación y la defensa del territorio.

El territorio del municipio de Olissipo contaba con una red de calzadas y caminos secundarios particularmente importantes, en parte relacionados con el doblamiento rural en las zonas de Cascais, Sintra, Torres Vedras y Alenquer, donde las *villae* son muy numerosas (Fig. 2.5).

Después de Benfica, la carretera seguía hacia el Poniente, por Falagueira (Amadora), quizás por la cuesta del Barrio da Mina, siguiendo hacia Belas por la Antiga Calçada da Bica da Costa, Pego Longo, con una directriz más acentuada hacia el Noroeste, desarrollando su trayecto a Occidente de la Serra da Carregueira. A medio camino, entre Belas y el Monte Abraham, había un ramal en dirección a Colaride y a Sintra⁶ (Fig. 2.6 e 2.7).

El tramo de la vía que pasa por Belas, una vez pasada la Sierra da Carregueira, penetra en una zona donde hay abundantes huellas del doblamiento romano. En Casal da Mata, Telhal, Sacotes, A-Dos-Crivos (donde son visibles tramos importantes de la vía) y San Román; siguiendo con toda probabilidad por Lourel, Várzea, Morelinho, Janas, alcanzamos el litoral junto al santuario del Alto da Vigia y en Foz da Ribeira de Colares (Fig. 2.8), a lo largo de la cual puede que haya existido un camino paralelo, acompañando la cuesta de la Sierra de Sintra. Otra posibilidad que debemos tener en cuenta es que el trazado principal de la carretera continuara hacia el Oeste, hacia Lourel, donde doblaba en dirección a Armês y al Montelavar, entroncando después en el tramo que venía de Belas y que se dirigía, con un trazado muy parecido al de la actual carretera EN 117 hacia Cheleiros (Fig. 2.8 e 2.9). A partir de Montelavar, seguía hacia el Noroeste un camino que parece haber sido importante a juzgar por los vestigios que de él subsisten, por Faião y San Miguel de Odrinhas⁷ (Fig. 2.9).

Seguramente, esta variedad de caminos y un inusitado mal clima, serían las causas que contribuyeron a que fracasara el intento de capturar el Castillo de Sintra en una marcha nocturna, emprendida por Nuno Álvares Pereira en Octubre de 1384. En el mismo texto del cronista⁸, se relata la existencia de varios puentes sobre los ríos a lo largo del camino que corría entre Lisboa y Sintra durante 5 leguas, así como queda en evidencia el marcado carácter rural de esta zona, donde se encuentra la villa de Belas.

⁶ GIL MANTAS, V. (1996, p. 884)

⁷ Idem, *ibid.*

⁸ LOPES, F. (1526). "*Crónica do condestável*".

Fig. 2.10
Puente romana de un arco, sobre el
río Bolelas.
(Fotografía del autor, 2011)



Fig. 2.11
Vía (romana) de acceso a la puente
romana de Bolelas.
(Fotografía del autor, 2011)



En relación al trazado de la vía por Belas, en cuya zona se situaba la explotación minera de granates del Monte Suímo, a la que ya se refirió Plinio, pudo perfectamente derivarse otra vía, cuyo trazado habría transcurrido por Sabugo y Morelena, cruzando la zona de las canteras de Pêro Pinheiro y de Montelavar (Fig. 2.8 e 2.9). La excepcional cantidad de ruinas luso-romanas en toda la zona que se extiende hasta el mar, al sur de Lisandro, obliga a reconocer la existencia de otros caminos, difíciles de identificar, en parte debido a la reutilización continua y la presencia de numerosos trazados de caminos medievales y modernos que lo modificaban. Una de las pruebas arqueológicas que testifica no solamente la importancia de esta mina, sino también la cantidad razonable de caminos que se crean hacia ella en esta época, se desprende del simple hecho de que muchas ruinas de las construcciones de la época romana, en torno a la Serra da Carregueira, incorporan material pétreo, proveniente de las escombreras de las minas del Suímo.⁹

2.2.2. La villa de Belas

El hecho de que hasta el momento no se haya localizado ninguna "*villae*" en torno a Belas, se debe principalmente a dos factores: uno es la escasa prospección arqueológica que se viene practicando hasta la actualidad; otra es la fuerte posibilidad de que algunas de las frondosas quintas de Belas ocupen las mismas áreas de las que existieron en época romana, ocultando sus restos.

Iniciado el siglo XII, comenzamos a tener información documentada sobre la región, que poco a poco se fue individualizando entre el conjunto más amplio de las zonas limítrofes de Lisboa¹⁰. La deliberación de su perímetro fue ganando definición hasta la formación del Concejo Señorial en el inicio del siglo XVI, llegando a adquirir unos límites bien definidos gracias a las estructuras orográficas, hidrográficas y viales que hemos descrito y analizado anteriormente. A principios del siglo XIII, dos quintas dominaban la zona que estamos estudiando:

- la antigua Quinta da Jarda, situada en torno al río con el mismo nombre, ocupando el área conocida hoy como Agualva, en la feligresía de Agualva-Cacém;
- la Quinta de Belas, que da origen al mismo poblado y que merece una mayor atención ya que, aún hoy es el elemento central tanto de la organización funcional de ese núcleo urbano, como por la importancia histórica y arquitectónica de la antigua residencia que estamos analizando.

⁹ Información obtenida a partir de una entrevista con el Arqueólogo Rui Oliveira, basada en los datos arqueológicos de dos estaciones en torno a la Sierra de Carregueira, en la zona de "Telhal" y en el "Alto de Colaride" respectivamente, trabajos que no han sido publicados y están aun en la etapa de informe.

¹⁰ IAN/TT, Monasterio de San Vicente de Fora (1173 [E. 1211]). Libro 121, Parte I, , fl. 8, p. 1 e 2

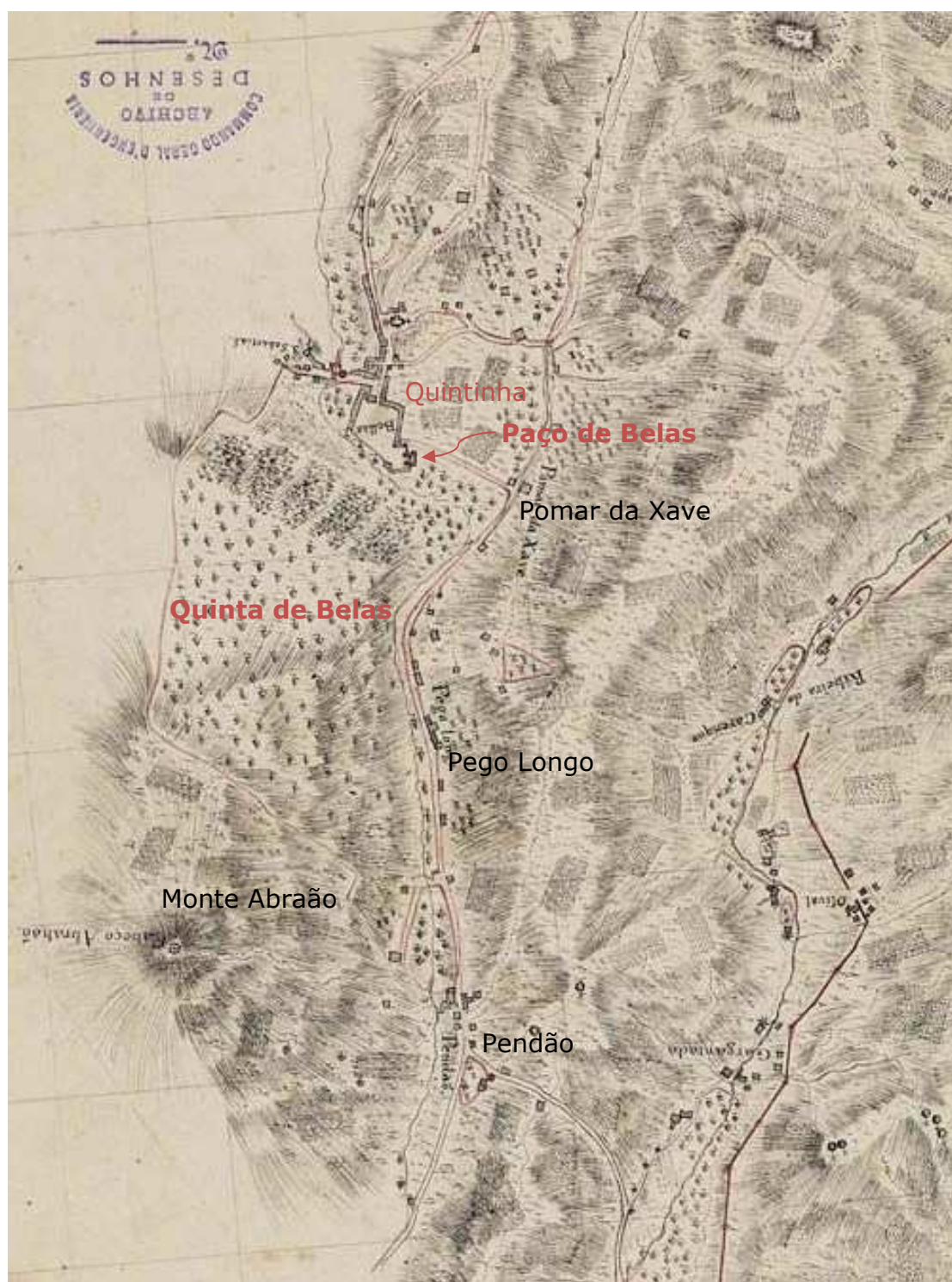


Fig. 2.12

Carta de Belas (1803)

Mapa proporcionado por Gabinete de Estudos Arqueológicos de Engenharia Militar
Direcção de Infraestruturas del Ejército

2.2.3. Los espacios urbanos en torno a la Quinta.

Acerca de la Quinta de Bellas, fruto del desarrollo progresivo alrededor de la residencia de los señores locales, la vila de Bellas es estructuralmente dependiente de esa misma realidad. El eje principal que divide la villa es el antiguo camino entre Lisboa y Sintra, conocida como Camino Real. Separa hoy con nitidez dos grandes zonas de poblamiento. Al lado de Poniente de esa vía se extiende la Gran Quinta de los Señores de Belas, acompañada por un muro que la resguarda. Cuando la carretera pasa por el antiguo "Huerto da Xara", comienza hacia esa misma orientación la antigua "Rua Fría" (hoy Av. da Marinha Portuguesa), que va a dar a una amplia plaza. Esta plaza está hoy muy desconfigurada que en su época inicial por la presencia de árboles de mucho porte. Originalmente estaba mucho más despejada. En este lugar, antes de la intervención "Manuelina" llevada a cabo entre fines del siglo XV e inicios del siglo XVI, podía llamarse con propiedad el "Terreiro do Palacio" (en castellano algo así como la Plaza Mayor del Palacio). En esta época manuelina es cuando se construye el muro que aparece rematado por un mirador de vigía y dos estanques adosados. Esta plaza pasa a ser posteriormente la "Plaza del Comercio", restringiéndose el "Terreiro del Palacio" entre este muro y el propio Palacio Señorial; hoy es conocido como el "Rossio" de Belas o la Plaza Mayor de Belas, dado el carácter señorial de la residencia que lo ennoblece (Fig. 2.13).

Por el lado Norte de los muros que hoy limitan la Quinta, existe una vía pública, ya antes mencionada, la antigua Rua Fría. Al otro lado de esta vía y la carretera real hacia Sintra, se encuentra hoy urbanizado otro lote de terreno que perteneció a la quinta, y que se le llamaba la "Quintinha".

La villa se sitúa así en la encrucijada de caminos y riberas; la ribera de Belas, hoy en gran parte entubado y la ribera del Jamor, que se unen en cuña, por el Naciente de la Quinta de los Marqueses de Belas, fertilizándole los campos bajos, famosos por su abundante producción agrícola y por la abundancia de sus aguas. Si tenemos en cuenta que, en tiempos antiguos, parte importante de la ribera del Jamor fue una vía fluvial de penetración hacia el interior del territorio, podremos imaginar la facilidad de movimientos que esto permitía, contribuyendo a la riqueza del lugar, codiciado siempre entre las altas figuras de la historia nacional, como Lopo Fernandes y Diogo Lopes Pacheco, el Rey Don Pedro, el Infante Don Juan y su hija Doña Brites. Varios monarcas, aún después de la creación del señorío privado, continuaron visitando y descansando en Belas, desde Don Manuel I hasta Don Juan VI, al estar asociado al lugar una ancestral "aura" de índole mágico-religiosa, el espíritu de un verdadero lugar áulico.

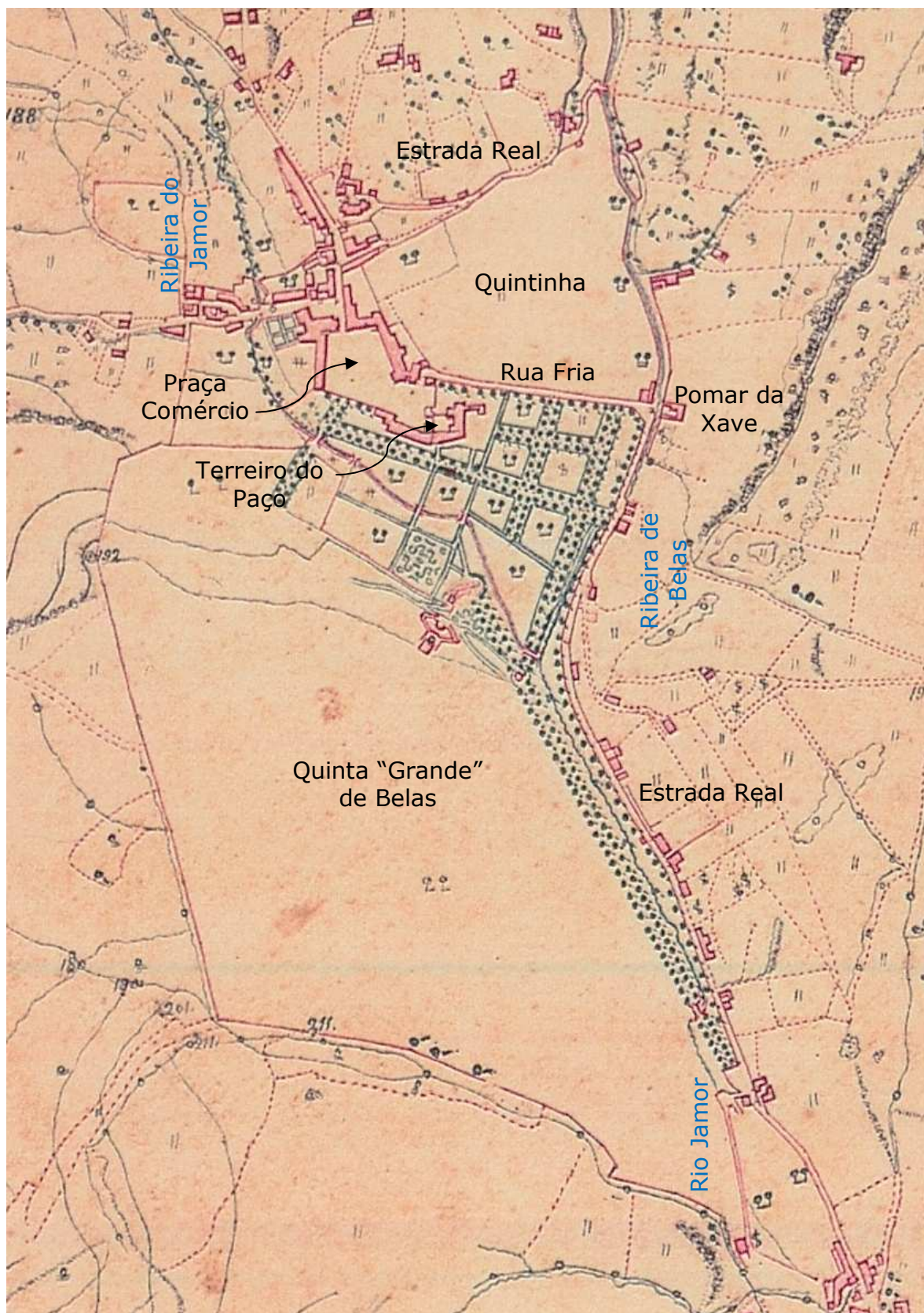


Fig. 2.13

2.3. Antecedentes Mágico-Religiosos

La presencia de los tres megalitos, actualmente declarados monumentos, en el Monte Abraham junto al que se desarrolla la Quinta del Señor da Serra, nos entrega por sí misma la percepción de una larga permanencia humana en el lugar, cuya *praxis* mágico-religiosa, además de intensa, fue inmensamente rica.

Sin embargo es prácticamente desconocida para nosotros, actuales ocupantes de aquel espacio milenario. Aún así, se vislumbra por medio de la cultura popular local aspectos que nos entregan el descubrimiento del maravilloso imaginario siempre renovado, siempre fascinante. Nótese que el anta llamada "Piedra de los Moros" se sitúa dentro de la misma Quinta, implantada en la cima del monte, a 400 metros de la Ermita del Señor da Serra. El conjunto megalítico funerario y esta vetusta Ermita, nos transportan hacia un diálogo tangible con estos testigos históricos, desde la más remota antigüedad hasta los tiempos modernos.

De esta anta, hasta meados de 2010, subsistían dos piezas de piedra: una erguida oblicuamente y otra, caída y ya fracturado durante el siglo pasado (Fig. 2.17). La pieza erguida oblicuamente tenía unos 4,5 metros de altura y tiene dibujadas dos figuras antropomórficas, que estaban a unos 130 centímetros del suelo. Eran tiempos ligados a una visión cosmológica, tiempos en los que el hombre observaba desde este lugar los ciclos de la Luna ligados a la vida rural, a las cosechas que marcaban los tiempos. Veían nacer la Luna por detrás del Monte de la Luna (Sierra de Sintra) durante los cuartos menguantes. Este es la primera conexión conocida entre el hombre y aquel monte.

Esta es una de las razones originales del nacimiento del Santuario del Señor da Serra, construido en el siglo XVIII, en un espacio sagrado desde muy antiguo, donde la religión, pese a sobreponerse a estos restos antiguos, no logra apagar los trazos de los ancestrales cultos paganos. Este complejo religioso, al estilo de un pequeño "Buen Jesús de Braga", fue construido en la ladera del monte y se compone de una ermita dedicada al Señor Jesús da Serra, con una monumental escalinata de acceso doble que funciona como Vía Sacra, en la que los pasos que marcan simbólicamente la ascensión están señalados en 14 capillitas laterales, siendo el templo la quinceava estación, celebrando la Resurrección, corona gloriosa de la Pasión.¹¹

En la base del monte y en el eje axial de la eremita, hay una fuente, considerada virtuosa ya en el siglo XVIII, existiendo la creencia popular de que el hijo de agua provenía de debajo de la "Piedra de los Moros".

¹¹ VARGAS, J. M. [et. Al.], (1998, ps. 27 a 29)

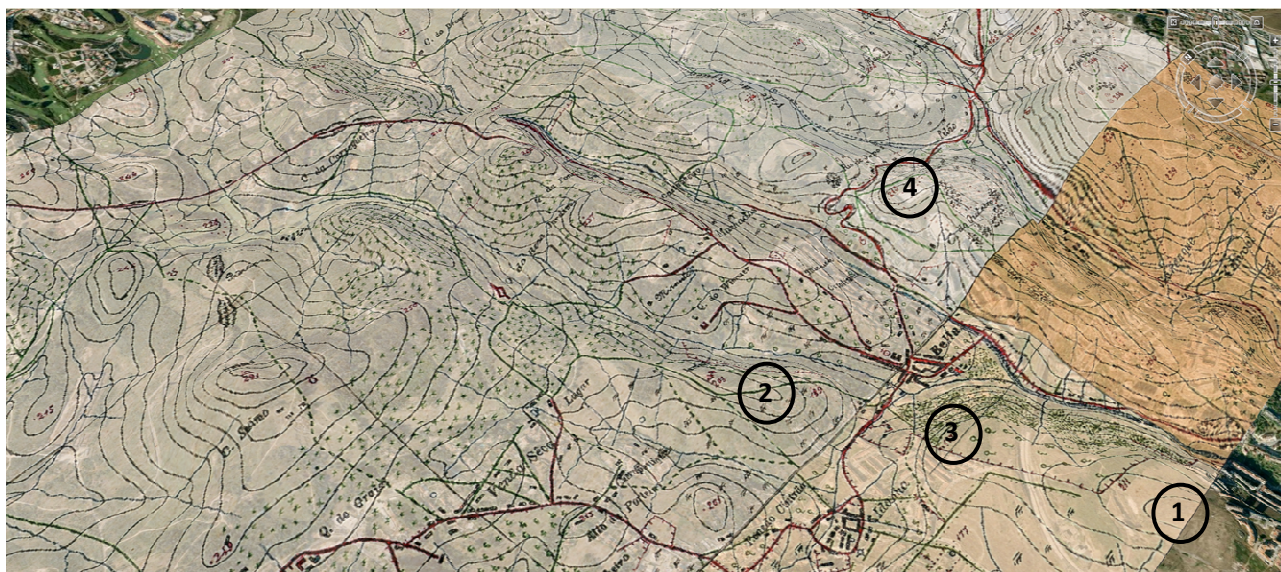


Fig. 2.14

Planta de localización de los Monumentos Megalíticos de Monte Abraão (1971)
(Carta original de la Biblioteca Nacional)

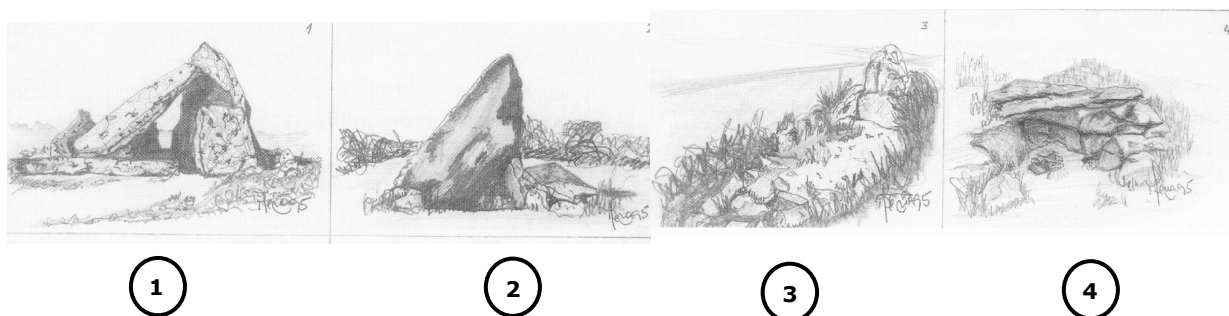


Fig. 2.15

1-Anta do Monte Abraão; 2-Anta da Pedra dos Mouros; 3-Galeria coberta Estria;
4-Galeria Coberta de Carenque

La Romería del Senhor da Serra es la expresión de este imaginario popular o erudito sobre los vestigios mágico religiosos del Monte Abraão. Se celebraba el último domingo de Agosto, tiempo de las fiestas cíclicas de las cosechas de los antiguos agricultores.

Irónicamente, los romeros tenían comportamientos demasiado licenciosos, fuera de las normas de la religión oficial, pues entraban por la capilla tocando la guitarra y el acordeón, comían y bebían en el bosque cercano, donde después dormían la siesta, entre otras prácticas que eran similares a las festividades paganas del ciclo de las cosechas.

En estos comportamientos donde sobrevivencia los rituales antiguos, se terminaron en 1942, cuando la familia de los actuales propietarios cerró la Quinta al público.

Era también curioso el hecho de que los romeros tuvieran la costumbre de deslizarse a lo largo de la piedra de la cabecera del Anta de la Piedra de los Moros, lo que denotaba la persistencia de ritos de fertilidad en el caso femenino y de fecundidad en el caso masculino (Fig. 2.16), directamente relacionados con el megalítico.

Esta "Anta da Pedra dos Mouros" estaba entonces clasificada como Monumento Nacional (por dec. de 16-06-1910, DG 136 del 23 de Junio de 1910), aunque abandonada y sin que las autoridades (¿) competentes (?) le dieran algún valor, desmoronándose recientemente, al inicio del mes de Julio de 2010 debido, según se excusó, a explosiones en canteras próximas al lugar, jóvenes que iban al Anta abrigándose debajo y haciendo fogatas, etc. Lo cierto es que esas entidades permitieron este triste suceso en nuestro patrimonio (otro más), sea cual haya sido la causa ó excusa.

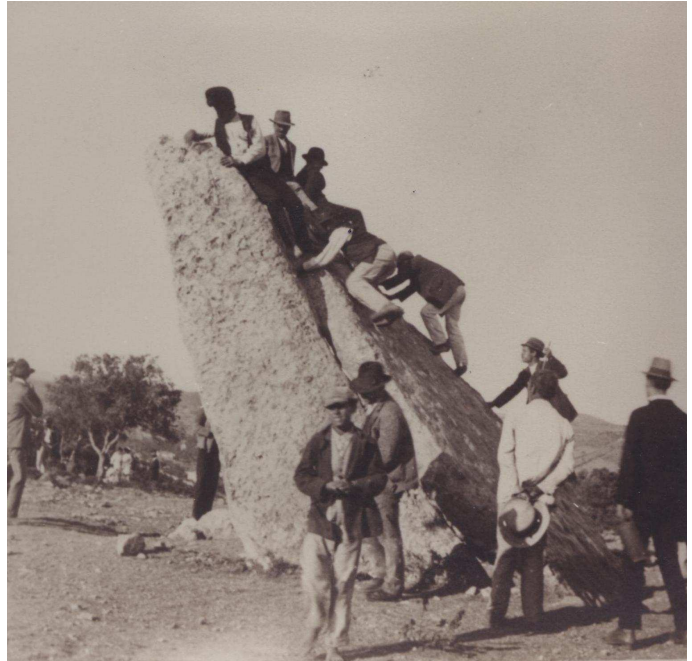


Fig. 2.16

Anta de la "*Piedra de los Moros*"
(Fotografía de autor desconocido,
Primer cuarto del siglo XX)



Fig. 2.17

Anta de la "*Piedra de los Moros*"
(Fotografía del autor, 2008)



Fig. 2.18

Anta de la "*Piedra de los Moros*."
(Fotografía del autor, 2010-07-25)

2.4. Sinopsis Histórica de la ocupación humana de la región

2.4.1. Los primeros asentamientos documentados.

Confirma este escenario "edilicio" que significa el paisaje en torno a Belas, el abundante conjunto de registros arqueológicos, testimonio de la presencia humana desde el Paleolítico Medio (aprox. desde 40.000 hasta 30.000 A.c.). Estos artefactos líticos tallados en sílex, cuarzo, son atribuibles en su mayoría, a las industrias paleolíticas cuya cronología culturalmente se identifica como del Tayaco Acheulensis y Acheulo Mustierense. Estos materiales arqueológicos, constituidos principalmente por raspadores, piedras truncadas y lascas retocadas, aparecen con relativa abundancia en los terrenos basálticos en torno de Lisboa, situadas en el interior del termo de la feligresía de Belas. La naturaleza de estos depósitos paleolíticos, además de poco homogénea, revela los materiales en posición derivada (sin estratigrafía arqueológica), o sea, fuera del contexto donde fueron abandonados por el Hombre Pré Histórico;¹² situación que se produce secundaria a los agentes naturales de erosión y (derivados de humanos) antrópicos.

Hasta hace más o menos 6.000 años, el paisaje de Portugal estaba compuesto por forestas de encinas, pinos, etc., casi continuas, separadas a veces por franjas de matas de fresnos, sauces y abedules.

En la amplia bibliografía consultada, no se encontró, hasta el momento, noticia de que hayan aparecido en el territorio de Belas, cualquier vestigio arqueológico atribuible a las primeras comunidades Neolíticas que hace unos 6.500 – 6.000 años, vivieron en torno a los estuarios del Tajo y del Río Sado. Se sabe sin embargo, que estas pequeñas comunidades basaban su economía en actividades recolectoras, a veces depredadoras, siendo sus ocupaciones principales el marisqueo, la pesca y la caza.

Se diferenciaban de sus predecesoras comunidades Mesolíticas por el hecho de que desarrollaron formas elementares de producción de alimentos, implantándose de forma incipiente la horticultura, el cultivo de cereales y la crianza de ganado.

La baja densidad poblacional, la economía agrícola simple, de subsistencia, que no dejaba excedentes, fue configurando aldeas de condiciones precarias que albergaban unidades sociales relativamente independientes, estructuradas en base a la débil o total ausencia de diferencias de fortuna y status social, donde las jefaturas, sin poder coercitivo, se limitaban a dirigir ciertos trabajos o movimientos colectivos situación característica del Neolítico Antiguo. Con todo, es la evolución socio económica de estas poblaciones donde tiene origen el valioso patrimonio arqueológico, prehistórico, de la feligresía de Belas¹³.

¹² CARDOSO, J. L. (1992, p.24)

¹³ VEIGA FERREIRA, O. (1959, ps. 215 a 224)

Beneficiándose de las favorables condiciones ecológicas de la región, se fijan, en el Neolítico Final / Calcolítico Inicial (aprox. 3.100 – 2.500 a.c.), comunidades de economía agro-pastoril fuertemente organizada, donde el resultado de los excedentes producidos determinan el origen de los primeros poblados en las Cumbres o en Altura, además de otros a media ladera o incluso en terrenos abiertos, pero casi todos presentando construcciones defensivas de considerable envergadura. Forman parte de esta época los pueblos de Espargueira (Carenque- Amadora), el de Leceia (Barcarena- Oeiras) y el de Olelas (Almargem- Sintra)¹⁴.

Este periodo de apogeo demográfico determina por un lado, abundantes excedentes productivos y por otro, el "apiñamiento" poblacional. Pese a que en la actualidad, en torno a Belas no están identificados pueblos de alguna importancia pertenecientes a este periodo, nombramos el complejo megalítico funerario del Monte Abraão, el que, en el contexto de muchos otros monumentos similares de las feligresías y concejos vecinos como los monumentos Casa de Vila Chã (Amadora) ó el monumento de Aqualva, es de primordial importancia según los estudios realizados¹⁵

Solamente en el periodo de romanización, volveremos a encontrar una densidad poblacional significativa, con una considerable organización y distribución territorial.

Atrás quedaron los pocos restos arqueológicos del periodo del Bronce Final y del Hierro Inicial (Primera Edad del Hierro), que se reducen a fondos de cabañas de configuración rectangular¹⁶, capaces de abrigar apenas el núcleo familiar principal. Las características constructivas, su localización y pobre distribución en la actual región de la Villa de Belas, nos llevan a suponer que había baja densidad poblacional y también una economía centrada en una agricultura de subsistencia de ámbito familiar. Pertenecen a este periodo los hallazgos de la Sierra de las Camelias, en la cantera de Santa Lucía y los del Alto de Massamá¹⁷.

De la época romana hay referencia de ruinas arqueológicas en la región, desde los comienzos de la ocupación militar consolidada en el siglo I A.c., como las Cabanas de San Marcos (una de las feligresías de la ciudad de Aqualva-Cacém) que nos dejó cerámica Campaniense. En el territorio de la feligresía de Belas el legado patrimonial arqueológico de este periodo es de suma importancia científica. Se destaca, como ya referimos en el capítulo "*Antecedentes de la urbe de Belas*", la intensa explotación minera del Monte Suímo.

¹⁴ SILVA, António Carlos (1986, p. 35)

¹⁵ VARGAS, J. M. [et. Al.], (1998, ps. 27 a 29)

¹⁶ RIBEIRO, C. (1880)

¹⁷ VAZ PINTO, C. y PEREIRA, R. (1978)

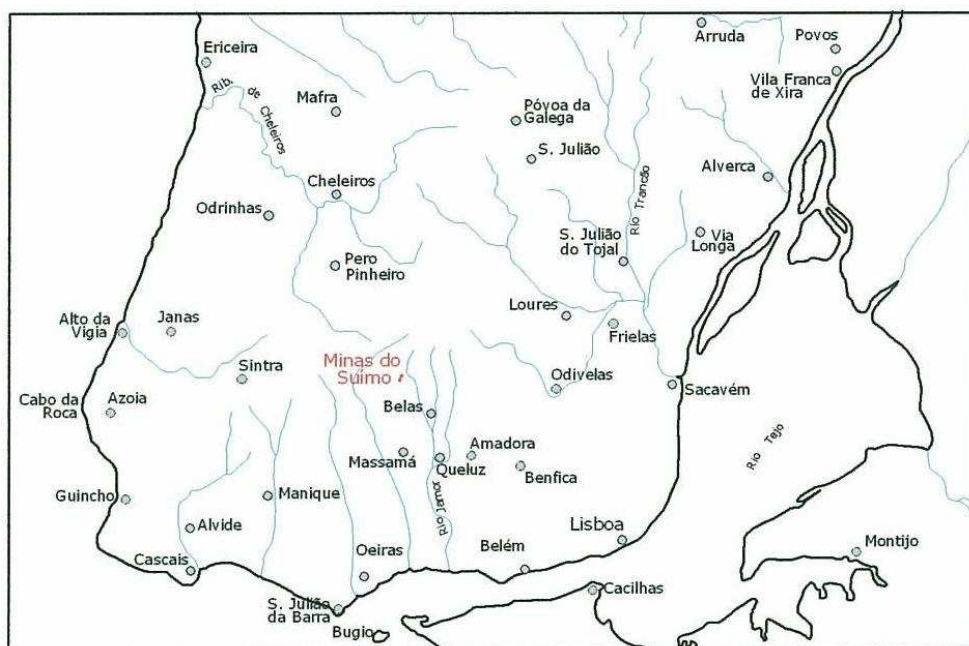


Fig. 2.19
Localización geográfica
de las minas en el
monte Suímo.



Fig. 2.20
Imágen de Google
Earth ® con la
localización de las
antiguas minas, en
base al perfil
topográfico
proporcionado por
Choffat (1914).

2.4.2. El nombre de Belas y el monte Suímo

El Monte Suímo (coronado por el vértice Geodésico del mismo nombre – 291 m) es una pequeña colina, de forma redonda, y es el mayor relieve del conjunto de elevaciones de Carregueira, topónimo por el que es conocida la región (Coordenadas Geodésicas M=475417 P=4294078). Su localización privilegiada permite una visión de casi 360º de los alrededores, con vistas hacia Lisboa, el estuario del Tajo, toda la Península de Setúbal, hasta la Sierra de Arrábida, y hacia el Océano Atlántico (al Oeste) apenas interrumpido por el dominante y vigoroso perfil de la Sierra de Sintra (fig 2.19).

El área que fue objeto de explotación minera, es hoy fácilmente reconocible por dos “trincheras” largas, talladas en la roca calcárea calcificada y cubierta de densa vegetación¹⁸. Según las notas de campo de Carlos Ribeiro, referidas por Choffat (1914), estas “trincheras” habrían sido cubiertas parcialmente, alrededor de 1861.

No hace mucho tiempo fueron descubiertos los restos de una carretera romana que conectaba las minas del Suímo a Belas¹⁹:

“Sintomático es el hecho de que la carretera desembocaba en el pueblo de Belas. De hecho, en la villa se encontraba el centro logístico de apoyo a las minas, el que, junto con el área de extracción, completaban el complejo minero”.

En la pesquisa bibliográfica efectuada hay, al menos, cuatro marcos importantes en la historia antigua documentada sobre la mina del Monte Suímo:

- Una, muy breve pero muy importante, referencia hecha por Gaius Plinius Secundus (23-79 d.C.), más conocido como Plinio-el-Viejo, en su monumental obra “*Naturalis Historia*”, donde refiere la presencia de “carbúnculos” en los alrededores de Lisboa. Esta designación es utilizada por este autor debido a la semejanza cromática entre la Granada y el fuego. En este punto de su obra, Plinio recurre a textos de Cornelio Bocchus, un notable lusitano, habitante de Salacia (Alcácer do Sal), el autor de un trabajo lamentablemente perdido, sobre las riquezas de Lusitania – Crónica “*Maravillas de Hispania*” – publicado alrededor del 49 a.C.²⁰. Plinio, refiriéndose en el capítulo específico, al “carbúnculos mineral”, describe (Nat. Hist., 37): “*Bocchus et in Olissiponensi erui scripsit, magno labore ob argilam soli adusti*”, es decir, Bocchus nos refiere en sus escritos sobre Lisboa, que se extraen trabajosamente (carbunculus) de un suelo arcilloso seco y duro. Por lo tanto, no de la roca madre y sí de posibles escombreras de explotaciones anteriores.²¹

¹⁸ CHOFFAT, P. (1914, p. 193).

¹⁹ VARGAS, J. (1985, p.10)

²⁰ FERNÁNDES (2002, ps. 155 a 171)

²¹ CACHÃO, M. (2010, p.3)



Fig. 2.21

Densa vegetación que cubre las minas del Suímo.
(Fotografía del autor, 2010)



Fig. 2.22

Granadas de las minas del Suímo.
(Fotografía Souza Brandão, V. ,2010)



Fig. 2.23

Jacintos de las minas del Suímo.
(Fotografía Souza Brandão, V. ,2010)

- El escritor Julii Solini alrededor del 200 d.C., menciona en su obra "*Collectanea rerum memorabilium*", la existencia de ceraunio (rayos, en Griego) en la costa lusitana. Una piedra, en la época, reconocida por sus consagradas virtudes contra los truenos (dado el color de fuego del piropo – granada, rubí, carbúnculo)²².
- Autores árabes del siglo X y XII refieren que en Ossumo ó el *Munt Assum* ó *Axyum* se encontraron piedras *barâd* (fosforescentes) que brillan de noche²³.
- El clásico autor Georgi Agricolae (1546) en su obra "*De ortu & causis subterraneorum... De natura fossilium*", menciona igualmente aspectos sobre la mina del monte Suímo. En este periodo histórico encontramos también citas del importante médico Portugués Garcia d'Orta (1563 in Azevedo, 1916) y del padre Antonio de Vasconcelos (1621 in Azevedo, 1916), entre otros, a estas granadas, esta vez llamándolas jacintos²⁴ (fig 2.22 y 2.23).

La explotación de esta mina, ligada directa o indirectamente a la Corona portuguesa, habría durado durante toda la Edad Media. En el inventario de los atavíos del Infante Don Dinis, con fecha de 1278, se mencionan "once piedras jagonças (designación arcaica de los jacintos) de bellas almandinas"²⁵.

La Real Academia de las Ciencias de Lisboa, en sesión pública del 15 de Mayo de 1838, referida por el Abad de Castro²⁶ Y después retomada por Choffat²⁷, relata que hubo joyas con incrustaciones de granates del Monte Suímo, pertenecientes al Conde de Redondo y que estarían guardadas en su "Bonjardin Cottage". Infelizmente los actuales propietarios de esta quinta ya no conservan memoria de tales piezas de joyería.

Como último referente, aún en fase de estudio está la posibilidad de que se hayan usado granates del Suímo en una cruz engastada (Colección Prof. Montenegro) actualmente en el Museo Nacional de Historia Natural, así como en piezas de la exposición Portugal Romano del Museo Nacional de Arqueología.²⁸

²² CACHÃO, M. (2010, p.3)

²³ Idem, ibid.

²⁴ Idem, ibid.

²⁵ AZEVEDO, P. (1916, p. 196)

²⁶ Idem, p. 201

²⁷ CHOFFAT, P. (1914, p. 189).

²⁸ CACHÃO, M. (2010, p.4)

Con todas estas referencias, hay teorías que defienden la hipótesis de que el nombre de la villa deriva del hecho de ser la receptora de las “bellas” piedras que venían de la mina del Suímo.

2.4.3. Las infraestructuras romanas en torno a Belas.

Otro legado patrimonial importante de la época romana, también mencionado en el capítulo “Antecedentes de la Urbe de Belas”, es una verdadera obra de ingeniería hidráulica conocida como el “dique romano de Belas” o “represa de Belas” (fig 2.24 y 2.25).

La que hoy conocemos como Represa de Belas, se construyó para abastecer de agua potable a la ciudad de Olissipo, la actual Lisboa. La albufera del embalse, que podía contener hasta 125.000 metros cúbicos de agua, era abastecida por la ribera de Carenque y por las innumerables nacientes de la región de Belas /Caneças una de la cuales producía, en el siglo XVII, alrededor de 360 litros por minuto. Esa agua era después conducida hasta la antigua urbe de Lisboa por un acueducto (Fig. 2.26) que desembocaba junto a la puerta de San Andrés, en la Cuesta del Castillo. Ruinas de este acueducto son aún visibles junto al Barrio de la Mina, en Amadora.

Lo que se conserva de esta represa, se puede ver junto a la carretera Belas – Caneças (km 16,423 de la carretera EN 250). Se trata de su parte central, un muro grande de unos 15,5 metros de largo, 8 metros en su altura máxima, y 7,7 metros de ancho máximo. La pared que mira hacia el estuario, está reforzada por 3 gruesos contrafuertes que hacen de la represa de Belas, la mayor represa romana de contrafuertes conocida²⁹.

Deducimos a partir de esta construcción, que el caudal de la ribera de Carenque era muy superior al que existe hoy y que por eso, su navegabilidad era posible. Los ríos siempre determinan las condiciones propicias al establecimiento de poblaciones y al desarrollo de actividades como la pesca y la agricultura y el abastecimiento público, y el caso de Belas y sus riberas cercanas no será una excepción. El tipo de construcción del muro es típicamente romano, o sea, se compone de un forro exterior en *opus quadrilatum* – piedra ordenadas- y su interior compuesto por un *opus incerto* – piedra irregular ligada entre si por una argamasa de cal y arena – la parte interior de muro, en contacto con el agua represada, fue forrada con una capa espesa de *opus signinum* –una capa de revestimiento aislante, hecho de una argamasa fina con fragmentos de cerámica de granulometría pequeña y estable. Construida en el siglo III d.C., no se sabe cuando el embalse dejó de ser utilizado.

²⁹ SILVA, António Carlos, (1986, p.34)



Fig. 2.24
"Muralla" del "Dique de Belas"
(Fotografía del autor 2011)

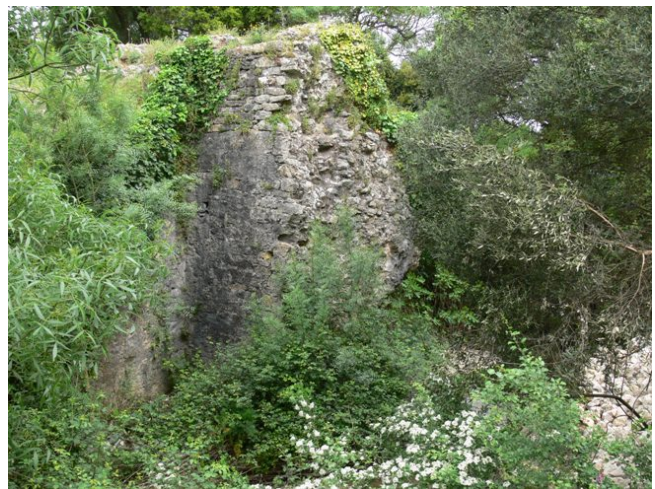


Fig. 2.25
Muro del "Dique de Belas"
(Fotografía del autor 2011)

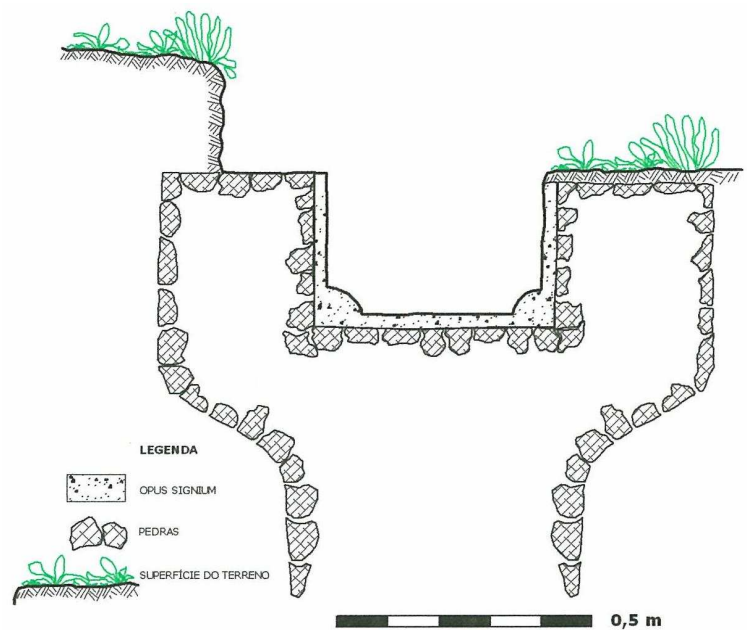


Fig. 2.26
Detalle del acueducto

Sabemos que en siglo XVI ya no abastecía de agua a la ciudad, pues Francisco de Holanda, en su obra "De la fabrica que carece la ciudad de Lisboa" de 1571, recomendaba al rey Don Sebastián el reaprovechamiento del acueducto romano para resolver la sistemática falta de agua que afectaba a la capital portuguesa. Dos años después el rey determina, en Carta Real, la realización de las obras necesarias para traer agua a Lisboa, pero nada se hizo. Ya en 1619, durante la Unión Ibérica, el rey Felipe II visita la represa y el acueducto con la intención de promover su reconstrucción, encargando dicha obra a Leonardo Turriano. El año siguiente se elaboran proyectos necesarios y se establecen los impuestos para el financiamiento de las obras. Sin embargo estas no llegan a realizarse, pues un decreto real en 1623 determina que los impuestos destinados a su financiamiento sean desviados para ayudar a la India. En el siglo XVIII, la construcción de un nuevo acueducto arrasa parte de los conductos romanos y, ya en el siglo XX, la construcción de la carretera Belas-Canêças destruye y sotierra parte de la represa, clasificado como Inmóvil de Interesse Público³⁰.

El acueducto romano fue redescubierto en 1979 en la zona de Amadora³¹, quedando muy destruido en la mayor parte de su trayecto conocido, terminando por ser destruidos para construir nuevos edificios. En todo caso, las ruinas que perduran muestran claramente el trazado, la estructura del acueducto y, algunas soluciones técnicas interesantes, que nos permiten conocer como estaba construido.

De la presencia Árabe heredamos sobretudo una rica toponimia local. Massamá, Meleças e Queluz, entre muchos otros topónimos. También nos dejaron algunas citaciones, tanto de la ciudad de Lisboa (Lixbûna) y a su región, contenida en varias obras de carácter geográfico de autores árabes. Uno de esos autores, del siglo X, Ahmede Arrázi, cita el pueblo de Ossumo, bajo la dependencia político y administrativa de Lisboa, tal como Sintra. Otro autor del siglo XII (Yacute), habla sobre el pueblo de Munt Axyun ó Munt Assum que se designa como "ciudad". La correlación entre las citaciones geográficas árabes y el lugar del Suímo, de cuyo núcleo urbano puede que haya derivado la Villa de Belas, tiene como base la constante referencia a la localidad y la existencia de las piedras semipreciosas y su

³⁰ I.I.P. pelo dec. N.º735/74 de 21/2

³¹ VIEGAS, J. C. G.; GUILHERME, A.; GONZALEZ, B. (1999, p. 30) La canalización estaba construida en forma regular por una base de *opus incerto* de sección rectangular, con cerca de 0,25 m de altura y 1,10 m de ancho, que corresponde al ancho total de la sección transversal del acueducto, asentado en el terreno sobre un relleno de regularización del substrato formado por piedra basáltica que, en este caso concreto es la roca dominante en estos trozos estudiados. Sobre esta base existen dos paredes laterales y paralelas, también construidas en *opus incertum* de sección rectangular de 0,30 m de ancho por 0,35 m de alto, que delimitan el canal de salida, cuya dimensión aproximada es de 0.40 m de ancho y 0.35 m de alto. El canal de salida está revestido con *opus signinum*, que servía como capa aislante, evitando pérdidas de agua y la fricción de los caudales en las paredes laterales y en el fondo del canal.

explotación en el lugar³², remitiéndonos nuevamente a la relación de Belas con la explotación minera.

2.5. Evolución histórico administrativa del espacio geográfico de Belas

Los concejos señoriales eran divisiones administrativas particulares muy pequeñas. Su exigüidad territorial era tal que frecuentemente ocupaban apenas parte de la propia feligresía (territorio parroquial) en donde estaban insertos. El antiguo Concejo Señorial de Belas es paradigmático, en este sentido, en la Extremadura portuguesa. El señor de Belas tenía jurisdicción solamente sobre los lugares contenidos en su Mayorazgo. Los lugares de Queluz y Agualva, por ejemplo, pese a estar dentro del territorio o límites de la ancestral Parroquia de Belas, dedicada inicialmente a "*Sancta Marie de Bellis*" (hasta el siglo XVI) y posteriormente a "*Nuestra Señora de la Misericordia de Belas*" (del siglo XVI hasta la actualidad), no formaban parte del concejo Señorial de Belas, pues dependían de Lisboa.

El origen de la Feligresía de "*Sancte Marie de Bellis*" es muy antiguo. Desconocemos la fecha precisa de su delimitación geográfica. Sin embargo, la propia citación a Santa María nos lleva hacia el tiempo de la Reconquista pues, como todos sabemos, las tierras recientemente conquistadas a la morería, en territorio portugués y castellano, eran con frecuencia consagradas a Santa María. Por otro lado, y teniendo en cuenta el "Rol de bienes que el Rey y las Órdenes poseen en Lisboa y en su término"³³, con fecha de 1220, se refieren a la Parroquia de Belas y de San Pedro de Barcarena, como las únicas parroquias en la zona Occidental de la Región medieval de Lisboa, con sede fuera de la malla urbana de la ciudad de Lisboa.

Anteriormente, el lugar de Belas se menciona en dos documentos escritos, respectivamente, en 1173³⁴ y 1190³⁵, como formando parte de la Región de Lisboa, aunque no indican si ya existía la parroquia. Sin embargo, se sabe también que el Obispo de Lisboa, Don Aires Vasques, cuando a mediados del siglo XIII asentó las nuevas demarcaciones de la Diócesis Olisiponense, ya estaban determinados los límites de la Feligresía y Parroquia de Belas³⁶. Verificamos así que, desde la Reconquista hasta el siglo XIX (1836), la Feligresía /Parroquia de Belas, integró siempre la Región de Lisboa, pese a que parte de su territorio fuese autónomo en términos administrativos, civiles y judiciales, tanto por el estatuto de tierras "honradas", como por el de Mayorazgo /Concejo Señorial. El espacio de la Parroquia

³² GARCÍA DOMINGUEZ, J. (1967, pp 8-12), G VIEGAS, J.C y GONZÁLEZ, G.B. (1994, pp 29-35)

³³ IAN/TT, Gaveta I, fajo 2, nº18, Parte I, p. 2.

³⁴ IAN/TT, Monasterio de S. Vicente de Fora, Libro 121, hoja 8, Parte I, p. 1.

³⁵ IAN/TT, Monasterio de S. Vicente de Fora, Libro 121, hoja 18 vº, Parte I, p. 1 y 2.

³⁶ MATA, A (1992, p.8)

/Feligresía de Belas, se extendía por medio centenar de kilómetros cuadrados y, durante siglos, se mantuvo inalterable incluso cuando la Región de Lisboa variaba según las divisiones administrativas y judiciales decretadas en diversas épocas y según la orientación de las corrientes políticas de los gobernantes.

Durante el siglo XVI (1501), cuando Doña Brites hace donación de todo su dominio de Belas a excepción de las Minas del Suímo, a Rodrigo Afonso de Atouguia, instituye el Señorío de Belas. Posteriormente, Don Manuel I transforma el "Dominio Señorial" en Concejo", atribuyendo al beneficiario los poderes inherentes al nombramiento de los cargos de administración civil y judicial; se forma así el Concejo Señorial de Belas.

Habría que esperar hasta 1712, cuando el padre Antonio Carvalho da Costa, en su Coreografía Portuguesa, nos informe sobre la composición del gobierno en el consejo de Belas, compuesto en la época por: Un Juez Ordinario (Juez Local), Notario para los Huérfanos, Concejales, un Procurador del Concejo (representante del concejo en los órganos que este se desenvuelva en la Corte o con terceros, que actuaba como Ministerio Público para promover la defensa de los intereses del concejo, del patrimonio y de los réditos del concejo), Escribano de la Alcaldía, Notario Judicial y Notas (notario que llevaba y registraba en los libros de notas, escrituras e instrumentos jurídicos), Tribunal civil y del crimen, un funcionario del concejo de fiscalización de pesos y medidas, de los precios de los géneros alimenticios), un Alcalde (alcalde -menor, funcionario judicial con comando de policías), dos Cuadrilleros (hombres armados que patrullaban los espacios públicos) y una Compañía de Ordenanzas (fuerza militar instituida por el reglamento de 1570)³⁷.

El Juez de Derecho o de Fuera, nombrado por el rey, era el del Corregimiento o Comarca de Torres Vedras, de la cual dependía la villa de Belas desde el siglo XVI.

En el siglo XVIII los seculares concejos señoriales alcanzan su apogeo; sin embargo, su decadencia y fin abrupto sucede también en la época del mil setecientos. La ley del 19 de Junio de 1790 extingue todas las exenciones del Corregimiento y las jurisdicciones de los donatarios, es el primer gran indicio de las transformaciones socio económico promovido por las ideas de la Revolución Francesa en Portugal. A partir de esta fecha de 1790, se inicia una nueva etapa en la administración del Concejo de Belas. De Concejo Señorial pasa a Municipio, cuyo Administrador es nombrado por el Rey.

En 1835 y por Decreto del 18 de Julio, de Passos Manuel, los límites de Belas se ensanchan a costa de los de Lisboa. Se incorporan al Concejo de Belas, localidades que formaban parte de la Feligresía/ Parroquia de Belas, como Agualva, Meleças Tala, a Occidente, A-da-Beja, Casal de Cámara y Carenque a Oriente.

³⁷ BOTELHO, Vizcondes de, (1735).

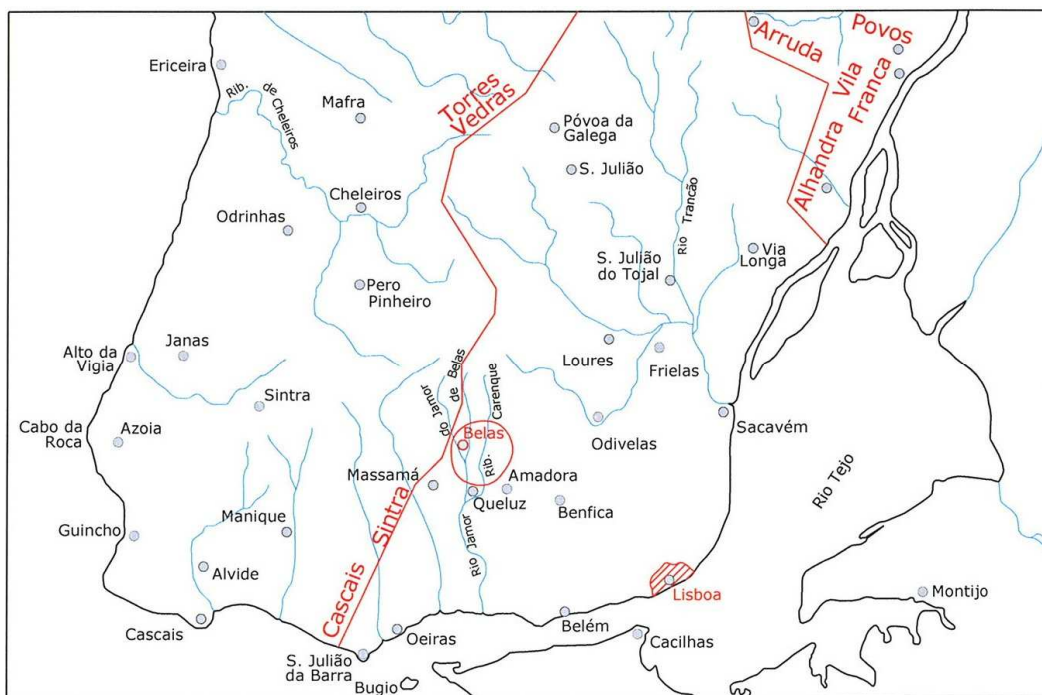


Fig. 2.27 - Término de Lisboa em 1527

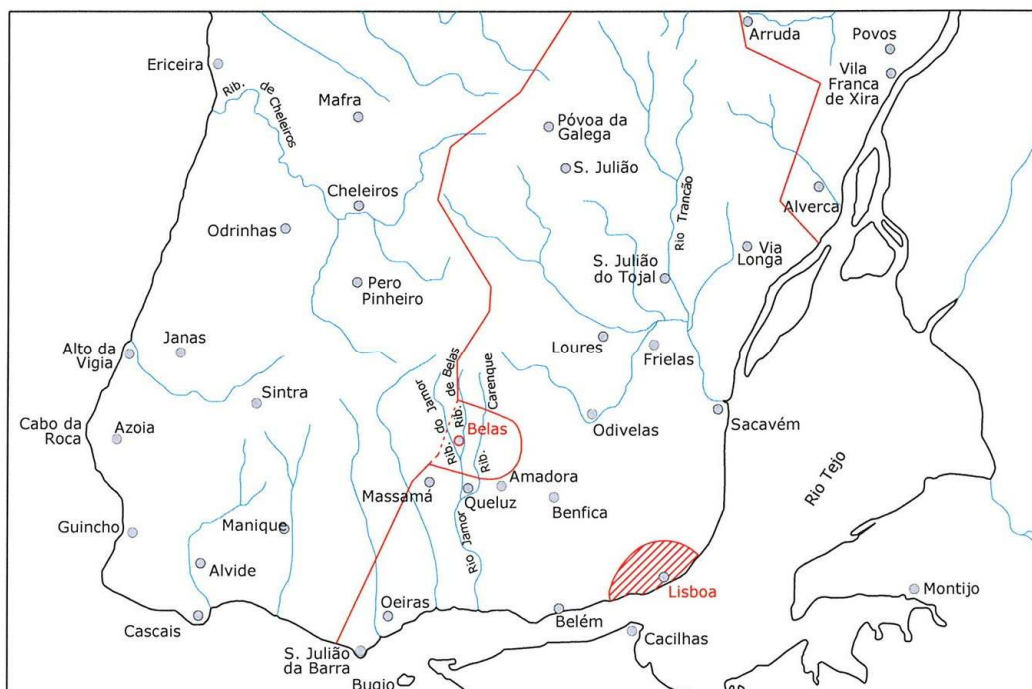


Fig. 2.28 - Término de Lisboa em 1742

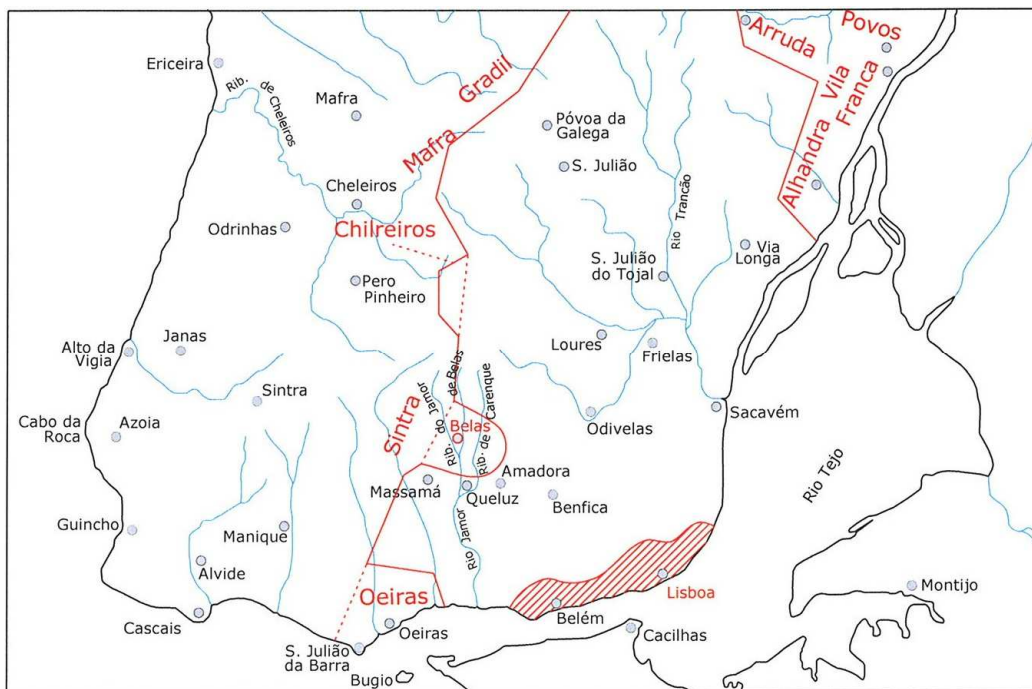


Fig. 2.29 - Término de Lisboa em 1826

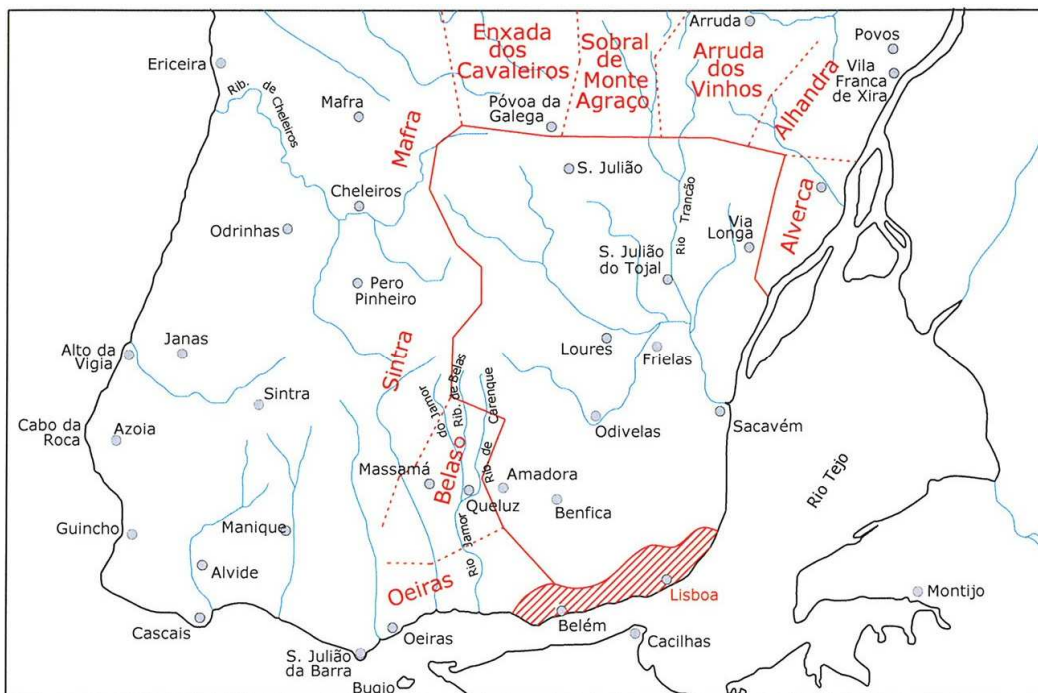


Fig. 2.30 - Término de Lisboa em 1836

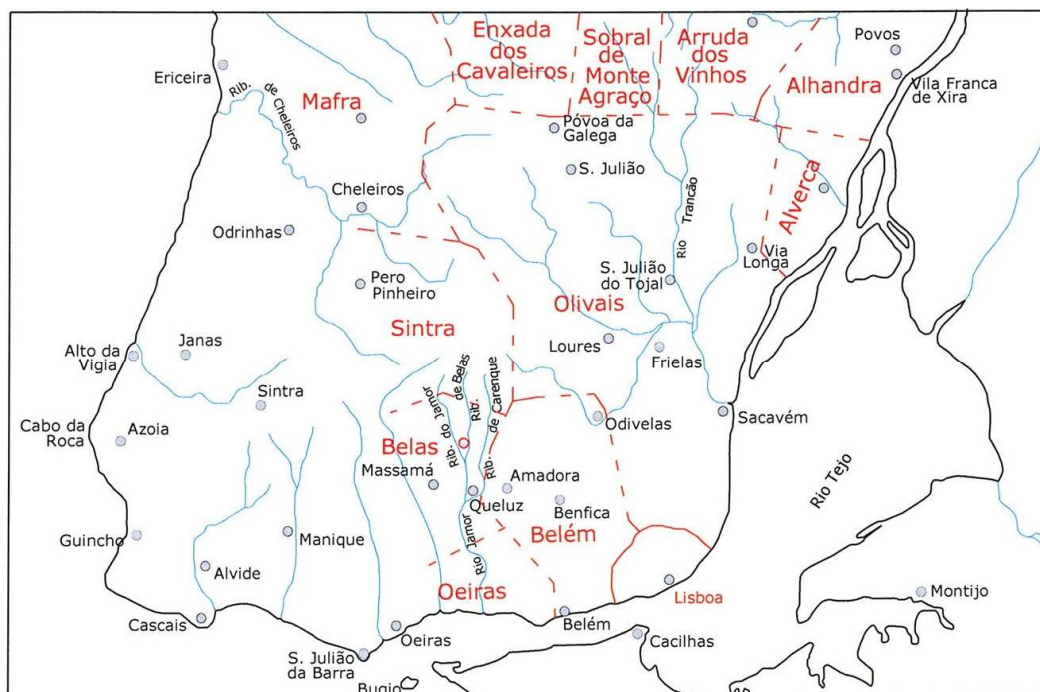


Fig. 2.31 – Extinção de los términos y se produce los condados de Olivais y Belém.

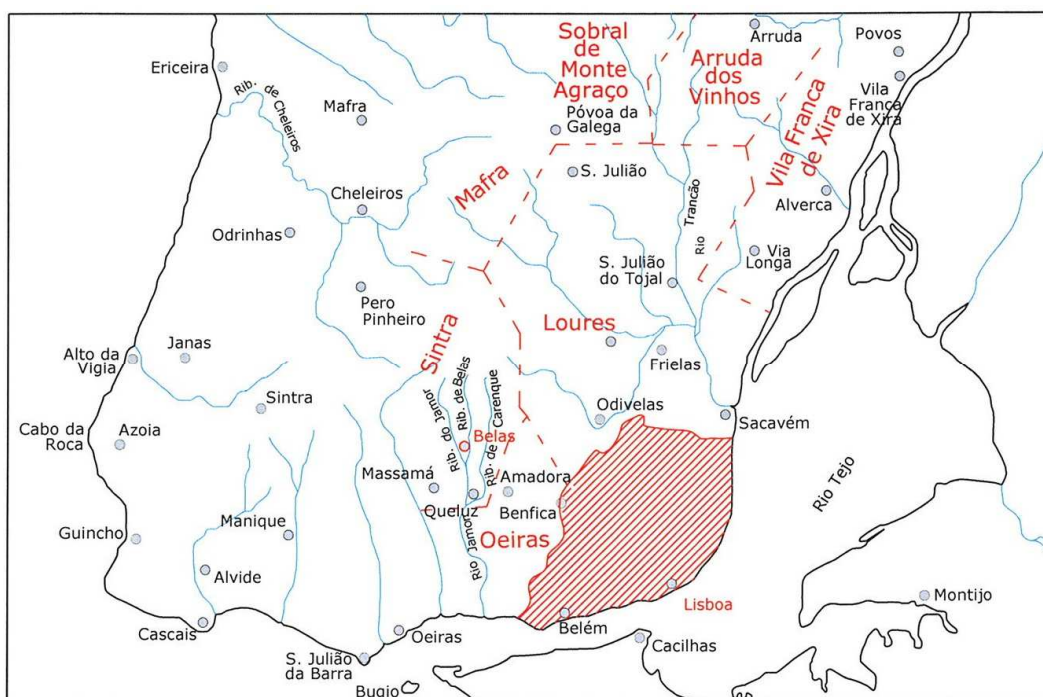


Fig. 2.32 – Territórios en 1910.

En 1836, un nuevo Decreto Ley con fecha 6 de Noviembre, del Gobierno de Rodrigo da Fonseca, promueve la incorporación de Queluz, Massamá y Barcarena, en el Concejo de Belas, que pasa así a tener tres Feligresías; dos coincidentes con Parroquias, la de Belas y Nuestra Señora de la Misericordia, la de Barcarena con San Pedro y la de Venda Seca, dependientes, en el plano eclesiástico, de la Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia de Belas. El nuevo concejo tiene ahora 67 km² de extensión, su máxima expresión territorial, pero pierde los lazos históricos y afectivos que tenía con los términos de Lisboa y con la propia ciudad. El Proveedor del Concejo, quien ya había sustituido al Señor donatario en las reuniones de la Alcaldía, pasa a ser designado por un administrador quien, junto con los regidores de las Feligresías, son nombrados por el gobierno central.

El 24 de Octubre de 1855, nuevamente Rodrigo da Fonseca, firma Decreto con nuevas reformas en la división administrativa y territorial del Reino (publicado en el Diario del Gobierno nº 273 del 19 de Noviembre de 1855). Ese Decreto Ley extingue varios concejos, entre ellos el de Belas. La desclasificación administrativa de Belas no es bien recibida por la población de la Villa y en medio de gran tumulto, el edificio Alcaldicio es tomado y gran parte del contenido documental y mobiliario es destruido. Como Feligresía, Belas es absorbida en el Concejo de Sintra; se extingue la incipiente Feligresía de Venda Seca; la Feligresía de Barcarena pasa a integrar el Concejo de Oeiras. Belas, como Feligresía del Concejo de Sintra era aún así, un vasto territorio el cual sufriría más amputaciones cíclicas. El 13 de Enero de 1898, la zona del extremo Oriental de la Feligresía de Belas, Casal de San Brás, pasa a formar parte de la Feligresía de Carnaxide (Oeiras).

El 29 de Junio de 1925, se forma la Feligresía de Queluz por medio del Decreto Ley nº 1790, saliendo de la Feligresía de Belas los lugares de: Queluz, la que es elevada a la categoría de Villa, Ponte Pedriña, Pendão Gargantada y Caserío del Afonsos.

El 15 de Mayo de 1953, el Decreto Ley nº 39210, se crea la Feligresía de Agualva-Cacém y se separan de Belas los lugares de Agualva, Jarda Cacém de Baixo y los Caseríos de Rocanes y Colaride.

El 27 de Junio de 1979, mediante los Decretos Ley nº 47 y 58, dejan de formar parte del espacio Parroquial y de la Feligresía de Belas los lugares de Carenqu3e, A-da-Beja, Portela de la Fuente Santa. Formarán parte del territorio de la Feligresía de la Mina del nuevo Concejo de Amadora.

Finalmente se rectifica la Ley nº 35/1997, el 12 de Julio, creando en el municipio de Sintra la feligresía del Caserío de Cambra.

2.6. Conclusión general respecto del proceso de formación de Belas

En el aspecto territorial verificamos que la Honra y correspondiente Señorío de Belas\concejo señorial, se mantuvo estable durante siglos, debido a que los Señores de Belas y dueños de la Quinta fueron siempre personajes vinculados a la corona real, incluso durante el dominio filipino.

En 1790 se extinguen los concejos señoriales, dando origen transformaciones socioeconómicas. Se inicia axial, a partir de esta fecha, una nueva etapa en la administración el Concejo de Belas; de Concejo Señorial pasa a Municipio, cuyo administrador es nombrado por el Rey. Se inicia así el proceso de pérdida de poder de los Señores de Belas, lo que origina una progresiva degradación de la Quinta.

En 1807 se dan las invasiones francesas y el 2º Marques de Belas, Don Antonio Maria de Castelo Branco Correia e Cunha Vasconcelos e Sousa, va a Brasil con su esposa, Dona Constanza Manuel de Menezes, junto a la familia real.

La fase de disgregación territorial comienza a partir de 1834, lo que coincide con el fin de las Guerras Liberales, que abarcan innumerables acontecimientos políticos y militares, provocando el final del régimen absolutista (monárquico) vigente en Portugal y la instauración de una monarquía constitucional en nuestro país; el rey deja de tener poder absoluto y por añadidura, lo pierden también las clases próximas a él.

El 19 de Mayo de 1863, se decretan extintos los Mayorazgos en Portugal (a excepción del Mayorazgo de la Casa de Braganza que estaba destinado al heredero de la corona), dando así origen a la total disgregación de Belas.

En Enero de 1878 la Quinta deja de pertenecer a los marqueses de Belas, siendo comprada por una ciudadana civil, Dona Virginia del Amparo Ferreira de Almeida.

Capítulo 3

Análisis Arquitectónico del

Palacio y su Territorio

3.1. Comprender el por qué: los edificios y sus espacios

Al iniciar el proceso de estudio de este edificio, en tiempos palacio real y señorial de Belas, no vislumbrábamos su enérgica lección, a la vez seductora y desafiante. En las primeras aproximaciones al edificio, visitas de observación y dibujos preliminares, nos quedamos con una primera idea, la de estar e la presencia de un “pastiche” de estilos, de funciones y de alteraciones volumétricas algo intrincadas.

La realidad impone una metodología de trabajo analítico guiado no por una teorización generalista sino más bien por una “lectura” paciente y multidisciplinar del edificio, de sus espacios interiores y exteriores. Se hace necesario comprender su razón de ser, su génesis y la secuencia del ritualismo de sus espacios.

Después del levantamiento topográfico (altimétrico y planimétrico), rápidamente pudimos determinar el “cuerpo” originario: la Torre Medieval. Sin embargo surgieron otras preguntas frente a los remanentes constructivos: ¿de qué tipo de torre se trataba?, ¿cual la correcta designación de la misma?, ¿su contexto jurídico medieval y, naturalmente, cuales los análogos en la región y en el país?

Estas primeras respuestas se obtuvieron en la valiosa obra sobre “los Palacios Medievales Portugueses” del Profesor José Custodio Viera da Silva. De hecho el Profesor hace un profundo análisis sobre el tema, rico en la variedad de ejemplos conocidos y no tan conocidos por el gran público, además del análisis del grandioso patrimonio construido y aún sobreviviente de los Palacios Medievales portugueses.

En el caso concreto de la torre medieval de Belas y, siguiendo la lección del profesor José Custodio, constatamos que, tanto la construcción como el régimen jurídico que sustentó su edificación, se enmarcan dentro del concepto de “casa torre y quintã”¹:

«En verdad la conexión casi constante que se establecía, principalmente durante los Censos, entre la casa y la quintã, parece indicar una coincidencia casi total de una y de la otra, vale decir que el establecimiento de una quintã parece marcar su existencia legal y definitiva con el levantamiento de una casa- la que era muchas veces una torre».

¹ VIEIRA da SILVA, J. C., 2002, p.59.

Esto es exactamente lo que sucede en Belas. Desde los comienzos de la Reconquista de la región de Lisboa, en 1147, parte significativa de la región de Belas se distribuía entre dos Honores: el de los Taveiras y el de los Capón². De éstos tiempos no restan vestigios de cualquier edificación. Pero hay que tener presente que la fijación de los caballeros a la tierra fue un proceso lento. Se intensifica y generaliza después del Tratado de Alcañices en 1297 por un lado y con la conquista del Algarve por Afonso III – corroborada después en el Tratado de Alcañices de 1297 entre Portugal y Castilla³ - y, por otro lado, con la disminución de guerras externas. Estos dos aspectos pavimentaron el camino hacia el cambio del tipo de régimen de explotación de la tierra. Los señores pretenden entonces un mayor control económico de sus Honores. Dejan de hacer contratos a perpetuidad con los campesinos e introducen los "*plazos*" de una o "*dos vidas*". Por otro lado, implantan estrategias con vistas al ensanchamiento de sus dominios. Los matrimonios entre familias vecinas, permuta de propiedades e incluso apropiaciones indebidas. Durante todo el siglo XIII se percibe fácilmente el cambio de actitud de los Señores frente a sus dominios. Esto parte inicialmente por el alejamiento de hecho de sus dominios, ya que como guerreros integraban una "corte itinerante", fuertemente militarizada, en constantes incursiones abiertas en territorios vecinos islamizados, hasta el establecimiento de los "Honores" y establecimiento de las "Quintã", las cuales dan testimonio de propiedad y de la presencia física del Señor en los dominios porque su casa es una torre: su nobleza.

La quintã de Belas tiene de hecho sus raíces en el hecho, tal como referimos anteriormente, en dos Honores que se unen por matrimonio, entre Gonçalo Paes Taveira y Doña María Rodrigues Capão ó Capom⁴, pero no tenemos noticia de que éstos hayan formado entonces su quintã en Belas. Al menos no se pudo identificar elementos constructivos que pudieran remontarse a esas épocas. La construcción de casa fuerte o casa torre en la quinta de Belas es más tardía y debiera corresponder al inicio del segundo cuarto del siglo XIV (1334), cuando Lopo Pacheco⁵ la adquiere en permuta con el Monasterio de Santos⁶.

La morfología y técnica constructiva de estas casas torre, presentan similitudes con las torres principales de los recintos amurallados, comúnmente castillos; este aspecto es destacado y referido por el Profesor José Custodio⁷. En la idea de base que preside

² ver Anexo II en árbol genealógico.

³ COELHO, B., 1993, p. 130.

⁴ ver Anexo II en arbole genealógica.

⁵ Idem, ibid.

⁶ IAN/TT, Mosteiro de Santos o Novo, doc. 1542.

⁷ VIEIRA da SILVA, J. C., 2002, p.50.

a la edificación de una torre o casa torre subyace la misma actitud, o sea, la afirmación señorial. De esta forma, la torre de la quintã, o casa torreada, no tenía, a priori, en la mayoría de los casos, un aspecto militar. Simbolizaban físicamente, en los dominios señoriales, la morada del Señor con su espacio vital de seguridad, la quintã, reservado al ocio y muchas veces subsistencia. Así, su propósito principal se restringía a la habitación del Señor (en los pisos superiores), cuando éste se trasladaba a su honor y/o permanecía en la quintã y, por supuesto, acumulaba también funciones de apoyo a la actividad agrícola (en la planta baja), como silo, bodegas, etc.

En términos generales la “casa torre”, se caracterizaba por su forma cúbica, totalmente de piedra, con técnica constructiva cuidada, al menos a partir del siglo XIII⁸; austeras, con pocas aperturas hacia el exterior y una sola puerta de entrada elevada al nivel del segundo piso donde el acceso se hacía por medio de una escalera removible. El interior se dividía en dos o tres pisos ó salas, la comunicación entre éstas se hacía por medio de una escalera interior de “tiro” (Fig. 3.1), bastante estrecha y plano muy inclinado, construida de madera – tal como el suelo de los pisos. Es bastante probable que en los pisos ó cámaras, reservados a la habitación del Señor, la caja de estas escaleras haya sido revestida con tabique a fin de aislar los aposentos reservados. De todas formas el espacio habitable era bastante diminuto y poco confortable, apenas podían contener una sala, generalmente en el primer piso, con funciones variadas ligadas a la vida social local del señor, mientras que el segundo piso estaba reservado a las cámaras de dormir, capilla ó oratorio.

El inexorable transcurrir del tiempo, la creciente complejidad social y ceremonial entre la clase noble y entre ésta y los pueblos, además de la evolución política y económica de muchos honores en concejos señoriales y el natural aumento de los miembros de las familias, se torna urgente una evolución en términos constructivo y estéticos de las “*case da signore*”⁹. Van surgiendo así, adosadas a las antiguas torres o casas torre, edificaciones con otro tipo de comodidades, incorporando nuevas y antiguas funciones y la ritualidad de sus espacios pero siempre dentro del contexto de ostentación y afirmación de Señorío e Hidalguía (Fig. 3.3). Hay que recordar que muchas de estas familias ahora nobles, sobretodo en los nuevos linajes, tenían en sus orígenes algún antepasado de “hidalguía dudosa” o proveniente de regiones muy distintas, a veces extranjeros, por lo cual estos espacios terminan siendo lugares de “arraigo” para estas familias. De una forma o de otra, la torre, la casa fuerte o casa torre, tiene una doble función: reducto de defensa familiar en caso de inestabilidad social o de agresión de otra familia noble de la región y simbólica, como testigo de la hidalguía de origen guerrero y del poder Señorial sobre la Honra. La Torre Señorial representa en el aspecto simbólico lo mismo que el almete en el blasón del linaje.

⁸ idem, p.47.

⁹ idem, p.48.



Fig. 3.1
Escaleras en la "Torre de Refóios", en
Ponte de Lima
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.2
Envigado del piso en la Torre da "Honra de
Barbosa", en Rans, Penafiel.
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.3
Paço de Giela, en Arcos de Valdevez.
Torre del Siglo XIV con cuerpo adosado en
lo Siglo XVI.
(Fotografía del autor, 2009)

La evolución constructiva y estética de las moradas señoriales, ya sea respecto del espacio rural como del espacio urbano citadino, implica una nueva nomenclatura. Volvemos así a la “lección” del profesor José Custodio, quien a este respecto refiere¹⁰:

«Más que características tipológicas y arquitectónicas bien definidas, el palacio medieval parece asumirse simplemente como una habitación mayor que las demás, elevándose sistemáticamente en dos pisos (la planta baja y el sobrado), donde gana importancia la sala, la dependencia mayor, tanto en su definición como en su imagen. Por otro lado, parece ser característica evidente también su incorporación al mundo rural a juzgar por tanto por el significado etimológico de la palabra sobrado como por la persistencia aún hoy de los actuales topónimos: paço (palacio en castellano), sá [la] y sobrado, en zonas casi exclusivamente rurales».

Cabe destacar en esta nomenclatura, sobretudo las influencias heterogéneas que caracterizan, grosso modo, la cultura medieval portuguesa a todos los niveles, incluso en el campo lingüístico, donde vemos la influencia latina en *palatiu* > *paaço* > *paço*; la germánica en *sáa/sá* > *sal* ou *saal* > *sala*; en el caso concreto del vocábulo *sobrado*, el professor José Custódio es más cauteloso y sigue el camino interpretativo propuesto por Joseph M. Piel¹¹ quien plantea que *sobrado* se refiere sobretudo a “casa de dos pisos” la que, en esos tiempos, sólo sería accesible o habitual entre gente noble o pudiente. Cuanto a su origen etimológico no nos dice nada pero podría suponerse que su origen provenga de una expresión galaicoportuguesa que se designa precisamente casa de dos pisos, en la que el piso superior incorpora piso hecho de madera de alcornoque (*sobro* o *sobreiro* en portugués), tanto el envigado como el entablado de forro (Fig. 3.2).

¿Cómo poder entonces tipificar en forma clara, la morfología y organización del espacio medieval anterior al siglo XV?; ¿Cómo poder comprender el consecuente ritualismo o usufructo de sus espacios tanto desde el punto de vista económico como de vida social? Estas son dos preguntas de difícil respuesta! No abundan precisamente descripciones documentadas de la época, escritas, suficientemente esclarecedoras como bien nos hace ver el profesor José Custodio¹². Sin embargo la lectura de los escritos que han perdurado, junto con la información recogida en investigación concreta y en terreno, sobre palacios portugueses ancestrales, pueden aportarnos más elementos esclarecedores.

¹⁰ idem, p.19-24.

¹¹ PIEL, J. M., (1953, p.6)

¹² VIEIRA da SILVA, J. C. (2002, p.26)

De lo poco que se conoce, se sabe por medio de un documento con fecha de 29 de Diciembre de 1290, relativo a división de bienes familiares de un Palacio de las "Honras de Resende", que tenía un entorno rural importante ya que enumera la existencia de viñedos, huertos frutales y campos en sus inmediaciones, incluyendo bodegas para producción de vinos y aceite, animales e incluso un palomar¹³. Sobre el edificio propiamente, las referencias hacen mención apenas a los puntos por donde se efectúa la división. Sabemos que tenía dos pisos, con entrada en la planta baja, abalconado en su fachada. Pero sobre la disposición de las divisiones interiores la información es muy escasa. Solo nos refiere en la planta baja una cocina y dos cámaras. José Custodio destaca que la sala pudo perfectamente ubicarse en primer piso junto con las otras cámaras y que, tanto a éstas como a la sala, se podía acceder por una escalera interior desde la planta baja¹⁴. Esta opinión se basa en el hecho de que se mencione en documento la intención de abrir una puerta en el piso superior reforzada por el hecho de que el balcón de este piso recorría toda, ó prácticamente toda, la fachada, formando así una baranda, mientras que la planta baja se remitiría solamente a la puerta.

Mejor información, ó al menos más precisa, sobre lo que debieron ser las acomodaciones de un palacio señorial, las encontramos en la obra "Leal Concejero", pieza emblemática de la literatura medieval portuguesa del siglo XV, escrita por el Señor Don Duarte, considerada por muchos investigadores como el primer ensayo filosófico escrito en portugués. Es una obra didáctica, de discurso ético moral, en la que el autor hace una reflexión sobre el oficio de Rey, muy en la línea del Régimen de los Príncipes de Fray Gil de Roma. A fin de explicar el sentimiento y virtuosismo que según el autor, emanan del corazón de cada uno, este ejemplifica con los espacios de las habitaciones señoriales, tanto por su número, como por la función y ritualismo que conllevan¹⁵. Como es obvio, escoge este ejemplo solamente porque era un ejemplo comprendido por todos los destinatarios de la obra de Don Duarte. De esta forma estamos frente a un texto literario descriptivo comparativo, bastante creíble, que reflejaba la realidad habitacional entre los señores y que nos proporciona valiosa información sobre el ritualismo establecido para cada uno de esos espacios¹⁶:

«...eu conssiuro [concibo/considero] no coração de cada huĩ de nos cynco casas, assy ordenadas como costumam senhores. Prymeira, salla em que entram todollos do seu senhorio que omyzyados nom som [que no se encuentren desterrados a cumplir pena judicial], e assy os estrangeiros que a ella querem vĩr. Segunda, câmara de

¹³ "A Honra de Resende", (Janeiro e Fevereiro de 1906, ps.39-40)

¹⁴ VIEIRA da SILVA, J. C., (2002, p.27)

¹⁵ MONTEIRO PACHECO, M. C. (1996, p.39)

¹⁶ DUARTE, D (1842, p. 390)

paramento [cuarto en el que los señores recibían visitantes ilustres y ostentaban los símbolos y trajes de poder], *ou ante-camara em que costumam estar os seus moradores e alguõs outros notavees do reyno*. *Terceira, camara de dormyr* [cuarto de dormir, espacio íntimo, solo frecuentado por el senhor y familia directa], *que os mayores e mais chegados de casa devem haver entrada*. *Quarta, trescamara, onde sse costumam vestir* [guarda ropía]. *Que pêra mais speciaaes pessoas pera ello perteecentes se devem apropriar*. *Quinta, oratório, em que os senhores soos algũas vezes cadadia he bem de sse apartarem pêra rezar, leer per boos livros, e penssar em virtuosos cuidados»*.

Nos damos cuenta de que lo que determina que una residencia señorial sea Palacio Señorial queda determinado en gran medida por la existencia de una sala, espacio de solemnidades públicas y políticas de ámbito local o incluso a nivel del reino si cuenta con la presencia real: "*Prymeira, salla em que entram todollos do seu senhorio*", como bien lo ilustra esta expresión. La Sala es el espacio de destaque en la casa señorial, es el lugar en el que el señor recibe ceremonialmente a todos los que residen en su señorío, naturales y extranjeros, excepto a los "*omyzyados*"¹⁷ vale decir los individuos que están exiliados por crimen. Dependiente de la sala y en estrecha relación con esta tanto desde el punto de vista de la función como de su localización, está la "*Segunda, camara de paramento ou ante-camara em que costumam estar os seus moradores e alguõs outros notavees do reyno*", espacio privado y recatado donde el señor consulta con sus pares fuera de las miradas públicas, donde se viste con las insignias que ostenta (paramento) y prepara su entrada en la sala en actitud triunfal. Su localización, arquitectónicamente implantada en términos funcionales, típica de los palacios medievales, presupone que ambos espacios, sala y cámara de paramento, ocupaban una buena parte del edificio, quizás la más central, pudiendo ubicarse tanto en la planta baja como en el primer piso o sobrado.

Las demás dependencias, respectivamente "*Terceira, camara de dormyr*", "*Quarta, trescamara, onde sse costumam vestir*" e "*Quinta, oratório, em que os senhores soos algũas vezes cadadia*", son áreas restringidas, privadas e íntimas, de uso exclusivo de los moradores, sus familiares y cercanos. Por norma estas dependencias son las más interiores, aunque esto no significaba por ello que fueran inferiores ó pequeñas, tanto en el sentido estético como físico. Por otro lado, la vida social familiar y personal en esta área privada, imponía una gran funcionalidad práctica. Percibimos por ello la comunicabilidad entre las varias cámaras y la subordinación de unas en función de otras, ejemplificada en la "*camara de dormyr*" y de su dependencia directa en la función y en el espacio de la "*trescamara, onde sse costumam vestir*".

¹⁷ Sobre la problemática de los "homicianos" y del régimen de asilo, véase: Humberto Baquero Moreno "Los Municipios Portugueses en los Siglos XII al XVI – Estudios de Historia", Editorial Presença, 1986

Por último, o espacio también característico de la casa del señor y símbolo de afirmación de su poder económico, era el *"...oratório, em que os senhores soos algũas vezes cadadia he bem de sse apartarem pêra rezar, leer per boos livros, e penssar em virtuosos cuidados"*. Este era un espacio totalmente recatado, de usufructo individual en la mayoría de los casos. Es un lugar de reflexión, de introspección, de encuentro del Hombre con Dios. El Espacio del Oratorio se torna, en cierta medida, como la Sala, un espacio indicador o caracterizador de la estructura habitacional de palacio señorial, pese a que ya esta aparece presente en las casas fuerte o casas torre antes referidas. En el caso de los grandes Señores, el oratorio se transforma en capilla, con edificio propio, construido en las inmediaciones del cuerpo principal del palacio, comunicado con él, y a veces, con un "mundo" exterior. Este es el caso del Palacio de Belas, cuya capilla es una construcción autónoma del siglo XV, periodo áureo del Palacio, con obras de fondo bajo la "orientación" de Doña Brites.

Otra característica de los Palacios Señoriales es la existencia de *"patio"* y *"huerto"* además de un cerco de la residencia señorial de "aislamiento" del mundo exterior.

En Belas, el patio interior y fronterizo al cuerpo principal del edificio mantiene un nivel de seguridad disuasiva visible, cercado por muros altos. Este patio también funciona como un espacio de distribución o de acceso a otras dependencias con funciones de servicio, construidas en el perímetro del palacio. Aquí, el acceso se hacía por medio de una puerta doble ya a finales del siglo XV; son las llamadas "portas carrales", para entrada y salida de los carruajes.

En las traseras del edificio, vale decir del lado opuesto al patio interior pero dentro del perímetro del cerco del palacio, el resto del terreno se aprovechaba como huerto y, muy probablemente, existirían otros espacios edificados con la función de criar aves domésticas garantizando el abastecimiento regular y fresco de carne de aves, frutas y legumbres. Estos huertos terminaron evolucionando ya durante el siglo XIV, hacia el *"Huerto"* cuya función primordial no era el abastecimiento directo de frutas y verduras frescas sino el de proporcionar un espacio exterior envolvente, seductor y placentero, presidido por los árboles frutales, sobretudo los cítricos ya que eran especies de flor aromática muy apreciadas, con hierbas y plantas aromáticas, además del murmurar de las aguas, los mismos donde surgían las pestes. Estos Hortos/Huertas, se situaban muy cerca del Palácio Señorial y se sabe que existía comunicación directa entre ellos y los aposentos más íntimos del Palacio¹⁸:

«...sobiram acima a hũa salla onde jaziam [estavam] algũuas molheres dormindo, e assô a entrada da salla hu sse fazia hũu virgeu [horto/huerto] de naranjos e outros arboles».

¹⁸ LOPES, F. (2004, p. 370)

3.2. La Fase de génesis

Con la Reconquista de la ciudad de Lisboa, ocurrida en 1147, el territorio fue repartido por el Rey a nobles y caballeros (éste fue el caso de Belas) ó a Órdenes Militares y Religiosas, de acuerdo al grado de importancia socioeconómica que tenían, en la época, junto a la Corte y al Rey. Paralelamente a estas donaciones, en la ciudad de Lisboa, también se les atribuye a las parroquias un determinado territorio, dentro del término de la ciudad, con vistas a su viabilidad económica¹⁹.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar que el propio movimiento de la Reconquista, además del obvio objetivo de expandir la Fe Cristiana, se basaba en la necesidad de proporcionar a los “hijos de algo” (hidalgos), “hijos segundos” ó “bastardos de los viejos linajes”, la posibilidad de que formaran sus propios linajes (casas).

Por medio de variada documentación escrita, publicada ó inédita, se sabe que los canónigos de la regla de San Agustín de San Vicente de Fora, tenían heredades dentro de los términos de la región y en el “lugar que llaman Belas”, en la “fuente de la Silveira”, documento fechado de Febrero de 1173²⁰, y otro en “Valle de Figueira”, fechado de Mayo de 1190²¹ (ver anexo II, em Documentos). El primer documento se trata de una donación pía, muy habitual en la Baja Edad Media dentro del espíritu de una “buena muerte”²²; el segundo se trata de una adquisición por compra “*por el precio de ocho morabitanos o maravedíes*”, de una propiedad colindante o vecina de otras, ya perteneciente al Convento de San Vicente de Fora y colindante con una propiedad de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, conocida en la región como Caserío de San Brás. Ambos documentos se refieren al “lugar de Belas” pero no mencionan si ya era sede de Parroquia.

La primera vez que encontramos referencia a la sede parroquial es en 1220, en un “Rol de Bienes”, donde se cita la Iglesia de Santa María de Belas²³.

Otra institución canónica de primera importancia que poseía tierras en la frontera de los términos de la ciudad de Lisboa y de Sintra, era el Convento de Santa Cruz de Coimbra. Los frailes de esta orden poseían una extensa heredad que iba desde

¹⁹ OLIVEIRA, R y CASA, J. (1996) Este documento del siglo XVI, publicado en el Periódico “A Pena”, nos muestra el hecho de que la feligresía de San Esteban de Alfama tenía un amplio territorio del cual recibía impuestos.

²⁰ IAN/TT, *Monasterio de San. Vicente de Fora*, Libro 121, hoja 8. Documento con fecha de Febrero de 1173. (ver Anexo II, en cronología)

²¹ IAN/TT, *Monasterio de San Vicente de Fora*, Libro 121, hoja 18vº. Documento con fecha Mayo de 1190. (Ver árbol genealógico del anexo 2)

²² Morir con “Extremaunción”, con “aceite Santo”, etc.; Morir de acuerdo a los cánones de la iglesia para asegurarse de que el “mundo de los vivos” continué intercediendo por su alma.

²³ IAN/TT, *Gaveta I*, fajo 2, nº 18. (ver Anexo II, en cronología)

Meleças y se extendía hasta Ranholas, ya en los faldeos de la sierra de Sintra (el Aforamiento de Meleças). La lectura de los cartularios de estas instituciones canónicas nos permite descubrir el nombre de varios propietarios en la región, ya sea confrontando las heredades, o bien revisando la donación de las mismas a las canónicas. Algunos de ellos eran importantes hidalgos, mientras que otros eran fruto de la ascensión social de grupos provenientes de otros contextos religiosos, como judíos y moros.

Sin embargo, sólo una de estas heredades se tornaría el “bastidor” de la Historia de la Villa de Belas: la “*Quintã de Belas*”.

En el caso concreto de la Quintã de Belas, llamada en la época “Quinta Grande”, se origina en dos Honores: uno es el de Don Soeiro Paes “*el Moro*”, contemporáneo de Don Afonso I; el otro es de Ruy Capon, judío, éste contemporáneo de nuestro tercer Rey, Don Afonso II.

De Don Soeiro Paes, “*el Moro*”, la documentación consultada es escasa sobre su posible origen, sin embargo su sobrenombre es sugestivo. De Ruy Capon se sabe que formaba parte de la casa de la Reina Doña Urraca²⁴, del que era su almojarife, y fue armado caballero por Don Afonso II²⁵.

De todas formas, ambos casos nos muestran la importancia de la comunidad Mora y Judía, sobretudo en el rango de los cargos importantes junto a los reyes, en el inicio de nuestra nacionalidad, importancia que ya habíamos constatado en nuestro trabajo anterior sobre la eremita de San Saturnino, en la Sierra de Sintra (tesina presentada en 2007).

Gonçalo Paes Taveira, nieto de Don Soeiro Paes, se casa con Doña María Rodrigues Capão, hija de Ruy Capon. Este matrimonio une las dos honras²⁶.

Creemos que de esos tiempos de la Reconquista (siglo XII), no queda nada, en cuanto a ruinas arquitectónicas, en la actual Quintã de Belas. Como se sabe, el estado Señorial y personalista del joven rey Afonso Henriques, tenía que crecer y consolidarse territorialmente, debido a que la corte, marcadamente militar, era itinerante. Gran parte de la fuerza militar estaba formada por caballeros beneficiarios de tierras dadas por el rey (este era el caso de Soeiro Paes y Ruy Capon) a condición de servirle. Por esta razón muchos de de estos pequeños señores poco tiempo pasaban en sus *Honores*, obteniendo de ellos la base del trabajo de de las poblaciones locales y/o autóctonas (mozárabe o morisca, como los Moros Liberados o incluso Esclavos Moros). Esta es la realidad que nos muestran los innumerables Fueros Afonsinos, a los que muchos investigadores llaman fueros de guerra, sobretudo dentro del término de Lisboa, por la “*carta fidelitatis et firmitudinis*” en la que los Reyes de Portugal garantizaban autonomía y seguridad a estas poblaciones.

²⁴ Ver anexo II - Árbol genealógico

²⁵ PIEL, J y MATOSSO, J. (1980, página)

²⁶ Ver anexo II - Árbol genealógico

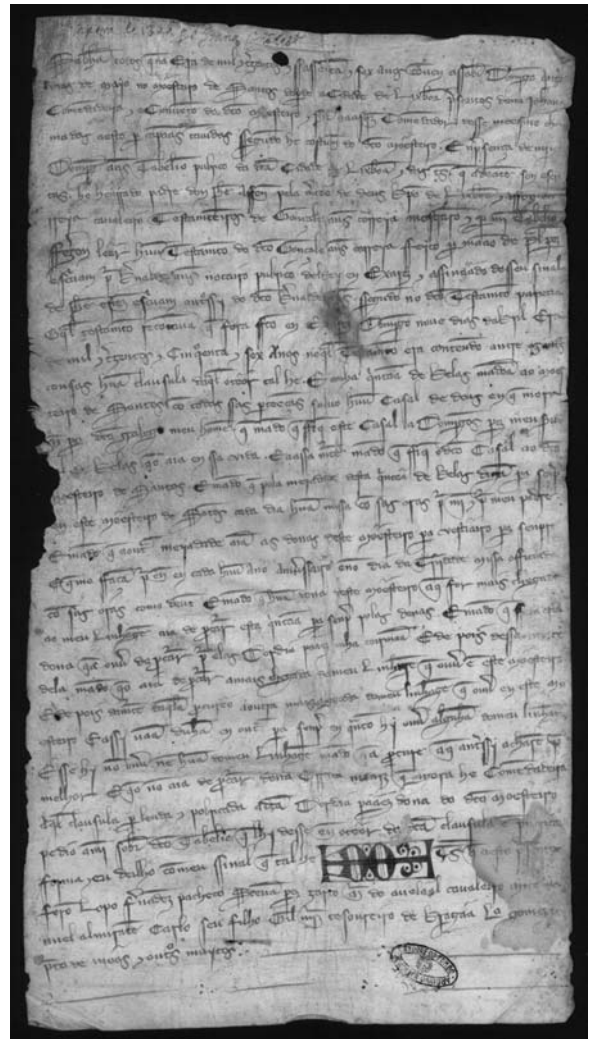


Fig. 3.4

15-05-1328_ Manuscrito de la donación de la Quinta de Bellas, de Gonçalo Anes Correia a lo Monasterio de Santos.

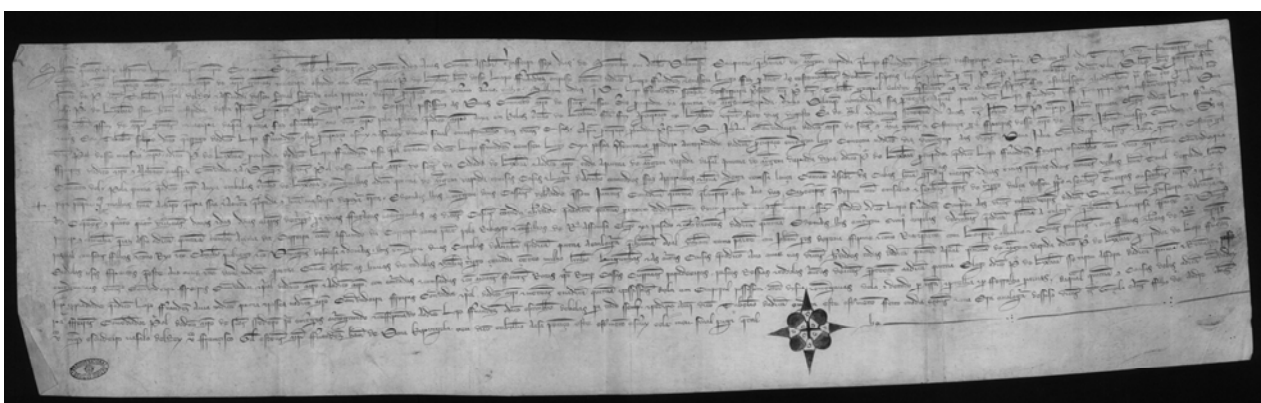


Fig. 3.5

06-09-1334_ Manuscrito de intercambio de Lopo Fernandes con las comendadeiras el Monasterio de los Santos.

Siguiendo el Árbol Genealógico, verificamos que el nieto de la pareja antes mencionada, Gonçalo Paes Taveira y Doña María Rodrigues Capão, es Gonçalo Anes Correia²⁷; y, "quien menciona por primera vez que la Quinta de Bellas como siendo pertenencia de Gonçalo Anes (ó Goçalennes) es Fray Francisco Brandão, quien vio documentos en la notaría de las comendadoras de Santos"²⁸.

Como se ve en esta transcripción Fig. 3.4²⁹, se puede leer que después del fallecido Gonçalo Anes en 1318, deja al Monasterio de Santos su quinta con la obligación de que se rece Misa diaria y la cláusula de que la administración de dicha propiedad tocara siempre a la religiosa pariente suya más próxima. En la época era allí monja Dordia Pais, su prima en tercer grado por ser hija de Paio de Moles Corrêa, primo cohermano del padre de Gonçalo Anes³⁰, y después de la muerte de esta, Belas quedaría para la mas llegada a su linaje. También podemos comprobar que la propiedad contaba con caseríos o edificaciones que servían de alojamiento a personas que eran de confianza del señor. Estos caseríos iniciales serán el germen de la posterior organización urbana de Belas, aunque no podemos identificar su ubicación original.

Cabe notar también que uno de los testigos del documento antes transcrito, es Lopo Fernandes Pacheco, nombre importante para la historia de la Quinta como veremos más adelante, pues como se recoge en un nuevo documento de 1372 (Fig. 3.5):

"...Don Lopo Fernandes, Señor de Ferreira, en presencia de Pedro Eanes, tabelión general del Rey, en presencia de los testigos nombrados adelante, hizo, estableció y ordenó que por su designado procurador Pedro de Lisboa, hombre suyo, mostrador de este presente poder para entregar y poner en posesión efectiva a las dueñas, convento y monasterio de Santos, o su designado procurador de la quintã de Margem de Arada, término de Alenquer, con todas sus pertenencias, la cual quintã el dicho Lopo Fernandes dijo haber comprado a los testamentarios de Doña María, quien fue mujer de Martim Gomes Taveira, de la cual quintã hizo trueque con el dicho monasterio por la quintã que el dicho monasterio tenía en Belas término de Lisboa.

Habiendo leído el poder frente a Doña Joana, comendadora del dicho monasterio de Santos y María Gomes y Constança Gil, monjas de ese monasterio y João Vasques, comendador, y Domingos Esteves, Prior de ese monasterio, el dicho Pedro de Lisboa, procurador del dicho Lopo Fernandes, dijo que en nombre del dicho Lopo Fernandes entregó a los primeros toda la quintã del Margem de Arada, la cual el dicho Lopo Fernandes cambiara con el

²⁷ Ver anexo II – Árbol genealógico

²⁸ "Monarquía Lusitana", part. V 1 XVII (pág. 288)

²⁹ IAN/TT, Mosteiro De Santos-o-Novo, doc. 28 (1328)

³⁰ ver anexo II – Árbol genealógico

dicho monasterio por la quintã que el dicho monasterio tenía en Belas, término de Lisboa y les entregó dicha quintã de Margem de Arada ...

Al realizar el cambio por la Quinta de Margem de Arada se realiza un inventario de todos sus bienes de una exhaustividad digna de elogio, que nos sirve, a falta de una descripción semejante de la Quinta de Belas, de documento de referencia para hacernos una idea de lo que pudo ser, pues es lógico pensar que no tenía que diferenciarse en mucho.

Sigamos repasando el documento para conocer la dimensión de una quintana³¹:

«... con sus casas y lagar de vino con todas sus herramientas y una cava con su loza (3 cubas, una grande, dos menores y dos tinas pequeñas y dos toneles viejos, un tonel derrumbado, una pipa pequeña, 2 toallas, una constataron que estaba en buen estado y la otra rota, un mazo para pisar tierra, y además les entregó dos caseríos de heredad que van junto con la dicha quintã que este año labran dos caseros que dieron ambos cuartos de trigo de regalo del suyo propio y ambos corderos o iguales maravedíes y 8 capones y 4 docenas de huevos y 4 alqueires... (antigua medida de cereales, más o menos equivalente al volumen de 13 litros)... de trigo para dos bollos grandes y les entregó los dichos caseríos con toda la heredad que a dicha quintã pertenece como la que el dicho Lopo Fernandes había comprado a los testamentarios de dicha Doña María y una gran plantación de viña y frutales y huerto que está en su quintã por encima del sendero y también al fondo del sendero, como parte desde el río y colinda con hijos de Rodrigo Afonso, clérigo ya pasado, y con heredades de la dicha quintã y además les entregó 5 franjas de viñas que dicha quintã tiene en el lugar al que llaman Lamarosa, que empiezan con Domingos Pacoal, colinda con sus hijos y con Río y con camino público y con Domingos de Sousa y además les entregó 2 franjas de viña que la dicha quintã tiene en el lugar que llaman Valle del Hombre, colindando con João Peres de Pena Firme y con el río y parte con Lourenço Olhalvo y con los pousões (¿) y con hijos y herederos de Rodrigo Martins y todos los usos y frutos que este año hubo y habrá en dicha quintã, a saber, las uvas de todas las viñas, trigo, cebada, centeno, maíz, lino, legumbres y las otras cosas que en dicho año hubo en dichas heredades todas de la dicha quintã de Margem de Arada el dicho Pedro de Lisboa, procurador de Lopo Fernandes, entregó a dichas comendadora, monjas, comendador y prior del monasterio, con sus entradas y salidas y con montes fuentes rotos y por romper, casas corrales, casas viejas pastos, plazas y todos los otros derechos que pertenecen a dicha quintã, y luego el dicho Pedro de Lisboa salió de dicha quintã y renunció a su propiedad,

³¹ IAN/TT, Mosteiro de Santos-o-Novo, Doc. 1542

interés y pose que el dicho Lopo Fernandes tenía en dicha quintã y la puso en dicho monasterio, comendadora, monjas y prior del dicho monasterio, a la cual quintã y cosas suyas, ellas se dieron por recibidas, otorgando y confirmando al dicho Lopo Fernandes el dicho trueque de Belas para todo siempre y pidieron al tabeliõ un documento de dicha entrega, hecho en el mismo día, con testigos....»

Como vemos la quintana estaba formada por dos caseríos, tierras de labor linderas a ríos y cauces de agua, corrales, casas de pastos y plazas, es decir, por una estructura compleja de producción agrícola en plena actividad a tenor de la producción que forma parte del inventario. Además se cita como importante los accesos y los montes que forman parte de la heredad.

En resumen, la quinta de Belas quedó en posesión del convento hasta 1334, cuando la comendadora, Doña Joana Lourenço de Valadares la cambió por otra de Lopo Fernandes Pacheco, canciller de la reina. Esta otra venía a ser la de *Margem de Arada*, término de Alenquer, comprada por Lopo Pacheco a María Lourenço, viuda de su cuñado, Martim Gomes Taveira³², que formaba un complejo agrícola en plena producción coincidiendo con la de Belas, al menos, por tener dos caseríos.

³² Ver Anexo II, árbol genealógico

3.2. La primera casa torre de Belas

(Inicio del Siglo XIV)

Lopo Fernandes Pacheco (n.c. 1280 – f. 1349.12.22) 7º Señor de Ferreira de Aves, fue talvez el personaje más importante del reinado de Don Alfonso IV. En la época hay quien ha dicho que el³³:

«controlará durante cerca de cuarenta años la vida política de ese reino y, al amparo de su cercanía, de su poder, creará un vasto conjunto territorial que lo convertirá en uno de los más ricos linajes de la Península Ibérica»³⁴.

Era hijo de João Fernandes Pacheco quien frecuentó los círculos de Don Dinis, aunque fue una figura de poco relieve³⁵.

En 1327 Lopo Fernandes ya habría contraído su primer matrimonio con Doña María Gomes Taveira³⁶, del que nacieron Diogo Lopes Pacheco (a quien nos volveremos a referir más adelante) y Violante Lopes. En el año 1345 ya estaba casado con su segunda mujer, Doña María Vilalobos³⁷, nieta por parte de madre, del Rey Don Sancho IV de Castilla, abuelo del Rey Don Alfonso XI de Castilla. De este matrimonio nació Guiomar Lopes Pacheco³⁸.

Desde muy temprano, Lopo Fernandes marca una presencia asidua dentro de los círculos reales. Durante el reinado de Don Afonso IV (1325-1357), fue agraciado con los siguientes cargos: magistrado mayor³⁹, mayordomo mayor del Infante Don Pedro, heredero al trono⁴⁰; perteneció también al Consejo del Rey⁴¹ y fue nombrado por “El Valiente” (Don Afonso V) como su Embajador en la Corte Papal y en Castilla y Aragón, a donde fue muchas veces al servicio del monarca⁴². Recibió una Rosa de Oro del Papa Benito XII, lo que revela todo el prestigio e importancia alcanzados por este Señor, a

³³ MATTOSO, J. (1980) “Livro de Linhagens do Conde D. Pedro

³⁴ FRANCO SILVA, A. y GARCÍA LUJÁN, J.A. (1989, pp. 943-944)

³⁵ Idem, p. 958

³⁶ IAN/TT, Monasterio de Santa María de Alcobaça, 2ª inc., m.11, n.º251

³⁷ IAN/TT, Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, 2ª inc., m.48, Alm.34, m.9, n.º28

³⁸ Ver Anexo II, árbol genealógico

³⁹ IAN/TT, Monasterio de Santa María de Alcobaça, 2ª inc., m.11, n.º251; Gav.21, m.10, n.º15

⁴⁰ IAN/TT, Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, 2ª inc., m.17, n.º10

⁴¹ IAN/TT, Gav.18, m.5, n.º32; Las Gavetas de la Torre do Tombo, vol.8, p.566-575

⁴² IAN/TT, Gav.18, m.5, n.º32; Las Gavetas de la Torre do Tombo, vol.8, p.566-575; ADF, Caja 1, n.º1, transc. por A. FRANCOS SILVA, A. , op. cit., p.977-979

raíz de una visita a la Curia Pontificia siendo el primer portugués distinguido con este regalo Papal⁴³.

Otra demostración de la confianza máxima que el monarca tenía en este vasallo suyo es su papel en la educación de los infantes Don Pedro y Doña Leonor ⁴⁴. Además Don Afonso IV lo nombra tutor de sus nietos Vasco, Leonor e Inés.

Lopo Fernandes se transformó en un elemento dinámico y poderoso de la nobleza y tuvo influencia en la orientación política del Reino. Sin embargo, pese a todo este prestigio, es necesario agregar la riqueza material que poseía este señor y de la cual algunos miembros de la familia real se sirvieron en momentos de necesidad. De esta forma, Lopo Fernandes prestó a la reina Doña María, mujer del infante Don Pedro de Castilla, para su mantenimiento, la elevada cantidad de 200 doblones de oro⁴⁵, y lo encontramos también al séptimo Señor de Ferreira Aves frecuentando los círculos de sucesivas reinas. De esta forma, además de confirmar el testamento de la Reina Doña Isabel, fue mayordomo mayor (1334-1336)⁴⁶ y canciller (1349)⁴⁷ de la reina Doña Beatriz (mujer de Don Afonso IV). Podemos de este modo, afirmar que la relación de este señor con la corte real demuestra claramente una gran proximidad y confianza no sólo del monarca como también de las reinas.

Perteneciendo a la corte real, este personaje poseía su propio círculo de confianza: 1 Camarero, 5 Clérigos, 1 Corregidor, 1 Escribano, 3 Escuderos, 2 "Hombres", 1 magistrado, 6 Procuradores y 2 vasallos⁴⁸.

Lopo Fernandes participó al lado del rey en la Batalla del Salado el 30 de Octubre de 1340, entre Cristianos y Moros, en la provincia de Cádiz⁴⁹. Señor de lidias guerreras, tenía también a su servicio un número de escuderos que debe haber sido superior al que las esporádicas referencias documentales nos dejan entrever. Seguramente esa cantidad sería suficiente para asegurar el número de lanzas con el que estaba obligado a servir al Rey. A estos escuderos les incumbía también la guardia personal

⁴³ La Rosa de Oro era una rosa que era bendecida y consagrada por el Papa el cuarto Domingo de Cuaresma y que se documenta desde mediados del siglo XII. Era costumbre que el Papa entregara la Rosa de Oro a una persona a quien aspirara distinguir y dignificar.

⁴⁴ ADF, Caja 1, n.º1, transc. por FRANCO SILVA, A. (AÑO ¿??, 977-979)

⁴⁵ AN/TT, OSB, Monasterio de Santa María de Aguiar, m.1, n.º11

⁴⁶ AN/TT, Monasterio de Santos o Novo, m.42, n.º861; Monasterio de Chelas, m.41, n.º914., respectivamente

⁴⁷ AN/TT, Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, 2ªinc., m.17, n.º10

⁴⁸ LORENÇO, V. (2006, p.7)

⁴⁹ Abul-Hassan, rey de Fez y de Marruecos, aliado con el emir de Granada, había decidido reaperderarse a toda costa de los dominios cristianos, y las fuerzas musulmanas ya habían entrado en acción contra Castilla.

de Lopo Fernandes, bien como la defensa de su casa y bienes⁵⁰. Disponer de un cuerpo de escuderos era señal de prestigio social, además de establecerse una red de relaciones sociales, expresada en un conjunto de servidores y servicios que se presentaba como una *Familia*, capaz de propiciar educación, crianza y sociabilización. Así, en torno al Señor de Ferreira gravitaba una numerosa “servidumbre” que de él recibía favores y rentas. Aquí se concentraban formas específicas de comportamientos sociales que tornaban la corte en un vehículo de identidad social.⁵¹

Toda esta importancia se refleja en la imponente y localización de su tumba fúnebre. Se encuentra en la Capilla de San Cosmos y San Damián en la Catedral de Lisboa (Fig. 3.6).

La lápida (Fig. 3.7) se encuentra acompañada a cada lado por dos bandas verticales donde se esculpieron, dos blasones de espigón, suspendidos por candados de clavos, donde se pueden divisar las Armas de los Pachecos: un caldero con guarniciones azules y plateadas con asa rematada en cabeza de serpiente. Durante la Edad Media la Capilla de San Cosmos y San Damián estaba rodeada por una reja de hierro forjado⁵² quizás para proteger la referida Rosa de Oro, colocada en el Altar de esta capilla de la Catedral⁵³.

En la lápide se puede ler⁵⁴:

“+ .:AQ(u)I .:IAZ .:LOPO .:FERNANDES .:PACHECO .:SENHOR .:DE/ .:FER(r)EIRA .:E .:
MOORDOMO .:MOOR .:DO .:I(n)FANTE .:DO/M .:PEDRO .:E CHANCELER .:DA .:RAINHA .: DONA .:
BEATRIZ .:O QUAL .:FOI .:MERCEE .:E .:FEITURA .:DELREI .:DOM .:AFO/NSO .:O QUARTO .:E
.:FOI .:CoN EL .:NA .:LIDE .:Que .:(h)OUVE .:Com .:EL REI .:D/E .:GRA(n)ADA .:HU .:ESTE .:REI .:
FOI .:FAZER .:AIUDA .:A .:EL REI .:/DOM .:AFONSO .:DE .:CASTELA .:QUANDO .:EL REI .:DE .:
BENAMA/RIN .:IAZIA .:SOBRE .:TARIFA .:NA .:ERA .:DE .:MIL .:C^a .:C^a .:C^a .:E .:/L^a X^a .:E .:VIII
.:ANOS .:AO .:Qual .:LOPO .:FERNANDES .:FOI .:EN/A VINHON .:DADA .:CON .:GRANDE .:
HONRA .:PELO .:PAPA .:BE/NEDITO .:HUmA .:ROSA .:DOURO .:QUE .:ELE .:CON .:GRANDE .:
/HONRA .:POS .:EN .:ESTA .:SEE .:TANTO .:Que .:DALO .:CHEGO/U .:O QUAL .:FOI .:CASADO .:
CON .:DONA .:MARIA .:FILHA/DE .:DOM .:RUI .:GIL .:DE .:VILA .:LOBOS .:E .:DE .:DON/A .:
TAREIA .:SANCHEZ .:Que .:FOI .:FILHA .:DELREI .:/DOM .:SANCHE .:DE .:CASTELA .:E .:FOI .:EN
.:TERRA/DO .:EN .:ESTE .:MOIIMENTO .:XX .:E .:NOVE .:DIAS .:/DE .:DEZENBRO .:DA .:ERA .:
DE .:MIL .:C^a .:E .:LXXX .:/E .:SETE .:ANOS .:”

⁵⁰ AN/TT, OC, Monasterio de Santa Maria de Lervão, Gav.5, m. 5, n.º12/1; Monasterio de Santos o Novo, m.42, n.º861, IAN/TT, Monasterio de Chelas, m.36, n.º702

⁵¹ LORENÇO, V. (2006, ps. 4 a 10)

⁵² BARROCA, M (2000, p.1706) Esta reja fue originalmente dorada, aún hoy persisten vestigios de esta terminación.

⁵³ LOURENÇO, V. (2006, p. 17)

⁵⁴ BARROCA, M., *Epigrafia medieval (...)*, vol. 2/T. II, p. 1699



Fig. 3.6

Tumba de Lopo Fernandes Pacheco. Capilla de S. Cosme e S. Damião en el nicho de la Catedral de Lisboa.

(Fotografía del autor, 2010)

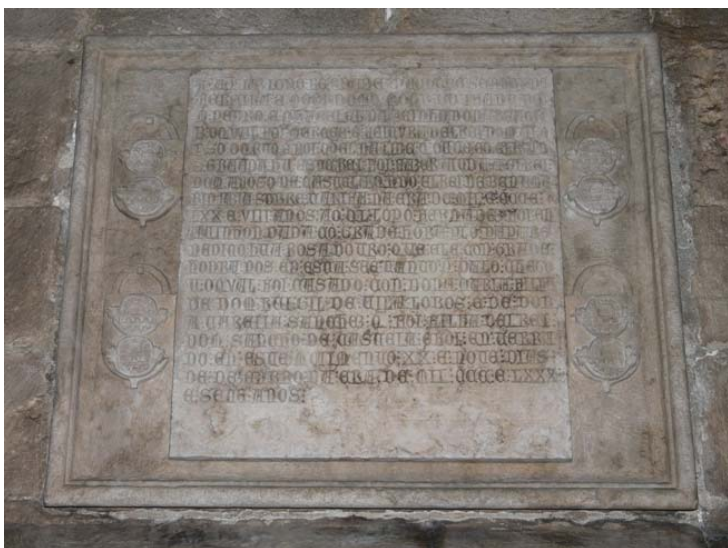


Fig. 3.7

Lápida sepulcral de Lopo Fernandes Pacheco.

Capilla de S. Cosme e S. Damião en el nicho de la Catedral de Lisboa.

(Fotografía del autor, 2010)

Según José Mattoso, a partir del siglo XIV, se instalan grandes solares en la zona de Beira y Extremadura, implicando esto un movimiento de las familias nobles hacia el Sur, o sea, hacia las regiones donde predominaba el régimen municipal⁵⁵. Este traslado de los nuevos linajes se puede entender como un intento de procurar fortuna en tierras más despobladas. Lopo Fernandes prefirió dirigir sus intereses hacia una zona delimitada, en el trayecto del río Tajo, principalmente en la rica región agrícola de Santarém y sus términos y también dentro de la región de Lisboa y su termo (Fig. 3.8). La elección de estos espacios obedece a una estrategia, conocida y estudiada, de movimiento de familias nobles hacia el Sur del País y, por otro lado, optimizar la rentabilidad de las propiedades concentrándolas al máximo en determinadas regiones, potenciando, dada su conexión con la corte real, su prestigio y poder en esas mismas regiones⁵⁶.

Antes de Don Lopo Fernandes Pacheco, esta quinta en Belas tenía dos caseríos agua, suelos fértiles, cereales, animales, etc. Nada de esto justificaba la construcción de una torre. La riqueza de esta quinta era semejante a las de la mayoría de otras quintas de esta región lo que favoreció el trueque que hemos citado anteriormente. A partir de Don Dinis, construir una torre es señal de autorización real y reafirmación de un estatuto; la construye el propietario quien, además de tener dinero, muestra que es cercano a la corte, teniendo buenas relaciones con el poder, beneficiándose desde el punto de vista patrimonial, económico y fiscal.

Como remarcó también José Mattoso, al contrario de la quintã, "la torre es el símbolo y la materialización de los poderes señoriales"⁵⁷. Es más, no fue por casualidad que la torre haya sido elegida como el "nuevo" símbolo de estos poderes. El parecido de las nuevas torres señoriales con las antiguas "torres del homenaje" de los castillos (Fig. 3.9) revela muy bien esa búsqueda de poder y de autoridad.

Nos parece pues que la primera construcción en forma de torre, integrada luego posteriores remodelaciones, fue hecha construir por Don Lopo Fernandes Pacheco.

⁵⁵ MATTOSO, J (1975, pp.47 e 60)

⁵⁶ LOURENÇO, V. (2006, p. 10)

⁵⁷ MATTOSO, J. (1982, p. 150)

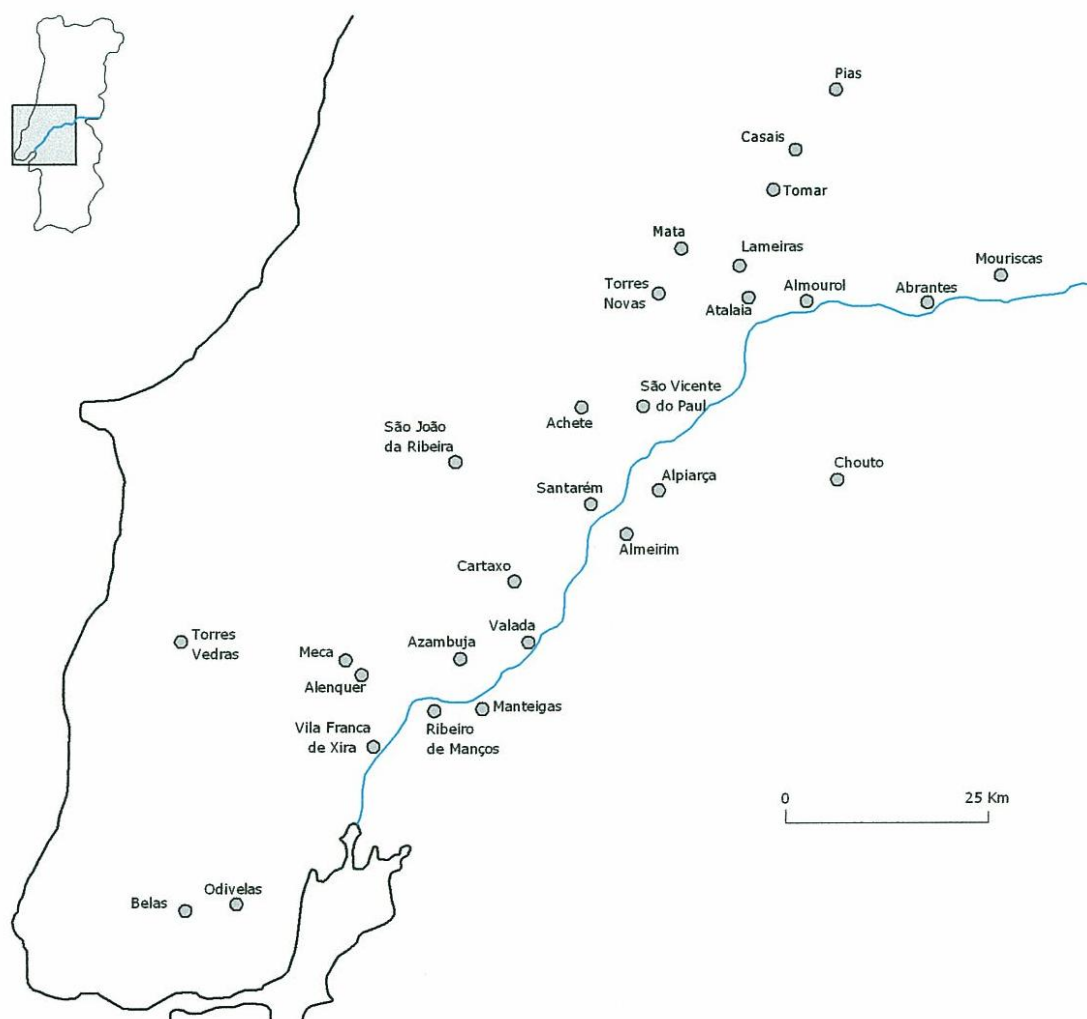


Fig. 3.8

Carta del autor que muestra los "Bienes en manos de Lopo Fernandes Pacheco" basado en el trabajo de Vanda Lourenço.



Fig. 3.9

Torre principal del Castillo de Portel
(Fotografía del autor, 2010)

Por la imagen (Fig. 3.10) podemos ver lo que resta de la torre inicial y reproducir en dibujo (como en las páginas 71 y 72); probablemente, inicialmente esta torre estuvo formada por bloques de piedra idéntica a la que hoy solo vemos en las cuñas, dentro de la técnica constructiva dominante en los siglos XIII y XIV, tal como vemos en las fotos de los interiores de las Torres de Refóios y en la Torre de la Honor de Barbosa (Fig. 3.1 y 3.2) hecha con buena argamasa, con cantería cortada (caras iguales o semejantes), es decir, paredes construidas con hileras regulares e iguales.

En la vista Norte, en dirección a la “Iglesia de Santa María de Belas”, es perfectamente visible la ventana gemela que habría estado probablemente implantada en una “logia”. Hacia el Naciente, en dirección a la “carretera real”, hay también una ruina idéntica, aunque en peor estado de conservación.

En el Palacio de Giela, relacionado con el origen y formación del pueblo de Valdevez, podemos ver actualmente una de estas torres medieval iniciales, con el cuerpo residencial con ventanas “manuelinas” y entrada fortificada. Esta torre debe haber sido construida a mediados del siglo XIV, y a finales del siglo XV o inicios del siglo XVI, se le agregó el cuerpo residencial. (Fig. 3.3)

En Belas, hacia el final del siglo XV, como veremos más adelante, Doña Brites modifica la torre, para poder contar con 3 pisos. Como diferencia tectónica entre ambas etapas en esta época, en lugar de “rellenar” las paredes con sillares regulares, el paño de la pared se rellena con cantería irregular tanto en la forma como en tamaño (Fig. 3.10), sólo habiendo cantería “isódoma” en los puntos más sensibles como dinteles y enmarcados de huecos y en las esquinas.

De esta forma, tal como nos lo muestran las fotos y los dibujos, y las analogías con el Palacio de Giela, inicialmente la torre en Belas era sólo de dos pisos. En el superior habitaba el Señor con su familia, conversaba, comía y descansaba. En la parte inferior estaba el almacén de cereales y la despensa, para guardar y conservar las cosas necesarias para el alimento humano.

Creemos pues que la primera torre señorial habría sido edificada en esta época por Lopo Fernandes Pacheco (no para habitación suya ya que este hombre tendría Palacios mucho mayores y más cómodos, pero sí para quien cuidaba sus tierras y para marcar la importancia del propietario de aquellas tierras llamadas Belas) ya que la conexión que se⁵⁸

«establece entre casa y quintã marca una coincidencia casi total entre una y otra, o sea, la constitución de una quintã parece expresarse mediante la edificación de una casa- que será muchas veces una torre-manifestando así su existencia legal y definitiva.»

Con esto no excluimos la hipótesis de que hayan existido previamente en el local otras construcciones, más pobres y más antiguas, de apoyo a la actividad rural.

⁵⁸ VIEIRA DA SILVA, J. C. (2002, pp. 59 e 60)

Cuando el gran Señor Lopo Fernandes Pacheco fallece, su hijo Diogo Lopes Pacheco hereda sus bienes.



Fig. 3.10

Obras en 1990/94

(Fotografía cedida por Arqtº Vitorino)

3.4. El Rey se torna dueño de Belas

(Segunda mitad del Siglo XIV)

En esta época se casa por segunda vez, Don Pedro, hijo de Don Afonso IV, el 28 de Febrero de 1339, ahora con Doña Constanza Manoel, infanta de Castilla, hija del príncipe de Vilhena y de la Infanta de Aragón. Más tarde, el príncipe Don Pedro le es infiel a Doña Constanza, traicionándola con Doña Inés de Castro.

Doña Constanza fallece en 1349.

Pese a estar viudo, el Infante Don Pedro se casa "en secreto", sin que el resto de la Corte lo sepa, con Doña Inés, el 1º de Enero de 1354.

Don Afonso IV (padre del infante Don Pedro, futuro Rey), tenía fuertes sospechas sobre el cerco que Doña Inés y sus hermanos le estaban haciendo a Don Pedro, aproximando al trono Lusitano a alguien de Galicia o Castilla. Es así que Don Afonso IV manda matar a su nuera Doña Inés, que era una gran señora de la alta aristocracia Gallega. Hay que recordar que Doña Inés formaba parte de la comitiva de Doña Constanza Manoel (infanta de Castilla) quien desposó el príncipe Don Pedro.

La operación de asesinato transcurrió mientras Don Pedro, con su cuñado Álvaro Pires de Castro y su séquito (acompañantes), se ausentaron por dos o tres días para unas jornadas de caza en Penacova, en los alrededores de Coimbra. Por razones primitivas y misteriosas de Estado, en el amanecer de la mañana del 7 de Enero de 1355, Inés de Castro era llevada al cepo y decapitada en el Palacio de Santa Clara⁵⁹, bajo el mando de la impiedosa decisión de su suegro Don Afonso IV "el Valiente"⁶⁰, Rey de Portugal y de los Algarves, cuando éste tenía ya 65 años de edad.

Portugal vivía una estabilidad envidiable bajo el comando del Rey Afonso IV, pero este acto de violencia desencadenó, durante varios meses, una guerra civil entre hijo y padre, con saqueos, muertes y sufrimiento.

En aquellos días de levantamientos y venganza⁶¹, se estableció un vacío en la relación entre el Rey y su hijo, contribuyendo esto al estallido de violencia por el deseo de vengar la muerte de su mujer. Don Pedro reunió un gran ejército, marchó sobre el Entre Duero y Minho y Tras-os-Montes, procurando y destruyendo todos los bienes pertenecientes a los tres asesinos de su amada mujer, acompañado de sus cuñados,

⁵⁹ Perteneciente a la Quinta de las Lágrimas

⁶⁰ Reinó de 1325 a 1357, período en el que ocurrió la Reconquista terminada el 30 de Octubre de 1340, terminando la dominación Árabe

⁶¹ La idea de venganza y tradición, en esa época, constaba en las leyes del Derecho Consuetudinario de Europa, con el nombre de "revindica", herencia de los visigodos. Más que derecho a la venganza, ello era un deber.

quienes vinieron de Galicia, Fernando y Álvaro Pires de Castro, los nobles de Coimbra y el numeroso ejército que lo acompañaba. Las tierras de los tres consejeros de Afonso IV, cómplices de la muerte de Inés, fueron saqueadas y destruidas.

El tratado que volvió a acercar a padre e hijo, salvando Portugal de un conflicto de proporciones mayores, fue solemnemente firmado en la entonces Villa de Canavezes – actual lugar de la feligresía de Sobretámega, en el concejo de Marco de Canavezes – el 5 de Agosto de 1355, en presencia de testigos respetables. Este tratado cerró este capítulo de venganza y de lucha en la Historia de Portugal. Este acto, que es uno de los momentos importantes de la Historia Medieval Portuguesa, pasó a ser conocido como «Las Paces de Canavezes».

Por el Tratado de Canavezes, la Justicia del Reino pasó a manos de Don Pedro como Co-gobernador del país, el que dividió las tareas de gobierno con su padre, Don Afonso IV, del mismo modo que este tratado dio protección a los consejeros de Don Afonso IV que habían estado implicados en la decisión de la muerte de Inés de Castro, en Enero de 1355, los que eran: Pêro Coelho, Álvaro Gonçalves (magistrado mayor) y Diogo Lopes Pacheco.

El 28 de Mayo de 1357, en Lisboa, Don Afonso IV fallece y Don Pedro sube al trono.

Durante su reinado de 10 años, Don Pedro confundió el ejercicio de la Justicia con su necesidad de venganza y su acción de ejecución de los inculpatos. Por eso le llamaron “El Cruel” y, siendo apreciado por el pueblo según las coordenadas de la época, Don Pedro I pasos a tener también el sobrenombre de “El Justiciero”.

De los tres consejeros de su padre, que en el intertanto habían huido de Portugal, dos exiliados en Sevilla y lo Pacheco en Ciudad Rodrigo, donde tenía parientes⁶², consiguió Don Pedro I repatriar los dos que estaban en Andalucía, de modo a poder vengarse de la muerte de Inés, y fueron ejecutados en Santarém. Se cuenta que a Pero Coelho, Don Pedro le sacó el corazón aún pulsante desde la espalda y a Álvaro Gonçalves por el pecho. El tercer consejero exiliado en la Provincia de Salamanca, Diogo Lopes Pacheco, se retiraron todos sus enormes activos en Portugal, incluida la propiedad de un determinado tamaño localizado en Bellas⁶³.

Después del asesinato de Doña Inés, Don Pedro intenta calmar la nostalgia de su gran pasión por Doña Inés con su Dama de Compañía. Nos referimos a Doña Teresa Lourenço; de esta unión nace el 11 de Abril de 1358, Don João I, futuro Rey de Portugal y futuro “Maestro de Aviz”⁶⁴.

⁶² COSTA GOMES, R., (2005, p. 63)

⁶³ Idem, *ibid*.

⁶⁴ Orden asediada en Aviz desde 1211, siendo descendente de la Orden de Calatrava.

Durante la "Primera Dinastía", los Reyes poseían extensas propiedades en la región de Lisboa, las que frecuentemente visitaban. Uno de las más visitada entonces, se situaba en Cascais y muy raramente venían a Sintra. A partir de cierto momento, el rey entrega Cascais a la población, a cambio de una importante suma en dinero, retirándose como propietario y administrador. Don Pedro concede Fuero a Cascais que así se separa de la región de Sintra. A nuestro modo de ver, en ese momento, Don Pedro hizo el cambio geográfico de su permanencia en los alrededores de Lisboa, desde Cascais hacia Belas, aprovechando la confiscación de los bienes de Diogo Lopes Pacheco. Este lugar, llamado Belas, se sitúa más hacia el interior, en la base de la Sierra Carregueira, y poseía una significativa riqueza como reserva de caza.

Por lo tanto, y en opinión de FernãoLopes, en Bellas a sido un Palacio construido por el D. Pedro o al menos cuando lo hizo obras⁶⁵.

Fernão Lopes (n.c. 1380 - f.c. 1460) dice en "Crónicas de D. Pedro I" que⁶⁶

«...pousando elle nos *Paços de Belas*, (*Termo de Lisboa*) que elle mefmo fizera...».

Como se ha mencionado en Subcapítulo 3.3., a pesar de ya existir antes la "casa torre" mandada erigir por D. Lopo Pacheco, este edificio cuenta ahora con el designio de Palacio después de la ampliación del espacio físico, con la construcción de la sala donde los invitados son recibidos y donde se ejercía el cargo político, que era la actividad pública en cuanto a la posición del rey (D. Pedro I), quedando la torre como la parte del palacio íntima (vivienda).

Por medio de las Cancillerías Portuguesas de D. Pedro I, sabemos que él estuvo en Belas, según asuntos despachados por escrito el 05-04-1364 ⁶⁷, 07-04-1364⁶⁸ y también el 21-09-1365⁶⁹.

Como dice Vilhena de Barbosa⁷⁰

«Diogo Lopes Pacheco sufrió la confiscación de sus bienes, incluyendo la quinta de Belas. Don Pedro, a quien al parecer le gustaba el lugar, hizo construir allí la pequeña casa de la Quintã, o más bien, levantar en aquel lugar de ella un palacio, suntuoso para los tiempos donde las costumbres eran simples y de vida austera. Después de concluida la obra, iba de vez en cuando para dejar atrás la nostalgia debajo de la

⁶⁵ PIMENTA, C. (2005, p. 182)

⁶⁶ LOPES, F. (1735, ps. 88 e 89). Capitulo VI

⁶⁷ Chancelarias Portuguesas: D. Pedro I, 1357-1367 (1984, p.428)

⁶⁸ Idem, p. 410

⁶⁹ Idem, pp. 492,501,535

⁷⁰ VILHENA DE BARBOSA, I. (1862, p. 289)

copa sombría de las arboledas, descansar de las preocupaciones del gobierno entre la frescura de aquellos amenos vergeles».

Fue seguramente durante esta estadía de poco mas o menos un año, en Belas, (no pudimos confirmar si la presencia fue continua o interrumpida), que se da el trágico episodio en que el Rey manda degollar públicamente dos de sus serviciales y que Fernão Lopes nos cuenta en su Crónica de Don Pedro I, capítulo VI. La historia se resume al hecho de que dos escuderos de Don Pedro, que deambulaban por los montes de Belas, entre otras cosas, asaltaron y asesinaron a un judío que vendía especies y otras cosas. El acto de barbarie fue visto por terceros, los que avisaron al Rey. Al confrontar a los escuderos con las preguntas del Rey, comenzaron negando, pero, pensando obtener así el perdón pues estaban al servicio de Don Pedro desde muy jóvenes, terminaron confesando. El Rey no perdió tiempo y mando que los degollasen alegando que quien asalta a Judíos en las carreteras, terminará haciendo lo mismo con Cristianos⁷¹.

Teniendo en cuenta la información de Vilhena de Barbosa y también de Fernão Lopes, suponemos que Don Pedro I haya restaurado la torre de Diogo Lopes Pacheco, además de aumentar el área construida adosando al Sur de la torre otro cuerpo, de planta baja, con techo de tres aguas (el actual salón), de acuerdo a los vestigios encontrados y que describiremos más adelante. Esta construcción aumenta significativamente el área útil del Palacio dando apoyo al significativo aumento de los visitantes de la quinta de Belas a raíz de las estadías del Rey. El aumento de "visitantes", la belleza y aire puro de Belas, aparece descrito en numerosos documentos escritos de esa época, iniciando la historia secular de Belas como lugar palaciego y Señorial.

Por analogía, el "Honor de Barbosa", fue una quintana con un Palacio fundada en el primer mitad del Siglo XII por D. Mendo Moniz, irmano de Egas Moniz. En esta torre del Palacio, podemos ver un aumento constructivo idéntico a Belas (Figs. 3.11 e3.12).

Es en esta época de la ampliación del palacio, que Don Pedro I, construye un acueducto que para el abastecimiento de agua.⁷² Teniendo en cuenta un documento posterior, con fecha de 1611 (19 de Noviembre), deducimos que la naciente que abastecía el Palacio y la villa, se situaba en las inmediaciones de la Iglesia Parroquial de Belas (Santa María de Belas), probablemente localizada incluso dentro de las propiedades de ésta, donde hoy se sitúa la Quinta de Nuestra Señora de la Asunción, o, en una pequeña parcela de terreno propiedad de la Iglesia y que se encuentra al sur de esta, haciendo de "frontera" con la "Quintinha (tierra al norte de la Rua Fria) de los Señores de Belas. Este estudio del abastecimiento de agua a Belas y al Palacio, es analizado con más detenimiento en el Capítulo 4 (Fig. 4.2).

⁷¹ LOPES, F (2001, p.??)

⁷² ANTT, *Lectura Nueva, Estremadura*, Livro 11, fol. 209, Lisboa, 04.05.1365

Fig. 3.11
Torre de la Honra de Barbosa, en Rans,
condado de Penafiel, fechada de Sigo XII,
(Fotografía do autor, 2009)



Fig. 3.12
Cuerpo adosado más tardíamente, a la
Torre de la Honra de Barbosa.
(Fotografía do autor, 2009)



D. Pedro I, antes de morir, como Fernão Lopes dice⁷³:

«... Eftando elle em Eftremoz, adoeceo de fua derradeira dor; e jazendo doente lembrou-fe como depois da morte de Alvaro Gonçalves, e Pedro Coelho elle fora certo que Diogo Lopes Pacheco não fora culpado na morte de Dona Ignez, e perdoou-lhe todo o queixume, que delle havia, e mandou que lhe entregaffem todos feus bens, e affim o fez depois El Rey D. Fernando, feu filho, que lhos mandou entregar todos, e lhe alçou a Sentença, que El Rey feu pay contra elle paffara quanto com direito pode ...»

Después de la muerte de Don Pedro, Don Fernando (su hijo) sube al trono. En 1371 se casa en el Monasterio de Leça do Bailio, con Doña Leonor Teles de Menezes. Durante este reinado, poco se habló de Belas. Cuando muere Don Fernando en 1383, sucede el llamado “Interregno” hasta 1385, el que a continuación describiremos.

En el inicio de 1383, la infanta Doña Beatriz era la única descendiente del rey, debido a la muerte prematura de sus dos hermanos menores. Como heredera del trono, su matrimonio llenaba la agenda política de Portugal. Aún en vida, su padre, Don Fernando, arregló y cancelo el matrimonio de Doña Beatriz varias veces, hasta que, por motivos militares, Don Fernando opta por la elección que ya le había propuesto la reina; el matrimonio de Doña Beatriz de Portugal con el Rey Don Juan I de Castilla⁷⁴. Doña Beatriz tenía en ese momento apenas 11 años. Don Juan I, viudo desde el año anterior de una princesa aragonesa, encuentra ventajas políticas en esta unión y exigió el matrimonio dentro del marco de la firma del tratado de paz. La ceremonia tuvo lugar el 17 de Mayo de 1383, en la ciudad fronteriza de Elvas. Don Fernando muere justo después, tuberculoso, el 22 de Octubre. De acuerdo al Tratado de Matrimonio, firmado por Portugal y Castilla, la reina-madre, Doña Leonor Teles de Menezes, hace aclamar su hija como Reina y asume la regencia del Reino en su nombre. Este hecho no era del agrado de los portugueses en general, ya que esto implicaba una unión personal con el rey de Castilla.

Así, con el apoyo de la burguesía lisboeta y de sectores de la aristocracia tradicional, Don João, el Gran Maestro de Aviz, es aclamado Regente y defensor del Reino, lo que originó el inicio de la revuelta, denominada Crisis de 1383-85, ó “Interregno”.

Con esto, Don Juan I de Castilla invade Portugal para defender los derechos de Doña Beatriz (su mujer) y de Don Miguel (su hijo), siendo derrotado sucesivamente en la batalla de Atoleiros y de Aljubarrota, esta última el 14 de Agosto de 1385. De esta

⁷³ LOPES, F. (1735, ps. 396 e 397)

⁷⁴ Ver Anexo II en árbol genealógica.

forma, Don João I, Maestro de Aviz, es universalmente reconocido como Rey de Portugal, después de aclamado en las Cortes de Coimbra.

Don João I (de Portugal) confirma el perdón Real de su padre, Don Pedro I, que restituye a Diogo Lopo Pacheco en 1385⁷⁵, las heredades y el Palacio de Belas. El documento o carta de Don João I que desembarga y manda restituir a Diogo Lopes, consejero del Rey, explícitamente, todas las heredades y bienes que había en el Señorío del Rey y que le fueron tomadas y embargadas, ya que nada hiciera que mereciera perderlas. Debido a que el Rey sabía a ciencia cierta que el Palacio de Belas, en el término de Lisboa, había sido hecho en la heredad del propio Diogo Lopes Pacheco, con todos sus caseríos, frutales y viñas, ordena que se sea desembargado y entregado y que lo posea libremente; y si la Corona, en dicho Palacio, tuviera algún derecho, lo donaba a Diogo y a sus herederos. El Rey ordena además, en esta fecha, que Diogo Lopes Pacheco tome posesión del Palacio.

Don Diogo Lopes Pacheco se casó con Doña Joana Vasques Pereira de quien tuvo cinco hijos y dos hijas; el primogénito fue Don João Fernandes Pacheco.

Con Don João Pacheco, todos los bienes de la familia vuelven a ser confiscados el diez de Abril de 1398⁷⁶ por Don João I, debido a las “maldades y traiciones” que João Fernandes Pacheco cometiera contra su persona real y sus reinos, al descubrir que este había acordado con el rey de Castilla, su enemigo, darle algunos lugares del reino de Portugal, lugares ésos que João Pacheco poseía por gracia real. Además João Pacheco era vasallo, Guardia Mayor y consejero del Rey portugués, así que huye del reino portugués y se refugia en Castilla. Dada su pública traición, Don João I confisca para la Corona todos sus bienes muebles y de raíz y los dona todos a Gonçalo Peres Malafaia⁷⁷, Hombre de su consejo. Los bienes así donados eran las quintas, caseríos, heredades, posesiones, palacios y patronatos de iglesias que João Fernandes Pacheco tenía en Lisboa y sus términos, a saber, Belas con sus tierras y patronato de iglesia, la quintã de Carnaxide, la quintã del Palacio, los dos caseríos de Loures, los palacios de Lisboa, etc. El Rey también dona cualquier derecho que Doña Inés de Menezes, mujer de João Pacheco, tuviera sobre estos bienes.

De esta forma Belas queda en la familia de Gonçalo Peres Malafaia. Mientras perteneció a este Señor, Don João I pernoctó en Belas algunas veces, seguramente cuando se trasladaba hacia la Villa de Sintra, lo que sabemos mediante despachos de diversos asuntos, que Don João I estuvo en Belas el 26-07-1414⁷⁸, a 15-08-1414⁷⁹, 26-08-1414⁸⁰, 18-01-1417⁸¹, 13-02-1417⁸² e a 16-02-1417⁸³.

⁷⁵ Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. I, tomo 2, 1385 (2005, pp. 40-41)

⁷⁶ Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. II, tomo 3, 1391-1407 (2005, pp. 55-56)

⁷⁷ Ver Anexo II en árbol genealógica.

⁷⁸ Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. III, tomo 3, 1410-1418 (2006, p.173)

Todas estas estadias y permanencias reales en la Quinta, como vimos atrás, de Don Pedro I, ahora de Don João I, más tarde como veremos, de Doña Brites y su marido el Infante Don Fernando y sus hijos, Don Manuel I y Doña Leonor, etc., le van otorgando a Belas prestigio señorial a lo largo de los siglos.

Cuando Gonçalo Peres Malafaia muere, los bienes pasan a su mujer, María Eanes y a su hija Catarina Gonçalves.

Entonces, en Coimbra, el 11 de Noviembre de 1424, Don João I⁸⁴

«por gracia de Dios, Rey de Portugal y del Algarve, Señor de Ceuta, a cuantos esta Carta vean, hacemos saber que nosotros compramos a María Annes, quien fue mujer de Gonçalo Pires, con el consentimiento y autoridad de sus hijos, su quinta y palacios de Belas, que está a par de Lisboa, con sus tierras y derechos y fueros, pertenencias e iglesias, por seis mil coronas de buen oro y justo peso, siéndonos así vendida la quinta y los palacios, que es de haber que vino a casarse Álvaro Nogueira, hijo de Affonso Annes de Nogueira, de nuestro consejo, con Catarina Gonçalves, hija de dicha María Annes y del dicho Gonçalo Pires, y le había dado por matrimonio dicho lugar, a condición de que, dándoles las dichas 6 mil coronas quedara para nosotros el lugar y así se siguió, desde entonces hasta ahora, ya sea que por la ida de Ceuta y por nuestras necesidades, no podemos pagar la dicha suma y, en este intertanto murió dicho Álvaro Nogueira, marido de la dicha Catharina Gonçalves, y por su muerte, entran dichos bienes en la partija y en prenda de los dichos tres mil doblones, dieron la mitad de la dicha quinta al dicho Affonso Annes, porque la dicha quinta, con los palacios, fue vendida así, a nosotros como queda dicho, el 11 de Noviembre de 1424».

Como vemos en la carta transcrita, el rey compra la Quinta y el Palacio de Belas para su hijo, el Infante Don João, con toda su tierra, derechos, fueros, tributos e iglesias.

⁷⁹ Idem, p.188)

⁸⁰ Idem, p.181)

⁸¹ Idem, p.250)

⁸² Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. IV, tomo 1, 1410-1425 (2006, p.13)

⁸³ Chancelarias Portuguesas: D. Duarte, vol. I, tomo 1, 1433-1435 (1998, p.422)

⁸⁴ Chancelaria de D. João I, liv. 4, fl. 92, cit. In Estudos de Cartografia Antiga, Visconde de Santarém, vol. I

Al donar, insiste en hacer público que este es un regalo personal de matrimonio, no siendo bien de la Corona del Reino⁸⁵.

El Rey también le da autoridad para que el infante tome posesión de la Quinta y el palacio y haga uso de cualquier jurisdicción que Gonzalo Peres tenía antes en el lugar. Comienza así una actividad política y administrativa de la villa de Belas en la que el palacio va reflejando, en términos arquitectónicos, esa misma evolución.

Con el Infante Don João se inician varias campañas de obras, las que se desarrollan durante los siglos XV y XVI expresión de la ascensión al poder de esta rama secundaria de la Familia Real Portuguesa, salida de la Revolución de 1383-85. De la presencia de Don João I y de su hijo, el Infante Don João, en Belas, en el aspecto constructivo nos queda la inconfundible arcada de la galería formada por varios arcos quebrados o apuntados [PO/8_K-M (Anexo 3)]. Los arcos del Palacio de la Villa de Sintra y los del Palacio de la Villa de Belas (Fig. 3.13 e 3.14) mantienen notorias semejanzas; son arcos “joaninos” contruidos, a nuestro parecer, durante la época de Don João I o del Infante Don João, padre de Doña Brites.

Esta galería en arcada, circundaba como podemos deducir por la imagen adjunta (Fig. 3.15) todo el cuerpo del único piso (como en la pág. 84 y 85). Este cuerpo, contrariamente a la torre que era privada y reservada a los aposentos del señor, era destinado a la realización de eventos sociales de carácter público, sirviendo esta galería para la circulación exterior protegiendo de las intemperies y de las miradas indiscretas a los invitados y señores. En una imagen (Fig. 3.17), también de 1990/1, verificamos que toda la galería estaba cubierta por una techumbre de tejas, continuando el tejado del cuerpo principal, pero con una ligera variación en el –de inclinación.

Después del fallecimiento del Infante Don João, el 18 de Octubre de 1442, la quintã de Belas pasa a su hija mayor, Doña Isabel, quien será la segunda mujer de Don Juan II, casándose en Agosto de 1446.

Un año más tarde siendo Doña Isabel Reina de Castilla, el Rey Don Afonso V le compra el palacio para donarlo a su hermano, el Infante Don Fernando en ocasión de su matrimonio con Doña Brites, segunda hija del Infante Don João y hermana de la reina de Castilla⁸⁶.

⁸⁵ Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. IV, tomo 1, 1410-1425 (2006, págs. 97-98)

⁸⁶ Ver Anexo II, en árbol genealógico



Fig. 3.13

Arcos joaninos (Belas)

(Fotografia do autor, 2009)



Fig. 3.14

Arcos joaninos (Sintra)

(Fotografia do autor, 2009)



Fig. 3.15

Huellas de la fundación, en Oriente.

(Fotografía cedida por Arqtº Vitorino, 1991)

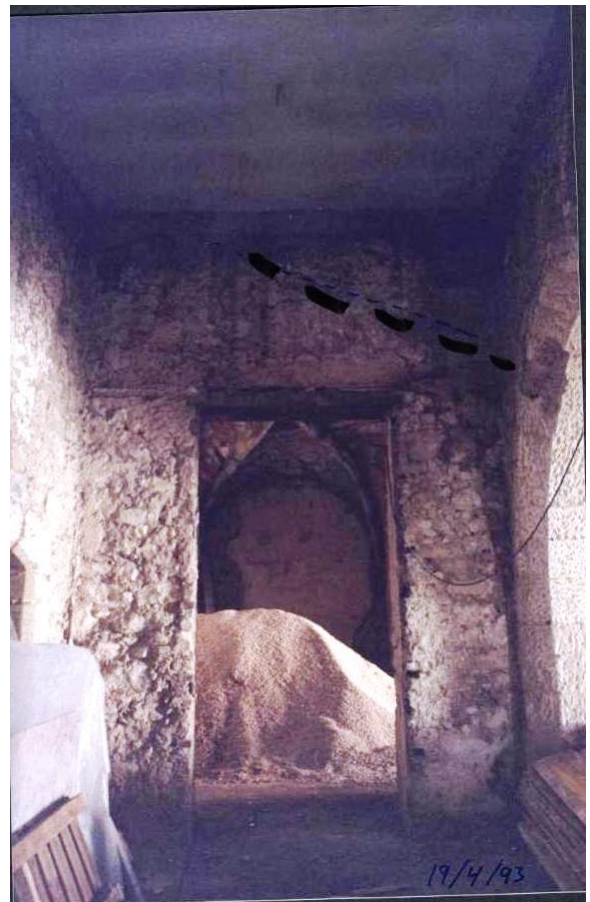


Fig. 3.16

Marcación de huellas de la antigua cobertura de teja vieja.

(Fotografías cedida por Arqtº Vitorino, 1991)

3.5. Doña Brites

(segunda mitad del siglo XV)

El término, es decir las propiedades de Doña Brites, 5ª Señora de Bellas, debió en la época, abarcar el territorio entre los dominios del Convento de San Domingos de Benfica y el término de Lisboa, al Poniente, las riberas de Jarda y Agua-Alba (Aqualva) y el término de Sintra, al Nordeste, el Casal de Câmara (Casal de Cambra) y los términos de Alenquer y Torres Vedras, a Norte, y los Reguengos de Oeiras (Barcarena) a Sur (Fig. 3.17).

Don Afonso V casó al Infante Don Fernando, su hermano, con la Infanta Doña Beatriz, dándole de dote⁸⁷:

«... sesenta mil florines d'ouro que pagou a rainha de Castela D. Isabel pelo montado do campo d'Ourique e Almada e colares e belas e Azeitão e a mouraria de Loulé que todo pertencia a dita D. Isabel de castella. E o dito Senhor lhe mercou todo e o deu em casamento ao dito seu irmão».

De este matrimonio los siguientes hijos: Don João⁸⁸, Doña Leonor⁸⁹, Doña Isabel⁹⁰, Don Diogo⁹¹ y Don Manuel⁹².

⁸⁷ CAETANO DE SOUSA, A. (1947, t. II). Corroborando la transcripción a cima hecha, la hija del Infante Don João y de su mujer Doña Isabel, la Infanta Doña Beatriz ó Doña Brites, nació en 1430 y falleció en Lisboa en el año 1506. Se casó en 1447 con su primo, el Infante Don Fernando, 2º Duque de Viseu y 1er Duque de Beja, quinto hijo del Rey Don Duarte y de su mujer, Doña Leonor de Aragón, el que nació en Almeirín el 17 de Noviembre de 1433, y falleció en Setúbal, el 18 de Diciembre de 1470.

⁸⁸ 3.º Duque de Viseu y 2.º Duque de Beja

⁸⁹ la cual, por su matrimonio con D. João II, fue Reina de Portugal.

⁹⁰ n. en 1430, f. en 1483, se caso con Don Fernando, Duque (y Conde) de Guimarães y de Bragança, naciendo de este matrimonio: Don Jaime, Duque de Bragança

⁹¹ 4.º Duque de Viseu y 3.º Duque de Beja

⁹² 14.º Rei de Portugal

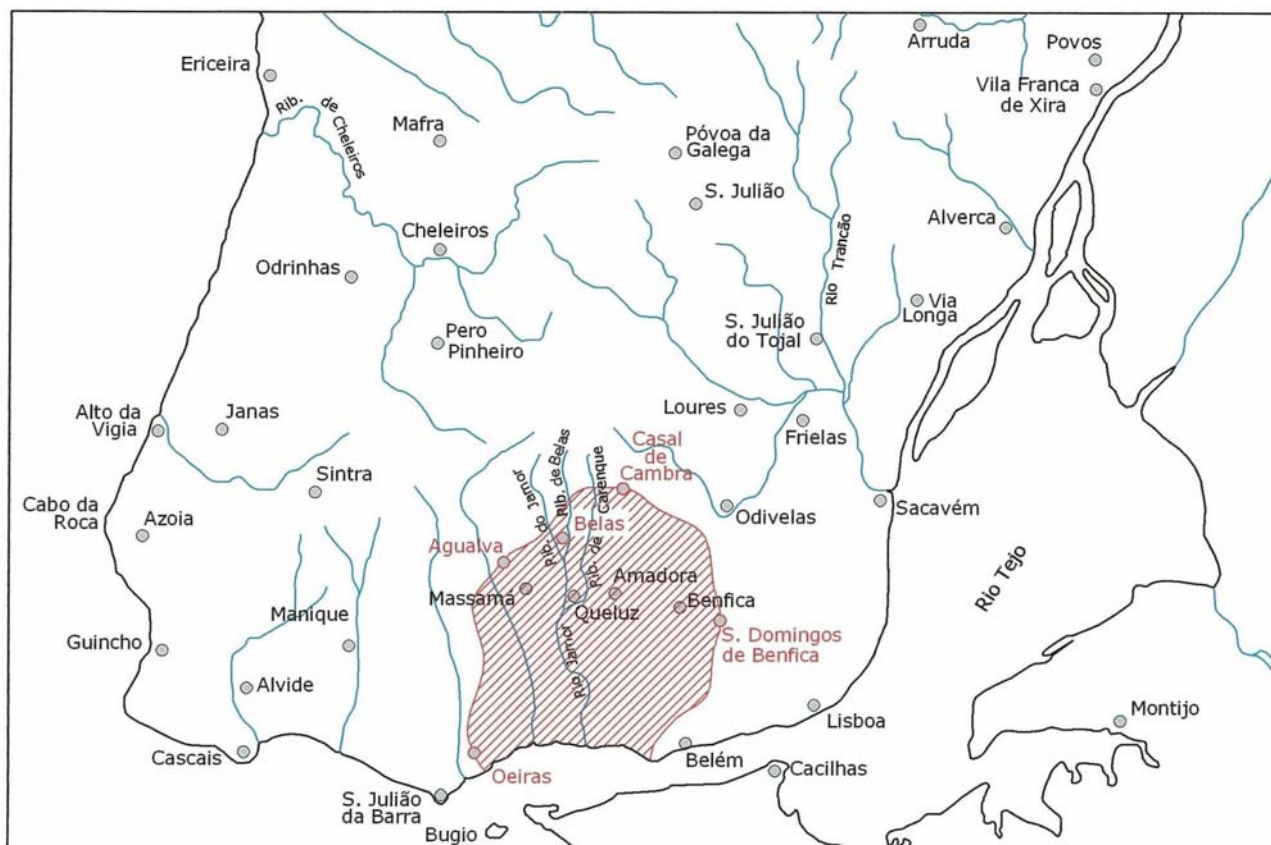


Fig. 3.17

Término del territorio de D. Brites.

(Carta del autor)



Fig. 3.18

Figura de un indígena.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.19
Torre Norte.
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.20
Estilo gótico tardío de transición que se puede considerar ya de "manuelino".
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.21
Arcos abatidos en la grande sala.
(Fotografía del autor, 2009)

Doña Brites tenía un afecto especial por la quintã de Belas, en la cual vivió algún tiempo, al punto de que proyectó varias mejoras en compañía de su marido, Don Fernando⁹³, infante que fue educado por su tío, Don Henrique, Gran Maestro del Orden de Cristo y gestor de los descubrimientos náuticos portugueses. De esta forma, el Infante Don Fernando fue su legítimo heredero y continuó promoviendo las actividades náuticas o, al menos, era poseedor de grandes recursos económicos que provenían de esa actividad, del Señorío de Beja y de las islas Azores. No deja de ser sintomático que en sus dos palacios señoriales, es decir, el del Ducado de Beja y en el de Belas, en las obras por él realizadas empezaran a aparecer referencia en los elementos decorativos de la actividad náutica, como las “cuerdas” y los “nudos náuticos”⁹⁴, las figuras estereotipadas de indígenas, etc. (Fig. 18). Estamos en el comienzo de lo que viene a denominarse estilo “manuelino”.

Cabe destacar también que en ambos palacios existen pasadizos entre la casa del Señor y el cenobio (o pequeña iglesia o capilla). En el caso de Beja⁹⁵:

«Hay un trazo de unión entre los dos edificios, es cierto – el pasadizo- pero este debe desaparecer cuanto antes para tornar menos lúgubre la Rua de los Infantes»;

que se demolió en el siglo XIX; En Belas, el pasadizo sobre el cerco del patio se mantuvo, felizmente.

Doña Brites, al enviudar, estado en el que vivió 36 años, repartió su tiempo entre Belas y Beja. El Palacio de Belas verá reforzado en su lógica constructiva, la afirmación del poder señorial, materializado por un periodo más o menos largo de obras que terminaron ya en el tiempo de Rodrigo Afonso d’Atouguia, persona de confianza de a quién Doña Brites dio todo el territorio de Belas, como veremos a continuación, y quién como administrador de los infantes, siempre acompañó tanto las obras como la administración económica de las propiedades. De esta forma, la lectura que nos proporciona la confrontación de los dibujos de los levantamientos que realizamos, verificamos que aún a finales del siglo XV y, probablemente bajo la orientación de Doña Brites, pero seguramente bajo supervisión del administrador Rodrigo Afonso d’Atouguia, se realizaron algunas obras de remodelación.

En esta etapa fue intervenida la vetusta torre medieval situada al Norte, creciendo en altura de un piso más (Fig. 3.19) y redefiniendo el interior de los pisos de la misma. De esta fase de obras resaltan las dos bellísimas ventanas localizadas en el último piso de la torre; una en la Elevación Poniente [P3/10_D-G (Anexo 3)] y otra en la Elevación Norte [P3/D_9-10 (Anexo 3)], con un estilo arquitectónico tardío gótico de transición que

⁹³ ALMEIDA CASA, J. C. V, (2009, P. 12)

⁹⁴ Ver Anexo 4 , Nº 17

⁹⁵ Jornal do Comercio, (1892)

podemos considerar manuelina (Fig. 3.20), construidas durante el reinado de Don João II (reina de 1481 hasta 1495). Al mismo tiempo de esta intervención de aumento de la Torre Norte, hubo también el aumento en altura del cuerpo al Sur de esta Torre (futuro cuerpo central). De esta forma, en la planta baja de la Torre Norte, se construyó un arco abatido [P0/F_9-10 (Anexo 3)], y en el cuerpo central se hizo un refuerzo con cuatro arcos también abatido [P0/N; P0/O; P0/P; P0/Q; (Anexo 3)], en la planta baja, con la misma finalidad (Fig. 3.21). Las marcas de cantería en esta arcada⁹⁶, idénticas as del Palacio de Sintra, confirman la época. Por otro lado, las dos puertas, una de acceso a la torre⁹⁷ y otra de acceso a la terraza que existente a Poniente, en el piso primero⁹⁸, debido a sus formas, nos muestran ser de esta época. El posicionamiento de ellas explica, también, el sentido de la escalera, contrario a la actual.

La Capilla de Nuestra Señora de la Misericordia es también característica de esta época. Es una obra de profunda carga ideológica y espiritual a la cual dedicaban profunda devoción Doña Brites y su hija, Doña Leonor. Esta pequeña capilla de finales del Siglo XV, poco usual aún en esa época y prácticamente inexistente en las quintas pre manuelinas, contiene varios elementos interesantes y provenientes de múltiples intervenciones.

Su evolución como edificio emblemático es reflejo de las diferentes líneas de pensamiento de los propietarios o simplemente de aquellos que usaban el espacio sagrado, la quinta y el palacio señorial. La nota principal es naturalmente su puerta Manuelina (Fig. 3.22), para el forro de azulejos a media altura del interior de las paredes, elemento clásico del Manuelino y de los cuales restan apenas vestigios, al igual que de la cobertura constituida por una bóveda dupla con molduras, caída en un momento del que sólo tenemos noticia en el libro *"Jardines con Historia – Poesía detrás de muros"*, Cristina Castel-Branco dice en la página 132, que:

«alrededor de 1935, se derrumba la bóveda que cubría la capilla privada de Vuestra Señora de la Misericordia, debido a la infiltración de aguas pluviales...».

Subsisten algunas ménsulas (Fig. 3.23), unas cuantas canterías aparejadas y enjarjadas a los muros, algunas molduras dispersas, y una que otra piedra de cierre.

La cobertura abovedada, formaba una terraza que funcionaba como mirador, a la que se accedía por el pasadizo elevado, en todo idéntico al pasadizo del terrero del palacio. Es posible observar, en la pared Norte de esta capilla unas "medias esferas"

⁹⁶ Ver Anexo IV, Nº 28, 29 e 30

⁹⁷ idem, Nº 31

⁹⁸ idem, Nº 33

(Fig. 3.24) iguales a las de la Iglesia de la Concepción, en Beja, también aquí colocadas en la cornisa, en alto relieve, tan característico del estilo Manuelino y que simbolizarán las “perlas de la sabiduría”⁹⁹.

De lo que resta del pavimento inicial, sobreviviente del derrumbe de las bóvedas y de la pared lateral Sur, ocurrida a 1935, podemos constatar que era de ladrillo colocado en juego geométrico, con incrustaciones de pequeños ladrillos de tipo mudéjar, muy parecidos o incluso idénticos a los existentes en la capilla de Doña Leonor en el “convento da Madre de Deus” en Xabregas, fundado por ella y su marido Don João II, convento en el que Doña Leonor ingresó en 1506 (Fig. 3.25 y 3.26).

Sin embargo, en 1495 el estatuto de la Infanta Doña Brites cambia. Con la muerte de Don João II el 25 de Octubre, su hijo Don Manuel es aclamado Rey. Doña Brites es ahora madre de dos personajes reales, Don Manuel I, Rey de Portugal y Doña Leonor viuda de Don João II. Debido a esto, Belas deja de ser parte de su ruterio de estadías.

No sabemos en qué fase de remodelación se encontraba el Palacio de Belas cuando Doña Beatriz dona la Quinta y el Señorío de Belas a Rodrigo Afonso d’Atougia; el Patronato de la Iglesia de Belas y una renta anual de 40000 reales, es para las monjas del Convento de Nuestra Señora de la Concepción de Beja en 1499 y las minas del Suímo a su hijo Don Manuel I. Sin embargo, es bastante creíble que Rodrigo Afonso d’Atoughia haya cumplido escrupulosamente el plano y las obras en ejecución ya que como antiguo administrador, los conocía y acompañaba sobre el terreno.

Don Manuel aumentó la donación de su madre, transformando el Dominio Señorial en Concejo, llamado Concejo Señorial, atribuyendo al nuevo dueño los poderes inherentes de nombramiento de los cargos de administración civil y judicial.

Cabe destacar que este Concejo Señorial no coincidía con el área parroquial de Belas, y tenía mucho más territorio que éste.

⁹⁹ idem, N° 36



Fig. 3.22

Puerta "manuelina".

(fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.23

Misulas en la capilla de finales del Siglo XV

(fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.24

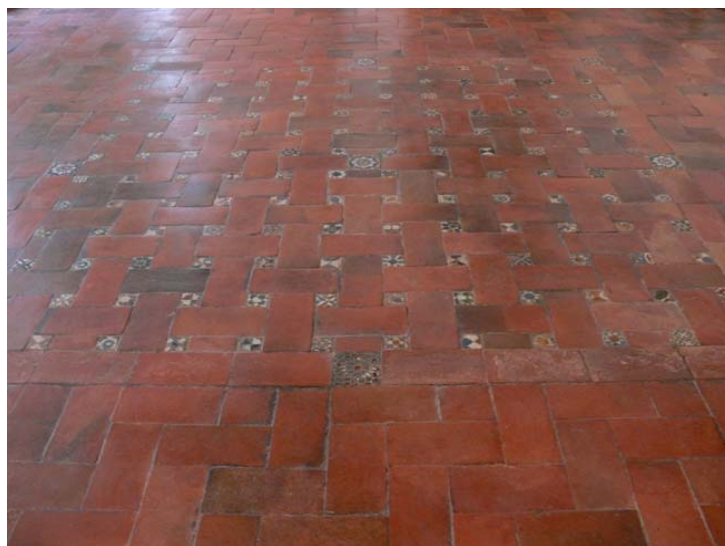
Cornija da Capilla, con las "perlas de la sabiduría".

(fotografía del autor, 2009)

Fig. 3.25
 Pavimento en el altar de la capilla (Belas).
 (final do siglo XV)
 (Fotografía del autor, 2010)



Fig. 3.26
 Pavimento de la capilla de
 D. Leonor (Madre de Deus – Lisboa)
 (final del siglo XV)
 (Fotografía del autor, 2010)



3.6. Don Rodrigo Afonso d'Atouguia

(primera mitad del siglo XVI)

Con Don Rodrigo Afonso, el nuevo Señor de Belas, las obras de ampliación del Palacio comenzaron a notarse, con un sello personal bastante marcado mediante las piedras blasonadas de la familia Atouguia. Se hacen obras nuevas desde cimientos para ampliar la construcción y otras de embellecimiento y remodelaciones, según las corrientes estilísticas de la época.

Las obras nuevas, expresan su grandiosidad y homogeneidad constructiva y decorativa, y tienen lugar en el inicio del siglo XVI, después de la donación de Belas por parte de Doña Brites en 1501 y de la institución del Concejo Señorial por parte de Don Manuel en 1506.

D. Rodrigo Afonso, comienza por pavimentar el patio interior (el terrero al poniente del palacio), dentro del gusto y estilo de la casa-patio de finales del siglo XV y principios del siglo XVI como vemos en las plantas adjuntas en la página 105. En este cerco, los tres planos de "muralla" están coronados por un recorrido peatonal (Fig. 3.27) que adquiere la forma representada en la sección adjunto¹⁰⁰.

Este pasadizo y barandilla de piedra calada exhibe guardas laterales ricamente decoradas con motivos del llamado estilo Manuelino, ostentando varios escudetes, con las armas de los Atouguias (Fig. 3.28); una de esas piedras está orientada hacia el interior del terrero, en el muro Sur, y otros dos hacia el exterior en el muro Poniente; los muros de los parapetos están adornados con "vacíos" circulares (Fig. 3.29), teniendo uno central de mayor dimensión y otros cuatro más pequeños, realizando una cuadratura exterior al central, dispuestos repetidamente en una simetría estética de gran belleza¹⁰¹; en el paño de la "muralla" del terrero al Poniente, se abrieron dos puertas de acceso de carruajes al palacio desde el exterior. En la actualidad sólo subsiste una que mantiene exactamente la misma función. La segunda puerta fue tapiada en el siglo XVII (Fig. 3.27).

En estas fechas también se construyó una arcada (Fig. 3.30) con techo de bóveda con nervaduras (Fig. 3.31), haciendo de *alpendre* de llegada, con la finalidad de abrigar a los pasajeros y al propio Señor al apearse de los carruajes.

¹⁰⁰ Ver Anexo I

¹⁰¹ Ver Anexo IV, N° 25



Fig. 3.27

Muralla Sud coronados por un recorrido peatonal y que nos muestra las dos portas carrales.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.28

Alero del recorrido peatonal, da muralla Sud, con un escudete con las armas dos Atouguias.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.29

Alero del recorrido peatonal da muralla Oeste, embellecido por unos vacíos circulares y un blasón Atouguia.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.30
 Porche "de llegada".
 (Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.31
 Bóveda con nervaduras.
 (Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.32
 Abrigo de las carruajes.
 (Fotografía del autor, 2009)

Del lado opuesto al alpendre de llegada, encontramos otra área cubierta, con idéntica arcada, que tuvo como función el abrigo de los carruajes; estas áreas cubiertas ofrecían además, al nivel del primer piso, terrazas donde comienza y termina el pasadizo que va encima de la "muralla" que delimita el terrero del Palacio. Remata esta reforma un elemento colocado sobre la puerta principal de acceso al exterior del terrero del Palacio, un magnífico mirador [P1/K_1 (Anexo 3)], de cobertura engomada, verdadero ex-libris del Palacio y de Belas, del cual hablaremos en el Capítulo 4.

Es de la misma época el magnífico tanque exterior, al Noroeste de la "muralla" que circunscribe el terrero del Palacio (Fig. 3.33); el agua caía, llenándolo, por una boca sobre elevada sobre la columna Toscana que ostenta la principal "pieza de armas" (Fig.3.34) de los Atouguias [P0/1_C (Anexo 3)], existente en la Quinta.

Es curioso el hecho de que esta piedra de armas, con su timbre de cabeza de león, sobre la referida columna, esté colocada en una esquina. Ese simple hecho simboliza algo, algo que no logramos descubrir. ¿Fue porque el título de "don", se ha dado a Rodrigo Alfonso de Atouguia por Doña Brites, y no una clasificación título hereditario?

Esta piedra de armas está dividida en una cruz de oro, con las "cuatro flores de lis", siendo la base azul y el borde también en oro, al igual que el timbre es un león sainte de oro.

Este estanque está adosado no a la muralla del terrero del palacio y sí a un muro que tiene la función de "conducir" el flujo de agua, o sea que es parte del acueducto. Este hecho y la simplicidad constructiva del mismo, nos remiten hacia la posibilidad de que su construcción sea más antigua y que la objetividad de su función no haya permitido grandes alteraciones ó, al menos, alteraciones significativas. De esta forma, es probable que este estanque se localice en la misma área del antiguo Chafariz del Palacio, del tiempo de los Pachecos y de Don Pedro I. Así, en el inicio del siglo XVI, persiste su utilidad de abastecer de agua el terrero público, centro de la vida económica y administrativa de la Villa de Belas. Sin embargo ahora aparece asociado a un nuevo valor: la del prestigio del poder señorial, afirmado por la imponentia del estanque, el juego lúdico de la caída de agua y por la imponentia de su "piedra de armas", cuyo revestimiento interior es de piedra redondeada, con algunas argollas de hierro que tienen la función de prender animales.

Otra obra de ampliación, también de esta época, es la ya mencionada capilla de Nuestra Señora de la Misericordia. Esta no sólo abría al culto para el Señor de Belas y su familia, pues permitía el acceso desde el exterior. Una pequeña puerta (Fig 3.36), específicamente hacia la Rua Fría (hoy Av. de la Marina Portuguesa), con la que confinaba el cerco que delimitaba el área restringida, sólo accesible a los propietarios y sus servidores más allegados, es prueba de lo mismo. De hecho, esta pequeña puerta permitía la entrada por la zona del huerto existente en el s. XVI (después transformado en jardín) dando acceso directo a la capilla [P0/A_3-17 (Anexo 3)].

Fig. 3.33
 Tanque con la bica (con piedra de armas)
 sobre elevada sobre la columna Toscana.
 (Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.34
 Piedra de armas do Atouguia, sobre elevada
 sobre la columna Toscana.
 (Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.35
 Nuevo muro con cuatro ventanas
 renacentistas.
 (Fotografía del autor, 2009)



En el caso de las obras de remodelación y mejoramiento, hasta donde podemos entender, verificamos que se sustituyó la terraza que se localizaba por encima de la galería Poniente, contemporáneo de Doña Brites, por la continuación de la cobertura del cuerpo, agregado en el tiempo del infante Don João, hijo de Don João I. Al ampliar la cobertura, nace una nueva pared (Fig. 3.35), localizada por encima de los arcos joaninos que componen la arcada de la Galería en la planta baja; aquí se abrieron cuatro ventanas típicas del siglo XVI [P1/8_L-M (Anexo 3)], pero dentro de las primeras influencias estéticas del Renacimiento (1530/40), en que el vano de la ventana era abierto en su totalidad y relleno después hasta el parapeto (Fig.3.37).

En su conjunto, esta nueva pared del Palacio de Belas, es a nuestro entender, ya un anuncio de la arquitectura Chã (inicio del post renacimiento en Portugal), donde después de las extravagancias de riqueza ornamental alcanzadas con Don Manuel I cargadas de referencias ultramarinas, Don João III tiende ahora a imponer la austeridad (Arquitectura Chã o estilo Chão). Este estilo se tornó importante en la arquitectura de la época y sobrevivió al dominio español, durando hasta el descubrimiento de los diamantes brasileños.

El piso primero era, de esta forma, significativamente ampliado por esta reforma que permitía que este nuevo espacio interior funcionaria como corredor de distribución. En esta nueva pared se abren también dos puertas. Una localizada al final de las escaleras de acceso al piso primero [P1/8_K-L (Anexo 3)], con la función de entrada principal a este piso superior, enmarcada por encima de la viga con una cinta (Fig 3.38) que ostenta en escrita gráfico latina la leyenda:

«NON MINORES VIRTUS QUAM QUERERE PARTA TUERI»

El padre Faustino, en 1992, tradujo el escrito de tres formas:

- 1ª *"No es pequeño merecimiento procurar conservar as herencias"*
- 2ª *"No es virtud menor querer preservar los bienes heredados"*
- 3ª *"No es virtud menor procurar la preservación de los bienes heredados"*

Este tipo de letra gráfico-latina es característica de los años 1530 a 1540, lo que nos sirve para ubicarla en un marco cronológico suficientemente aproximado a falta de más información.

La otra puerta a la que nos referíamos anteriormente da acceso a una terraza localizada al final del recorrido peatonal por el Poniente [P1/8_M-R (Anexo 3)]. Creemos que la puerta que observamos en la actualidad está hecha de fragmentos originarios, pues las hombreras y el final de ellas tiene unas columnitas manuelinas que parecen ser ya una copia (Fig 3.39).

La otra gran reforma afectó a la escalera de acceso a la planta primera. Con la remodelación del área cubierta del piso primero, se invirtió el sentido de la subida de las escaleras de acceso al mismo, o sea al piso superior del “cuerpo” tal como se puede observar en la página 105. A partir de esas obras, las escaleras comienzan en la planta baja [P0/K_8-9 (Anexo 3)], al final de la galería al Norte, tal como aún hoy se encuentran.

De esta campaña de remodelación funcional, se abrieron además en la torre, dos huecos, uno hacia el Norte [P1/D_9-10 (Anexo 3)] en el primer piso, y otro al Naciente [P3/10_F-H (Anexo 3)], en el último piso, con parapeto de hierro (Fig. 3.40).

Por el dibujo que vemos en la cima de las hombreras, idénticas al de las cuatro ventanas al Poniente, entendemos que son vanos típicamente Renacentistas. En el piso primero de la misma torre se abrió también una puerta hacia el Naciente [P1/10_I-N (Anexo 3)], para dar acceso al pasadizo que sirve de mirador, existente sobre la capilla, además de una ventana lateral a esta puerta [P1/10_F-I (Anexo 3)].



Fig. 3.36

Puerta de la Rua Fria.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.37

Vanos Renacentistas (1530/40).

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 3.38
Puerta de acceso a el Piso 1.
(Fotografía del autor, 2008)



Fig. 3.39
Puerta de acceso a lo pasadizo.
(Fotografía del autor, 2008)



Fig. 3.40
Puerta-ventana (vista Norte).
(Fotografía del autor, 2008)

3.7. La Fase de la Abundancia

Si bien desde el punto de vista constructivo, son perceptibles dentro de la quinta las alteraciones y mejoras resultantes de los constantes cambios de propietarios, con estatuto político- administrativo relevante, también lo mismo sucede en lo relativo a la estructura de la plaza pública de la villa. La evolución en las construcciones del palacio evidencian un brote de crecimiento económico y administrativo de abundancia que también se materializa en la villa, tal como lo abordaremos en el Capítulo 4. Finalizando del siglo XV, comenzamos a tener más documentación escrita que terminará dándonos varias “imágenes de la villa de Belas y de su desarrollo.

Con el inicio del siglo XVI, la realeza y miembros de la Casa Real, dejan de tener palacios entre Lisboa y Sintra, cuando Doña Brites hace la donación de Belas a Don Rodrigo Afonso y las propiedades y su palacio pasan a este Señor¹⁰². El término de la Propiedad Señorial, pasa a ser registrado en los archivos de Mayorazgo¹⁰³, al amparo del Estatuto de Concejo Señorial. El título de “Señor de Belas” no es apenas una figura de estilo, ya que supone el primer grado en la escala aristocrática. Después de los Señores tenemos los titulares “Barón”, Vizconde”, “Conde”, “Marqués” y “Duques”. En el caso concreto el Señor de Belas es “investido” de competencias delegadas por el Rey, inherentes al Concejo Señorial. Por eso la inexistencia en Belas, de la tradicional columna de piedra donde se exponía y castigaba a los criminales, símbolo de autonomía municipal, tan característicos en Portugal.

Con el estatuto de Concejo Señorial, Belas ve bastante potenciada su ascensión económica y, a la par de ésta, la ascensión demográfica y política. Su éxito es fruto de una estrategia económica pensada y ponderada, aplicada en terreno en el tiempo apropiado y de forma persistente. Así se deduce de tres documentos que logramos reunir relativos a Belas y provenientes de fuentes bastante diversas, a saber: el Fondo de la Alcaldía Municipal de Sintra ¹⁰⁴, la Cancillería Real de D. Felipe I¹⁰⁵ y el Conservador Notarial de Belas¹⁰⁶.

El primero, con fecha 1518, es una Sentencia Apostólica sobre lo acontecido entre João Afonso, vicario de la Iglesia Parroquial, la Alcaldía y los moradores de Belas, en un *diferendum* que oponía a las partes sobre la forma de uso y acceso al agua de la fuente. El caso se resume así a el hecho de que el vicario João Afonso impedía el acceso a la madre del agua a los moradores de Belas, pues se ubicaba dentro de la

¹⁰² Ver Anexo II, en árbol genealógico.

¹⁰³ MATOS, S. (1996, p.12)

¹⁰⁴ Archivo Histórico de Sintra, Fondo da Alcaldía Municipal de Sintra, Pergaminos, s/n.º

¹⁰⁵ IAN/TT, *Cancillería de D. Felipe I, Privilegios*, Libro 2, Fol. 54v.º

¹⁰⁶ *Conservador Notarial de Belas - A, 1.º Oficio*, Libro 1, Fol. 48-49

propiedad de la Iglesia. La Alcaldía toma el partido de los moradores, alegando que tenía derecho de uso de la fuente pública y común desde tiempos muy antiguos. Por tanto la Sentencia es favorable a los moradores, y la Alcaldía regulariza el acceso al agua estipulando las obligaciones de conservación y salubridad de la misma. Este asunto volverá a merecer atención por parte de la Alcaldía de Belas, en el siglo XVII (1611) por la misma razón debido a que el crecimiento demográfico de la población de la Villa, centro administrativo y económico, ejercía una presión enorme sobre el abastecimiento de agua por parte de los moradores y el palacio.

El segundo documento es de 1561, y corresponde a una Concesión Real que le otorga a la Villa de Belas autorización de matanza de ganado vacuno, ovino, caprino y porcino, estableciendo incluso los precios de su comercialización. Esta patente real que, como se puede leer en sus disposiciones, tiene vigencia de dos años, se sobrepone a una Ley de 1559 que disponía todo lo contrario. Queda claro que el prestigio económico y político del Señor de Belas se hacía notar a medida que la actividad de la ciudad crecía y requería de nuevas infraestructuras autónomas.

El tercer documento es de 1565. Es una instrucción legal de Contrato y Obligación entre el vicario de la Iglesia de Belas¹⁰⁷, el carpintero mueblista Paulo Jorge y el pintor Francisco da Costa, ambos moradores en Lisboa, donde acuerdan la confección de dos retablos doblados, además de un altar para procesiones redondo suspendido por ocho columnas donde en sus topes hay ángeles, idéntica a una existente en Lisboa; toda esta obra tuvo un costo de 30.000 reales.

El desarrollo económico del que hablamos, se deduce también de la información que João Lavanha nos deja sobre la visita de D. Felipe II a Portugal¹⁰⁸. El 17 de Septiembre de 1619 a la región de Lisboa y Sintra, durante la cual permaneció largas horas en el Palacio de Belas, en compañía de Antonio Correia da Silva/Menezes (11º Señor de Belas), y de quien el autor dice tener una buena casa y jardines. Lo significativo de la visita pudo incluso suponer algún tipo de reforma en el edificio, como sucedía en aquellos lugares que visitaba el monarca durante su reinado.

Algunos años más tarde, hacia en 1640, cuando Portugal restaura su Soberanía, el Palacio de Belas está en manos de Doña María da Silva Correia. Según lo descrito en

¹⁰⁷ Debemos indicar que a estas alturas la Iglesia de Belas está dedicada a Nuestra Señora de la Misericordia, y que curiosamente existe un documento posterior, del 5 de Diciembre de 1616 (Conservador Notarial de Belas – A, 1º Oficio, Libro 11, fs 140-141) que menciona esta capilla del siglo XVI, existente en el lado Naciente del Palacio, como consagrada aún a Nuestra Señora de la Misericordia.

¹⁰⁸ Viaje de la Católica Real Majestad del Rey D. Felipe II, Nuestro Señor, a su Reino de Portugal, y reilación del solemne recibimiento, que en el se le hizo; de João Baptista Lavanha (cronista-mayor), año de M. DC. XXII., Capitulo Sintra, p.161

*"Pedatura Lusitana"*¹⁰⁹ Doña María Correia muere de repente sin dejar descendencia, pasando la casa al Conde de Pombeiro (Don Antonio de Castelo Branco da Cunha Correia de Menezes), su primo en segundo grado¹¹⁰.

3.7. La Llegada a Belas de los "Condes de Pombeiro"

(Segunda mitad del siglo XVII)

En la fase final del siglo XVII, toma posesión del Palacio de Belas la familia Castelo-Branco da Cunha Correia Menezes; los "Condes de Pombeiro" (de la provincia de Beira).

El Palacio y la Quinta reciben ahora un nuevo aliento en términos constructivos y en términos de restauración. El barroco aparece en la arquitectura internacional en el ámbito de la Contrarreforma, como suele argumentarse, como reacción de la Iglesia Católica á la insolvencia del Protestantismo en Europa. Sin embargo, como en Portugal las ideas protestantes tenían muchos seguidores, el barroco no se afirmó con la misma fuerza en la cultura portuguesa. Además este estilo se asociaba con España y con la orden Jesuita.

Pese a esto, la nobleza, después de la Paz consolidada con España, fue la primera en tomar la iniciativa; un buen ejemplo de esto es el Palacio de los Marqueses de Fronteira (Fig. 3.41), en la Feligresía de San Domingos de Benfica, en Lisboa, donde se nota una gran armonía en al casa y jardines circundantes (Fig. 3.42) que entendemos debió ser muy parecida en Belas. Así lo hemos apreciado en algunos elementos constructivos y decorativos de la quinta que analizamos, cuyo ejemplo más emblemático es la construcción de otra torre a Sud, originando un cuerpo central entre dos torres.

¹⁰⁹ In *"Pedatura Lusitana"*, Vol. III (Tomo 1º e 2º), p. 86.

¹¹⁰ Ver Anexo II, en árbol genealógico



Fig. 3.41

Palacio de los Marqueses Fronteira.
(Fotografía del autor 2010)



Fig. 3.42

Jardín que rodea el Palacio de los
Marqueses Fronteira.
(Fotografía del autor 2010)

Fig. 3.43
Muro con volutas e fuente
(Palacio de Fronteira)
(Fotografía del autor – 2010)



Fig. 3.44
Muro con volutas e fuente
(Palacio de Belas)
(Fotografía del autor – 2010)



Fig. 3.45
Fuente octogonal
(Palacio de Belas)
(Fotografía del autor – 2010)



En cuanto a lo edificado, de acuerdo al dibujo de planta (na página 117) verificamos varias cuestiones:

- Al Sur, en el exterior del terrero del Palacio, se adosó un área de servicio donde existía un horno (Planta da página 117 y 118). La comunicación de esta área de servicio con el "cuerpo" (central), se logró mediante la construcción de un nuevo módulo, que obligó a la incorporación del quinto arco portante [P0/R_9-10 (Anexo 3)] (Fig.3.50) idéntico a los otros cuatro ya existentes (Fig. 3.21);
- En la planta baja de este nuevo módulo y comunicado directamente con el espacio que era el área de servicio, existe aún hoy, una puerta que consideramos responde a la tipología compositiva de esta época [P0/9_R-S (Anexo 3)] (Fig. 3.51);
- A este momento de reforma corresponde también la construcción en piso primero una ventada [P1/S_9-10 (Anexo 3)] con silla "conversadeira" (Fig. 3.52) virada a sur y en el Piso dos otra virada a Oeste; aún en el Piso 2, pero una época un poco más tardía, junto con el anteriormente descrito el Sur, existe una hiza (hombrera y dintel en arco) el tipo ladrillo masivo;
- Fue emparedada una de las puertas de "carril" (Fig. 3.27) en el terrero del Palacio, que corresponde a la de salida [P0/1 (Anexo 3)] para poder instalar otro estanque en el exterior (ver Anexo 4, N° 4);
- Con esta intervención, fue inevitable prolongar el acueducto para abastecerlo (Fig. 3.68), dejando en el muro una clara huella;
- Sobre el estanque se construyó un bajo relieve (Fig. 3.47), relativo a la leyenda del Rey-Dios Midas, que analizaremos con detalle en el Capítulo 4;
- Al lado de este bajo relieve, aún sobre el estanque, existen dos pequeñas estatuas que simbolizan dos genios (Fig. 3.48), con el símbolo del escudo de armas de la familia Castelo Branco (León) (Fig. 3.49);
- En el jardín Norte, ha sido colocada axialmente con la "Sala de frescos" una fuente octogonal (Fig. 3.45), de estilo manierista (ver Anexo 4, N° 8) parecida a la del Palacio Fronteira (Fig. 3.42);
- También se realizaron en el muro que colinda con la Rua Fría [P0/A_3-17 (Anexo 3)], dos ventanas con "conversadeiras" (sillas duplas con asientos opuestos, para conversar), típicas de esta época (Fig.3.53).
- Finalmente se ha construido el muro con volutas (ver Anexo 4, N° 6) que limita el jardín Norte junto a la casa [P0/3_A-K (Anexo 3)], subrayando la posición de una fuente en el centro del muro (Fig. 3.44).

Es de destacar que en el segundo cuarto del siglo XVIII, D. Juan V comienza a hacer el "Acueducto de las Aguas Libres" (diciembre 1730), que conduce la agua desde las cercanías de Belas, de modo a abastecer Lisboa. Esta obra se inicia a través de impuestos cargados a la población (160.000 cruzados), más 10.000 cruzados de la corona y 150.000 cruzados prestado a interés¹¹¹.

¹¹¹ NIZZA da SILVA, M. B. (2006, ps. 185 e 186)

Fig. 3.46
Añadir del acueducto
(Fotografía do autor, 2009)



Fig. 3.47
Panel debajo relieve referente a la leyenda
del Rey Midas
(Fotografía do autor, 2009)





Fig. 3.48
 Dos genios con blasón a medio.
 (Fotografía do autor, 2008)



Fig. 3.49
 Blasón (León).
 (Fotografía do autor, 2008)

Fig. 3.50
Quinto arco portante.
(Fotografía do autor, 2008)



Fig. 3.51
Puerta típica del siglo XVII.
(Fotografía do autor, 2008)





Fig. 3.52

En el Piso 1 de la "Torre Sur" existe una ventana con conversadera.

(Fotografía do autor, 2008)

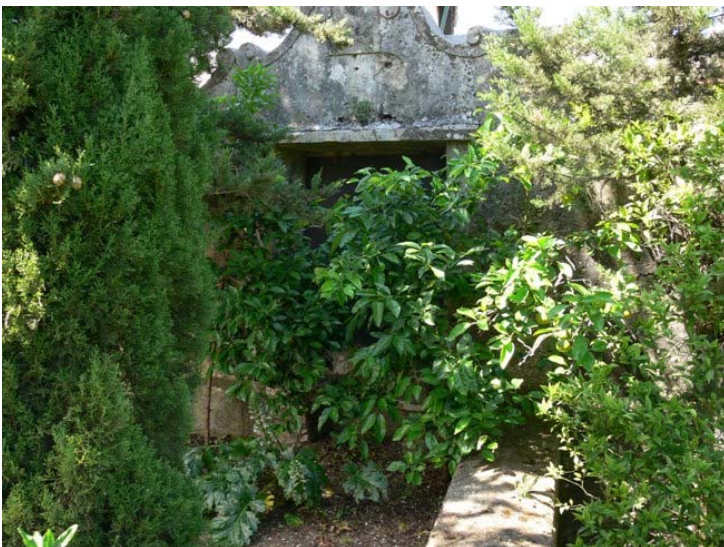


Fig. 3.53

Una de las ventanas con "conversadera" localizadas en el pared norte que limita con la ex Rua Fria.

(Fotografía do autor, 2008)

3.9. La etapa posterior al terremoto de Lisboa.

Don Antonio Joaquim Castelo Branco Correia e Cunha
y su hija

Doña María Rita Castelo Branco Correia e Cunha

(Segunda mitad del siglo XVIII, inicio del siglo XIX)

En el siglo XVIII, sobre todo después del terremoto de 1755 (posterior al terremoto), la Quinta sufre obras de remodelación que adoptará el estilo de lo que se denomina "Quinta de Recreo". Los jardines que rodean el Palacio, ya empezados en la época del abuelo de Don Antonio Joaquim Castelo Branco Correia e Cunha, se inspiran en el concepto del "Jardín Islámico", tal como analizaremos en el Capítulo 5.

Como consecuencia de esta transformación de los jardines, se rediseñan las entradas a la Quinta. Una de las entradas principales, pasa a ser hecha por el lado Sur (Fig.3.54), cerca del Pendão, por una grandiosa alameda, donde se destaca el obelisco (Monumento Nacional) levantado para conmemorar la visita de los príncipes regentes, el Infante Don João y su mujer Doña Carlota Joaquina, el año de 1795 (Fig.3.55). Según la descripción de Caldas Barbosa

"Efte Obelifco, que já diffemos ter huma fórma pyramidal, fe affenta fobre huns altos degráos, que o acompanhaõ em roda com 20 palmos de diametro, fendo a altura até ao Pedeftal, que lhe eftá fobre, a de 6 folgados palmos igualmente repartidos pelos trez degráos ditos: do meio do ultimo fe levanta o Pedeftal quadrado com 10 palmos e meio de alto, e o quadro da fua largura moftra 7 palmos em cada parte. Nefte Pedeftal, em hum marmore que no meio refalta lizo, fe lê a Infcripção Lapidar, que bem explica o que o Conde, prefente Senhor defta Quinta, determinou confervar em memoria, que vejaõ, e refpeitem os Seculos vindouros".

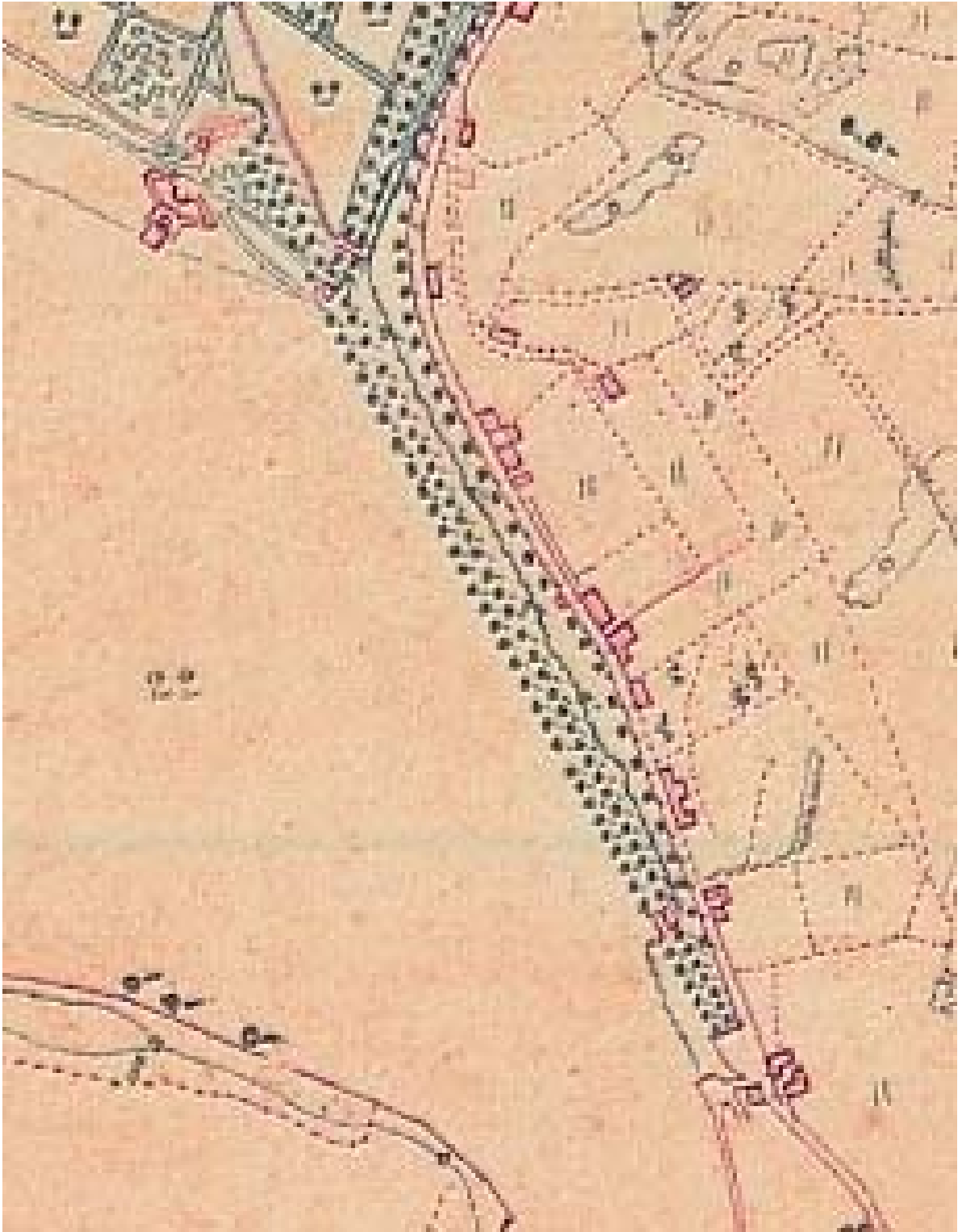


Fig. 3.54

Extracto de una carta de 1831, con la entrada a Sur. Al final de la Alameda es el Obelisco.

(Mapa proporcionado por Instituto Geográfico Português - Cartoteca)

La traducción de la inscripción lapidar latina gravada en la base del pedestal que sustenta el Obelisco existente en la Quinta de Belas, dice así¹¹²:

«A João, príncipe de Brasil, hijo de María I y de Pedro III, nieto de José I y bisnieto de João V, príncipe considerado de admirable virtud e incomparable gloria, el cual evidentemente por eso mereció la reverencia y piedad de su madre y ella, ahí, con solemnidad, enferma y contra voluntad, le confió as llaves del Reino y hace cuatro años que dolorosamente las conserva, en la obediencia y veneración al romano Pontífice, Vicario de Cristo, y, habiendo nacido el deseadísimos hijo, en la fe, Antonio, en el bautismo lo confió a Pío VI y dieron al niño el sobrenombre de Pío, de Carlota feliz cónyuge (esposa) dotado de (bendecido con) dos hijos, siendo el primero María y después Antonio.

Se mostró la ilustre estirpe Brigantina (de los Bragança) destinada a un imperio eterno, tantas son las (sus) reconocidas y merecidas cualidades. Considerando estos tan grandes dotes y méritos, José de Vasconcelos y Sousa, hijo secundario de José, Marqués de Castelo Melhor y de la esposa María, jefe del palacio (repostero mayor) y convertido en notable por la Gran Cruz que llaman de caballero (de la Orden) de Santiago, conde de derecho y además comandante de la guardia real y señor de la guerra en Pombal, trató de erigir una insigne pirámide de mármol de joven excelso corazón y de pecho invicto. Y mientras tanto ofreció (entregó) discretamente, este monumento al palacio suburbano desde hace mucho noble y ahora también real, mucho más sagrado y magnificante. Año de parto de la Virgen de 1795»

¹¹² Traducción del Dr. Pedro Pinto, Centro de estudios Históricos, Universidad Nova de Lisboa.



Fig. 3.55
Obelisco
(foto del autor 2009)

Otra entrada descrita también por Caldas Barbosa, es la puerta de carriles ladeada de pináculos [P0/A_17-18 (Anexo 3)], existente en la otra extremidad de la calle que empieza en la cascada (Fig. 3.56). Esta cascada es una obra de Cyrillo Volkmar Machado, y está en avanzado estado de degradación (Fig. 3.57). También desaparecieron las estatuarias que componían los chorros y el estanque irregular al final de la Cascata, que se ubicaba al nivel del pavimento, hoy es sólo tierra pisoneada. A nivel de la cobertura de la Cascata, existe una pequeña casa destinada al descanso con una barandilla alrededor y un mirador desde donde se apreciaban los jardines¹¹³.

Con esta alteración de los accesos a la quinta y consecuentemente al Palacio, el primer contacto visual de los visitantes pasa a ser la fachada Naciente, ahora la fachada principal (conforme dibujos en las páginas 134 y 135).

Derivado del nuevo papel que asume la Quinta como lugar de recreo, sufre varias obras de ampliación que implicaron agregar nuevos módulos, en cada extremidad del cuerpo (central), formando un edificio en U siguiendo los patrones característicos de los siglos XVII y XVIII, aunque éste se realiza en el siglo XIX. Dentro de estos agregados, se colocó una estructura historicista de composición ojival [P0/11_N-R (Anexo 3)] que, por la configuración y seriación de los arcos ajena a la modulación del cuerpo central del palacio, así como por la terminación de la superficie pétrea con efecto martillado, puede considerarse obra del siglo XIX (Fig. 3.58 y 3.59).

Sobre los arcos quebrados, se forma un balcón donde hay unas puertas coronadas por huecos circulares idénticos a del "Palacio Valmor", ahora el Instituto Alemán (Fig. 3.60). Se trata de un edificio del siglo XVII, restaurado en el período de Pombal, cuando los huecos se hicieron.

Después de todo, con este renacimiento, nos damos cuenta de que la fachada principal, sigue siendo el Oriente, continuando la quintana a tener un estado de "revreo", ahora con algo como un "afrancesado".

¹¹³ CALDAS BARBOSA, D. (1799, ps. 52 a 60)



Fig. 3.56
Puerta carral ladeada de pináculos.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.57
Cascada
(Fotografía del autor 2008)

Fig. 3.58
Estructura historicista con “Arcos Quebrados”.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.59
Detalle de los “Arcos Quebrados”.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.60
Óculos en el Palacio Valmor.
(Fotografía cedida por Drª Paula Figueiredo)



La puerta que se ve tapiada en la alzado Sur (Fig. 3.61 e 3.63), daba acceso al agregado en "U" [P0/S_10-12 (Anexo 3)]. Podemos observar una puerta idéntica, aún en uso y en buen estado, en el interior del Palacio Fronteira (Fig. 3.62). Existen bastantes semejanzas en las soluciones de cantería de ambas que fechamos en el siglo XVIII. Este vano, que daba acceso al gabinete sur, a juzgar por los goznes (perforaciones para "bisagras") existentes, da la impresión de que era inicialmente una puerta y que a posteriori (final del siglo XVIII) se hizo la ventana superior donde se ve un nuevo gozne.

En el agregado Norte en "U", en la fachada Naciente, cerca de la sala de las pinturas al fresco, existe un gabinete [P0/10-12_I-N (Anexo 3)], como le llama el Padre Domingos Caldas Barbosa¹¹⁴, donde su techo en bóveda, presenta bastante degradada una pintura de frescos (Fig. 3.64), con motivos religiosos, obra de Cyrillo Volkmar Machado. Este gabinete tenía la función de antecámara de conexión a un corredor del siglo XVIII, que daba acceso a la Capilla del siglo XVI.

Al final de este corredor, existían /existen dos arcos [P0/I_13-16 (Anexo 3)] que daban acceso a la capilla, con significados diferentes; el primero, más pequeño, en el que el pavimento está al mismo nivel del de la capilla, era el acceso de de los Señores e invitados de la casa. Otro arco mayor y también comunicante con el corredor, nos hace presuponer otra interpretación que tiene que ver más con el espacio de la iglesia que con el pasillo. El lado del Evangelio, a nivel de la jerarquía de la Iglesia, es el "más importante", de tal modo que cuando el padre decía misa, era el lado donde se leía el Evangelio y del otro se leía la Epístola. También era el lado izquierdo donde estaban los Santos más importantes, y al lado derecho los Santos Secundarios, o incluso su inexistencia. Podemos suponer que la Marquesa Doña María Rita era "devota" de un Santo distinto al de Nuestra Señora de la Misericordia e hizo aquí un altar o una pequeña capilla (como en la página 134) enmarcado por este arco mayor. Podemos suponer también, que en vez de capilla ó de altar, fuera un mausoleo o tumba de alguien ser querido, pero esto significaría crear un enterramiento del que no parece quedar huella alguna.

Con todo, no excluimos la hipótesis de que la presencia de esta zona con arco, fuera un lugar reservado para que los Señores y los visitantes importantes, como la familia real, pudieran asistir a misa en una posición destacada, tal como sucede en la capilla de Queluz.

Después de este último arco, donde aún tenemos ciertas dudas sobre su utilidad, tenemos una pequeña puerta [P0/16_I-14 (Anexo 3)] que daba a una sacristía, construida en esta época, siguiendo las pautas y disposiciones del Concilio de Trento.

¹¹⁴ CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 85)



Fig. 3.61
Puerta con "bandera", en la vista Sur del Palacio
de Belas.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.62
Puerta con bandera, no Palacio Fronteira.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.63

Interpretación del autor de las épocas de construcción.

(Fotografía del autor, 2008)




	Início Siglo XV "Arcos Joaninos"		2ª mitad Siglo XVII "Condes de Pombeiro"		2ª mitad Siglo XVIII "1ª Marquesa de Belas"
---	-------------------------------------	---	---	---	--



Fig. 3.64

Techo Bóveda con pinturas al fresco.

(Fotografía del autor 2008)

En la sala de frescos [P0/9-10_D-I (Anexo 3)], en el piso 0 de la torre Norte, existen un buen número de pinturas murales, actualmente algo degradadas, pese a algunos trabajos de restauración ejecutados por la “Escuela de Restauración de Odriñas”. Estas pinturas plantean dos interpretaciones:

Una es la representación de las cuatro estaciones [P0/D_9-10 (Anexo 3)] e [P0/I_9-10 (Anexo 3)], mediante las cuatro figuras femeninas; otra es que cada figura represente dioses de la mitología greco-romana (Fig. 3.66 a 3.69). Según esta segunda interpretación tendríamos a la “Diosa Ceres” (Patrona de la agricultura); el “Dios Hefesto” conocido como Vulcano (divinidad del fuego); la “Diosa Clóris” (Patrona de la Naturaleza; ninfa de la flora); “Dios Baco” (del vino, del placer y del ocio).

Aún en esta sala tenemos dos pinturas con setos altos [P0/9_D-F (Anexo 3)] e [P0/9_F-I (Anexo 3)] que representan los jardines a la manera francesa (Fig. 3.65), recordándonos nuevamente la referencia estilística que observamos en la fachada historicista hacia el jardín de recreo.



Fig. 3.65

Pintura de fuente en un jardín con sebes altas.

(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.66

"Ceres"

"Outono"



Fig. 3.67

"Hefesto"

"Inverno"

"Dioses de la Mitología Greco-Romana" o "las cuatro estaciones"

(Fotografías del autor 2009)



Fig. 3.68

"Clóris"

"Primavera"



Fig. 3.69

"Baco"

"Verão"

"Cuatro Dioses da Mitología Greco-Romana" o "Las cuatro estaciones"

(Fotografías del autor 2009)

El bloque edificado y consignado al área de servicios, se aumenta a dos pisos en esta época. Esta nueva área superior, estaba ligada a la habitación, como sugiere la fotografía (Fig. 3.70), continuando su uso como servicio en la planta baja.

Con el agregado de este piso, la cumbrera de este edificio se puso a la altura de la cumbrera del edificio del “cuerpo” (central) (Fig. 3.71).

Sobre los Señores de Belas y la familia Real se sabe que mantenían una amistad estrecha y fiel.

Uno de los pasatiempos preferidos de la Reina Doña María Ana de Austria (mujer de Don João V) eran las monterías y consecuentes cacerías a caballo. En una de tantas de esas jornadas participaron, además de la Reina¹¹⁵,

«... el príncipe Don José y la princesa Doña María Victoria, su mujer, el infante Don Pedro, dos damas de la Corte, dos monteros, dos estriberos y el Conde de Pombeiro».

Otro de los pasatiempos de la Reina era el paseo. Su hijo¹¹⁶

«... Don José se casó en Elvas, el 19 de Enero de 1729, a los 14 años y medio, con Doña Mariana quien aún no había cumplido los 11 años de edad».

Después de este matrimonio¹¹⁷

«... entre regalos, bailes entonces permitidos, las cacerías que serían un punto de unión hasta el fin de sus días, los paseos a caballo, la música en iglesias y en otros lugares y muchas tardes dedicadas a juegos como el biribiri y el truque de taco, todo parecía suceder en el mejor de los mundos. Entre el Palacio, el parque de Alcantara, la Real casa de campo de Belem, las idas a Belas, a Paço de Arcos y los paseos en el Río Tajo, los jóvenes príncipes se habrán sentido contentos, a juzgar por las cartas que conocemos».

Mientras se realizaban obras en el Palacio de Ribeira para preparar los aposentos de la joven pareja, los paseos eran constantes. Durante uno de ellos¹¹⁸

«... la Reina siempre acompañada por una comitiva salía a pasear cerca de Lisboa, hasta Trafaria, o a la Quinta de Belas ó a la de San António do Tojal...»

¹¹⁵ NIZZA DA SILVA, M. B. (2006, p. 34)

¹¹⁶ MONTEIRO, Nuno Gonçalo, (2006, p.23)

¹¹⁷ idem, (2006, p.23 e 24)

¹¹⁸ NIZZA DA SILVA, M. B. (2006, ps. 35)

Vemos también la importancia de Belas en el hecho de que el infante Don Carlos (1716-1730), quien no gozaba de buena salud, después de varias estadías en Belas¹¹⁹,

«...en 1728 la Reina deja allí al infante, visitándolo con frecuencia tanto ella como sus hermanos».

Debemos destacar también que, en 1734, el infante Don Manuel, después de 19 años fuera de nuestro país y acostumbrado al tipo de sociabilidad extranjera, encuentra en la corte portuguesa un ambiente totalmente diferente al que estaba acostumbrado. De este modo¹²⁰,

«... rápidamente empezó a aburrirse en la austera y poco animada atmósfera de la corte y se retira a la Quinta del Conde de Pombeiro, em Belas, donde pasó el resto de su vida, incluso durante el reinado de su sobrino. Falleció en la Quinta de Belas en el día que cumplía 69 años, el 3 de Agosto de 1766...»

En el último cuarto del siglo XVIII, los Marqueses de Belas pasan a ser vecinos de la familia real, la que se muda a Queluz. Quizás por eso la Quinta alcanza su apogeo con Doña María Rita de Castelo Branco, primera Marquesa de Belas, dándose visitas recíprocas que están documentadas. Esta Señora llevó gentes dedicadas a las Artes y Letras a este Palacio, contribuyendo a la decoración de sus espacios y al engrandecimiento de sus jardines, algunos miembros de la Nueva Arcadia ó Bellas Artes, y muchos de ellos personas de gran cultura, como Bocage, Pe. Domingos Caldas Barbosa y muchos otros.¹²¹

Pero es, sin embargo, con Doña María Rita, Primera Marquesa de Belas, cuando se inicia la decadencia del poder señorial. Si los seculares concejos señoriales alcanzan su apogeo en el siglo XVIII, su decadencia y final abrupto sucede también al final de ese siglo. La Ley de 19 de Junio de 1790 extingue todas las exenciones de Corregimiento y las jurisdicciones de los donatarios, primer gran indicio de las transformaciones socio económicas promovidas por las ideas de la Revolución Francesa en Portugal. A partir de esta fecha de 1790, se inicia una nueva etapa en la administración del Concejo de Belas, que pasa de Concejo Señorial, a Municipio, cuyo Administrador es nombrado por el Rey.

¹¹⁹ NIZZA DA SILVA, M. B. (2006, ps. 46 e 47)

¹²⁰ MARÇAL LOURENÇO, M. P. (2007, p. 198)

¹²¹ CAVACO GOMES, M. A. (1992/93, p.9)

Fig. 3.70
(foto cedida por Arqtº Vitorino – primera
mitad del Siglo XX)



Fig. 3.71
(foto cedida por Arqtº Vitorino – primera
mitad del Siglo XX)



3.9. La Penuria

(Siglo XIX)

Doña María Rita de Castelo Branco Correia e Cunha, pasa a tener el título de Marquesa de Belas, atribuido en 1801, pero deja de tener el estatuto de Señora de Belas; con esto pierde el poder de nombrar jueces locales, de intervenir en la vida de la Alcaldía, etc. Estos órganos pasan entonces a depender de nombramiento real o del gobierno central.

Esta nueva realidad no le trajo estabilidad a la villa de Belas, ni tampoco a la antigua familia donataria. Una secuencia de acontecimientos, algunos de los cuales, son ajenos a la vida pacata local e incluso del reino, traen consigo la penuria: nos referimos principalmente a las invasiones francesas. Estas invasiones provocan la fuga de la Familia Real y de la Corte portuguesa a Brasil el 29 de Noviembre de 1807 (víspera de la llegada de las tropas francesas a Lisboa), a bordo de una amplia escuadra naval, protegida por naves británicas¹²²

«Acompañaron a la familia real a bordo de a escuadra real entre 4.000 y 7.000 personas. En primer lugar, noble,, militares, clérigos, jueces y oficiales reales, principalmente los que estaban al servicio de la Corte, todos ellos con sus familias y sirvientes..... , contando el marqués de Belas (eran) veinticuatro».

Con esta posición el gobierno del territorio europeo de Portugal, se queda con las instrucciones de "resistir" a los invasores.

Después del "trasplante" de la monarquía portuguesa a Brasil, el marqués de Belas ocupa un lugar destacado como consejero de estado en el gobierno de Río de Janeiro¹²³.

«El Príncipe (...) no tenía a su lado a ningún ministro de estado (...). El Príncipe se servía por lo tanto de Don Fernando de Portugal para todo y consultaba y oía al marqués de Belas, quien en esa época fue maravilloso; protegió mucho a un hombre de mucho mérito, llamado Silva Lisboa, lo presentó al Príncipe y le dijo que debía llevarlo con él, hacerlo parte de una nueva cadena de economía política; fue consultado sobre lo que debía hacer respecto del comercio para beneficio de Brasil, y la famosa carta-real, fue el resultado de esa

¹²² PEDREIRA, J.; DORES COSTA, F. (2006, ps. 149)

¹²³ Carta de D. Gabriela de Sousa Coutinho ao principal Sousa (1808.12.27) – Rio de Janeiro, in: PEDREIRA, J.; DORES COSTA, F. (2006, ps. 165 e 166)

buena idea del Marqués de Belas, de la misma forma que la emancipación de Brasil se tornaba indispensable».

Con los Marqueses de Belas en Brasil, la gran Quinta de Recreo se queda confiada a sus sirvientes, hasta que en 1821, Don Antonio María Castelo Branco Correia e Cunha Vasconcelos e Sousa, segundo Marqués de Belas (hijo de Doña María Rita), regresa a Portugal.

En esa época, el Camarero Mayor de Don Miguel, era el Marqués de Belas, dedicando su vida en servir a la Corte, dejando en segundo plano la quinta de Belas. Él era parte constante de la comitiva real, acompañando a su Alteza Real en todas las visitas y paseos por Portugal¹²⁴.

Debido a la alteración de la “Ley de los Mayorazgos” en 19 de Mayo de 1863, éstas grandes propiedades se extinguen. Con esto se inician las separaciones de todas las Casas del país, a excepción de la “Casa de Bragança” (Casa Real Portuguesa).

En Belas aparecen nuevas Quintas, que aún hoy existentes:

- La Quinta Wimmer, en la década de 1860, resulta de la fusión de seis antiguos caseríos fuereros de la Casa de Belas, en el camino real de Belas a Torres Vedras;
- La Quinta Nova de la Asunción, también en la década de 1860, se localiza en la fachada Norte del atrio de la Iglesia Parroquial de Belas;
- La Quinta de las Aguas Libres (nombre proveniente de la fértil ribera que la cruza y que sufrió varios proyectos de captación de agua para el abastecimiento de Lisboa), antigua propiedad de los Canónicos Reglantes de San Agustín, es comprada en el siglo XIX por una familia extranjera, los Biester, que allí construyen uno de los primeros edificios románticos (tipo Chalet) de dimensiones significativas y de estructura compleja.
- La Quinta do Molha Pão, era fuero de Antonio Correia, Señor de Belas, desde 1633. En el siglo XIX, un consejero del rey que alquilaba la quinta, deja de pagar el fuero a los Condes de Pombeiro;
- La Quinta de la Fronteira, a Norte de la Quinta de Nuestra Señora de la Asunción y en una cuesta con mucha pendiente sobre la ribera de Belas, era fuero de los Señores de Belas desde 1525 (que se sepa). La construcción de la casa inicial es del siglo XVIII. En el siglo XIX la Quinta es comprada, teniendo

¹²⁴ LOUSADA, M. A.; SÁ E MELO FERREIRA, M. de F. (2006, ps. 42, 126, 158, 160, 164)

solamente una casa modesta. Ya en siglo XX recibe grandes obras y es ampliada por Raúl Lino.

- La Quinta do Bonjardim, se ubica en el valle por donde corre la Ribera del Jamor. Hay referencias de esta quinta desde 1578, en que queda en propiedad de los Condes do Redondo, más tarde Marqueses de Borba, cuyos descendientes aún en ella residen.
- En la Plaza pública de la villa existe un Palacete que hoy pertenece a una Clínica, y que fue construido en el siglo XIX (entre 1860 y 1880), en el lugar donde ya existían construcciones que limitaban y aún limitan la Plaza de la villa.

Existe un "Relatoría de las Heredades de Bellas" hecho por Hygino Gagliardi, en 1873 (en esta época el Marqués de Belas serbia Don Luis I), donde nos relata las obras y respectivos costos, que sucedieron en los últimos 3 años en la Quinta de Belas. Estas obras debieron hacerse debido al estado deplorable en que se encontraba toda la quinta después de los años de exilio, con los terrenos mal tratados. Estos trabajos se realizaron cerca de 75 años después de que Domingos Caldas Barbosa hubiera descrito el primor del palacio y sus jardines.

Don Antonio Castelo Branco Correia e Cunha Vasconcelos e Sousa, cuarto Marqués de Belas, en vista de las dificultades económicas de la época, vende la quinta en Enero de 1878 a Doña Virginia do Amparo Ferreira de Almeida y su marido José Borges de Almeida.

Al poniente, por encima del alpendre del siglo XVI, hecho por Rodrigo Afonso de Atouguia, se cerró con la construcción de paredes y una cobertura [P1/4-8_K-L (Anexo 3)]. Podemos afirmar esto debido a las canterías de los vanos (Fig. 3.72), que tienen un martillado característico del siglo XIX ó XX (Fig. 3.73).

Confirmando este espíritu nuevo rico de la época, se colocaron unas palmeras en el jardín Sur del Palacio.

Sin embargo, es a partir de esta época que gana importancia la grandiosa romería que se realiza anualmente a la Capilla de Nuestro Señor da Serra y que atraía las poblaciones de toda la región saloia (rústico) y de Lisboa, y que por ende la quinta pasa a ser conocida como la "Quinta do Senhor da Serra".



Fig. 3.72

Muros que cierran la terraza existente sobre el pórtico de la llegada al palacio.

(Fotografía do autor 2008)



Fig. 3.73

Piedras que nos "dan" la fecha de esta construcción.

(Fotografía do autor 2008)

3.11. Llegada y recorrido de la Quinta, de la familia del actual propietario (Siglos XX y XXI)

En noviembre de 1942, la Quinta do Senhor da Serra es comprada a los herederos de Doña Virginia do Amparo Ferreira de Almeida, por Julio Martins¹²⁵, constituyendo aquí una sociedad agrícola, de nombre "Sagrial". Tras esta nueva adquisición, se hicieron remodelaciones significativas en el Palacio, por el Arquitecto Raúl Lino, que resumimos en las plantas de la página 144, y en la siguiente relación:

- Se construyó una escalera exterior de acceso a la Torre Norte;
- recuperó el corredor hecho a finales del siglo XVIII e inicios el XIX, que ligaba la Torre Norte y el edificio en "U" a la Capilla;
- En el edificio de "servidumbre", al Sur del Palacio, una parte es demolida, abriendo unos vanos, cerrando otros, de tal modo que el restante edificio que está ahora junto a la torre Sur, vuelve a ser de un solo piso.

Es también particularmente interesante evaluar la vieja capilla del siglo XVI, que en el intertanto se derrumbó, alrededor de 1935¹²⁶ y haciendo uso de esta ruina, la mejorando a el sabor de la arquitectura historicista (Revivalista). Vemos este estilo presente con la inclusión de piedras trabajadas, reproduciendo fielmente los modelos, antiguos, manuelinos (Fig.3.77).

El 18 de Agosto de 1943, la Quinta fue clasificada como inmueble de interés público por el Decreto nº 32 973, DR 175 de 18 de Agosto de 1943.

¹²⁵ ver Anexo II, en árbol genealógico

¹²⁶ CASTEL-BRANCO, C. (2002, p.132)



Fig. 3.76
Fotografía "aérea" de la capilla con su altar.
(Fotografía del autor 2008)



Fig. 3.77
Detalle de la piedra tallada (a la derecha),
reproduciendo fielmente lo modelo
manuelino.
(Fotografía del autor 2008)

En 1975, debido a los acontecimientos del 25 de Abril de 1974, la quinta fue ocupada. Los "ocupas" a lo largo de algunos años, saquearon y dañificaron el Palacio, la Capilla del Senhor da Serra y su excepcional revestimiento de azulejos que se atribuía a la Escuela de Machado de Castro. Debido a estos acontecimientos y otros vandálicos más contemporáneos la cascada sufrió serios desperfectos, parte de la escultura del obelisco y algunas piezas del jardín han desaparecido.

En 1985, cuando se consiguió el proceso de expropiación, que estaba pendiente sobre la Quinta, Palacio incluido, se iniciaron estudios de recuperación de todo estos edificios y espacios.

Como consecuencia de estos últimos cambios de propiedad, se procedió a la reconversión de las instalaciones agrícolas, con vista a la prestación de servicios recreativos; centro ecuestre, centro de tenis, salas para eventos y nuevos espacios forestados y jardines.

A partir de la década de los 90, el Arquitecto José Vitorino, propietario de la Quinta do Senhor da Serra, y su colega, Arquitecto João Rito Afonso, "luchan" por el bien de la Quinta, logrando un excelente trabajo de recuperación y conservación. Durante las obras (1990- 1996) se encontraron muchísimos elementos constructivos de cantería, que con acierto y gran maestría, fueron dejados al descubierto. A consecuencia de este hecho (dibujos de las páginas 147 y 148), ahora hemos podido realizar un análisis y estudio más detallado de los acontecimientos a lo largo de los últimos 700 años.

En Enero de 2008, se da inicio a este trabajo de investigación, en colaboración con colegas arquitectos, arqueólogos, historiadores del arte, arquitectos paisajistas, sociólogos, funcionarios de diversas instituciones y organizaciones, familia y población de/y ligada a Belas, bajo la curiosidad del autor de esta tesis.

Capítulo 4

De qué forma el Palacio sirve a la Villa y cómo Belas sirve al Palacio.

4.1. Breve resumen histórico

Como sabemos, el proceso de ocupación de los terrenos en torno a la actual villa de Belas se iniciaron probablemente en el siglo XIV, con la construcción de la torre de Don Lopo Fernandes Pacheco, mediante anexados y desanexados a mayorazgos, según iban cambiando de propietarios.

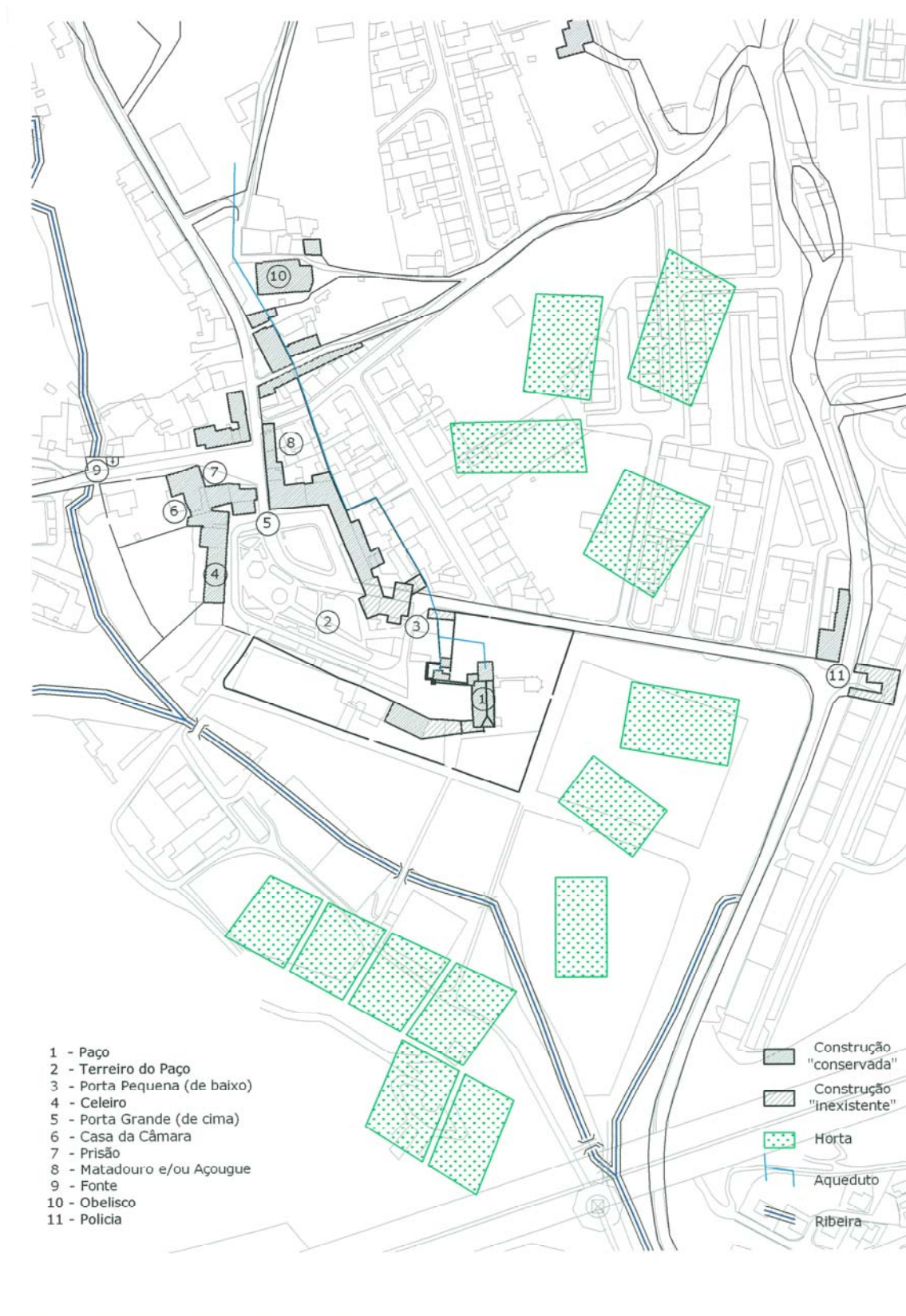
Según vimos en el Subcapítulo 3.8., hasta mediados de 1790, Belas era en su totalidad pertenecía a sus Señores y, en ciertas épocas, a la familia Real. Éstos alquilaban o prestaban sus casas a los diferentes personajes que componían esta villa; desde el panadero, al juez, pasando por los herreros, servidumbre propia, jardineros, almorzarifes, Alcaldes, hombre del matadero, entre otros, y todos habitaban en el mayorazgo perteneciente a la familia.

Bajo este esquema, el territorio se dividía en la zona privada de los Señores, compuesta por la quinta con su Palacio, Terrero y jardines; la zona “semi privada” donde la población negocia y convive, compuesta por la Plaza Mayor, pública, formada por casas y muros que lo limitan y con dos Puertas de acceso; y por fin, todo el caserío fuera de estas puertas, también localizado en terrenos de los mismos propietarios, los Señores de Belas.

Podíamos decir que este germen de la villa tenía una estructura feudal, cerrada, donde dominaba un tipo de ocupación del territorio con fines agrícolas que definimos como una “quintã” dominada por un señor.

Como ya hemos visto, toda la Villa se desarrolló condicionada por la geomorfología de los terrenos y por el “control” a partir del Palacio, produciéndose por ello, una relación entre ~~este~~, el Palacio y los espacios, tanto llenos como vacíos, que componen la villa.

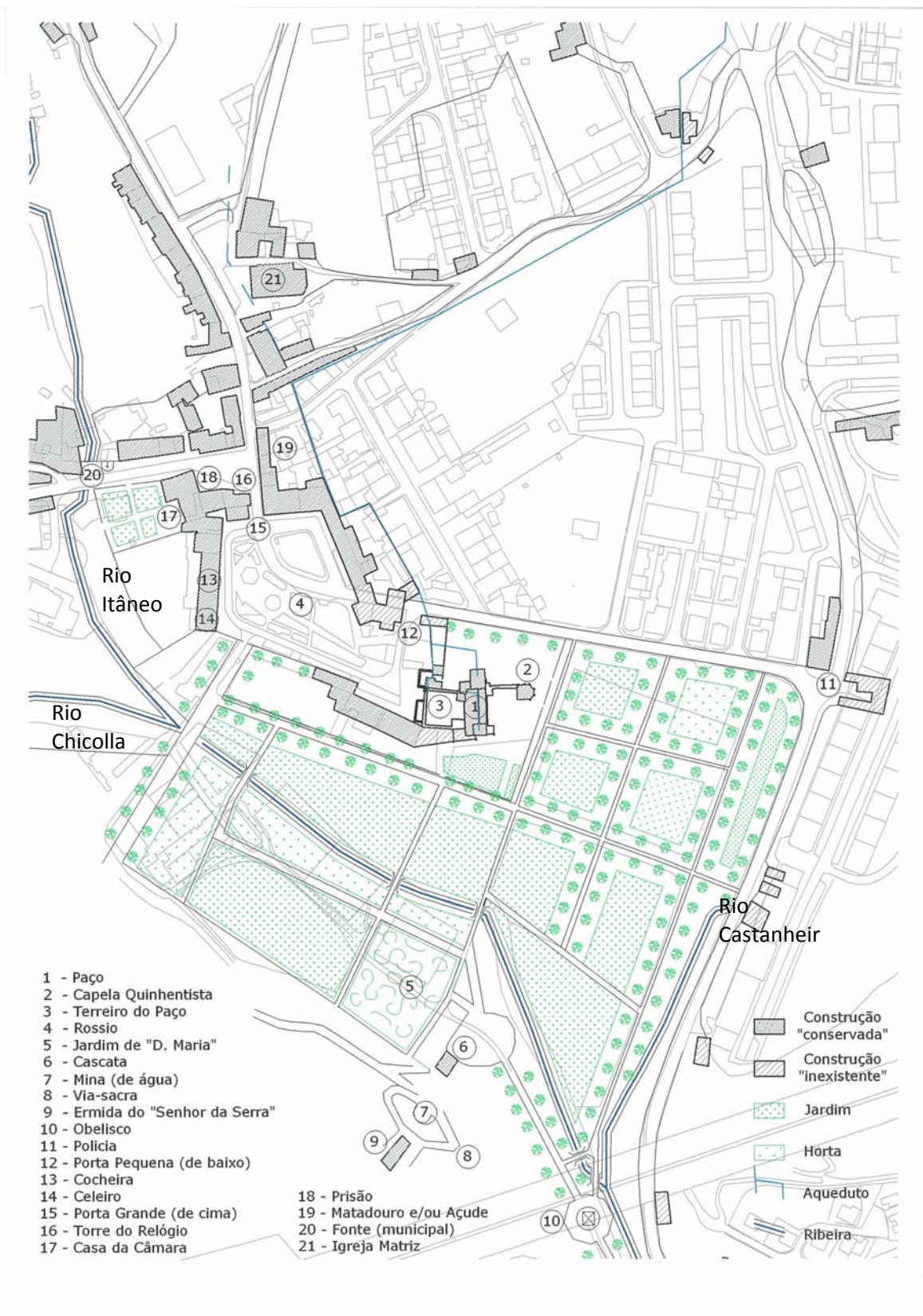
Estando reconocidos y analizados los orígenes y el modo de crecimiento de la Quinta en el Capítulo 3, pasamos ahora a estudiar los diversos elementos que forman la villa y cómo se interrelacionan con el palacio.



4.1

Hipótesis de como estaria Belas, cerca de 1500.

(Dibujo del autor, 2010, fundamentado en una Carta Militar levantada por
 Ingeniero Capitán Bernardo José Pereira, en 1802)



4.2

Belas, em 1800.

(Dibujo del autor, 2010, fundamentado en una Carta de 1830, dada por
 "Cartoteca – Instituto Geográfico Português")

4.2. La Plaza Mayor de la Villa de Belas

En la actualidad, la denominada Plaza Mayor o Rossio de la Villa de Belas, conserva su imponente y sigue siendo un lugar agradable y de importancia socio económica relevante.

La realidad es que la vetusta Plaza Mayor, ahora llamada “Praça 5 de Outubro”, es el núcleo del Centro Histórico de la Villa de Belas. Centro que, siendo relativamente pequeño, comparado con otros centros históricos vecinos como el de Queluz ó el de Sintra, mantiene aún una cierta armonía constructiva, pese a algunas agresiones urbanísticas (incomprensibles) en sus bordes, sobretudo en el lado Naciente.

Sin desechar la idea de anteriores utilidades del mismo espacio para fines parecidos a los de una plaza mayor, podemos afirmar que la génesis de este centro histórico, según deducimos en el Capítulo 3, se produce en la primera mitad del siglo XVI. Fue esta época de poderosa revitalización económica proporcionada, por la riqueza de las Indias, la que favoreció el ablandamiento del aparato fiscal del reino, al revés de otros reinos en Europa, evitando ó minimizando los conflictos sociales, tanto entre el Rey y los Señores como entre éstos y el Pueblo.

El crecimiento económico continuó durante la segunda mitad del siglo XVI, por lo que la Plaza Mayor y la Villa de Belas continuaron su desarrollo estructural, prolongándose hasta, al menos, los principios del siglo XVII. Definimos esta fecha a partir del conjunto edificado en la parte de Poniente de la Plaza Mayor, ya que estos edificios, además de delatar técnicas constructivas características de ésta época, como los marcos de cantería de las puertas y ventanas de perfil redondeado (Fig. 4.3 y 4.4), característico de la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII. Esta técnica decorativa podemos encontrar en canterías del propio Palacio de los Señores de Belas y en otros edificios de la Región.

Nos damos cuenta de que la Plaza Mayor de Belas estaba en gran simbiosis con el Palacio Señorial, tanto en términos constructivos, como en funcionalidad y estilo arquitectónico. En el análisis del conjunto, obtenido a partir de la lectura de dos levantamientos cartográficos distintos del siglo XIX, verificamos que el amplio terrero estuvo rodeado con edificaciones casi en su totalidad, tal como en la actualidad. Por la información documental escrita consultada¹, entendemos que, inicialmente, ese terrero fue solo amurallado o cercado (en los documentos anexos los identifican de

¹ ver Anexo II em Documentos.

Cartório Notarial de Belas-A, 1.º Ofício, Livro 55, fol. 72v.º-73 (1737.12.24)

Cartório Notarial de Belas-A, 1.º Ofício, Livro 84, fol. 24v.º-27v.º (1780.10.07)

Arquivo Histórico Ultramarino, Tombo da Casa de Belas, Petição concedida, p. 19-22 (1787)

Cartório Notarial de Belas-A, 1.º Ofício, Livro 89, fol. 88v.º-90v.º (1788.05.02)

“amurallado”) y que, con el correr del tiempo y de las necesidades, se le adosaron edificios en el interior y exterior.

El terrero estuvo servida por dos entradas; la Puerta Grande de Arriba y la Puerta Pequeña de Abajo, aún hoy perceptibles por los estrechamientos de las calles que transcurrían por ellas y por las alineaciones de las fachadas. Además, algunas edificaciones presentan en el piso superior y en la platabanda del tejado almenas y garitas estilizadas que, en su conjunto, nos hacen recordar un recinto amurallado (Fig. 4.5 y 4.6).

En la Coreografía Portuguesa, se menciona lo siguiente²:

«Está cercada de muros con sus torres».

Los edificios conocieron varias y distintas funciones a lo largo de los tiempos que durante el periodo áureo del Señorío, iban desde los depósitos de grano, al matadero y carnicería, a las cocheras, a la Casa de la Alcaldía, a la Torre del Reloj y la Prisión, además sirvió de residencia a varios tipos de “funcionarios” en dependencia directa del ejercicio del concejo Señorial. En la fase de decadencia, con la pérdida del estatuto de Concejo Señorial en 1799, la posterior pérdida del estatuto de Concejo Municipal en 1855, así como el fin de los Mayorazgos en 1863, parte de estos edificios se desanexan y se venden, así como los terrenos circundantes exteriores a el terrero con función, sobre todo habitacional y para hoteles.

La propia Quinta y su Palacio Señorial terminan por ser, también, vendidos, en 1878.

² COSTA, C. da (1712, p. 51)



Fig.4.3

Edificio en la parte Occidente del Rossio (Plaza Mayor), con piedras boleada.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig.4.4

Edificio en la parte Occidente del Rossio (Plaza Mayor), con piedras boleada.

(Fotografía del autor, 2009)

Fig.4.5
Edificio más reciente al norte del Rossio
(Puerta Grande), con almenada
estilizada.
(Fotografía do autor, 2009)



Fig.4.6
Edificio más reciente al norte del Rossio
(Fuera de Puertas), con almenada
estilizada.
(Fotografía do autor, 2009)



4.3. Las fuentes documentales escritas sobre Belas, la plaza y el palacio.

La correcta interpretación de las huellas y restos materiales que el tiempo ha dejado en la actual Belas de estos acontecimientos necesita de un adecuado análisis de los documentos escritos existentes³.

La variedad temática y de origen de esta documentación es relevante en la Historia de la Villa de Belas. Sin embargo nos remitiremos solamente a los documentos que tienen información directa, ya sea de los edificios, ó bien sobre el tipo de actividad ejercida en ellos o en la Plaza Mayor pública ó incluso los que posibiliten, por comparación, la localización de los edificios o los usos originales.

4.3.1. Administración del Concejo Señorial y Municipal

El conjunto, o más concretamente, el edificio que más se destaca en torno a la plaza de los antes referidos en enunciado, tanto por su ubicación como por su importancia visual, además de las funciones a las que estaba consignado, es el que contiene la Torre del Reloj, la Prisión del Concejo y la Casa de la Alcaldía. La Fig. 4.8. nos muestra un edificio de dos Pisos a la derecha, en que por sus descripciones y límites dados en los documentos (Anexo III), nos indica que fue allí donde se encuentra en este edificio tan importante. Todas estas funciones estaban íntimamente ligadas al Señorío de Belas, desde 1499 hasta 1790,⁴ fecha final de la existencia de los Concejos Señoriales en Portugal, aunque siguió como Alcaldía Municipal hasta 1855. Encontramos en el archivo atrás mencionado (³), veinticuatro documentos clasificados cronológicamente entre el 15 de Noviembre de 1613 el primero⁵, y del 4 de Diciembre de 1855 el último⁶.

³ Hemos consultado una diversa documentación que subsiste en los siguientes archivos:

Conservador Notarial de Belas, del Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas y de Sintra, Libros de Actas, Libros de Audiencias, Libro de Registros y Deliberaciones (1775-1776), Documentos Suelos, depositados actualmente en el Archivo Histórico de Sintra.

Cancillerías Reales y Registros Generales de Mercedes de Don Felipe III, Don João V, Doña María I, Don João VI.

Desembargo del Palacio, Corte y Extremadura en lo Archivo Histórico Ultramarino, Archivo de la Casa de Belas.

Libro de Registros de la Casa de Belas, incluido en los reservados del Vizconde de Botelho, en depósito en la Biblioteca Nacional.

Biblioteca de la Ajuda.

⁴ Ver Subcapítulo "2.6 Evolución histórico-administrativa do espaço geográfico de Belas"

⁵ Ver Anexo II em "Cartório Notarial de Belas-A, 1.º Ofício, Livro 11, fol. 73v.º-75v.º"

⁶ Ver Anexo II em "Arquivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1850-1855, Cota A/I/2/10 (Cx. 4), fol. 67-68".

De la lectura y análisis de la información contenida en estos veinticuatro documentos, por una cuestión práctica de contenido, los subdividimos en tres grupos, a saber:

- Los que apenas se refieren a los de edificios de la Casa de la Alcaldía, a la Torre del Reloj o a la Prisión de forma directa, encontrando relaciones por comparación ó cotejo de propiedad colindante.
- Los que se refieren a obras ejecutadas o por ejecutar en los edificios.
- Los que se reportan o informan de situaciones en el dominio exclusivamente político.

A excepción de tres documentos que apenas citan estos edificios⁷, los restantes veintiuno son cruciales para entender la Historia Local de Belas y, en particular, la historia evolutiva de la Casa de la Alcaldía, tanto desde el punto de vista constructivo como de su evolución histórica y política.

El primer documento, ó al menos, el más antiguo que tenemos, con fecha de 1613, proviene del Conservador Notarial de Belas⁸, y es un Contrato de Obligación establecido entre Jorge Días, maestro albañil, y la Alcaldía, con vistas a la reedificación de la Torre del Reloj, la Casa de la Alcaldía y la Cárcel de la Villa, damnificados por un rayo. La obra costó 17.600 reales y para financiarla se lanzó “finta”, esto es, impuesto local autorizado por el Rey, y que quedaría a:

«... contento del señor Francisco Correia, Señor de la Villa, y de su arquitecto, Luis Frías».

El Contrato es bastante específico en cuanto a los materiales, volumetría, tipo y calidad de construcción, así como en el plazo de término de la obra. Tratándose pues de una reedificación, no estaremos muy lejos de la verdad si situamos el inicio de la construcción hacia finales de la segunda mitad del Siglo XVI; precisamente en la fase de expansión y crecimiento económico de la Villa de Belas.

Por otro lado, existe alguna similitud, tanto en el tiempo, como en el tipo de construcción y funcionalidad, entre la Torre del Reloj de Belas y la Torre de la Villa de Sintra (Fig. 4.5). Ambas tienen Reloj⁹ y las dos torres están insertas en el edificio de la prisión; en el caso de Belas la prisión se ubicaba en los “calabozos” del edificio, con pequeños vanos junto al pavimento exterior, mientras en los pisos superiores estaban las casas de la Alcaldía.

⁷ Para los efectos de comparación ó cotejo de propiedades, los edificios de la Cárcel del Concejo, Casa de la Alcaldía y Torre del Reloj, son los documentos con fecha de: 1780, 10 de Junio; 1787 (sin día); 1788, 2 de Mayo.

⁸ A 1.º Oficio, Libro 11, Fol. 73v-75v.

⁹ Pese a que en el siglo hubo una gran evolución y perfeccionamiento del Reloj y de que en 1485 Leonardo Da Vinci diseñó un reloj de pared, es en 1595 que Galileo Galilei descubre la Ley del Péndulo. Con esta ley, el reloj mecánico evoluciona, en el siglo XVII, mediante una variedad de técnicas nuevas. ZABELSKI, F. (1987)

Sobre la reparación del reloj de Belas volvemos a encontrar otro documento del 11 de Marzo de 1621. Se trata de un Decreto real de Don Felipe III, que establece, a pedido de los oficiales de la Alcaldía de la Villa de Belas¹⁰:

«... Ej. por bem que em cada anno de dem dous mil reis e huma arroba [15Kg] de carne de uaca a pesoa que consertar o dito relógio e isto lançando se os ditos dous mil reis e o que ualer a dita arroba de carne demaes no lançamento do cabeção das cizas de cada anno para que todos paguem e não aja finta...».

El Rey, estimaba, y bien, que era preferible contabilizar el gasto de la mantenimiento del reloj dentro de los gastos normales de la Alcaldía y que debería ser descontado con prioridad al momento de cobrar los impuestos sobre los bienes raíces pertenecientes a la Corona, y no lanzar “finta” (impuesto extraordinario) cada vez que fuera necesario hacerle mantenimiento al reloj de la Villa. La Torre del Reloj de la Villa de Belas conservaba toda su imponentia y funcionalidad, dignas de nota por ~~El~~ gran Don Francisco Manoel de Melo, quién se sirve de él como arquetipo para su Apólogo Dialogal Los Relojes Parlantes¹¹.

A principios de Enero de 1826 se le hizo al Rey, por escrito, una exposición describiendo el estado de ruina en que se encontraban las Casas de la Alcaldía y de la Cárcel, en la esperanza de que Su Majestad tomara providencias¹². Más de un año después, el 20 de Abril de 1827, y en base a la provisión real del 5 de Marzo de ese mismo año, determinaron proceder con las obras de reparación de las Casas de la Alcaldía y de la Cárcel de la Villa, aunque el gasto corría por cuenta del municipio, no pudiendo los gastos ser imputados a los Condes de Pombeiro y Marqueses de Belas, pese a que estas propiedades eran suyas.

¹⁰ IANTT, Cancillería de D. Felipe III. Libro I, Fol. 229

¹¹ MELO, F.M. (1651) lo demás a la bibliografía: Francisco Manoel de Melo, “Apólogo dialogal – Los Relojes Parlantes”, Hospital de Letras, 1651

¹² Libro das Audiências da C.M. de Belas, 1823-1829, fol.46

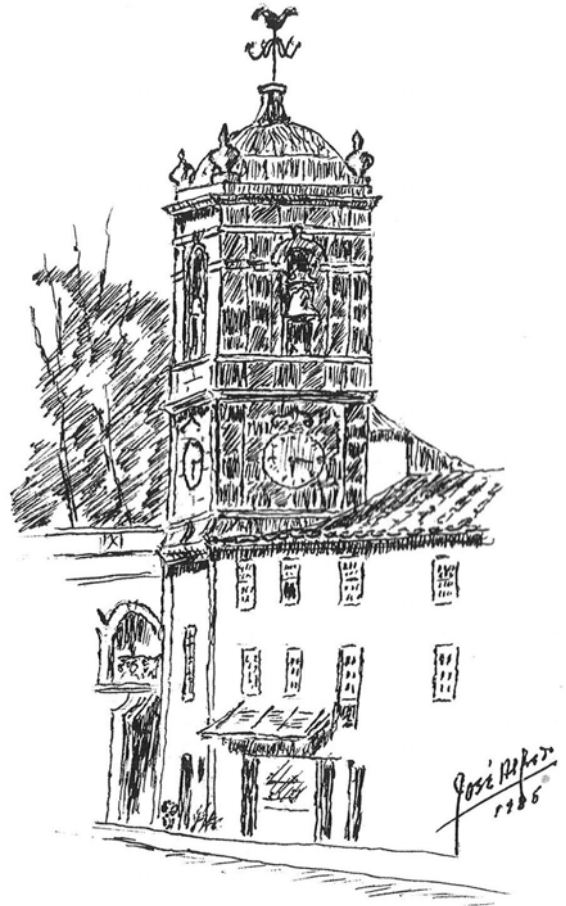


Fig. 4.7
La torre de la Vila de Sintra en 1986.
(Dibujo de José Alfredo, 1986)



Fig. 4.8
Estrechamiento donde estaba la " Puerta Grande" de la Vila de Belas. La prisión, el Ayuntamiento y la torre del reloj, con las confrontaciones de algunos documentos escritos, se deduce que se encontraba donde hoy se encuentra el edificio que vemos a la derecha.
(Fotografía do autor, 2009)

No tenemos noticias de obras en estos edificios hasta el 17 de Junio de 1837, con el acta de atribución por concurso de la obra del caño de limpieza de las letrinas de la Cárcel de la Villa, por parte de Manuel Antonio, maestro albañil, morador en Queluz. El caño del alcantarillado corría directamente hacia el Río Jamor y fue construido en dos tramos; el primero hasta el muro de la Quinta con un costo de 177.500 reales, el segundo desde el muro hasta el río con un costo de 219.500 reales¹³. A pesar de las obras y de las frecuentes referencias documentales escritas sobre la falta de condiciones de la cárcel e incluso de las restantes instalaciones, consignadas como "Casa de la Alcaldía", verificamos que estaban muy lejos de las condiciones mínimas. Así se deduce de la carta del Juez Ordinario del Juzgado, Alexandrino José das Neves, despachada el 18 de Septiembre de 1839, al Alcalde Municipal de Belas¹⁴:

«Ilustrísimo señor, habiendo yo reasumido el cargo de Juez Ordinario de este juzgado, por portería (decreto) del Excelentísimo Presidente de la Relación, para servir durante el impedimento de los respectivos jueces del año presente sucede en este momento encontrarse un preso en la cárcel de este juzgado, el cual debe responder y ser juzgado por juez en ratificación de despacho judicial y como este, según la ley debe estar guardado en custodia, le compete estar en la sala libre la cual me consta ser muy poco segura a consecuencia de que pasa por ella el camino de servidumbre hacia el Reloj de la Alcaldía, por donde ya dos presos implicados en iguales crímenes se han evadido, por lo que determiné cerrar dicha serventía (...) hacer presente a la Excelentísima Alcaldía de este Concejo del que la Excelentísima Alcaldía de este Concejo de Vuestra Señoría es el Alcalde, para que la propia Alcaldía se servía de abonar el gasto que se haga con el cierre y seguridad mencionada pues estos gastos son de cargo de la Alcaldía»

Nuevas Obras fueron efectuadas en 1824, el 22 de Junio, en la Casa de la Alcaldía, ahora y en este documento, llamada Casa de los Palacios del Concejo. Las obras consistieron en pintar con cal, hacer un tabique a la letrina de la dicha prisión subterránea, y hacer una nueva división con la finalidad de recibir y archivar los requerimientos y documentación diversa del expediente de la Alcaldía¹⁵.

En 1849, el 23 de Enero, por determinación del Gobernador Civil de Lisboa, la Cárcel del Concejo es objeto de una inspección que estipula obras obligatorias. Las razones

¹³ Libro de Actas da C.M de Belas, 1836-1838, fol. 48-48v.

¹⁴ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos sueltos, cx.18

¹⁵ Livro das Actas da C. M. de Belas de 1842- 1852, fol.89-89 v.

son las mismas de siempre: graves problemas de seguridad y salubridad. Las obras requeridas son¹⁶:

«...es necesario una puerta en el patio de la escalera del lado derecho, de 8 palmos de altura y cuatro de ancho, la puerta de fierro por fuera (...). Cuanto a la salubridad debe de haber una cloaca».

En los restantes 12 documentos alcanzamos información sobre los mismos edificios; pero desde una perspectiva política, de posesión, requisitos sobre su utilización y sobre todo, normalizando la exhibición de insignias. Además es sintomático que el primer documento dentro de este grupo, sea de 1822 (16 de Octubre). En este Acta, y dando respuesta a la orden de la Secretaría de Estado del 20 de Septiembre de 1822, por el Departamento de Justicia, se implantó el escudo de armas de la Nación en el frontis del edificio de la Alcaldía de Belas, (municipal desde 1799), sustituyendo los de la Casa y Señorío de Belas. Se iniciaba así la “separación de aguas” entre Absolutistas, que en Belas tenían gran apoyo popular junto a los Señores Marqueses y antiguos Señores donatarios, y los Liberales, minoritarios pero detentores de la administración del Concejo y con fuerte apoyo del Gobierno Central.

Bastantes años más tarde, la propia Administración General seguía pidiendo en Oficio-Circular n° 82 se 1937, 22 de Junio, que las Alcaldías informaran sobre las formas más convenientes para mantener y sustentar los presos indigentes y sobre si las cárceles estaban bien o mal situadas, ó cual el lugar más conveniente para la construcción de otra nueva. La Alcaldía Municipal de Belas, en lo que sabemos, contestó e incluyó un mapa mensual sobre las fuerzas de la Guardia Nacional estacionada en el Concejo¹⁷. En ese mismo año, el 25 de Noviembre, la Alcaldía Municipal de Belas, recibe un pedido de la entonces Feligresía de Barcarena, de préstamo de las casas asignadas a las sesiones de concejales del Palacio de Belas, para poder allí realizar las sesiones de audiencias. Sabemos que, al final de las Guerras Liberales, muchos de los oficiales que sirvieron a Don Miguel I, el último Rey Absoluto, se exiliaron; este fue el caso de los Señores de Belas. Sólo así se comprende que la Alcaldía Municipal de Belas tuviera las llaves y acceso al Palacio, al punto de poner a disposición salones del mismo para audiencias de¹⁸:

«... tan responsable órgano Municipal».

La respuesta a estas acciones políticas, contra los antiguos Señores de Belas, por parte de varias comisiones de concejales de la Alcaldía Municipal de Belas, comenzaron a darse en 1832. El 12 de Junio, un tal Bartolomeo João Coelho, presenta un requerimiento y un oficio de la Administración General, N° 617, que exige que la Alcaldía conteste, por escrito, y retire certificado del oficio expedido en 1822, el

¹⁶ (Fondo de de la Alcaldía Municipal Belas, Documentos Suelos, cx.16)

¹⁷ Libro de las Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1836-1838, Fol. 49-49v.

¹⁸ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos Cx.8

cual mandaba destruir el Escudo de Armas de la Casa de Pombeiro existente entonces en la Alcaldía; ó el documento donde el Alcalde del Concejo oficia a la Alcaldía exigiendo la destrucción de aquel monumento (la Piedra de Armas). La Alcaldía declara que sólo encontró la deliberación de 25 de Septiembre de 1822, donde da cumplimiento al oficio del Gobierno de Su Majestad, Don João IV, del 20 de Octubre de 1822, en el cual se ordenaba mandar destruir el Escudo de Armas del edificio de la Alcaldía Municipal de Belas, lo cual hicieron, tapándolas con cal y arena. Escudo de Armas que posteriormente volvió a ser destapado, de seguro por simpatizantes del Absolutismo, y, durante la guerra civil. En este requerimiento se pedía información además, sobre otros dos elementos, los bosques de pinos y el matadero de la Villa, al cual la Alcaldía nada responde por falta de documentación escrita. El Conde de Pombeiro pretendía además saber con qué base legal se mandó destapar la Piedra de Armas existente en la Alcaldía¹⁹.

La saga de noticias continúa y sigue aportando citas breves pero significativas sobre los edificios que formaban la plaza mayor.

El 16 de Diciembre de 1839, un nuevo oficio, del Secretario de la Administración General de Lisboa, al Alcalde de la Alcaldía Municipal de Belas, comunica que debe demoler las armas de la Casa de Pombeiro, ya que una Alcaldía no puede adoptar el Escudo de Armas de un particular. Pero tampoco puede usar las de la Nación; debe tener su propio Escudo de Armas, requeridas y aprobadas por la Secretaría de Estado de los Asuntos del Reino²⁰. Sin embargo, esta orden es anulada apenas unos días después, el 24 de Diciembre, exactamente por el mismo Secretario de la Administración General de Lisboa, Pedro José de Oliveira, una vez que las casas ó casa donde la Alcaldía realiza sus sesiones, pertenecen al Conde Pombeiro, y, dado que este presentó pruebas de su propiedad, se suspenden las órdenes anteriores de demolición del Escudo de Armas de los Pombeiro, mientras la Alcaldía no logre demostrar su derecho de propiedad sobre la misma²¹.

¹⁹ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas, 1838-1842, cx. 3, Fol. 80-81v.

²⁰ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Sueltos Cx.18

²¹ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Sueltos, cx. 22

El 5 de Agosto de 1842, verificamos que la situación había avanzado desfavorablemente para la Alcaldía Municipal de Belas²²:

«...Dado el estado de la correspondencia de la Ilustrísima Alcaldía de Belas con el Conde Pombeiro sobre la pretensión que este tiene de recibir una renta por el uso que hace la Alcaldía del(de los) edificio (s) para sus sesiones y donde además se encuentra la Cárcel Pública, entiendo que la Ilustrísima Alcaldía debe insistir en que se halla en posesión de éstos, y esperar que esto se haga efectivo, caso en el que deberá entonces pedir la competente autorización al Concejo de Distrito para defender el pleito».

El 23 de Noviembre de 1842, el Alcalde presentó una contrademanda de citación hecha al requerimiento del Conde Pombeiro a fin de que la Alcaldía pusiera “escritos” (trozos de papel blanco que se ponen en ventanas y puertas y que indican que una casa está disponible para ser alquilada), en el edificio donde realiza sus sesiones, el día 25 del mes en curso, y desalojase el mismo el último día de Diciembre, en virtud de lo cual la Alcaldía deliberó consultar el abogado Manuel António de Vasconcelos al respecto²³. Esta orden de desalojo trajo problemas de inmediato al funcionamiento normal no sólo de las reuniones como también al proceso de elecciones municipales que se realizaron el 4 de Diciembre de 1842, las que hubo que transferir desde el “Palacio del Concejo” hacia la Iglesia Parroquial de Belas, para lo cual se fija un aviso sobre la alteración del local de votación, en la puerta del edificio del “Palacio del Concejo”. En esta misma reunión deliberativa sobre la alteración del local de votación, se decidió también promover la defensa del derecho a la casa de la Alcaldía, de la Cárcel y torre del reloj público por parte de la Alcaldía Municipal, pues: *«...cuenta con la posesión inmemorable desde hace más de doscientos años sin interrupción ni constatación de poseer el edificio para los fines indicados»*, por lo que esta contrató un abogado y solicitó autorización al Gobernador Civil para el mismo efecto²⁴. De esto se concluye que, contrariamente a lo que se dice, la Alcaldía nunca funcionó en otro edificio que no el localizado en las Puertas de la Villa, hace más de 200 años.

En Agosto de 1843 comenzaron los “rumores” sobre la abolición del Concejo de Belas, hablándose de anexarlo al de Lisboa²⁵. Los habitantes y propietarios, junto con los concejales de la Alcaldía de Belas, reaccionan a la petición de la Reina, solicitando que no se efectuara esta medida político- administrativa, constando en dos Actas de la Alcaldía, respectivamente las de 8 y 31 de Agosto de 1843, y del 21 de Septiembre de 1843. En ellas se apuntan varias razones por las que no debe extinguirse el Concejo

²² Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos, cx. 22

²³ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal. de Belas de 1842-1852, Cx. 2, Fol. 15

²⁴ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas 1842-1852, cx. 2, Fol. 16-16v.

²⁵ Archivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1842-1852, Cota A/I/2/9 (Cx. 2), fol. 50-51

de Belas: históricas, demográficas, económicas y políticas. Sin embargo este es el anuncio del fin de Belas como Concejo Municipal²⁶.

El 11 de Septiembre de 1844, vuelve a aparecer en las actas de la Alcaldía, el tema del derecho de posesión del edificio en el que ésta ejerce sus funciones, agregando otra razón igualmente importante, pues además de las sesiones de la Alcaldía, también allí se realizaban las audiencias judiciales. Refiere también el Acta, que el asunto de quien detiene la posesión del edificio, está tema pendiente de la justicia²⁷.

Finalmente, el 24 de Octubre de 1855, se publica el decreto en el que se pone fin al Concejo Municipal de Belas, anexándolo al de Sintra. Acto seguido, el 3 de Diciembre, el Gobernador Civil de Lisboa, Conde da Ponte, informa a los concejales que deben entregar las llaves del edificio de la Alcaldía y restantes inmuebles, casa del matadero y corral del roble, al Conde de Pombeiro, ya que la propiedad y pertenencia (del Excelentísimo Conde de Pombeiro), es justa y firmada en su derecho. El 4 de Diciembre de 1855, la Alcaldía, de acuerdo con el derecho del legítimo propietario y tras muchas deliberaciones anteriores, accedió unánimemente a la entrega de las llaves²⁸.

Terminaron así, décadas de litigio político y económico entre los antiguos Señores Donatarios de Belas y una Alcaldía Municipal que nos informa de la poca rentabilidad económica y la complicada gestión política de estos años, pero también de actividad civil y administrativa que se desarrollaba en la plaza mayor que preside el Palacio que analizamos.

4.3.2. La Economía

A riesgo de volver a repetir, es importante reiterar que la moldura edificada en la Plaza Mayor de Belas, es en sí misma, la mejor expresión de su vitalidad económica a lo largo de varios siglos. Actualmente, tal como en el pasado, la revitalización ó, en otras palabras, la expansión económica de la feligresía de Belas, tanto en el comercio como en los servicios, pasa por aquel espacio e implica necesaria reconversión, su restauración en función de su encuadramiento estético e histórico, con vista a la valorización de la centralidad que le confiere el título de Plaza Mayor (Rossio) de la Villa de Belas. Con esta designación alcanzamos a recordar el objetivo que aquel espacio tuvo en el siglo XVI.

La Plaza Mayor de Belas tuvo un doble objetivo en la estrategia de consolidación del Poder Señorial: el político administrativo y el económico. Precisamente sobre este último, el económico, verificamos en el conjunto de documentos escritos adjuntos,

²⁶ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas 1842-1852, cx. 2, hojas 47v.- 49, 50-51, 54-57

²⁷ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas 1842-1852, cx. 2, hojas. 98v-99

²⁸ Livro de Actas da C. M. de Belas 1850-1855, cx. 4, fol. 66

que esa estrategia se apoyaba en dos medidas de rentabilidad del espacio a favor del engrandecimiento del Señorío de Belas:

La primera derivaba de la Prerrogativa (privilegio inherente a la dignidad) Señorial, ya que, pudiendo éste nombrar, por delegación real, varios funcionarios, entre ellos los de carácter fiscalizador, alcaldicio y de justicia, accedía (controlaba) a una parte importante de la economía local; así podía solicitar y obtener directamente patentes/permisos reales, de concesión o de exención.

Aunque en el ámbito religioso, el Señorío no detenía (por decisión de Doña Brites), el patronato de la Iglesia de Santa María de Belas, debía pagar al Convento de Beja de la Señora de la Concepción, una abultada suma, pues eran las monjas de Beja quienes tenían el patronato de la Iglesia de Belas²⁹.

La segunda derivaba del hecho de que la Plaza Mayor de Belas se encontraba en plena propiedad del Señorío. Este hecho posibilitaba, en concreto, una intervención del Señor tanto en la planificación urbana del mismo, optimizando inversiones, ya sea por el simple fuero de “casas” y “suelos” colindantes o integrantes de la Plaza Mayor o en sus inmediaciones, por la cesión de espacio para determinadas actividades como corral del concejo y matadero. Además de, a partir del siglo XVIII, los alquileres de los terrenos para las ferias que se realizaban en la Plaza Mayor de Belas.

Vamos así a listar los documentos, que nos dan algunas pistas sobre la actividad económica en la Plaza Mayor de Belas, inicialmente en estrecha conexión con el Señorío y, posteriormente, con la Alcaldía Municipal de Belas.

En 1561, el 5 de Mayo, se concede por Decreto Real, que en la Villa de Belas se pueda empezar a:

«...cortar carne de vaca a seis reales el arrate y el arrate de carnero y cerdo a ocho reales y el de cabra a cuatro reales y el de oveja a 3 y medio»,

permiso que anulaba las disposiciones de una ley de 1559³⁰.

La vitalidad económica de la Villa de Belas, vuelve a sobresalir en un documento de 1565, del 12 de Agosto, que consta de un contrato e instrumento de obligación celebrado entre el Vicario de la Iglesia de Belas y los siguientes parroquianos: Ruy Dias, Diogo Gonçalves, Francisco Alvares y João Afonso, entre muchos otros electos por los feligreses, para proceder a la obra de confección de dos retablos doblados y un altar itinerante redondo, a ejecutar por Paulo Jorge, carpintero mueblista y Francisco Costa, pintor, ambos moradores de Lisboa. La obra costó 30.000 reales³¹.

²⁹ Anastácia Mestrinho Salgado y Abílio José Salgado; “El testamento de la Infanta D. Brites – Duquesa de Beja”; Pág. 12; Oficinas Gráficas de la Asociación de Municipios del Distrito de Beja; impreso en Noviembre de 1988; Testamento fechado en 1505.

³⁰ Cancillería de D. Felipe I, Privilegios, Lib.2, Fol. 54vº

³¹ Conservador Notarial de Belas -A, I.º Oficio, libro I, Fol. 48-49

Volvemos a verificar el grado de importancia política y económica de Belas cuando en 1596, el 10 de Noviembre, una carta real permite que los jueces, concejales, almotacenes y procurador de la villa, sirvan durante 3 meses, de corrido, y no solo 1 mes como lo estipulaban las Ordenanzas³².

Esta alteración del tiempo de servicio, respondía y agilizaba, las funciones de acompañamiento del desarrollo social y económico local y se enmarcaba dentro de los parámetros de la sociedad del Antiguo Régimen que, como sabemos, es la sociedad de la Carta Real y de la Confirmación.

El 8 de Noviembre de 1614, Jorge Días, albañil, y Damião João, zapatero, se asumen fiadores, hasta en 20.000 reales, de toda la madera que un tal Silvestre Luis, fuerero de los Señores de Belas, del Caserío do Castañeiro, había vendido sin autorización del Señorío³³. Vislumbramos en este documento alguna disponibilidad financiera de los moradores de la Villa, sobretodo ligada a maestros, seguramente proveniente de un desarrollo económico creciente. Es ese mismo crecimiento el que se trasluce en el documento del 3 de Noviembre de 1621, en el que El Rey Don Felipe III, manda que se contabilice anualmente, el gasto de mantención del mecanismo del Reloj de Belas, en el monto de 2.000 reales además de una arroba de carne de vaca, al revés de lo usual que era el lanzamiento de una finta. Este gasto era registrado a la cabeza del impuesto de contribución sobre bienes raíces³⁴.

El 2 de Marzo de 1702, la vitalidad económica de la Villa de Belas, está algo estancada, al menos en lo que dice respecto a las recetas de la Alcaldía, según concluimos en el registro de Merced en el que, el Conde de Pombeiro, concede a la Alcaldía la posibilidad de alquilar para su beneficio los baldíos y otras propiedades, a fin de aumentar sus rentas, durante 10 años.

Pero un de las noticias que mejor informan de el auge económico del lugar se produce en 1775, el 22 de Junio, cuando Don José I, por Carta Real, concede al Conde de Pombeiro y Señor de Belas, provisión para que en la Villa de Belas se realice una feria pública en los tres días de 24 a 26 de Julio de cada año. La fecha de la Feria termina por cambiarse al 27, 28 y 29 de Septiembre por cuestiones de coordinación con otras ferias de la región por carta de concesión del 24 de Agosto de 1777. Sin embargo, el 14 de Mayo de 1779, la misma feria se transforma en feria franca³⁵:

«... estuvo presente en consulta al Consejo de hacienda el 7 de Enero de 1778 en el que fue oída la cámara nobleza y pueblo de dicha villa que todos uniformemente concuerdan y conformándose Su Majestad con el parecer de dicho Consejo fue servida por su real resolución del 29 de Julio del mismo año tomada en la susodicha consulta concederle

³² Cancillería de D. Felipe I, privilegios, Lib. 3, Fol.14v.

³³ Conservador Notarial de Belas – A, 1.º Oficio, Lib.12, Fol. 19v.º-21

³⁴ Cancillería de D. Felipe III, Lib. I, Fol. 229

³⁵ Registro General de Mercedes, D. María I, Lib. 6, Fol. 231

la referida gracia pedida para que así mejor puedan hacer extracción de los frutos y demás géneros de dicha feria a la cual concurrirían más compradores y negociantes».

Las ferias fueron un instrumento de desarrollo económico local bastante importante durante el siglo XVIII. Las Cartas de Feria, del siglo XVIII, logran su apogeo durante el reinado de Don José I, sobretudo durante la administración del Marqués de Pombal, pero también se concedieron Cartas (Permisos) durante el reinado de Don João V y en el reinado de Doña María I. Dentro del término de la Parroquia de Belas, existían otras dos ferias, muy anteriores a la de la Villa de Belas, respectivamente la de Meleças y la de Aqualva, anteriores a 1758.

El 8 de Octubre de 1819, se autoriza por Carta Real, un impuesto de derrama en Belas, a fin de reunir 100.000 reales cada año para poder mantener una partida de Médicos de Cirugía a cargo de la Alcaldía Municipal, con funciones relativas a la higiene sanitaria rural y asistencia a los enfermos pobres. Una Provisión Real anterior, establecía que éste sería pago con el remanente de lo recolectado por el impuesto sobre bienes raíces, pero dicha receta no existía ya que los habitantes no pagaban este impuesto de compra y venta³⁶.

El 29 de Marzo de 1822, una Carta Real autoriza la transferencia de la feria Franca, concedida a los moradores de Belas, hacia el lugar llamado Idanha. La razón de este cambio no tiene mucho sentido, peso a lo referido en el documento³⁷: "... *puesto estar en desuso la feria de Belas el 27,28 y 29 de Septiembre*". Idanha no queda lejos de Belas, ni siquiera tenía suficiente población residente capaz de asegurar el éxito económico de la feria. El cambio sólo pudo haber sido motivado por el desentendimiento entre el Señor de Belas y la Alcaldía, ahora Municipal. En la base de tales desacuerdos estaba ya el litigio por la posesión y el derecho a cobrar alquiler sobre los terrenos, además de otras situaciones políticas ya descritas anteriormente.

El 26 de Julio de 1839, varios habitantes del Concejo, presentan un requerimiento a la Alcaldía Municipal, pidiendo que se estableciera un mercado el primer Domingo de cada mes y una vez al año durante el último día de Agosto (se trataba de la Romería del Señor da Serra). En la reunión de la Alcaldía Municipal de Belas, ocurrida el 5 de Julio, el requerimiento es aprobado y pasa a realizarse el mercado (feria), en la Plaza de la Villa³⁸.

El 5 de Julio de 1842, el Gobernador Civil de Lisboa (Distrito), oficia al Alcalde Municipal de Belas, para reformular el presupuesto municipal para el año económico de 1842-43, adjuntando una relación de los vendedores con puestos en la feria del Señor da Serra. Es otro más de los episodios de la tensión política existente entre los Marqueses de Belas y la Alcaldía Municipal, que incurrió en la práctica ilícita de violar

³⁶ Cancillería Real de D. João VI. Lib. 30, Fol. 251v.

³⁷ Cancillería Real de D. João VI. Lib. 36, Fol. 192-192v.

³⁸ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1838-1839 Fol. 55-55v.; Fol. 56-56v.

el presupuesto³⁹. El año siguiente, el 4 de Agosto de 1843, el Conde Pombeiro vuelve a reclamar, por escrito, sobre el terreno en la villa relativo a los puestos de los vendedores en ocasión de la fiesta del Señor da Serra, argumentando que el terreno de la Plaza le pertenecía (seguramente que pretendía recibir el alquiler de los terrenos, integrado en la estrategia de rentabilidad de la Quinta y del Santuario del Señor da Serra). La Alcaldía deliberó responder que la Plaza de la Villa le pertenecía a la Alcaldía, pues incluso la cruzaba el Camino Real. Decidió también mantener el mismo procedimiento de alquiler que el año anterior, alterando apenas el requisito de licencias para instalar los puestos⁴⁰. Mientras tanto empiezan a circular rumores sobre la extinción del Concejo de Belas. La Alcaldía toma posición de defensa del mismo junto con moradores y propietarios, enviando una petición a la Reina, Doña María II, exaltando los aspectos Históricos, vitalidad económica y densidad poblacional⁴¹:

«...abundante en propiedades rústicas, y cabañas y fértil en medios de cuidada industria, monta como tal, su renta para la Hacienda Nacional por Décimas e Impuestos, mucho más allá de 5.700\$000 anuales».

Argumentaban también la petición, que era más ventajoso anexar otras feligresías al Concejo de Belas, como Almargem do Bispo y Río de Mouro que al revés, una vez que en el área de este Concejo ya existían 1.200 hogares⁴². Las diferencias entre los Condes Pombeiro y la Alcaldía de Belas sobre quien tenía derecho a explotar las tasas de alquiler de los terrenos para las ferias, como la Romería del Señor da Serra, continuó, pues el 27 de Agosto de 1845, volvemos a encontrar el asunto en las Actas de la Alcaldía⁴³:

«... las personas que pretendieran establecer puestos en la Plaza de la Villa cuando de la festividad del Señor da Serra, nada pagarán de alquiler de terreno, y los que en ellas vendan vino, pagarán por acuerdo».

Sin embargo los vendedores tenían que hacer acuerdo previo con la Alcaldía, la que pasaba un recibo firmado por el tesorero.

Al extinguirse la Alcaldía Municipal de Belas, en 1855 y los Mayorazgos en 1863, muchas cosas cambiaron en la Plaza de Belas, desde el punto de vista económico. El constante cambio de propietarios modificar sobretodo las actividades en los edificios, apareciendo dos Hoteles, el Paschoaes (Fig. 4.9) y una Residencial.

³⁹ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos, cx. 18

⁴⁰ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas, 1842-1852. Cx. 2, Fol.47vº- 49

⁴¹ Archivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1842-1852, Cota A/I/2/9 (Cx. 2), fol. 54-57

⁴² Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas 1842- 1852, cx. 2, Fol. 54-57

⁴³ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1842-1852. Cx. 2, Fol. 148

Según referimos anteriormente, la acción directa de los Señores de Belas en el entorno constructivo de la Plaza de Belas, es, antes que nada, una fuente de receta para la Casa de Belas, por medio del régimen de aforamiento de casas, tiendas y suelos. Además de la natural construcción de anexos de servidumbre directa al Palacio Señorial, a fin de servir las prerrogativas Señoriales basadas en un séquito más o menos numeroso de artífices y criados.

Siguiendo la cronología que nos ofrece la documentación escrita que aún perdura en el Conservador Notarial de Belas, , que hemos podido consultar, verificamos que, desde los inicios del Mayorazgo de Belas, los Señores rentabilizaban parte de sus dominios, en particular su Plaza fronteriza al Palacio señorial. El primer indicio documental que verifica esta afirmación se nos presenta el 19 de Septiembre del 1600, cuando un tal João Fidalgo afora a Francisco Correia, 5º Mayorazgo de Belas, unas casas en dicha villa de Belas⁴⁴. Al año siguiente, el 17 de Marzo ~~de 1601~~, se hace aforamiento de dos franjas de viñedos a Leonardo Álvares. Estas viñas se localizaban delante de los Palacios de la Villa⁴⁵.

El 20 de Octubre de 1614, se inscribe la escritura de contrato y obligación en que Antonio Días, albañil, se comprometía con el Señor de Belas, a rectificar las incorrecciones existentes en la obra de construcción que tomó en Cerca Nova, que constaba de una casa en la esquina y adornos de su cochera (Fig. 4.3 y 4.4), habiendo sido esa obra proyectada por el arquitecto real, Luís de Frías⁴⁶.

⁴⁴ Conservador Notarial de Belas - A, 1.º Oficio, Libro 6, Fol. 36v. - 38

⁴⁵ Conservador Notarial de Belas-A, 1.º Oficio, Lib. 6, Fol. 69-71

⁴⁶ Conservador Notarial de Belas-A, 1.º Oficio, Lib. 12, Fol. 13-14v.º



Fig. 4.9
Edificio del "Hotel Paschoaes".
(Fotografía de la primera mitad del Siglo XIX)



Fig. 4.10
Edificio do ex "Hotel Paschoaes".
(Fotografía del autor, 2009)

Durante el siglo XVIII hay noticias, sobretudo a partir de 1720, de muchos aforamientos de casas y suelos así como de pedidos de autorización de construcción de casas de habitación e incluso de su alquiler. Uno de esos documentos de aforamiento realizado el 25 de Septiembre de 1745, es de algún interés respecto de la historia local, pues se trata del aforamiento por parte de Martinho Erigove Castanheiro, padre de Manuel José de Herigoven, arquitecto y alto comisario de las obras reales de la Baviera ⁴⁷:

«...aforamiento que hace Don Luís de Castelo Branco Correia e Cunha a Martinho Erigove Castanheiro, criado del Infante Don Manuel, de un pedazo de suelo y baldío junto al corral del Concejo, para hacer en él unas casas con su respectivo patio con 22 brazas de largo, 3 brazas de ancho al medio y hacia el final, yendo hacia el Huerto de Chaves, 2 brazas de ancho y por el lado del camino pavimentado que va hacia la Iglesia, 5 brazas. El suelo está mezclado con el corral del Concejo y fue antiguamente camino y serventía que hace mucho que no se usa ni se puede usar hacia el Huerto das Chaves (Huerto éste situado al Naciente de la Quinta do Senhor da Serra, del otro lado del Camino Real), no perjudicando así ninguna persona con la edificación de estas nuevas casas».

Con la muerte de Don Antonio Joaquim Castelo Branco Correia e Cunha, ocurrida el 8 de Marzo de 1784, le sucede su hija Doña María Rita de Castelo Branco Correia e Cunha. Esta Señora será la primera Marquesa de Belas. A pedido suyo, la Reina Doña María I, de quien era Dama de Honor, autoriza que se complete el Tomo del Mayorazgo de Belas, incluyendo todo un conjunto de bienes, adquiridos en el intertanto en la villa y en su término, como en muchas otras localidades del Reino ⁴⁸.

A partir de 1787 comienzan los autos de demarcación y delimitación de las propiedades, así como el reconocimiento de fuero al Mayorazgo de Belas, por parte de algunos habitantes de la localidad. Sabemos de nuevos aforamientos en 1788, respectivamente a 30 de Abril, 2 de Mayo, 19 de Noviembre, todos ellos constando en el Conservador Notarial de Belas (Documentos en Anexo II).

En 1790 Belas deja de ser Concejo Señorial y la Casa de Belas pierde varias prerrogativas, manteniéndose el Mayorazgo. Sin embargo, todo lo relacionado con el poder Municipal de Belas es bastante atribulado. Los Condes de Pombeiro ya no están solos en la gestión de la vida social y económica que se desarrolla en la Plaza de Belas.

Como se habló en Subcapítulo "3.10. La Penuria", con las invasiones francesas, los Marqueses de Belas y Condes de Pombeiro, acompañan a la Familia Real portuguesa a

⁴⁷ Conservador Notarial de Belas – A, 1º Oficio, Lib. 61, Fol. 60-64

⁴⁸ Archivo Histórico Ultramarino, Archivo de la Casa de Belas

Brasil a 29 de Noviembre de 1807⁴⁹, quedando la Gran Quinta de Belas queda al “abandono” hasta la vuelta de sus propietarios 1821. A partir de 1822, las divergencias entre la Alcaldía Municipal de Belas y los Señores de la Villa, son bastante visibles y graves, tal como vimos anteriormente.

Finalmente, el 19 de Mayo de 1863, al extinguirse los Mayorazgos, como tantos otros, el de los ex Señores de Belas comienza a desmembrarse, hasta que en Enero de 1878, la vetusta Quinta y antiguos Palacios Señoriales son vendidos. Atrás queda un intento de rentabilidad agrícola de la quinta según los métodos agrícolas de la época, iniciada en 1870 por Hygino Gagliardi e interrumpida en 1873⁵⁰.

4.3.3. Salubridad y Seguridad

Por medio de los documentos escritos a los que tuvimos acceso y que presentamos adjuntos “en Anexo II”⁵¹, existe un conjunto significativo de decisiones edilicias, que inciden en el capítulo de salubridad pública. Principalmente en la calidad del agua que abastecía la población de la Villa de Belas. A partir del siglo XIX, otras preocupaciones e intervenciones en el área de salubridad pública, exigieron la atención de las autoridades locales. El combate, mínimamente organizado, a las epidemias, fue uno de ellos. En lo que respecta a la seguridad, la organización Policial, Militar, de Tránsito e Iluminación Pública, también tenemos algunos datos documentales escritos. En su conjunto reflejan claramente la presión urbana derivada del aumento demográfico de la Villa sobre los recursos naturales, principalmente los hídricos.

La primera noticia que tenemos sobre problemas de gestión, consumo y calidad del agua pública, es por medio de una sentencia Apostólica del 29 de Julio de 1518. La sentencia se reporta por las diferencias entre João Afonso, vicario de la Iglesia de Belas y el Concejo y moradores de Belas, sobre el uso del agua de la fuente. El Concejo afirmaba ser dueño de ella desde siempre, dado que la fuente era pública y común; pero el vicario había alquilado la zona cercada de la Iglesia junto a la naciente del agua y plantaron árboles de fruto en ésta, impidiendo el acceso al agua para lo que se exigía una licencia. La sentencia obliga al vicario a dejar que los habitantes accedan al agua de la fuente libremente usando el caño, manteniendo la fuente bien limpia o autorizando a que la Alcaldía lo haga; pero los moradores deberían ir a sacar

⁴⁹ PEDREIRA, J.; DORES COSTA, F. (200X, p.151)

⁵⁰ QUINTINO ANTUNES, T. (1873)

⁵¹ Arquivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1842-1852, Cota A/I/2/9 (Cx. 2), fol. 99v.º-100v.º (1844.09.11);

Arquivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1842-1852, Cota A/I/2/9 (Cx. 2), fol. 100v.º-101 (1844.09.14);

Arquivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Belas, Livro das Actas da Câmara Municipal de Belas de 1842-1852, Cota A/I/2/9 (Cx. 2), fol. 148 (1845.08.27).

agua a la fuente que va al chafariz y no deberían pasar por la zona del cerco de la Iglesia⁵².

Aproximadamente un siglo después, el 19 de Noviembre de 1611, la Alcaldía, representada por varios elementos y con la participación del juez ordinario y de los huérfanos João Fidalgo y el Prior Francisco Gil Soares de la Iglesia de la Misericordia de Belas, se sentenció que la Alcaldía y el pueblo de la Villa pudiesen mandar cubrir la dicha naciente (madre del agua)⁵³:

"... y viendo ahora los dichos oficiales la inmundicia que había en dicha agua, por hallarse descubierta y el daño así provocado, ordenan cubrir dicha fuente con bóveda de ladrillos (.../...) dejando un portal para que se le pongan puertas cerradas con llave".

Una de las llaves quedó en manos del procurador del Concejo y la otra con el Prior para que éste pudiese sacar agua para su casa y su servicio. El Prior conservó el derecho también a la posibilidad de aprovechar el exceso de caudal mediante un tubo "ladrón".

Volvemos a encontrar señales de disputa en la utilización del agua pública el 1º de Octubre de 1688, cuando el juez ordinario Luis Maracurio y los concejales Domingos Francisco, Antonio Gonçalves y João Francisco, además del Procurador del Concejo Antonio Freire, le dan poder a João Matoso, morador de Lisboa, para solicitar su justicia y derecho en la causa movida en contra del Capitán Lázaro Fernandes sobre el agua del estanque de la Villa. Del mismo tenor es el documento del 15 de Febrero de 1690, pero el poder es de Antonio Simões, labrador, procurador y tesorero del Concejo⁵⁴. Desconocemos cual habrá sido la razón de la demanda judicial, pero tenemos indicios de problemas existentes entre el superintendente del Criadero de Caballos de Lisboa y los oficiales del Concejo de Belas, por Carta Real del Regente Don Pedro en 1668 y 1673⁵⁵. Es probable que este asunto pueda haber tenido por base la disputa familiar por la posesión del título Señorial de Belas entre los Castelo Branco y Doña María da Silva y su marido.

El 4 de Agosto de 1803, nuevamente los moradores se movilizan en torno a la defensa del libre acceso al agua y a la calidad de la misma. A esto refiere la Carta Real de Don João VI, concediendo a Félix Antonio Caldeira, autorización para continuar la obra de su predio urbano con su patio, cerca del chafariz de la Villa de Belas. Como respuesta a un requerimiento en nombre de los labradores de la Villa, diciendo que la obra perjudicaba la fuente pública, esta fue embargada. Los embargantes argumentaban que⁵⁶:

⁵² Fondo de la Alcaldía Municipal de Sintra, pergaminos s/n.º

⁵³ Cartório Notarial de Belas - A, 1.º Ofício, liv.10. fol. 122-123v.

⁵⁴ Cartório Notarial de Belas - A, 1.º Ofício, liv.33. fol.2,v. -3v.; e fol. 49v

⁵⁵ Biblioteca da Ajuda, 50-V-32, fol, 55

⁵⁶ Desembargo del Palacio, Corte y Extremadura, Fajo 1953, n.º 40

«...que aquel era el único chafariz de la villa y que el embargado estaba demoliendo el muro del patio y abriendo nuevas fundaciones, avanzándose y alargándose sobre el camino en más de 4 palmos, privando el público y sus ganados de la serventía del chafariz (.../...) además de así usufructuar de agua infectada de inmundicias lanzadas por las ventanas que el embargado quiere abrir hacia el chafariz».

La obra siguió y aún hoy es posible observar la ventana de la discordia (Fig. 4.11).

El 11 y 14 de Septiembre de 1844, la Alcaldía Municipal interviene, realizando obras en el abastecimiento de agua de la población de la villa. En acta del día 11 se lee⁵⁷:

«...y en esta (reunión de concejales) se deliberó que, puesto que el caño que conduce al agua del depósito (se refiere a la naciente o madre del agua) hacia el chafariz, se encuentra bloqueado por escombros y desechos, sea reparado».

En este Acta del 14 de Septiembre, se hace el análisis de daños, su extensión y la deliberación de entrega de la obra por contrato directo a Manuel Antonio Correia, maestro de obras.

El 27 de Agosto de 1845, la Alcaldía delibera efectuar una limpieza del río del chafariz de la Villa, abriéndole una acequia por el medio para dar salida a las aguas allí represadas. Además delibera que el oficial de Diligencias de la Alcaldía, intimide a los usuarios del chafariz para que no dejen las aguas apozadas⁵⁸. Nuevos gastos de reparación de la fuente o chafariz y madre del agua (naciente), se producen ya después de la extinción del Concejo de Belas, en 1856, el 27 de Agosto, según consta en estas Acta. Se dice que las obras transcurrieron bajo la orientación del médico facultativo de la circunscripción asignado a Belas, antiguo médico municipal que, en ese momento se designa Delegado de Salud Pública⁵⁹.

Otras medidas de Salubridad fueron implementadas también en el Concejo Municipal de Belas. La más relevante y relativamente bien documentada, desde que se implementó hasta su extinción, fue el Hospital Provisorio para atacar la epidemia de Cólera Morbus que fustigó el Concejo durante varias décadas. Este hospital había sido instalado (según refieren otros documentos), en el edificio existente en la Plaza Mayor, en el lado opuesto al Palacio, antes caballeriza, cochera y más tarde almacén de cereales.

La primera referencia documental escrita al hospital de los coléricos es de 1811. Se trataba de un documento/minuta de una lista de útiles necesarios en el Cuartel y Hospital de Belas, que tipifica y cuantifica el equipamiento necesario para la

⁵⁷ Libro de las Actas da Alcaldía Municipal de Belas de 1842-1852, cx 2, Fol. 99v.-100v. e 100v.-101

⁵⁸ Libro de las Actas da Alcaldía Municipal de Belas de 1842-1852, cx. 2, Fol. 148

⁵⁹ Fundo da Câmara Municipal de Sintra, Livro de Actas da C.M. de Sintra de 1855-1856, fol. 226-228

instalación y además nos informa que, en el caso del Hospital, éste funciona en una casa del Conde de Pombeiro y que este continua concediendo este préstamo durante el tiempo que sea necesario mientras siga el riesgo de la epidemia⁶⁰.

El 8 de Octubre de 1819, una Carta Real autoriza que se lance una derrama (impuesto puntual entre los habitantes del Concejo) en Belas para que se pueda allí establecer un centro de cirugía con 100.000 reales cada año, dado que la anterior provisión real establecía que sería costado con el remanente del impuesto sobre la compra venta de bienes raíces, lo que, como ya vimos, no existía puesto que sus habitantes no pagaban este impuesto⁶¹.

El 4 de Noviembre de 1848, frente a un nuevo surto de la epidemia, según creemos, de la Cólera Morbus, el Conde de Pombeiro ofrece a la Alcaldía Municipal de Belas su almacén de cereales para que allí se monte el Hospital provisional, bajo algunas condiciones, como estar dispuesto a prolongar el préstamo cada dos meses hasta que desaparezcan las causas de esta epidemia⁶². Es un acto continuo, en hoja de gastos hecha en la organización del Hospital, con fecha 27 de Diciembre, por el monto de 49.340 reales y firmada por el facultativo de la Alcaldía, Joaquim Eleuterio Gomes⁶³.

El 25 de Octubre de 1853, un nuevo Oficio del Conde de Pombeiro, renovando el préstamo, reiterando su disponibilidad para ayudar a sus conciudadanos, pero exigiendo que la Alcaldía se comprometa a desocupar y devolverle dicho lugar de instalaciones en el momento en que él pudiera necesitarlas; afirmando que, tal como se lo pidieron, daría orden al caserío de proceder a la limpieza del Corral⁶⁴.

El 28 de Noviembre de 1855, ya después del Decreto de extinción del Concejo de Belas, el 24 de Octubre (a tornarse efectiva a partir del 1º de Enero de 1856), en reunión municipal con el médico facultativo⁶⁵ Eliziário José Malheiros presenta la correspondencia entre la Municipalidad y el Conde de Pombeiro, con nuevo pedido de prolongación del préstamo, cuyos términos son semejantes a los anteriores⁶⁶:

«...de su casa llamada el granero y de otra colindante a la misma, para que sirvan de hospital provisional para los coléricos, en esta Villa».

Por Acta Municipal del 4 de Diciembre, más allá del registro del proceso de entrega del Fondo de Archivos de la extinta Alcaldía de Belas, a la Alcaldía Municipal de Sintra,

⁶⁰ Fundo da C.M. de Belas, Avulso, cx. 34

⁶¹ Chancelaria de D. João VI, Livro 30. fol.251v.

⁶² Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos, cx.24

⁶³ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos, cx.32

⁶⁴ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Suelos, cx. 27

⁶⁵ Médico de la circunscripción remunerado por los municipios y encargado de los asuntos relativos a la higiene rural y de la asistencia a los pobres.

⁶⁶ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de Belas de 1850-1855, cx. 4, Fol. 64-64v.

debido a la integración de Belas en este territorio con Feligresía, se inscriben varios pedidos ligados a la gestión de una buena salubridad⁶⁷:

«...por el bien de los pueblos que ha representado, la nueva Alcaldía de Sintra continúe manteniendo en esta feligresía el facultativo actoral (medico municipal) de nombre Eliziario José Malheiros, para dirigir el hospital provisional, que le será confiado (.../...) y que también se conservase el cuartel que aquí existe para alojamiento de la tropa que continuamente transita, siendo los oficiales acuartelados por cuenta del cofre de la Alcaldía siendo el lugar de camas en la hospedería (.../...). Mas requirió que se conservara igualmente el individuo que en la actualidad está encargado de la Conservación y aseo de las casas que sirven de hospital y cuartel, tratando los objetos que ellas contienen, y que también quedara como está, el matadero que sirve para el consumo de la feligresía, el que, por estar en el centro de una gran población, exige mucho aseo y por eso está encargado de su supervisión el mismo dicho facultativo municipal».

La respuesta a los pedidos se dio el 17 de Diciembre de 1855, según podemos verificar por el Acta de Reunión⁶⁸:

«Deliberaron que por el momento quede encargado de la Conservación y aseo del Cuartel Militar de Belas, del hospital de coléricos, del Reloj e incluso del cuidado del cementerio, Joaquim Rebelo, de Belas (.../...) Deliberaron que autorizan al mismo Antonio Tomás da Costa, para que de los muebles de la Alcaldía y administración de Belas, provea abastecer los que sean precisos al hospital y para el profesor de enseñanza primaria de la extinta villa. Deliberaron además que satisfaciendo las diversas exigencias de los moradores de Belas, se lance en esta acta, el extracto siguiente: El Excelentísimo Conde de Pombeiro no duda continuar prestando la casa que está sirviendo de hospital para coléricos, pero ésta deberá serle devuelta apenas cesen los vestigios de la epidemia (.../...)»

Deliberaron además que nombran para continuar dirigiendo el hospital provisional e inspeccionar como hasta aquí el matadero en Belas, al facultativo Eliziário José Malheiros⁶⁹.

⁶⁷ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1850-1855, cx. 4. Fol. 67-68

⁶⁸ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Sintra de 1855-1856, Fol. 189v. -191

⁶⁹ Idem, ibid.

El 27 de Agosto de 1856, en oficio del facultativo en Belas, este da cuenta a la Alcaldía Municipal de Sintra, de los gastos efectuados⁷⁰:

«...en la madre del agua (naciente), chafariz y río de Belas así como el gasto realizado con los dos últimos pacientes en el hospital de coléricos».

Tenemos que incluir además, dentro de esta perspectiva de mejoramiento de las condiciones de Salubridad en la Villa de Belas, la exhumación de los restos óseos humanos, remanentes del antiguo cementerio parroquial en el atrio y en interior de la Iglesia Parroquial, y su traslado hacia el nuevo cementerio. El arreglo y valorización del Atrio (Fig. 4.12), con la construcción de muros de "cortina" o resguardo y la escalinata de acceso, espaciosa y elegante de forma a que dignifiquen el culto católico⁷¹.

Otro aspecto igualmente interesante e incluso seductor, en términos de investigación, es la información que encontramos en el tema de la seguridad colectiva de la Villa de Belas. Sabemos, por la "Coreografía Portuguesa" de 1712, que el Concejo de Belas tenía dos Cuadrilleros (Policía Civil local) y una Compañía de la Ordenanza (Compañía Militar Miliciana). Encontramos noticias que confirman esta realidad tanto en la documentación incluida como en la que está adjunta. El primer documento es un registro de Carta Real de 1735, 19 de Abril, donde se solicita al Señor de Belas el censo de gente necesaria de soldados para regimiento de Infantería y Caballería⁷².

⁷⁰ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Sintra de 1855-1856, Fol. 226-228

⁷¹ Libro de las Actas de la Alcaldía Municipal. de Belas 1842-1852, cx, 2, Fol. 101-102

⁷² Reservados, Vizconde de Botelho. Libro de Registro de la Casa de Belas, Fol.44



Fig. 4.11

Ventana sobre el Chafariz de la vila
(Fotografía del autor)



Fig. 4.12

Escaleras del "nuevo" adro, fechada de
1844
(Fotografía del autor)

Pero no será hasta 1811 cuando tenemos nuevamente referencias sobre acuartelamiento militar. Para una información más precisa, debemos esperar a dos documentos del 4 y 17 de Diciembre de 1855, aunque no mencionen qué tipo de fuerzas estaban allí alojadas. Sabemos sin embargo, que en 1855 transitaban muchas fuerzas militares por el centro de Belas⁷³.

Esta situación, décadas después, llevó a la implementación del perímetro militar de la Sierra de Carregueira, hoy Centro de Tropas Comando. El 23 de Mayo de 1851, el Administrador del Concejo, José María dos Anjos, oficia a la Alcaldía Municipal de Belas pidiendo aceite para la iluminación nocturna de dos puestos de policía (sabemos que hubo en Belas iluminación pública a partir de 1890⁷⁴, inicialmente con 30 faroles y luego, en 1896⁷⁵, con 35) . Los puestos policiales existían desde 1825, uno en la Rua Fría, cerca de la Puerta Pequeña y el otro en Ponte Pedrinha en Queluz. El puesto de Ponte Pedrinha dio lugar posteriormente a las famosas Portas de Queluz, una de las muchas puertas de acceso a Lisboa, donde se controlaba toda la mercadería que se destinaba al mercado Lisboaeta. Además el propio documento da fe de este antiguo hecho⁷⁶:

«...que la conveniencia de este servicio próximamente recomendado mostró».

El 5 de Mayo de 1845, el Gobierno Civil de Lisboa, por medio de su Secretario General, Pedro José de Oliveira, comunica la obligatoriedad de que la Alcaldía Municipal de Belas proceda a la numeración de policía de los edificios, bien como la colocación de placas toponímicas en las calles de la Villa.⁷⁷

En el intertanto otras medidas de seguridad colectiva se fueron tomando; por ejemplo la seguridad del tránsito y de los espacios nocturnos. En 1811, el 11 de Julio, la Alcaldía Municipal de Belas recibe Oficio de Paula Rinotto, en el cual opina que se debe eliminar el codo (Fig. 4.13) por donde se pasa de la Plaza de la Villa hacia la Rua Fría⁷⁸:

«...esta ilustrísima Alcaldía debe irremisiblemente terminar de una vez con el codo por donde se pasa de la Plaza de la Villa hacia la Rua Fría, ángulo infeliz, que ha fracturado docenas de piernas a los caminantes, despedazado yuntas de bueyes, en la conducción de enormes piedras que vienen de Pêro Pinheiro (.../...) Ilustrísimo Señor, la casa vieja en ruinas que está de tope en la Rua Fría, hoy inhabitable, reducida a insignificante valor, debe abrir un paso cómodo».

⁷³ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Sueltos, cx. 34; y Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1850-1855, Fol. 67-68; Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Sintra de 1855-1856, 189v.- 191

⁷⁴ Archivo Histórico de Sintra, Fundo da Câmara Municipal de Sintra, Documentos Avulsos, Século XIX

⁷⁵ Idem, ibid.

⁷⁶ Fondo de la Alcaldía Municipal de Belas, Documentos Sueltos cx. 16

⁷⁷ Idem. cx. 25

⁷⁸ Idem, cx. 8

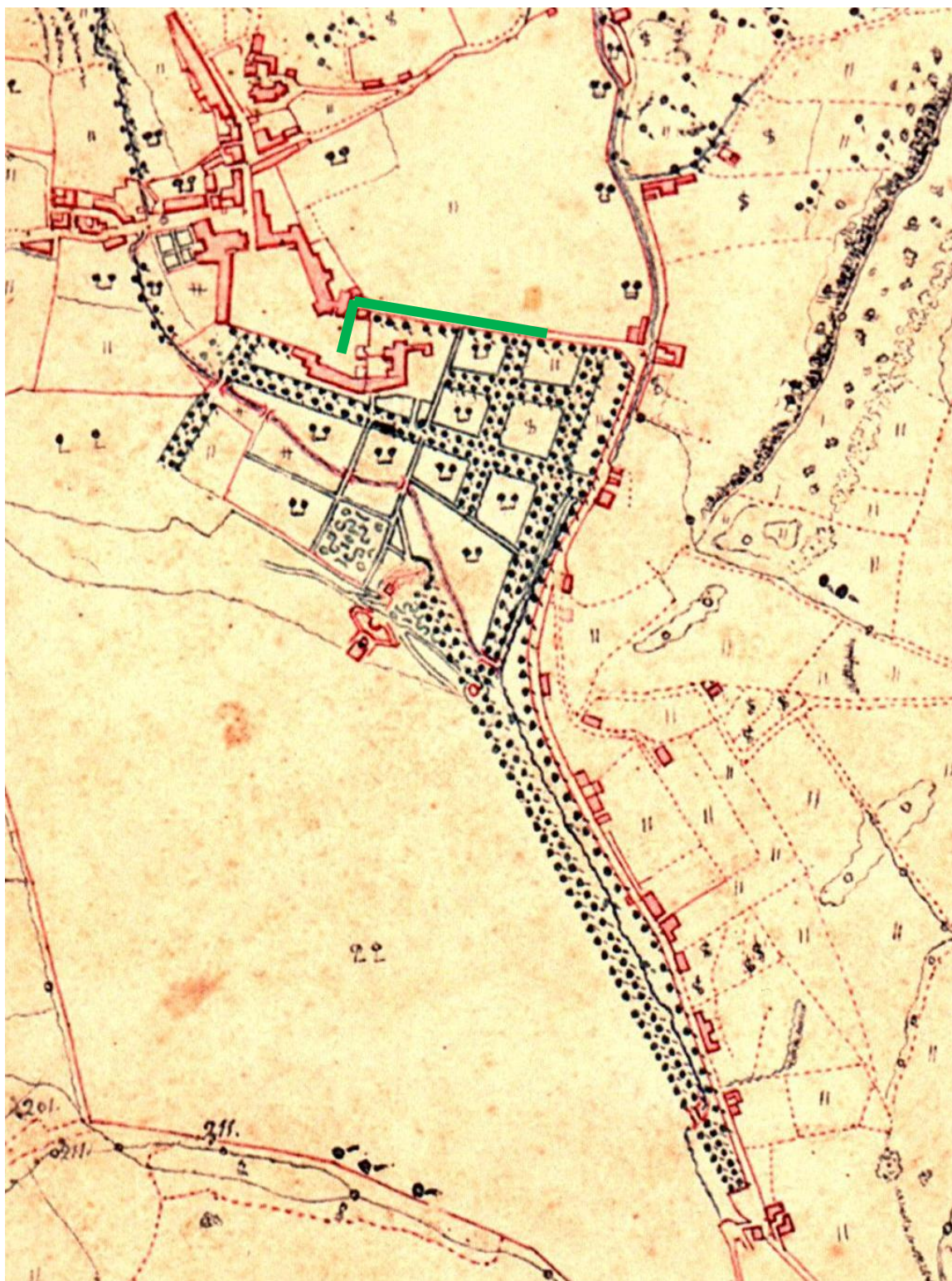


Fig. 4.13

"Codo" (a verde) existente en la entrada de la Vilapor la Puerta Pequeña, que Paula Rinoto en 1811 (página 179) tiene la intención de extinguir.

(Carta de 1830, Fornecido por Cartoteca, Instituto Geográfico Português)

El 31 de Octubre de 1844, la Alcaldía Municipal de Belas recibe deliberación del Concejo de Distrito, favorable a la solicitud de la Alcaldía de Belas para la demolición del alpendre adosado a la puerta principal de la Iglesia Parroquial de Belas. La obra levantó polémica entre la Junta Parroquial, parroquianos y la Alcaldía, implicando incluso requerimientos con firmas de los moradores de la feligresía en un intento de impedir la demolición. Sin embargo la Alcaldía hizo valer su punto de vista, legitimado superiormente, reafirmando⁷⁹:

«...cuyas ventajas de esa demolición son incontestables, tanto para completar el embellecimiento del atrio que se está haciendo, como para evitar abusos escandalosos que allí se cometen, especialmente de noche».

4.4. Intra-muros

Al interior de los muros de la Quinta do Senhor da Serra, o incluso sobre el mismo, tenemos también huellas y testigos de variadas conexiones entre el Palacio y la Urbe.

4.4.1. El Mirador

Prácticamente sobre la puerta principal de acceso a lo exterior del terrero del Palacio, está implantado el magnífico mirador, de cobertura engomada, gran motivo de orgullo del Palacio y de la Villa de Belas (Figs. 4.14 a 4.16).

Una obra singular desde el punto de vista estético. El pequeño escudo de armas de los Atouguias enclavado en la fina columnata que divide en dos el vano a modo de mainel por el lado que da hacia la Plaza, nos muestra su contemporaneidad con los restantes elementos artísticos del “manuelino” existentes en el pasadizo.

Detalles idénticos, de la misma época y de la misma Escuela, existen en la magnífica “Torre de Belém”, como también en el “Monasterio de Batalha”⁸⁰. Estas pequeñas arquitecturas materializan la necesidad de ver y ser vistos, y por tanto demuestran una relación de mutua dependencia entre el Palacio y la vida urbana. Desde este mirador se aprecia la totalidad de la Plaza Mayor de la Villa de Belas además de las puertas de acceso desde el exterior. Por una lado, la Puerta Pequeña o secundaria de la Villa (al final de la Rua Fría), y por otro, la entrada principal a el terrero del Palacio.

⁷⁹ Libro de Actas de la Alcaldía Municipal de Belas de 1842-1852, cx. Fol., 107- 108v.º

⁸⁰ CALDAS BARBOZA, D. (1799, p. 9)



Fig. 4.14

El mirante de estilo manuelino, con un
Blasón del Athouguia, no topo do columna
que origina o vano geminado.
(Fotografía del autor – 2008)



Fig. 4.15

Posicionamiento del Mirante en relación ao
Rossio (Plaza Mayor).
(Fotografía del autor – 2011)



Fig. 4.16

Vista del Rossio (Plaza Mayor), a partir del
mirante.
(Fotografía do autor – 2011)

4.4.2. El Panel representando la Cena Mitológica del Juicio del Rey Midas

El vetusto Palacio Señorial guarda, en su lógica constructiva, varios elementos arquitectónicos bien ilustrados, tanto de su evolución histórica, como del sucesivo paso de propietarios y Señores de Belas.⁸¹

El singular paisaje en el que se construyó el Palacio Señorial y su Quinta, nos entrega (pese a que en las últimas décadas hayan ocurrido atentados contra su patrimonio, actos de vandalismo sin justificación y desconcertantes), lecciones de arte y prácticas estéticas siempre renovadas y seductoras, que ponen en perspectiva las "mentalidades" y las "modas" de muchos de sus propietarios y Señores.

Hubo personalidades con historias de vida muy particulares, receptoras, en la mayor parte de los casos, de prestigio político y cultura aristocrática elevada al más alto nivel (por ejemplo, Don Pedro I, Don João I, Doña Brites, el Infante Don Manuel, etc.) los cuales dejaron sus "huellas" en el edificio. Además, en este aspecto, el Palacio de Belas está en consonancia con otros palacios congéneres, aunque aquí se destacan algunos elementos decorativos que lo colocan en una posición destacada ya que se pueden considerarse dentro del grupo de iniciativas precursoras de un "estilo" o de una "moda". Este aspecto es un amplio tema de investigación y debate.

Uno de los elementos decorativos que responde a esta situación y que nos parece, es de gran interés, por su magnificencia artística y el "mensaje" cultural que emana, profundamente enraizado en la Mitología Clásica, es el panel, en bajo relieve que preside la pared o muro de cierre el terrero del palacio hacia la plaza mayor. Es una obra tallada con un mortero fuerte, aún dentro de tradición recargada y algo manierista, trata la escena del Juicio del Rey Midas. Se trata de una obra de la segunda mitad del siglo XVII que junto con otras existentes en el palacio y en la Quinta, marcan la llegada de los nuevos propietarios y Señores de Belas; la familia de los Castelo Branco, en la persona de Don Antonio de Castelo Branco da Cunha Correia Menezes que reunía los títulos de: 9º Mayorazgo de Belas; 2º Conde de Pombeiro; 2º vizconde de Castelo Branco; 8º Alcalde Mayor de Vila Franca de Xira; Capitán Guardia Real de los Arqueros de Don Pedro II⁸². Su prestigio se materializa en la transformación del Palacio y Quinta de Belas en "Quinta de Recreo", con todo su esplendor, con Doña María Rita, a finales del siglo XVIII.

La realización de este panel, que ocupa parte significativa del exterior del muro Naciente (el que hace frontera entre el terrero del Palacio y la Plaza Mayor de la Villa) ocasionó que se tuviera que tapiar la segunda puerta de entrada de carruajes⁸³ (Fig. 4.17) que daba salida desde el terrero del Palacio hacia la plaza mayor de Belas. Como parte de estas alteraciones, se construyó un nuevo estanque y caída de agua que

⁸¹ Ver Anexo II, en árbol genealógico

⁸² Idem, ibid.

⁸³ Ver Subcapítulo "3.8. A chegada a Belas dos Condes de Pombeiro"

implicó también, la ampliación del ducto de agua, como podemos verificar en el lado interior de la pared, como quedó descrito en la Parte 3 de este trabajo.

Tomando como cicerone al Padre Domingos Caldas Barbosa, éste nos refiere lo siguiente⁸⁴:

«Parece que alguma coifa mais modernos são [aquí Caldas Barbosa se refiere, sobretudo, por comparación estilística entre varandin manuelino y los elementos artísticos del Brutesco, posteriores) os dous Génios , que fuftentão a tarja das armas de Caftellos Brancos , que estão vendo alli fobre a janella rafgada por debaixo dta mefma Varanda [esta misma ventana terminó siendo también cerrada en época posterior) Naquelle meio relevo , he admirável a graça com faõ contornados aquelles dous Corpos dos génios ; e a energia com que arregação as pontas da cortina, que pende da boca do Leão do Timbre».

Elementos que hemos recogido en varias imágenes que acompañan a nuestro texto (Fig. 3.48 y Fig. 4.18). Además de las descritas, otra cabeza de león desempeñaba el papel de surtidor, creando un juego simétrico de caída de agua con el estanque vecino, cuyo surtidor está también elevado, en este caso sobre una pequeña columna Toscana que exhibe una magnífica "Piedra de Armas" de los anteriores Señores de Belas, los Atouguías⁸⁵.

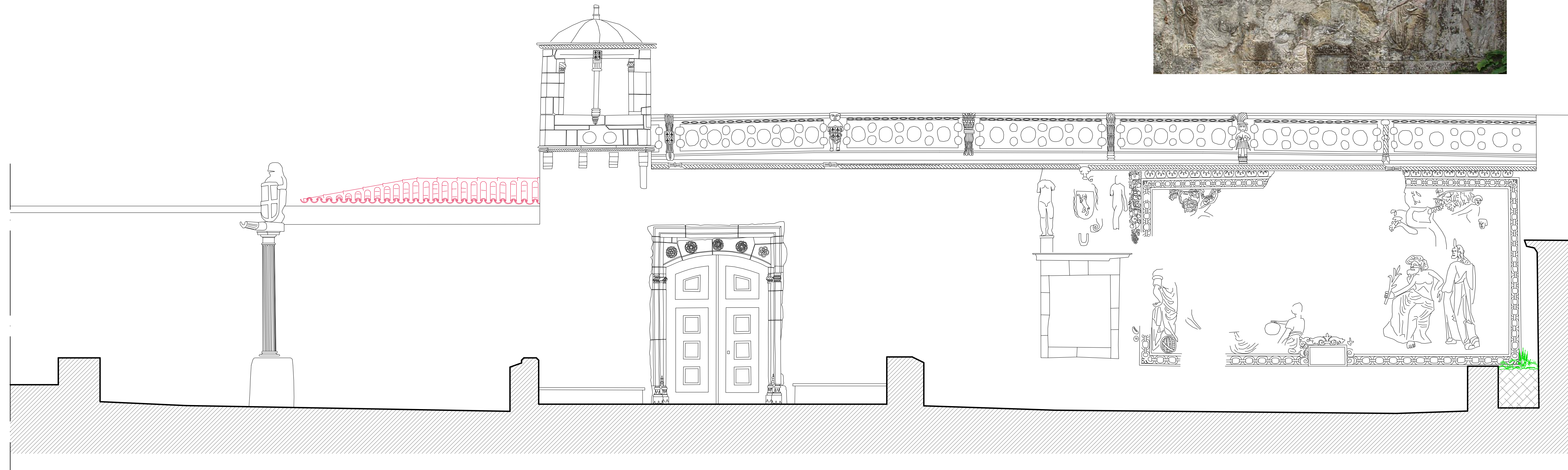
La construcción del panel como nueva obra escenográfica relacionada con la que había sido ya en el siglo XVII, entrada principal de los Palacios de los Señores de Belas, contiene un mensaje con fuerte carga erudita. Mensaje que, hasta donde sabemos, tiene varios destinatarios. Seguramente uno de ellos es el propio pueblo de la Villa, frecuentador diario de la gran Plaza Mayor, perteneciente a los Señores, pero con una vida pública intensa. Todo el caserío que conforma la Plaza Mayor, estaba relacionado a actividades económicas y administrativas del Concejo Señorial, como la casa de la Alcaldía, la torre del Reloj ó la Cárcel del Concejo, probablemente tal como en el Palacio de Sintra, había la botica (farmacia), residencias de concejales, de criados, del almorjefe, cuartel de la guardia, etc.

La imponentia y belleza plástica del panel, además de su localización estratégica y la sutileza del mensaje del Rey Midas que, no era desconocida para el pueblo del siglo XVII (esta leyenda también se cita en la Biblia, circulando en esta época muchas reproducciones relativas a la Leyenda del Rey Midas), le dio la categoría de punto de "atracción" y de reflexión durante dos siglos. Esta categoría, pese a su ruinoso estado actual, sigue suscitando la curiosidad de la mayoría de los visitantes y la reflexión de unos pocos, sobre todo los más informados.

Pero... sobre qué versa la leyenda del Rey Midas?

⁸⁴ CALDAS BARBOZA, D. (1799, ps. 9 e 10)

⁸⁵ Subcapítulo "3.6. D. Rodrigo Afonso d'Atouguia".



Corte U-V



RUI RODRIGUES, ARQ.

tema
"Quinta do Senhor da Serra"

Análise
Arquitectónica e
Territorial

descrição
corte U-V

idade
século XXI

escala
1/50

data
março 2011

4.17

Parte de dentro del muro en que se puede mirar la puerta Carral emparedada, y el acueducto que suministra agua a este nuevo tanque.

(Fotografía del autor)



Fig. 4.18

Vista general del Paniel e de los dos "Genios".

(Fotografía del autor)



4.4.2.a. La Leyenda, el arte y el prestigio

El Rey Midas, legendario Rey de Frigia, fue a quien Dionisio (Baco), a **solicitud suya, le fueron** concedidos poderes para transformar en oro todo lo que tocara. Ese don fue el premio de Midas por haber socorrido a un sátiro, llamado Sileno, quien perdidamente borracho, se cayó en una zarzamora. Sileno era el mayor de los sátiros, tutor de Dionisio (Baco).

Una vez realizado el deseo, Midas verificó que, hasta los alimentos que tocaba se transformaban en oro, impidiendo que se alimentara. Suplicó al dios que lo librara de ese poder, a lo que este accedió ordenándole que se bañara en el río Pactolo el que, desde entonces, tiene sus arenas transformadas en oro. La leyenda cuenta además que, en una ocasión, al tener que elegir entre la música de Apolo y la de Pan, Midas optó por esta última y por ello fue castigado con la furia de Apolo que le impuso unas orejas de burro. A continuación, la descripción (siglo XVII) del Padre Domingos Caldas Barbosa:⁸⁶

«He igualmente affirm primoroso o grande Painel do Castigo de Midas, quando admittio ao honrrando Marfias a difputar primazias com o fuaviffimo Apollo. O Painel denota a fentença já dada a favor do groffeiro Sátiro; e moftra o nefcio julgador também já caftigado pelo Pai dos Deofes, que no meio se vê fentado, tendo a seus pé, para melhor conhecer-fe , a Águia que lhe miniftra os raios . A´ fua direita, com a Lyra na Mão, vemos em pé o defaffiado Prefidente do Parnafo, aquém affitem as Mufas , moftando-fe admiradas com tamanha ouzadia no Contendor , e de tanta necedade , e fandice no que lhe julgara a preferêcia. A Filha do Cérebro de Jove também affifte alli armada, como a pintaõ , quando a nomeaõ Pallas ; vendo-fe no ramo de hum Oliveira, que alli offerece sombra , o Môxo , que os Crédulos Athenienfes lhe confagrãõ , como Ave que vigia efperta nas horas nocturnas , accmmedadas á eftudiofa vigilancia. Da parte efquerda de Júpter eftá primeiro Midas, aquém as Orelhas já fe moftraõ taõ crefcidas, que fobemmuito affima das abas do feu barrete. O Nume vingador affirm o punira pela eftultice do feu voto , com dar-lhe orelhas de hum Animal taõ ftolido. Junto a elle fe vê o cornigero capripedo Satiro, que ainda moftando a infolente arrogância, que no certame lhe dera hum tal voto, traz na mão o rouco instrumento do feu triumpho injufto; e faõ alli teftemunhas alguns seus femelhantes, trepados em hum bem expreffo corpulento Sobreiro.(...) Naõ expreffa mais efte Painel , que acaba de afformofear-fe , por um lado e outro, com as bem copiadas fructas , que feu gracioso moldurado mofta pendurare-fe da boca de dous Leões , e páraõ fobre a efcamofa cauda de dous Delfins, que poufando fobre o Lago parecem querer entrar nelle».

⁸⁶ CALDAS BARBOZA, D. (1799, ps. 10 e 11)

En el transcurso de este trabajo de investigación, hemos podido averiguar que este panel⁸⁷ es una reproducción de un grabado holandés cuyo autor es Hendrik Goltzyus⁸⁸ (1558-1617):

Mediante una rectificación fotográfica, que nos ha permitido ortogonalizar la imagen perspectiva de las fotografías realizadas, hemos podido redibujar los elementos más significativos del panel en relieve, descubriendo la enorme similitud con los grabados citados. Además de respetar escrupulosamente la posición de cada personaje y el propio paisaje de fondo, vemos la “esfera armilar”, los trajes de las Musas, Júpiter bien sentado, los ropajes del Rey Midas y algo de bosques.

El grabado original de Goltzius, en placa de cobre (hoy expuesta en Swann Auction Galleries, USA), permitió sacar un buen número de reproducciones, logradas seguramente debido a los nuevos métodos tipográficos, en pleno desarrollo durante los siglos XVI y XVII. Por esta razón, esta obra debe haber tenido una gran difusión en la Europa del siglo XVII. Actualmente se conservan algunos ejemplares, en las galerías de arte de Estados Unidos.

No se sabe cómo habrá llegado a manos de los Castelo Branco la estampa del Juicio del Rey Midas, pero eso no es lo más importante para nuestro estudio, pues solía ser frecuente que la compra de este tipo de imágenes tanto por personajes cultos y eruditos, como por personas adineradas que reunían a su alrededor variadas obras de artes. Existen sin embargo algunas pistas interesantes sobre el tema. Desde luego la presencia, aunque “forzada”, de Don Francisco Manuel de Melo durante al menos dos años en la paradisíaca Quinta de los Señores de Belas, lugar en el que escribe dos de sus más importantes obras literarias, la Epanáfora Amorosa Tercera, relativa al descubrimiento de la Isla de Madeira el año 1420, y Relojos Parlantes, Apólogo Dialogal, inserido en su obra Hospital de Letras.

Su dedicatoria, en la Epanáfora Amorosa, escrita en Belas y con fecha 9 de Septiembre de 1654, está dedicada a un amigo, que pensamos pudo tratarse de Don Pedro de Castelo Branco da Cunha Corrêa Menezes, quien puede haber participado en la Armada (que la Compañía General del Comercio envió el año 1649 a Brasil) comandada por el Conde de Castelo Melhor, cuyo éxito contra los holandeses conocemos, por relación de hechos de autoría de Don Francisco Manoel de Melo; o incluso su padre, Don Antonio de Castelo Branco da Cunha, héroe de la Restauración de Baía, en 1620, cuando la entonces capital de Brasil estaba ocupada por los holandeses y quien falleció durante el regreso de la Armada en 1625, comandada por Don Fradique de Tolêdo.

⁸⁷ Reprodução em baixo-relevo de uma pintura com uma cena no “Julgamento do Rei Midas”; Fig. 4.20.

⁸⁸ O Julgamento do Rei Midas; gravura em cobre de 1590; Fig. 4.19.

En el texto dedicatorio Don Francisco Manuel refiere⁸⁹:

«Cuando los mancebos ilustres, vuestros iguales, pisaban en Portugal los pisos del Palacio, o los cuidados jardines de Lisboa, con suaves veredas, vos entonces sin abrigo. Cuanto más adorno, leyes atravesando los incógnitos desiertos de nuestra bárbara América».

Don Francisco Manuel de Melo fue siempre amigo y protegido de los Castelo Branco en la fase atribulada de su vida de prisión. Ora, Don Francisco, es el más ilustre intelectual portugués del siglo XVII, participó en el siglo de oro de Madrid y fue amigo de Quevedo. Como erudito y gran conocedor de lo que se iba realizando en Europa en términos de literatura, pudo haber sido él la fuente documental para la realización del grandioso panel dado el gran contacto que tenía con “gentes” de Holanda.

De la misma forma, desconocemos totalmente el autor de la reproducción del grabado de este magnifico bajo relieve.

Otra referencia para contextualizar este relieve es la forma de la moldura que lo rodea, cuyo motivo artístico es una corriente estilizada que en el interior de todos sus eslabones está representada una concha. Esta moldura no es parte del grabado (estampa) original, al menos del que hemos podido consultar. Por otro lado hay un reborde lateral del bajo relieve, ya referido por Caldas Barbosa, con motivos de naturaleza muerta, en este caso específico frutos que cuelgan de la boca de dos leones. Es de remarcar que a finales del siglo XVI e inicio del siglo XVII, Giuseppe Archimboldo, inicia en Flandes la pintura de la “naturaleza muerta”; de donde podemos suponer esta influencia.

En conjunto este panel es simplemente único. Es una obra emblemática que aporta un gran significado al poder Señorial en Belas y lo situa en el contexto de poder de Portugal. No conocemos nada semejante en Portugal aunque se pueden encontrar en otras quintas señoriales, sobretodo en la región de Lisboa, otros registros con inclusión de sátiros (Fig. 4.21).

⁸⁹ MELO, F. M. de (1651, p. 33)

Fig. 4.19

El juicio del Rey Midas de Hendrik Goltzyus
grabado en cobre de 1590 con las
siguientes dimensiones 420mm X 650 mm



Fig. 4.20

Bajo relevo del Juicio del Rey Midas, que
fecha de la segunda mitad del Siglo XVII



Fig. 4.21

Sátiro desollado vivo (derecha) en el
Palacio dos marqueses da Fronteira
(Fotografía del autor, 2010)



4.4.2.b. El descubrir de los personajes, de los lugares y de los motivos

Analizaremos ahora otros aspectos.

Por un lado intentamos proveer a la identificación de las figuras, sobretudo las más relevantes, que componen el panel; por otro lado estableceremos su eventual relación, en sentido figurado, obviamente, con el espacio físico de la quinta y el perfil de los Castelo Branco, nuevos Señores de Belas, poseedores del título y bienes del Mayorazgo desde mediados del siglo XVII.

El estado avanzado de ruina del panel no nos permite ya la identificación de la mayoría de las figuras, aunque aún se ven algunas vestimentas completamente descoloridas. Se percibe apenas la figura de un viejo con barba, displicentemente sentado en actitud de observación. Además esta fue la figura que, junto con otra que representa la esfera armilar, permitió identificar, por comparación, de qué grabado se trataba y quien sería su autor. Así pues, siguiendo la descripción de Domingos Caldas Barbosa:

«...e mostra o nefcio julgador também já castigado pelo Pai dos Deuses, que no meio se vê fentado, tendo a seus pés, para melhor conhecer-fe, a Águia que lhe miniftra os raios».

Según este autor, a quien posteriormente muchos otros dan razón, esta figura central es el Zeus griego ó el Júpiter romano. Sin embargo, la leyenda no refiere ninguna de estas divinidades de la Mitología Clásica. Refiere otra divinidad, de menor importancia, pero que en el caso concreto de la quinta y Señorío de Belas, tiene razón de ser, nos referimos al dios-monte Tmolos en el papel de Juez. Siguiendo precisamente la leyenda, sabemos que Midas, para liberarse de la maldición en la que había caído, se baña en el río Pactolo, río que nacía en el monte Tmolos. Debido al Baño de Midas, las arenas del Pactolo se transformaron en arenas auríferas. En este momento de la leyenda, encontramos la primera analogía, entre el río mítico y el río Jamor. Efectivamente el río Jamor nace en la Sierra de Carregueira, junto al Monte Suímo⁹⁰, en el cual fueron explotadas piedras semipreciosas desde los Romanos hasta la baja Edad Media. La memoria de esta actividad minera aún se dejaba sentir en el siglo XVIII, ya que en las Memorias Parroquiales, de 1758, el Padre João Crisóstomo hace referencia a ese hecho diciendo⁹¹:

«en la feligresía y término de esta villa junto al lugar del monte Suímo se sacaban antiguamente piedras preciosas y aún se encuentran algunas muy pequeñas, tienen color más oscuro que el del rubí y en el goce casi lo igualan».

Por otro lado, reconfirmando esta realidad histórica, el imaginario popular nos habla de veleros que subiendo el Jamor, cargaban esas riquezas auríferas, en el lugar de Río do Porto. Sobre esto nos habla también el panel.

⁹⁰ Conforme descrito no Subcapítulo "2.1 Localização geográfica e geomorfológica"

⁹¹ Memorias Parroquiales de 1758

Siguiendo con el intento de desvelar la razón de ser del panel, no podemos dejar de resaltar el hecho de que Apolo sea el dios (Patrono) de la música, de la poesía, de la elocuencia, etc., etc.; tenía por atributos el arco, era un eximio arquero, la corona de laureles y la cítara. Eternamente joven, era la imagen de la belleza atlética. Conducía el carro del Sol y era el dios de la Luz, siendo por ello apellidado Febo (resplandeciente). Aquí encontramos una segunda analogía con los Señores de Belas, Don Pedro de Castelo Branco da Cunha, Capitán de la Guardia de Don João IV, que lo nombró Vizconde de Castelo Branco, en dos vidas, el 25 de Septiembre de 1649; continuó ejerciendo el mismo cargo de Capitán (de los arqueros de la Guardia del Rey), junto al Príncipe Don Teodozio y después de su hermano y sucesor de Afonso VI, siendo agraciado con el título de Conde de Pombeiro, en su vida, el 6 de Abril de 1662.⁹² Era una figura elegante a caballo y valiente caballero tauromáquico; para la época, un verdadero "Apolo".

Siguiendo la narrativa de la leyenda, el sátiro Marsias, encuentra en el bosque una flauta que había inventado la diosa Atenea. Pero ésta abandonó ese instrumento de soplo pues, mientras tocaba, las manzanas de su rostro se deformaban. La diosa era una de las más bellas mujeres del Parnaso. Marsias encuentra la flauta y, a partir de ahí, deambula por el bosque, tocando. Algún tiempo después, otros seres mitológicos, habitantes del mismo bosque, comentan y elogian la capacidad musical del sátiro. Éste, convencido de que es un eximio tocador, decide desafiar Apolo por una confrontación de los respectivos talentos musicales. El jurado, presidido por Tmolo, estaba compuesto por Midas, Atenea y musas con atributos en artes y oficios. El jurado es casi unánime en atribuir la victoria a Apolo, el único voto a favor del sátiro Marsias es el del Rey Midas. Apolo despechado, lanza su venganza contra Midas y Marsias. Al Rey Midas le hace crecer orejas de burro. Al sátiro Marsias le da una muerte trágica, desollándolo vivo.

Aquí volvemos a encontrar analogías con la llegada al título del Señor de Belas, por parte de los Castelo Branco, en la persona de Don Pedro de Castelo Branco da Cunha. Su padre, Don Antonio Castelo Branco da Cunha, estuvo casado con Doña María Branca da Silva de quien tuvo tres hijos: Doña Ana da Silva, Don Francisco y Don Pedro. Doña Ana se casa con Francisco Correia de Menezes, 12º Señor y 7º Mayorazgo de Belas, de quien tuvo una hija, Doña María da Silva Correia quien detiene el título de 13ª Señora, 8º Mayorazgo de Belas. Sucede que Doña María da Silva Correia, pese a dos matrimonios, el primero con un tío paterno Manuel Correia, llamado el "manco", el segundo con João de Melo, no dejó descendencia al título de Señor de Belas.⁹³ La sucesión al título no fue pacífica, a lo que sabemos y deducimos por una serie de documentos y pareceres emanados del tribunal de la Corte, con competencia en la apreciación del derecho sucesorio de los títulos Nobiliarios. En esta disputa salió victoriosa la rama de los Castelo Branco.⁹⁴

⁹² in "N.P.B., Vol. III, ps. 152 e 153"

⁹³ Ver árbol genealógico

⁹⁴ Como se describe en la Parte 3

El Panel refleja, a nuestro entender, esta disputa familiar, entre la sangre nueva, de la renovación del Prestigio y de la fama que los Castelo Branco traen al Señorío de Belas; versus una rama envejecida, debilitada por una endogamia enfermiza, incapaz de una enérgica renovación y sin fuertes apoyos políticos, de los Correias. Como dice Domingos Caldas Barbosa

«...Junto a elle [a Midas] fe vê o cornigero capripedo Satiro, que ainda mostrando a infolente arrogancia, que no certame lhe dera hum tal voto, traz na mão o rouco instrumento do feu triunfo injufto ; e faõ alli teftemunhas alguns seus femelhantes, trepados em hum bem expreffo corpulento Sobreiro».

Es la lucha entre un Apolo, elegante, atlético y sabio con un sátiro Marsias, insolente, tosco y arrogante, sin perspectiva de evolución; pero que, pese a esto, logra un voto “irresponsable” de alguien que tiene poder pero no el sentido común tan necesario al ejercicio de ese poder, por eso es burro. El mensaje de este magnifico panel fue, en la época, un gran desafío a las mentalidades de los locales, y es una actitud de afirmación por el estatuto aristócrata y cultural.

La quinta del Señor de Belas, a mediados del siglo XVII, era el Parnaso (monte en la antigua Grecia, en Fócida, consagrado a Apolo y a las Musas) y mantuvo este estatuto durante al menos un siglo. Además, bajo este panel, encontramos un documento con letra del siglo XVII que describe:

En la quinta de Belas, ya gastadas por el tiempo, están sobre el tanque de la mano derecha estas octavas donde constan que en ella habitó Doña Inés de Castro y las figuras que junto al fresco en la pared ya consumidas por los años muestran los amores de la tragedia⁹⁵.

En esta famosa fuente clara y pura
Que testigo fue de lo que el amor hizo
Cuando más desheredada y más segura
Estaba de su Pedro la bella Inés
Aquí le dio amor y aventura
Con mano ancha favores y mercedes
Para mostrar hará de la fuerza ley
Amor cuando de amores prende un Rey
Y en la diversa parte
Te vas al cielo oh alma bien nacida
De esta bella morada liberada
En la muerte te es de Pedro concedida
Esta mano que en la vida te fue dada
Estas por esposa suya Recibida

⁹⁵ Biblioteca da Ajuda, 51-VI-11, fol. 233

De otra por Reina Coronada
Y con más manos si muchas más tuviera
pues por más merecerla más te dará

Domingos Caldas Barbosa nos describe que⁹⁶:

«En muchas de estos mismos árboles corpulentos y desmedidos, extendiendo sus vigorosas primeras ramas, tal vez hayan asombrado con ellos el lugar al que el ciego Amor, contra el querer de la aventura, traía el constante y justiciero Pedro con la bellísima esposa, que sólo él entonces aprobaba. Cantó aquí la Poesía tan alegremente las Gracias de la satisfecha Inés, cuán desconsolada la lloró...».

Con estas alusiones a Don Pedro y Doña Inés, colocadas en la pequeña lápida en el centro inferior de este bajo relieve, se puede hacer otra interpretación basada en analogías respecto de la vida de Don Pedro I.

4.5. El Interior de la Quinta Grande abierto a la población

Hubo una gran campaña de obras, según nos relata el Padre Domingos Caldas Barbosa⁹⁷

«desde (el año de) 1784, hasta este de 1799, en el que vuelvo a ver, y a meditar cuidadosamente sobre la grandiosa quinta de Belas...»

Después de la rehabilitación del Palacio y sus jardines, la familia de los Condes de Pombeiro pasan a disfrutar bastante esta quinta, siendo ahora vecinos de la familia Real, alojada en Queluz. Los generosos Señores de Belas, abren la puerta nueva (que da hacia la Rua Fria), dando una franca entrada en su célebre Quinta. Así, podrá entrar toda persona que quiera verla y pasear por ella a pié o a caballo, admirar sus flores, sus frutos y sus olores; podrán probar sus aguas sabrosas y medicinales, pudiendo los débiles y usufructuar de ellas⁹⁸.

Más allá de los espacios de jardines y de las aguas, existen espacios amplios y rincones que pasamos a describir, pues son piezas que vertebrarán, desde entonces, el palacio más allá de los límites del edificio que hemos analizado hasta ahora:

4.5.1. El Obelisco

⁹⁶ BARBOSA, D. C. (1799, p. 4)

⁹⁷ idem, p. 40

⁹⁸ idem, ps. 36 e 37

Según lo descrito en lo Subcapítulo "3.9. *El post terremoto de Lisboa*", el obelisco es un monumento imponente, erigido al final de la Avenida que empieza en la entrada Sur de la Quinta del Señor da Serra.

El monumento fue construido en el lugar donde terminaban los muros que marcaban los "lotes" de la quinta⁹⁹ (al Sur) en parcelas destinadas a huertos, cada uno de ellos con su propio villano (Fig. 4.22).

El Obelisco fue construido en el tiempo de Doña María Rita Castelo Branco Correia e Cunha, casada con Don José Luis Vasconcelos e Sousa, para conmemorar y señalar la visita de los príncipes regentes, el Infante Don João y su mujer, Doña Carlota Joaquina, el año de 1795.

Sobre la inscripción lapidar, transcrita en la Parte 3¹⁰⁰,

«fe vê huma fermofa, e Coloffal figura da Fama, a qual tendo o fatal Clarim na mão direita como quem vai a applicallo à boca, fuftenta com a mão efquerda hum Efcudo, que no expreffivo Relêvo moftra as Auguftas, effigies do noffo amado Principe Regente, o Muito Alto e Poderofa Senhor D. Joaõ, e Sua Real efpofo, a Senhora D. Carlota».

Esta maravillosa estatua tiene esculpidos los pliegues de su ropaje sobre sus pechos y resto del cuerpo, de tal manera que "sentimos" el viento sobre ella. El posicionamiento de su cuerpo, en concordancia con la apertura de sus alas, muestra la dirección que traía el viento; era viento del Oeste. Su graciosa cabellera de bucles, realza la belleza de su rostro. En torno a su cabeza, agarrando el cabello, tiene una corona de laureles, señal de triunfo¹⁰¹.

Cabe destacar que el obelisco, con su forma piramidal cuadrangular, tiene gravada en la base de cada una de sus caras, una letra; esas cuatro letras, J.C.A.M. son las iniciales de sus primeros nombres y los de sus dos hijos, que son João, Carlota, Antonio y María¹⁰². En ese tiempo, ésa era la prole existente.

Este Obelisco, al final de la Avenida de la entrada Sur, está en el centro de una plaza octogonal de donde salen otras dos calles. Una hacia el Naciente, que pasa por un puente sobre la Ribera de Belas (Río Castanheiro), siguiendo hacia el Norte paralelamente al Camino Real, y otra hacia el Poniente, que va a dar a la Cascada.

En esta plaza octogonal, entre naranjos y limoneros, existen cómodos asientos, donde se compartía y descansaba en las épocas de las fiestas del Señor da Serra.¹⁰³

⁹⁹ BARBOSA, D. C. (1799, p.50)

¹⁰⁰ idem, p. 47

¹⁰¹ idem, P. 48

¹⁰² idem, p. 49

¹⁰³ idem, p. 50



Fig. 4.22
Parcelas de terreno limitadas por muros
en Sacario, Sintra.
(Fotografía del autor – 2010)



Fig. 4.23
Estatua de la figura de la "Fama"
en la primera mitad del Siglo XX.
(Fotografía cedida por A. Santos, Belas)



Fig. 4.24
Estatua de la figura de la "Fama"
en el Siglo XXI.
(Fotografía del autor 2009)

4.5.2. Vía sacra y la Capilla del Señor da Serra:

la mina de agua.

Es por la cascada (de la que hablaremos un poco a continuación) que se hace el recorrido “noble” de acceso a una vía sacra. El inicio de esta vía comienza con dos escalinatas simétricas, que “abrazan” un pequeño terrero en forma de medio círculo, que nos da acceso a la mina de agua que abastece la cascada. Al final de estas escalinatas está la Capilla del Señor da Serra, implantada sobre la mina, quizás para purificar y bendecir las aguas.

Las escalinatas, más allá de la simetría en relación a la mina, también son simétricas respecto de la capilla. De esta forma, salen de un lado y del otro, escaleras de piedra que al subir se van alejando y volteando “a la vez” para juntarse de nuevo sobre el lugar de donde salimos. Cada escalinata se compone de siete peldaños, en los cuales existe, en cada uno, una capilla /estación.

Estas Vías sacras, con 14 estaciones, son características del siglo XVIII, dado que las procesiones en esta época se realizaban con mucha “pompa y circunstancia”, con muchos participantes y un ritual litúrgico y escenográfico detallado. De esta forma, estas vías sacras, terminaban tornándose un escenario sagrado y a la vez idílico, ya que proporcionaban una ascensión física y espiritual pues, al alcanzar la 15ª estación, en este caso la misma ermita del Señor da Serra, alcanzaban la Resurrección.

En esta ermita, había una Cruz con la imagen de Cristo, representado¹⁰⁴

«...já morto, e mofta a Cabeça inclinada, e baixa para a fua Santíssima Mãi, que com os olhos chorofos, e com as mãos apertadas ao peito, efta fendo triftiffima Teftemunha defte extremofo fignal do amor do Homem Deus, Salvador de todos os homens. Acompanha-a da outra parte João, o Difcípulo Amado, como pafmando-fe defta maravilha de amor. Ajoelhada aos pés da cruz, eftá a fermofa Magdalena, abraçando o Sagrado Lenho, e derramando aquelas lagrimas, que a tornarão tão amavel aos Olhos do Divino Mestre. Rodea-fe todo efto lugar de figuras Angelicais...»

siendo el altar, donde está puesta esta Venerada Imagen, es el único de esta Capilla y¹⁰⁵

«...todas as paredes forrada de primorofo azulejo, em que eftão delicadamente pintados os importantes Paffos da Santiffima Vida do Noffo Redemptor, na proximidade de Sua Paixão e Morte.»

Sabemos que comenzó una feria en el siglo XVIII, como parte de la Romería del Señor da Serra, el 14 de Julio de 1779. Sin embargo no sabemos la fecha exacta en la que fueron ejecutadas las obras de la ermita y su Vía sacra.

¹⁰⁴ BARBOSA, D. C. (1799, ps. 26)

¹⁰⁵ idem, ibid.

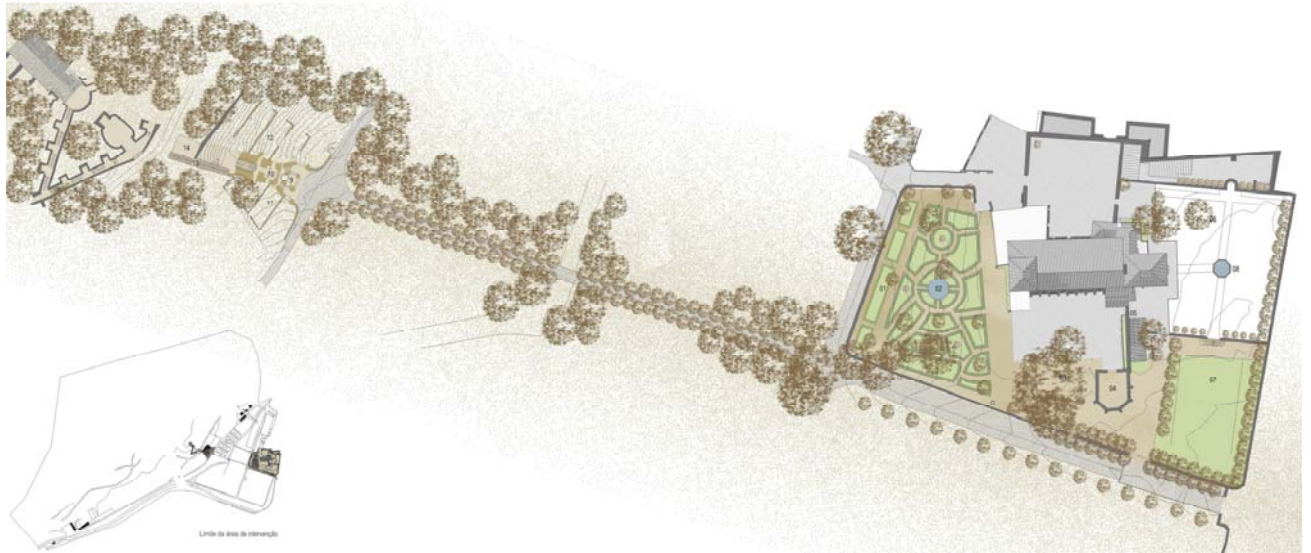


Fig. 4.25

Perfil longitudinal desde la entrada carral de la Calle Fría, hasta la ermita del Señor de la Serra.

(Concebido por "ACB. Arquitectura Paisagista", 2009 y,
cedida por Arqtº José Vitorino / Arqtº João Rito)



Fig. 4.26

Entrada de la mina de agua, localizada en un pequeño terrero, en lo inicio de las escaleras (Vía Sacra), quedando por bajo de la Ermita

(Fotografía do autor, 2009)



Fig. 4.27

Cruz con Cristo

En lo interior da ermita del Señor de la Sierra

(Fotografía de la 1ª mitad del Siglo XX,

cedida por A. Santos de Belas)



Fig. 4.28

Las dos últimas estaciones, de un de los lados de la Via-sacra, con la
"Ermita del Señor de la Sierra" en lo final.

(Fotografía da 1ª mitad do Siglo XX,

cedida por A. Santos de Belas)



Fig. 4.29

(Fotografía del autor, 2009)

4.5.3. La Cascada

Esta cascada es una obra de Cyrillo Vokmar Machado (n.1748-f.1823) y está en avanzado estado de degradación (Fig. 4.30 a 4.32). Había un estanque irregular al final de la, misma, que se situaba a nivel del pavimento, hoy de tierra apisonada. Desde el medio de este estanque, salían unas piedras formando una “isla”, que sostenían a Glauco, medio pez, medio hombre,¹⁰⁶ siendo esta figura muy bien tallada.

El agua que caía a este lado, venía de un estanque redondo en piedra (Fig. 4.32), que se ubicaba a 3 palmos y medio por encima del desaparecido lago.

Cuando se subía toda la “cascada”, encontrábamos otra figura; esta estaba sentada, delante de la casa (en el techo), trabajada con arte, debajo de un arco con la rusticidad de la casa misma, como que señoreando toda la montaña. Desde la boca de esta figura, salía un constante chorro de agua, que simbolizaba una cascada en un río¹⁰⁷.

Esta casa, concebida para el descanso, está rasgada por una puerta y dos ventanas laterales, desde donde se puede apreciar toda la mata y la sierra. Alrededor de esta casa hay una baranda por donde se puede pasear; desde ésta se puede salir hacia las calles (bajando), o hacia la sierra (subiendo), en dirección a lo terrero de la mina, inicio de la Vía Sacra, que termina en la capilla del Senhor da Serra¹⁰⁸.

La construcción de esta cascada restituye a la sierra la dignidad perdida mientras estuvo ocupada mezquinamente y dividida en parcelas para cultivo, como dijimos atrás, al hablar sobre el Obelisco.

¹⁰⁶ Glauco nasceu um mortal, vivendo como pescador. Descobrimo acidentalmente uma erva mágica que conseguia trazer os peixes que apanhava de volta à vida, decidiu experimentá-la em si mesmo. Após comer da erva, Glauco também pulou na água, seguindo o exemplo dos peixes que reviveram.

Esta escultura era una figura muy bien tallada, donde se mostraban sus músculos denotando el esfuerzo que hacía para sujetar una red que apretaba entre sus dedos, dada la fuerza de los peces que en ella se debatían. La perfección de la cabeza de este semidios era notablemente admirada entre los apreciadores del arte, con los cabellos escurriéndole por la frente sudorosa; tenía la boca abierta con la expresión del pescador que acaba de conseguir una buena presa; todo su cuerpo era exento de grasa; el vientre, en lugar de representado hacia fuera (gordo), se recogía en rugosos pliegues, hacia adentro; la espalda acompañaba todo este movimiento, ligeramente curvado, “mostrando toda la fuerte composición ósea.

CALDAS BARBOSA, D. (1799, PS. 52 E 53)

¹⁰⁷ Idem, p. 54

¹⁰⁸ Idem, p. 56 e 57



Fig. 4.30

Avenida que viene de la Calle Fria y va dar à "cascada".

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 4.31

Vista lateral del edificio da "cascada", con la casa de descanso por arriba.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 4.32

Esta bacía circular (en piedra) era o penúltimo "recipiente" dónde a agua reposaba. De aquí caía para o lago que existía sin simetría alguna, dónde a lo centro estaba Glauco,

(Fotografía del autor, 2009)

4.5.4. Calle que va de la Cascada a la Rua Fría

Desde esta cascada sale una calle en dirección a la Rua Fría (Fig. 4.30), tal como ha en la sección publicada en el año 2009¹⁰⁹ (Fig. 4.25). En el final de esta calle, la nueva conexión con la quinta, se hace por una puerta de carros nueva, con sus "pilastras" hechas en sillares de piedra, terminando en pináculos piramidales cuadrangulares, que aún hoy existen (Fig. 4.33).

En todo el recorrido, había asientos tallados en grandes piedras, como auténticos sofás, que permitían el descanso bajo árboles traídos del "nuevo mundo" (Asia y África), disfrutando también de las plantas aromáticas, un autentico recorrido de los sentidos tan característico de los jardines barrocos.

4.5.5. Nueva Fachada del Palacio

Tal como lo describimos atrás, al terminar la calle, casi al final de la calle tienen una nueva puerta de carriles a izquierda. Esta puerta nos da acceso a la parte privada de la quinta. Al entrar encontramos la capilla del siglo XVI y, en la época de Caldas Barbosa, nos encontrábamos con una nueva fachada en el Palacio¹¹⁰ (Fig. 4.34) que, años atrás él había conocido en ruinas. Él hablaba de esta fachada, describiendo¹¹¹:

"una baranda de piedra, rasgada por agujeros semejantes a los existentes en la fachada exterior (en el muro del recorrido que da hacia la Plaza), con dos gabinetes salientes desde los costados... Esta baranda está tratada sobre esbeltos arcos de piedra que, con sus pilastras, le dan el aspecto y el respeto por la arquitectura gótica».

4.5.6. Capilla del Siglo XVI

Esta capilla, de finales del siglo XV, está soportada por seis "pilastras" de piedra. Estas "pilastras" estaban abrazadas por cordón del umbral, formando una moldura con astrágalo y filete, que simbolizaba las "perlas de la sabiduría". En la misma cota de este umbral, pero desde el interior de esta moldura con astrágalo y filete, existe una terraza, desde la que se podían observar parte de los jardines hacia el Norte, Naciente y Sur¹¹².

Desde los tiempos de Doña Brites ~~que~~ esta capilla estuvo dedicada a Nuestra Señora de la Misericordia, y se decían misas abiertas al público de la Villa. En el siglo XV la entrada de la población se hacía por la puerta medieval, pero esta quedó tapiada a partir de estas obras de la familia de los Condes de Pombeiro, pasando la entrada ~~pasa~~ a hacerse por la puerta de carriles, mientras el acceso a la nueva terrero rectangular donde se ubica dicha capilla se hace por la puerta de peatones.¹¹³

¹⁰⁹ Por "ACB. Arquitectura Paisagista" como Autor.

¹¹⁰ Ver Subcapítulo "3.8 – el póst terremoto de Lisboa"

¹¹¹ BARBOSA, D. C. (1799, p. 85)

¹¹² Ver Subcapítulo "3.5. D. Brites"

¹¹³ CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 33)



Fig. 4.33

Puerta carral, con sus “hombreras” en pilares de piedra, terminando en pináculos pirámides cuadrangulares.

(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 4.34

Estructura historicista, “neo-gótica” compuesta de “arcos quebrados”, colocada entre dos bloques (de pequeños gabinetes), contruidos en la misma época.

(Fotografía del autor, 2011)



Fig. 4.35

Detalles de los “Arcos quebrados” y de los vacios circulares en la piedra do parapeto.

(Fotografía del autor, 2011)

Fig. 4.36
Vista exterior de la ventana con
conversadera, a Noroeste de la Quinta.
(Fotografía del autor, 2011)



Fig. 4.37
Vista interior de la ventana con
conversadera, a Noroeste da Quinta.
(Fotografía del autor, 2011)



4.5.7. Ventanas que dan hacia la Rua Fría

En el jardín Norte, complementario a la “sala de frescos”, hay dos ventanas¹¹⁴, donde el dibujo de la cornisa sobre la viga del umbral y sus “conversadeiras” nos recuerdan las decoraciones típicas del siglo XVII (Figs. 3.55, 4.36 e 4.37).

Estas permiten extender la mirada hacia quien pasa por la calle, mostrándonos un cambio de actitud por parte de los moradores del palacio, en el que vemos simbolizada la receptividad; la apertura hacia las influencias venidas de fuera, y en sentido contrario, la publicidad de la propia vida que se desarrolla en el interior del edificio, una nueva escenografía hacia lo público característica del barroco.

4.5.8. Neptuno

La “Fuente de Neptuno” fue encargada para el Palacio de la Anunciada¹¹⁵, en Lisboa, cerca de los Restauradores. Estábamos en 1677 y el encargo se hizo a Ercole Ferrata, discípulo de Gian Lorenzo Bernini.

A raíz de la remodelación de los jardines de la Quinta de Belas, sabemos que en 1770 fue trasladada a esta Quinta por el 3er Conde da Ericeira y colocada en el final de la Avenida que salía del Camino Real, pasaba el Palacio y, paralelamente a la Plaza, recorría toda la Quinta de Naciente a Poniente.

Había una represa al Poniente de esta avenida, construida en el lugar donde los ríos Itânea (ribera ha desaparecida) y Chicolla (ribera del Jamor) se juntaban (Fig. 4.2) en la entrada de Poniente de la Quinta. Esta represa servía para canalizar agua de riego hacia el estanque rústico que vamos a analizar ahora; estos ríos, siguiendo su recorrido, se juntan hacia el Naciente, antes de llegar al Obelisco, al Río Castañeiro (ribera de Belas), dando origen al Río Jamor.

Esta agua, en su tranque, formaban un “sitio delicioso” como describe Caldas Barbosa, debido a los diversos patos (de distintos tamaños y especies), y se podía disfrutar de estas vistas en los bancos de piedra que estaban dispuestos debajo de enormes sauces.

En el estanque rústico del que hablamos atrás, había una

«respetable y colosal figura, en cuyo venerado rostro se expresa la dignidad de un numen (ser divino); es Neptuno...».

Neptuno, a quien se atribuye el Ímpetu (agitación) de las Aguas, estaba de pié sobre las colas de escamosos delfines que le servían de base ó pedestal, inclinándose hacia ellos con mirada severa, orientándolos con el tridente que empuñaba en la mano

¹¹⁴ Ver Subcapítulo “3.8. La Llegada a Belas de los “Condes de Pombeiro”

¹¹⁵ El Palacio de la Anunciada, época de los Condes de Ericeira, situado entre la Plaza de la Anunciada y la Rua dos Condes (perpendicular a la s (perpendiculares à Av. Da Liberdade)

derecha. En contrapartida, a su alrededor hay cuatro robustos Tritones¹¹⁶ para calmar las aguas del río, los que soplando caracolas, producen la tranquila melodía del correr de las aguas.

En 1945 esta escultura se fue al Palacio de Queluz, para adornar y enriquecer sus jardines, y se encuentra hoy en excelente estado de conservación (Fig. 4.39).

Con todas las esculturas y lugares descritos en el interior de esta quinta, Caldas Barbosa dice que¹¹⁷:

«Belas será ahora más visitada por todos los excelentes profesores de este noble arte, ya que encuentra aquí modelos valiosos en las figuras presentes aquí. Esta nueva riqueza se debe al amor a las Artes... de su nuevo Señor».

¹¹⁶ En el portugués, como en otras lenguas latinas, los equivalentes masculinos a las sirenas, son los tritones, nombre que se le daba en la mitología griega a los seres que se representaban como hombres peces, y no tenían relación con las antiguas sirenas.

En la mitología griega, Tritón era un dios marino, hijo de Neptuno y de Anfitrite (Salacia); se le representa generalmente con cabeza y tronco humano y cola de pez. Era un fiel servidor de sus padres, actuando como mensajero y calmando las aguas del mar para que el carruaje de Neptuno deslizara con seguridad. Para ello utilizaba como instrumento, caracolas de mar produciendo con ellas una música apaciguadora.

¹¹⁷ CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 69 e 73)



Fig. 4.38
Estatua de Neptuno en Belas.
(Fotografía cedida por Aqt^o Vitorino)



Fig. 4.39
Estatua de Neptuno en Queluz
(Fotografía del autor – 2010)

4.6. El valor del deporte de/en Bellas

4.6.1. Origen del Sporting Club de Portugal

Para terminar este Capítulo 4, abordaremos el deporte que es una actividad física sujeta a determinados reglamentos y que envuelve la competencia entre practicantes, pudiendo ser lúdica y/o profesional y que atrae a gran parte de la población en cualquier parte del mundo. También los propietarios de la Quinta y, obviamente los habitantes de la Villa de Belas, tuvieron un papel importante, directa e indirectamente, en el deporte portugués.

En 1902, por iniciativa de Francisco da Ponte, de Horta Gavazzo y de su hermano José María, se funda el Sport Club de Belas, a raíz de unas vacaciones de verano allí pasadas, en las que Eduardo Ferreira Pinto Basto y su hermano Fernando, centralizaron las atenciones de los chicos durante las vacaciones, jugando a la pelota en el patio de la Quinta do Bonjardim, propiedad de sus abuelos maternos, Marqueses de Borba. Las actividades del Club no fueron muchas, la más importante fue un gran encuentro de fútbol llevado a cabo con un grupo de jóvenes de Sintra y disputado el 26 de Agosto de 1902, en Seteais, en presencia del Rey Don Carlos, de la Reina Doña Amelia y del Príncipe Don Manuel, además de varios dignatarios de la Corte. El juego transcurrió, se jugaron dos partidos con intervalo de 25 minutos, con dos éxitos para el Sport Club de Belas que marcó tres goles¹¹⁸.

Durante ese invierno, los hermanos Pinto Basto y Carlos Villar, fundan el Football Club Swifts, que a partir de Enero de 1905 se empieza a llamar Club Internacional de Football; mientras tanto, a principios de 1904 ya la mayoría de los apaniguados del Sport Club de Belas, residentes en el área del Campo Grande, centraron en este Barrio la convivencia, aunque sin actividad deportiva de Club. La idea se fue ampliando, sus miembros fueron consolidando su amistad y, sin solución de continuidad, solamente con un cambio de “etiqueta” todos se pasaron al “Campo Grande Football Club” que se había fundado ese año, en una de las habituales reuniones en la famosa Pastelería Bijou, en la Avenida da Liberdade, bajo la influencia de los hermanos Gavazzo, José Alvalade, Alberto Lamarão, Antonio Félix da Costa Junior, Carlos Bom de Sousa Carneiro, Eduardo Mendonça, Fernando Barbosa, José Stromp, Frederico Kohn y Carlos y Fernando Motta Marques¹¹⁹.

El lugar exacto de las conversaciones para la concretización de la fundación del “Campo Grande Football Club”, fue el cuarto de Francisco Gavazzo, a la fecha situado en el bello Solar de la Familia Pinto da Cunha, aún existente hacia la parte final del Campo Grande, en la esquina de la Alameda das Linhas de Torres. El campo deportivo se situaba en la Quinta del Vizconde de Alvalade, en el Sitio das Mouras, junto a la Asistencia Nacional a Tuberculosos, con paso de servidumbre por el nº 27 de la Alameda de las Linhas de Torres, hoy nº 12 de la Alameda do Lumiar. Este

¹¹⁸

¹¹⁹

campo se encuentra en la tierra que más tarde se conoció como Lumiar-A, utilizado también por el Grupo Deportivo “Los 13” y por la CUF años más tarde. El Campo Grande Football Club tenía por socios, jóvenes de las mejores familias de Lisboa y ya funcionaba con algunas estructuras pues tenía una Directiva de la que José Alvalade era el tesorero y Francisco Gavazzo el secretario, el cual fue sustituido por su hermano José cuando vivió en París¹²⁰.

Cabe notar el detalle de que el uniforme deportivo era el mismo que habían traído del Sport Club de Belas (camisas de franela blanca, pantalón corto azul, cinturón y medias del mismo color), pero normalmente jugaban con cualquier camisa blanca pues fueron escasos los encuentros en los que se equiparon a rigor. Era un Club de elite, en cuyas fiestas había refinada elegancia ya que reunía también los familiares de los socios, los que, como dijimos, pertenecían a las mejores familias lisboetas¹²¹.

La última fiesta del “Campo Grande Football Club”, tuvo lugar el 19 de Marzo de 1906, con un atractivo programa, estando presentes nombres sonantes de la Sociedad, como el Marqués de Borba, Conde da Esperanza, Vizconde de Maiorca y el Vizconde de Alvalade. Había alrededor de 500 personas! En este momento de la vida del Club, ya se notaba una divergencia de opiniones cuanto a la localización de la Sede pues los de Lisboa querían que fuera en la Baixa (centro de Lisboa) y los de Campo Grande en este lugar¹²².

Se notaba igualmente la disparidad de criterios cuanto a las finalidades del Club, los primeros deseaban primordialmente apuntar hacia fiestas sociales y los del Campo Grande hacia las prácticas deportivas. Esta situación de efervescencia explotó luego de que, el 12 de Abril de 1906, José Alvalade organiza un picnic a la Quinta do Correio-Mor, en Loures. La lista elaborada por el Vizconde de Alvalade no incluía los nombres de la facción de Lisboa y ése fue el pretexto para que, el 13 de Abril, en el 1er piso de las Cocheras de los Condes de Sabrosa, en la Rotunda, se realizara una efervescente Asamblea en la cual José Gavazzo, en su nombre y en el de su hermano, declaró renunciar, en lo que fue seguido por varios de los presentes. José Alvalade secundó esta actitud y profirió las palabras que están en el origen del Sporting: “*Yo me reuniré con mi abuelo y él me dará dinero para formar otro Club*”. El Vizconde de Alvalade puso a disposición dinero y terrenos, de tal modo que en Mayo, nace el “Sporting Club de Portugal”. Para concretizar su sueño, también los jóvenes fundadores (José Alvalade tenía, imagínense, 21 años) contribuyeron con las cantidades que pudieron. La fecha de la Asamblea General en la cual se eligió la primera Dirección fue el 8 de Mayo de 1906 y, como nota curiosa, debemos decir que el Club no tenía aún en ese momento, nombre definido! Fue en esta asamblea donde José Alvalade profirió la frase que se tornó famosa: “Queremos que el Sporting sea un gran Club, tan grande como los mayores de Europa”. A esta frase histórica agregé el

¹²⁰ http://www.sporting.pt/Clube/Historia/historia_fundadores.asp

¹²¹ idem, ibid.

¹²² idem, ibid.

color verde de la esperanza. De esta forma queda vacío el “Campo Grande Football Club” el que poco después desaparece.

Los disidentes del “Campo Grande Football Club” que acompañaron a José Gavazzo y José Alvalade en el lanzamiento de este nuevo Club, aunque en realidad seguía siendo una continuidad del “Sport Club de Belas” y del “Campo Grande Football Club”, los que se extinguieron, fueron 17 personas, completando así los 19 futuros “leones”¹²³.

Todos los meses de Agosto, hasta el año de 1945, los miembros y simpatizantes del Sporting Club de Portugal hacían la romería hasta esta Quinta, para estar presentes en la fiesta de Nuestro Señor da Serra¹²⁴.

4.6.2. Emblema y colores

En 1907, Don José Inácio Loyola de Castelo Branco Correia e Cunha Vasconcelos e Sousa (9º Conde de Pombeiro, 5º Marqués de Belas y 18º Señor del Mayorazgo de Castelo Branco), autoriza que el León rampante de su escudo de armas fuera utilizado en el emblema del Sporting¹²⁵.



Fig. 40

Emblemas extraídos da página da net do S. C. P.
(2010)

El Marqués de Belas, pese a dar esta autorización, pide que el fondo no sea azul como el de su blasón. José Alvalade, los primos José Roquette, Antonio Rebelo de Andrade y Don José Inácio Loyola, escogen el verde, color que expresa la esperanza en el suceso del Sporting Club de Portugal¹²⁶.

¹²³ http://www.sporting.pt/Clube/Historia/historia_fundadores.asp

¹²⁴ <http://jlbela04.no.sapo.pt/jfbela.html>

¹²⁵ http://www.sporting.pt/Clube/Historia/historia_emblemas.asp

¹²⁶ idem, ibid.

Capítulo 5

El Agua y los Jardines

Manteniendo la metodología y estructura aplicada en los capítulos anteriores, para poder desarrollar un adecuado análisis de la evolución de las relaciones entre la ciudad y el paisaje, es decir, entre las transformaciones del espacio urbano y del espacio rural que lo envuelven, revisaremos algunas de las formas arquitectónicas que suelen producirse para ello como son los huertos y los jardines, a lo largo de los siglos.

Las transformaciones del medio natural sobre el que se asienta el palacio, sus jardines, y la villa de Belas han generado un nuevo medio, un nuevo estado de equilibrio entre todos sus elementos, que tiene como una de sus características el estar sistemáticamente alterado, tal como hemos intentado describir en los apartados anteriores.

La ecología como ciencia que estudia las relaciones mutuas entre todos los organismos que viven en un mismo ambiente nos revela que, en el medio ambiente, en su estado natural o profundamente humanizado, los elementos básicos como el suelo y el agua disponible, los múltiples aspectos meteorológicos, bien como los animales y las plantas, están todos relacionados entre sí.

Plenamente integrado en esta sucesión ecológica, siguiendo a Lovelock¹, podemos establecer una analogía entre el proceso de evolución humana la primera etapa en la evolución humana nos dotó de una anatomía en constante adaptación, en la que se produce una interacción con el medio que le rodea.

Así, el hombre ó cualquier otra forma de vida, está sujeto a sucesivas adaptaciones anatómicas y tecno culturales; es dentro de este contexto que debemos interpretar el paso del hombre herbívoro al omnívoro, de cazador – recolector a productor de alimentos; de grupos humanos familiares consanguíneos nómades, a núcleos familiares amplios, fuertemente sedentarias, con grandes capacidades técnicas para producir, de consumir, de transformar ó recrear recursos naturales; de moldear los paisajes y sobre todo, de apoderarse del medio ambiente, teniendo como base los más variados pretextos, siendo el más conocido, el de "*Nación*"².

En esta nueva realidad de cohabitación en espacios completamente humanizados, muchas veces herméticos, es en la que se desarrolla la milenaria dicotomía Campo versus Urbe. Dicotomía que, fruto del imaginario humano, lleva a la idea de "vida" campestre a buscar el sinónimo de rusticidad, frugalidad; mientras que la "vida" urbana es compleja o sofisticada intelectualmente, cercana a la centralidad del poder,

¹ La evolución a la que nos referimos se inserta en el contexto de evolución anatómica y no en el sentido amplio de evolucionismo versus creacionismo. LOVELOCK, J (2001, p. 29)

² SARAIVA, A. P (2007)

del saber y siempre llena de oportunidades diversas. Sin embargo la urbe “se alimenta” del campo a todos los niveles. Fruto de un imaginario de emociones, la vida campestre, plena de colores, olores y paisajes bucólicos, siempre ha promovido entre la población urbana, un sentimiento nostálgico; inicialmente como recuerdo de la idea de “huerto” que evolucionará hacia la idea de “jardín de recreo” urbano, privado ó público. Este sentimiento de traer el campo a la urbe asumirá, a lo largo de los siglos, diferentes criterios estéticos. Criterios que con el tiempo se asumirán a sí mismos como referencias culturales, elementos que definirán épocas ó estilos de Arquitectura, de la Historia, o de la Botánica, generando incluso tecnologías, como la Hidráulica.

Lo que la Historia nos dice es que el hombre se hizo a sí mismo, y en su construcción milenaria, jamás dejó ó renegó de la memoria de sus tiempos primordiales de compleja integración con la naturaleza. De aquí resulta la constante búsqueda de espacios apacibles, materializados en huertos y jardines, en los que el Hombre intenta redescubrirse y descubrir a la naturaleza, en una búsqueda quimérica, utópica, que podemos sintetizar en la idea de “Jardín del Edén”.

5.1. Las urbes y las villas romanas como organizadoras del territorio. **Los peristilos.**

En lo que se refiere al contexto urbano y territorial que estamos analizando, focalizado en la Quinta y la villa de Belas, debemos remontarnos a principios de nuestra era para establecer el origen de un proceso de transformación que dio origen a la realidad arquitectónica que hoy contemplamos. A principios del Siglo III a.C., en la secuencia de las Guerras Púnicas³, las tropas romanas desembarcaron en Ampurias, en la costa oriental de la Península Ibérica. Esta investida militar romana desencadena una serie de campañas militares que se prolongan durante dos siglos, primero con Cartago, luego con varios pueblos autóctonos hasta conseguir la sumisión completa en el inicio del Imperio, ó sea, en el año 19 a.C.⁴.

En el caso concreto del Occidente Peninsular, esa pacificación es algo precoz, dado que ya existía una “romanización inconsciente”⁵, es decir, ya existían relaciones amistosas con buena parte de los pueblos de Occidente, en particular en la Extremadura portuguesa. Cuando leemos los relatos de las campañas de Décimo Junio Brutus y de las facilidades que encuentra en el estuario del Tago en 138 a.C., y su marcha casi triunfal hacia el Norte, constatamos que el territorio no era enemigo de Roma. Sin embargo, la romanización fue lenta y gradual; los gobernadores romanos actuaban, en general, para lograr integrar paulatinamente los territorios

³ Guerras que confrontaron a la Republica Romana y la Republica de Cartago, ciudad estado de Fenicia, en el período entre 264 a.C. e 146 a.C.. Al final de las guerras Púnicas, Cartago fue totalmente destruida.

⁴ ARRUDA, A. M. (1993, p. 161)

⁵ ROLDÁN, H. J.M. (1972, p. 77-123)

conquistados en el Mundo Romano mediante la reunión de los pueblos indígenas en centros urbanos. A partir de estos centros urbanos, se desarrolla ó se intensifica, en el caso de la Hispania meridional, el hábito de la urbanidad, la aceptación del poder de la administración, la universalidad del latín como idioma oficial, y principalmente, la romanización de los aspectos de la vida económica y social local. Tras la pacificación, entra la eficiencia administrativa y, con ésta, el desarrollo económico local. Se potencian las riquezas naturales locales, introducen productos agrícolas, se intensifica la producción de otros ya existentes, se implementan tecnologías, se construye una compleja red viaria que conecta las nuevas parcelas territoriales al Mundo Romano⁶.

Es en esta época que se desarrollan las “minas del Suímo” en Belas⁷, echando mano del desarrollo de la vida urbana y de la propiedad privada, lo que trajo la alteración del paisaje Lusitano. Al lado de poblados ya existentes, comenzaron a aparecer las primeras ciudades como Bracara, Conimbriga, Scalabis, Olissipo, Pax Iulia, etc., conectadas por buenas carreteras. Las propiedades privadas se fueron también formando a semejanza de las “*villae itálicas*”, dando origen a lo que hoy se llaman heredades y / o propiedades. A medida que las propiedades aumentaban se construían edificios mayores y más suntuosos para los propietarios, la “*pars urbana*”⁸; con la necesidad de más mano de obra, los pueblos se trasladan y se aumentan las acomodaciones para trabajadores, la “*pars rústica*”, así como también para la “*pars frumentaria*”, o graneros. Las principales culturas de la época eran el trigo, la cebada, el maíz, lino, cáñamo, garbanzos, lentejas, otras leguminosas, etc.

Sin embargo, algunas *villae*, sobre todo las situadas relativamente cerca de aglomerados urbanos considerables, desarrollaban actividades económicas paralelas a la producción agropecuaria a fin de abastecer de materiales constructivos a esos mismos centros. Ejemplo de esto son las localidades de “Montelavar” y “Lameiras”, ambas en el Concejó de Sintra, y “Laveiras” en el Concejó de Oeiras, que se tornaron conocidas porque de ellas provenían los mármoles llamados “encarnadão” (en español algo así como “bermellones”) debido a su color rojizo, con los que se obtenía una belleza pétrea sin necesidad de estucar. Este material se usaba ya en la Lisboa romana, bien como en otras ciudades del Imperio.

En el Mundo Romano, el refinamiento del sentido estético y artístico de carácter paisajístico, es elevado y plenamente conseguido en los jardines interiores encuadrados en elegantes *peristilos de la domus* señorial ó en el embellecimiento de las vías romanas con galerías arborizadas, mezcladas con epigrafía funeraria, materializada en monumentos de gran belleza arquitectónica.⁹

⁶ Conforme abordado en el Capítulo “2.3.1. Las vías hacia Belas”.

⁷ Conforme abordado en el capítulo “2.5. Sinopse Histórica da ocupação humana da região”.

⁸ Las villas romanas estaban constituidas por 3 partes: en la “Pars urbana” Vivían los propietarios e su familia; en la “Pars rústica” Vivían y trabajaban los siervos y esclavos, bien como los animales; en la “Pars frumentaria” se situaban las instalaciones de uso y común, como los graneros almacenes con productos agrícolas de la villa, como el aceite, el vino, los cereales, etc.

⁹ ARRUDA, A. M. (1993, p. 172)

5.2. El paisaje interior de los cenobios.

Huertas y jardines internos.

La llegada de pueblos, designados “Bárbaros”, originarios del centro de Europa, al territorio peninsular ibérico que era tenía ya una Romanización perfectamente consolidada y ritualista, fue un “shock” en toda la acepción de la palabra. Los Suevos, los Visigodos, entre otros, se trasladaban tumultuosamente, saqueando, destruyendo y aterrorizando zonas significativas de la Península Ibérica. En este choque de civilizaciones, las poblaciones autóctonas (naturales del territorio), fuertemente latinizadas por una Romanización de siglos, aunque no son minoritarios, se sienten incapaces de sostener y absorber los diferentes impactos negativos con la llegada de los diferentes pueblos anteriormente citados. Pero la respuesta se da de forma diferenciada en cada región, según los medios y recursos disponibles, frente al grado de impacto negativo de la llegada de forasteros intrusos.

De esta forma, si bien por un lado tenemos una gran decadencia ó incluso destrucción de las “*villae de recreo*”, con suntuosos salones rodeados de magníficos jardines, propiedad de grandes señores romanos; por otro lado, otras “*villae*” alcanzan su auge durante ese tiempo de crisis. En estas villas el proceso de dinamización del desarrollo ya no se restringe a aspectos meramente económicos; hay otra fuerza cultural, de índole religiosa que atrae a la población romanizada hacia algunas villas. Nos referimos a la celebración del culto cristiano, razón por la cual muchas de las capillas más antiguas, u oráculos de raíz más arcaica, están invariablemente asociados a la presencia romana, materializada en estos vestigios arqueológicos.

En el Concejo de Sintra, los mejores ejemplos que conocemos es el de San Miguel de Odrinhas¹⁰ (aquí, casi todos los muros y dependencias visibles actualmente en el lugar, pertenecen a la época romana, los cuales son restos de una villa fundada durante la segunda mitad del siglo I a.C. Sobre esta villa primitiva, se construyó después, ya en el siglo IV d.C., otra, a la que pertenecía un pavimento en mosaico monocromático de diseño geométrico, aún hoy visible al costado de la Capilla de San Miguel. Odrinhas posee una gran variedad de múltiples vestigios romanos y de otras épocas subsecuentes, que atestiguan la permanencia de la presencia humana en el lugar, al menos desde el siglo I a.C. hasta la actualidad) y San Saturnino (el oráculo Saturnino deriva de Saturno, del Latín Saturnus, es el dios romano de la agricultura, de la Justicia y la fuerza, equivalente a Cronos en la mitología griega. Los romanos, según otras tradiciones, atribuyen el origen de Roma a Saturno y le construyeron un templo y un altar a la entrada del Forum, en el Capitolio).

De esta forma, la cultura latina, cuando desaparece la administración, la seguridad de personas y bienes y la circulación económica, se cierra sobre el último reducto; los Cenobios¹¹, cuya procedencia está estrechamente ligada a la vida señorial. En estos

¹⁰ FABIÃO, C. (1993, p. 31)

¹¹ Personas que toman la vida demasiado austera y retirada; monje, o local donde viven.

lugares, de una manera aislada, sobrevive parte de ese Mundo Lusitano Romano. El idioma y una forma particular de vivir. Somos concientes de que gracias a estos Cenobios y sus residentes, cristianos como los de Lorvão y Varariça, locales donde los monjes hicieron un trabajo notable de colecta y recuperación de algunos huertos, manteniendo vida, aunque en forma restricta, el jardín y el huerto con fines lúdicos y incluso medicinales, en los cercos de los conventos.¹²

Pero, en el exterior y pese a las enormes diferencias culturales, los cambios sociales suceden. En la región norteña, del Reino Suevo nos quedaron, principalmente, pequeñas influencias que hacían sentir en la organización de la propiedad familiar rural, resultando en pequeñas propiedades, en contraste con la región Sur de Portugal, donde predomina el gran latifundio, organizado sobre una estructura de familia parental amplia¹³.

5.3. El agua como estructurante del paisaje

Las crisis Dinásticas y la consecuente inseguridad económica y social ocurrida durante buena parte del dominio de los Visigodos, terminarían por abrir y crear la posibilidad de la llegada de otras poblaciones, poseedores de otro tipo de organización político religiosa, pero con un valor agregado idéntico e incluso común, a los Romanos: la cultura urbana y la urbanidad. Esta semejanza, típica de los pueblos aledaños al Mediterráneo, favoreció la rápida expansión territorial de las fuerzas militares del Islam en la Península Ibérica, ya en siglo VIII. El reanudar del comercio con los mercados del Mediterráneo, ricos, exóticos y sofisticados, de alto nivel desde el punto de vista cultural, vuelven a colocar el extremo más Occidental de la Península Ibérica en el camino del desarrollo económico.

La estabilidad económica y social bajo el dominio del Islam, alcanza su mayor importancia al Sur del Río Mondego. Sin embargo su influencia se ejerce con aspectos diferentes al Norte y al Sur del sistema montañoso (Malcata, Estrela, Lousã, Cicó). La ocupación Musulmana, deja marcas de su colonización principalmente en el Sur, como Évora, Mértola, Silves, etc. Los príncipes que gobernaban esas tierras, poseían lujosas casas semejantes a las de los países mediterráneos, con grandes patios interiores, al punto de que incluso el Alcácer de Évora, y el Alcacer de Lisboa hayan servido de Palacio en esas ciudades, más tarde , a los primeros reyes de Portugal¹⁴.

El agua era para el mundo islámico, el elemento primordial, generador de vida. Fertilizadora de la tierra, el agua tenía, por ello, una importancia muy grande en el

¹² SARAIVA, A. P. (2007)

¹³ DIAS, J. (1982, p 80)

¹⁴ ARAÚJO, I. (1962)

contexto del imaginario y en el contexto económico. Sobre este hecho es bastante aclaratorio el poema de Ibne Mucana, el poeta de Alcabideche¹⁵:

*«¡Oh tú que habitas Alcabideche! Ojala nunca te falten
Cereales para sembrar , caracolas y calabazas!
Si eres hombre decidido necesitas de un molino
Que trabaje con las nubes sin que dependas de los regatos...»*

En el Mundo Islámico, el principio de evaluación económica o productiva de las heredades se hacía no por su superficie, sino por el número de pozos y nacientes que tuvieran. Un terreno de ambiente árido no tenía valor. Desarrollaron técnicas sofisticadas de regadío, canalización y almacenamiento de agua. Introdujeron medios tecnológicos y mecánicos como la "Noria" para la elevación de aguas; para mejor aprovechamiento de los sistemas de irrigación, utilizaban la técnica de alisamiento de las tierras; la sobre elevación de canales o torrentes de agua, etc.

Como cultura predominantemente urbana, la casa de los altos dignatarios, tal como ya había sucedido en la romanización, se desarrollaron, como ornamento de los Jardines, los espejos de agua, los chorros de agua, los canales (acequias), como podemos observar en los jardines de la Alhambra y el Generalife. Estos jardines islámicos son la imagen simbólica del paraíso. Incorporaban áreas floridas, plantas arbustivas y árboles de fruto, sobretodo naranjos, dispuestos simétricamente en patios con sus espejos de agua. Los olores fueron siempre muy importantes, bien como la percepción de los espacios¹⁶.

El campo olfativo de una persona, en la cultura islámica, era tan importante que un novio podía rehusar la novia alegando que no olía bien. Esta gran sensibilidad olfativa contribuyó a la contención de los perfumes en los jardines, con muros altos y espacio relativamente reducidos, produciendo la sensación de calma y reposo¹⁷.

La introducción de los primeros árboles en el patio de una mezquita se debe a Al-Shami (Imán) de la mezquita de Córdoba a finales del siglo VIII. El agua necesaria al ritual de los fieles y para regar en esta mezquita, provenía de pozos abiertos en el patio. De estos pozos nacía un sistema de rieles de riego dando así una riqueza plástica al pavimento del patio, tornando también el ambiente más fresco¹⁸.

¹⁵ BORGES COELHO, A., (1972-1975, p. 335)

¹⁶ ALVES ARAÚJO, I. (1962, P. 50)

¹⁷ CARITA, H.; CARDOSO, H. (1990, p. 75)

¹⁸ ARAÚJO, I. (1962)

5.4. Las torres y las quintas como elementos del paisaje

En las zonas de Entre Duero y Mondego, dominaron ricos señores mozárabes, a quien le debemos probablemente la reconstrucción de los castillos de Penedono (Siglo X), Feira, Seia y Lousã (Siglo XI). A Norte del Duero, los guerreros sarracenos (árabes; moros) no tuvieron gran penetración, más allá de algunas incursiones que eran rápidamente contrariadas por los cristianos del margen opuesto. Con la desbandada de grandes señores de la zona Entre Duero y Minho, para ir en ayuda de las luchas contra los Sarracenos, las tierras quedaron sin gobierno y, debido a esta desorganización política y también del comercio, los extractos de la población que se dedicaba a la tierra, siguieron asegurando su sustento hasta al aparecimiento de otra elite de dirigentes que formaron una nueva aristocracia, ó incluso órdenes religiosas, que vinieron a reorganizar la vida política y económica.

Las órdenes religiosas tuvieron un papel importante en la ayuda a los señores feudales en el propósito de recuperar las tierras al Sur del Duero, empujando el Islam hacia el Sur. Así fueron apareciendo los grandes señores que ocupaban las tierras y levantaban sus Palacios.

A esta época se remontan las Torres o castillos de Guimarães (edificado por la Condesa Momadona en el Siglo X), Moncorvo en el Siglo XI (por un supuesto Mem Corvo), y en fecha incierta los de Celorico, Lanhoso, Aguiar de Pena, aunque probablemente reconstruidos sobre edificaciones más antiguas de los tiempos suevo visigodos, o incluso romanas¹⁹.

La Torre de la Giralda en Sevilla (Fig.5.1) y el hermoso Patio de los Naranjos (Fig.5.2), son lo que resta de la mezquita de Sevilla del siglo XI. Este Patio y o de Granada, eran los más bellos y ricos ejemplares (con agua y jardines), anteriores al Siglo XIV de los que se tiene noticia²⁰.

Granada fue durante algunos siglos, la capital de un reino independiente, fundado cuando de la fragmentación del reino de los Almohadas, después de la batalla de Navas de Tolosa, en 1212 y vino a ser el último reducto Musulmán en la Península. Durante los siglos XIV y XV se construyeron hermosos palacios aún hoy existentes.

En Portugal no tenemos, como se sabe, ningún patio construido en los siglos XIII ó XIV que se compare a estas realizaciones de los palacios de Granada y Sevilla.

Las primeras realizaciones donde aparece un tratamiento de pequeños espacios y huertas como jardines semejante a los palacios andaluces, son del principio del Siglo XV, en el Palacio de Sintra, que comenzó por ser, también un espacio de un alto dignatario islámico, salvado de la ruina por el Rey Don Dinis. Este palacio se puede considerar un modelo de integración arquitectónica en el paisaje²¹.

¹⁹ ARAÚJO, I. (1962)

²⁰ idem, ps. 50 e 51

²¹ idem, ps. 47,48 e 53



Fig. 5.1.
Torre de la Giralda.
Catedral de Sevilla.
(Fotografía del autor - 2006)

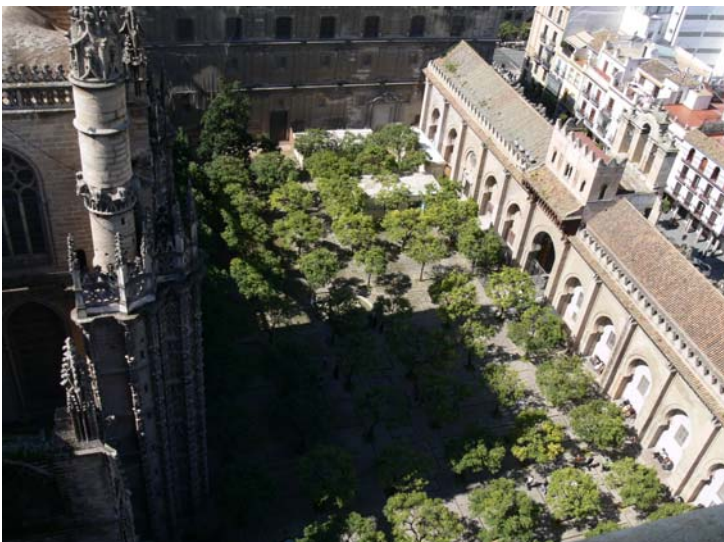


Fig. 5.2.
Pátio de "Los Naranjos".
Catedral de Sevilla.
(Fotografía del autor - 2006)

En la Edad Media, la función de los huertos era semejante a la de hoy. Cuando se construían las casas se incluía enseguida un espacio de un huerto, normalmente provisto de un pozo para el abastecimiento diario y en el verano, para riego del mismo. El huerto se adosaba a la habitación como si fuera una dependencia más, tal como la cocina. Los huertos eran normalmente cerrados dentro de muros ó setos espesos, donde además de servir de auto sustento a las familias, eran también espacios agradables tornándose espacios de recepción de invitados ó vecinos, tanto en las casas más modestas como en las residencias burguesas más refinadas. Allí se mezclaban hortalizas, algunos árboles de fruto con varios tipos de flores, tornando así esos espacios exteriores muy agradables. Dado que la huerta se destinaba fundamentalmente a la producción de hortalizas, necesitaba un ambiente ameno, no muy frío en Invierno ni muy seco en Verano, se procuraba darle una exposición asoleada para el Invierno, enriqueciéndolo al mismo tiempo con un pozo ó estanque, protegido por un parronal de viña ó de otras plantas, donde se almacenaba el agua que en verano alcanzaba para refrescar el ambiente y el suelo. De este modo, el huerto se tornaba en una especie de recinto “sagrado”, muy apreciado por el placer que proporcionaba como lugar de reposo, recinto para recibir, estar y sobretodo, lugar de introspección y recato. En la Edad Media se agregaron a las plantas hortícolas, las plantas y hierbas medicinales y aromáticas, como la borraja, violeta, aloe, lavanda, etc. Los huertos se tornaban así también en la farmacia familiar.²²

En lo que dice respecto al palacio medieval de Belas, y de acuerdo con un documento de 1357²³, descrito en el “Anexo II, en Documentos”, sabemos que Don Pedro I tomó posesión de estas tierras y reconstruye el caserío allí existente, otorgándole el título de Palacio²⁴. Siendo Don Pedro I la primera alta personalidad (hasta donde se sabe) que allí pasó temporadas, podemos concluir que las obras que mandó realizar, incluían el primer acueducto, con el fin de abastecer de agua a dicho Palacio, incluyendo también el riego, aunque esto pueda haberse hecho a partir de las sobras del gasto doméstico.

En 1365 sabemos que el canónico de la Catedral de la ciudad de Lisboa y Párroco de la Iglesia de Santa María de Belas, tenía una franja de tierra de cultivo, junto a la viña de la quintã del Rey, y que de ahí salía el conducto por donde iba el agua, hasta el chafariz de los Palacios de Belas²⁵.

Por las deducciones que hemos obtenido de los documentos conseguidos durante este trabajo (Anexo II, en Documentos), pensamos que este chafariz se situaba en el preciso lugar donde más tarde, Rodrigo Afonso de Atouguia implantó el estanque de

²² ARAÚJO, I. (1962, ps. 55,56 e 63,64)

²³ VILHENA DE BARBOSA, I. (1863, pág. 289)

²⁴ LOPES, F, (1735, ps. 88 e 89)

²⁵ IAN/TT, *Leitura Nova, Estremadura*, Livro 11, fol. 209

esquina. El mismo documento hace referencia también a la existencia ya de un huerto de frutales entonces llamado “jardín”. Este huerto de frutales se situaba cerca del palacio pero pertenecía o estaba en aforamiento a la Iglesia Parroquial de Belas.

Como describimos en el Capítulo “3.3. El Rey se torna dueño de Belas”, sabemos que Don Pedro I antes de morir (1367), vuelve a donar Belas a Don Diogo Lopes Pacheco y su hijo, Don João Pacheco, hereda el territorio a la muerte de su padre. Algo más tarde (1398), el Rey Don João I confisca todos los bienes a Don João Lopes Pacheco, donándolos a Gonçalo Peres Malafaia, hombre de su Consejo. Después de la muerte de éste, Don João I compra, en 1424, Belas a la mujer de Malafaia, dándose al su hijo el Infante Don João como regalo de bodas.

En 1442, después de la muerte de este infante, la hija mayor, Doña Isabel, casada con Don Juan II, Rey de Castilla, hereda sus bienes y cinco años más tarde (1447) el Rey Afonso V compra Belas a Doña Isabel y se la da como regalo de bodas a su hermano Don Fernando²⁶, Duque de Beja y de Viseu, que se casa con Doña Beatriz de Portugal, Duquesa de Viseu (Doña Brites²⁷, bisnieta de Don Pedro I de Don Nuno Álvares Pereira).

Cuando muere el Infante Don Fernando (1470), Doña Brites comienza grandes obras en Belas, repartiendo su tiempo entre Beja y Belas, teniendo como administrador a Rodrigo Afonso Atouguia, a quien dona en 1499 Belas. Al respecto se lee que Atouguia se queda²⁸

“con toda la sus jurisdicción y rentas, caseríos, palacios, tierras de cereales y provectoros, aguas e montes quebrados y por quebrar, pastos, pomares e norias, viñedos y todas las cosas que el dicho lugar tenía...”.

Este texto nos muestra el peso económico agrícola, sobretudo en la cultura de cereales y de pomares, de las tierras de cultivo del Palacio de Belas y de sus puntos de agua (Fig. 4.1).

Por otro lado la presión sobre el medio ambiente y sus recursos es cada vez mayor, especialmente el agua potable, debido al constante crecimiento demográfico de la Villa de Belas. Por esta razón, en 1518, hubo un reclamo de los moradores, debido a que el vicario de la iglesia había alquilado la zona cercada que contenía la fuente pública²⁹ (Fig. 5.3).

²⁶ CAETANO DE SOUSA, Don A., (1947)

²⁷ Ver Anexo II, en árbol genealógico

²⁸ IAN/TT, *Lectura Nueva, Estremadura*, Libro 13, Fol. 189v.º-190v.º

²⁹ Archivo Histórico de Sintra, Fondo de la Alcaldía Municipal de Sintra, Pergaminos, s/n.º

No pudimos saber sin embargo, qué implicaciones tuvo el abastecimiento de agua al Palacio de Belas pero sabemos que, en esas alturas, ya parte del Palacio estaba cercado (Fig. 4.1), delimitando un espacio privado de uso exclusivo del Señor de Belas y de su familia y en cual se incluía un huerto o jardín que, evidentemente, requerían también de agua.

Después de la batalla de Alcacer Quibir (el 4 de Agosto de 1578), la derrota portuguesa ocasiona el desaparecimiento en combate de la nata de la nobleza del reino y del propio Rey Don Sebastião, iniciándose la crisis dinástica de 1580, llevando a la pérdida de independencia de Portugal a lo largo de 60 años, quedando bajo la unión ibérica, con la dinastía Filipina. Este periodo trajo alteraciones profundas a la vida económica y social de Portugal, obligado a deshacerse de mucho de su patrimonio (joyas, oros, vajillas, etc) para poder rescatar a sus familiares retenidos en Marruecos. Integrado en el Imperio Español, Portugal se vio obligado a contribuir militarmente en las Guerras de España y a empobrecerse enormemente. Familias que antes eran ricas y tenían peso político, comienzan a retirarse al medio rural; es el llamado periodo de la "Corte en la Aldea". Se inicia una crisis en el País con el consecuente retroceso en las artes y en la importación de artistas y obras de arte. Los altos magistrados de la Iglesia, siguen viviendo en el lujo, siendo un buen ejemplo de esto las obras hechas en el Palacio de São Martinho, en los alrededores de Coimbra, por Don Afonso de Castelo Branco, que transformó la Quinta de Recreo de este Palacio, con enorme lujo y por supuesto sus jardines, repletos de fuentes, frutales, naranjos, etc.³⁰

En 1601, volvemos a encontrar nuevas referencia tanto a viñedos, como huertos frutales en las inmediaciones del Palacio de Belas en documento de aforamiento entre Francisco Correia (5º Mayorazgo de Belas) y Leonardo Álvares de unas parcelas de cultivo³¹. De la lectura del documento, verificamos que el área de viñedos ocupaba prácticamente todo el área correspondiente al que, más tarde, fue designado como la "quinta pequeña" de Belas (quintiña). El área era, y aún es actualmente, rica en recursos acuíferos como líneas de agua e incluso nacientes (Fig. 5.4).

³⁰ CARITA, H.; CARDOSO, H. (1990, p.75)

³¹ *Conservador Notarial de Belas-A, 1.º Oficio, Libro 6, Fol. 69-71.*

Otro documento relevante con fecha 10 de Mayo de 1616, es una petición del señor de Belas al Nuncio Apostólico para que se pueda volver a decir misa en la capilla del mil quinientos, con la Invocación de Nuestra Señora de la Misericordia. En la carta de provisión firmada, después de la visita de Fray Simão de Pavia, se afirma a cada rato³²:

«...tiene puerta visible hacia el jardín donde ella se encuentra y en ella hay serventía para que el pueblo pueda oír misa en ella y entrar en los Palacios y encontré que a ella venían las procesiones tanto de la Alcaldía como de la Iglesia Parroquial y entran y salen por la misma serventía».

Este documento nos entrega dos pistas; la primera tiene que ver con la localización de esta capilla, ya entonces integrada en un Jardín y este dentro de la cerca con puerta de servicio hacia el exterior, puerta que en la actualidad está tapiada (Fig. 5.5); la segunda pista dice respecto a la actual cerca que tiene todo el aspecto de ser una ampliación de otra bastante más pequeña y contemporánea de la capilla de inicios del siglo XVI, mientras que la ampliación sucede ya a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, dentro de lo que se puede llamar Arquitectura "Chã"³³.

Precisamente, en siglo XVII, la Quinta de los Señores de Belas comienza a ser renovada en términos arquitectónicos, tanto los edificios, como sus espacios exteriores de esparcimiento. Esa transformación sucede con la llegada de los Castelo Branco a Belas. La renovación iniciada entonces, sobre todo en los espacios de esparcimiento en el exterior, alcanzando su máxima expresión durante la época de Doña María Rita de Castelo Branco Correia e Cunha que, en 1801 recibirá el título de: 1ª Marquesa de Belas. Pero es su padre, Don Antonio Joaquim de Castelo Branco Correia e Cunha, quien inicia esa obra de remodelación de los jardines adquiriendo la famosa fuente de Neptuno (abordada na Parte 4.5.8) de Ercole Ferrata, discípulo del Gian Lorenzo Bernini. Se inicia así el periodo de la Quinta de Recreo de los Señores de Belas, como novedad y en contacto directo con lo mejor de lo que se hacía en los Palacios Reales de Queluz.

³² Conservador Notarial de Belas-A, 1.º Oficio, Libro 11, Fol. 140-141.

³³ La subida al trono de Don João III, impone una nueva época en los negocios. Después de las extravagancias que la riqueza obtenida durante el reinado de Don Manuel produjo en las relaciones con los territorios de ultramar, en el estilo y dominios domésticos, Don Joao III tuvo que imponer austeridad. Uno de los resultados de esa política fue el "estilo Chão", que se torno importante en la arquitectura de la época, sobrevivió al dominio español y perduro hasta el descubrimiento de los diamantes brasileiros.

Fig. 5.3
Fuente pública de Belas, (era la única en lo
Siglo XVI)
(Fotografía del autor - 2010)



Fig. 5.4
Mina de Agua (naciente) a Sur de la Quinta
da Fonteireira
(Fotografía del autor – 2010)



Fig. 5.5
Puerta en lo muro que faz frontera con la
Calle Fria y, que daba acceso a lo jardín
(Fotografía del autor – 2009)



5.5. Los jardines de las Quintas de Recreo.

La Quinta de Recreo es una estructura con características muy propias y orientadas hacia el esparcimiento. En Portugal ellas se instalan en antiguas unidades de producción agrícola, que eran trabajadas por campesinos después de la reconquista y aparecen entonces relacionadas con Nobles y Señores ligados a la Corona y a la Iglesia. En estas clases sociales era costumbre que los niños fueran criados en este ambiente libre y en contacto con la naturaleza. Sólo después, algo mayores, eran llevados hacia el ambiente urbano de la Corte y del Protocolo.

Este tipo de quintas donde se pone en valor el jardín y las huertas como espacios de extensión de la vida diaria de sus propietarios, tiene origen en el movimiento renacentista como continuación o recuperación de la antigua tradición romana. En Italia ~~eran~~ las "Villas de Recreo" podían tener asociado un espacio para la producción agrícola; pero se hacía una gran inversión en la concepción de todo el paisaje afectado por todos estos requerimientos (esparcimiento, descanso, producción). La primera protagonista era la casa, después el jardín que la rodeaba y, cuando existía, el espacio agrícola se dejaba en segundo plano³⁴.

En el caso de la Quinta de los Marqueses de Belas, se sigue esta tradición, aunque sólo es transformada en este estilo en el siglo XVIII, al pasar el Mayorazgo a la familia de los Condes de Pombeiro, más precisamente con la remodelación hecha por Doña María Rita de Castelo Branco Correia e Cunha, Primera Marquesa de Belas. Originalmente es una propiedad agrícola, con la casa y las dependencias agrícolas a su alrededor. En este caso la casa está ligada a una arquitectura vernácula, con menos conceptos eruditos que las villas italianas. El recreo está ligado con la producción de frutos, cereales, es decir, con una actividad agropecuaria que nunca se abandona. En ellas existen también los matorrales ricos para la caza, que era también uno de los grandes atractivos de estas quintas.

Otra peculiaridad de estas Quintas entendidas como villas de recreo era la de estar cerca de los centros urbanos, siendo así también un espacio de refugio. En esos momentos los Señores, además de huir del bullicio de la ciudad (que ya existía), aprovechaban también esos lugares para refugiarse durante los tiempos de peste y otras epidemias en las ciudades.

En estas quintas, existe una gran interacción entre la casa, los jardines y el espacio agrícola. Es común que el jardín más formal sea junto a la casa, aunque el espacio agrícola tiene también un sentido más lúdico. Los huertos, los naranjos y los pomares tienen una disposición que, si dejar de ser útiles, permiten disfrutarse como lugares de paseo y descanso, creando alineaciones de caminos que se trenzan ocupando el valle entre las laderas de las montañas. Las fuentes de agua necesaria al riego de estos espacios, en estanques, conductas, acueductos, pozos, etc., son tratadas de a

³⁴ Análisis de las Quintas de Recreo realizada por Arqtº João Vieira Caldas y Arqtº Paisajista Rodrigo Dias, en un reportaje de TSF sobre la "La Quinta da Fronteira", el 26 de abril de 2008.

que forman parte de este sentido lúdico general, es decir, existe una inversión artística de estas estructuras. Del mismo modo, sus Señores, también gastan fortunas en la decoración y ornato de rincones en las quintas, con obras de arte como esculturas. Así, las Quintas de Recreo potenciaban económica y culturalmente los espacios propiciando el desarrollo de las artes: la música, la pintura, la arquitectura, etc., se interconectaba con la política y la economía en los festejos y recepciones allí celebradas. En su auge, durante el s. XVII, las Quintas de Recreo son espacios de convivencia de artistas con políticos, en un ambiente de tranquilidad, bello, puro... lugar de ameno compartir.

En Belas, en la planta baja de la torre Norte, esta la sala de frescos, que representa una extensión del espacio de la habitación hacia un exterior ideal "deseado". En esta sala, en las paredes están dibujadas las seis pinturas murales (abordadas en lo capítulo "3.9. *La etapa posterior al terremoto de Lisboa. Don Antonio Joaquim Castelo Branco Correia e Cunha y su hija Doña María Rita Castelo Branco Correia e Cunha*", (Figs. 3.67 a 3.71) que representan el deseo materializado allí, según los medios disponibles, a veces más escuetos que las imágenes ideales, y en lo centro de esta sala hay una fuente. Después, perpendicularmente a la torre, tenemos un eje hacia el exterior que parte del centro de la sala, en dirección hacia la fuente octogonal que se sitúa al centro del jardín (Fig. 3,47); perpendicularmente a este eje, hacia la izquierda tenemos otro eje que nos lleva a otra fuente empotrada en el centro del muro de volutas (Fig. 3,46), y hacia la derecha el eje nos conduce hacia las escaleras de acceso al huerto (Fig. 5.7); de las extremidades de este, parten dos ejes de nuevo perpendiculares, hacia las dos ventanas que contienen las zonas de "conversar" (Fig. 3.55 y Fig. 4.37) y que miran hacia la Rua Fria.

La Quintas son concebidas inicialmente como una adaptación de las estructuras agrícolas, que posteriormente serán enriquecidas mediante construcciones modeladas en el terreno más o menos natural, aprovechando elementos pre existente, de raíz natural o incluso de producción antropocéntrica (Fig. 5.6), con un elemento esencial: el agua.

Nuestras Quintas de Recreo tienen una dimensión pequeña comparativamente a los grandes jardines de recreo europeos pero por eso mismo gozaban de la gran concentración de elementos que estimulaban los sentidos. Entre estos estímulos se encontraban los naranjos, árboles nobles, con bello aspecto visual, buen aroma, agradable tacto y excelente al paladar. Más allá de los sentidos, es un árbol cuya producción tenía un mercado garantizado, muy solicitado por los países del Norte de Europa que no tenían fruta en Invierno. Durante los siglos XVII y XVIII, las Quintas de Recreo son lugares de ostentación de poder y lugares de experimentación de placeres imposibles en otros lugares. Al aire libre, con nuestro clima, el perfume de las flores y de los naranjos, el sonido del caer de las aguas, etc., se formaban espacios fantásticos que liberaban los sentidos en juegos de seducción. Era como volver al periodo del génesis del Hombre, al "Jardín del Edén".

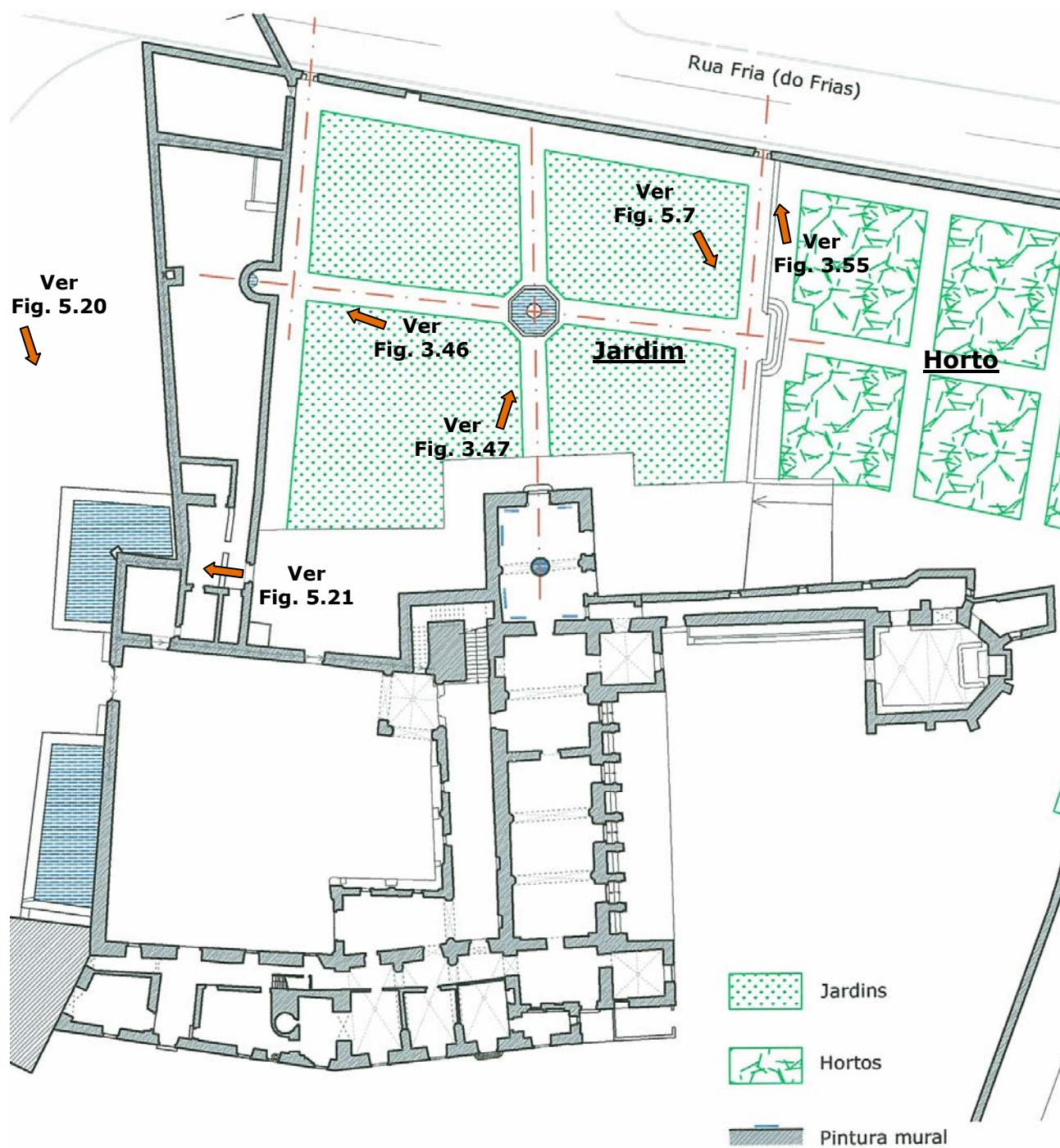


Fig. 5.6

Ejes definidos

(Dibujo del autor – 2010)

Fig. 5.7
 Escaleras a Norte del Palacio, que
 “separan” lo Jardín do huerto, con ermita
 invocada, en esta época, a Nuestra
 Señora de la Misericordia.
 (Fotografía del autor, 2010)



Fig. 5.8
 Ermita invocada a lo Señor Jesús de la
 Sierra.
 (Fotografía cedida por Arqtº Vitorino,
 1995)



5.6. El Edén de los Señores de Belas

Con estos referentes vamos ahora a analizar la importancia de los jardines y huertas de la Quinta de Recreo de los Señores de Belas. Para comprender en plenitud, la grandiosidad de esta Quinta, escogemos tres documentos fundamentales.

El primero con fecha 16 de Junio de 1787, archivado en el nuevo Archivo del Mayorazgo, autorizado por disposición Real de la Reina Doña María I, a pedido de Doña María Rita, en 1876, con la finalidad de actualizar o completar el Archivo del Mayorazgo de la Casa de Belas³⁵.

El segundo, del año 1799, corresponde al apogeo de la Quinta de Recreo y se trata de la "Descripción de la Grandiosa Quinta de los Señores de Belas" de autoría de Domingos Caldas Barbosa.

El tercero, algo más tardío, de 1873, se trata del "Rol de las Heredades de Belas" de Hygino Galiardi, que nos detalla por un lado el estado ruinoso en el que entró la quinta después de la salida y estadía de los Marqueses de Belas, al haber huido a Brasil con la Corte, y, por otro lado, las inversiones para la recuperación y rentabilización de la Quinta posibilitando su venta en condiciones ventajosas.

Veamos lo que nos dice el nuevo Archivo de la Casa de Belas, que comienza con la descripción de la Quinta Grande de Belas, cabeza de este Mayorazgo:

«Está situada esta Quinta en la Villa de Belas, toda amurallada a su alrededor, con Palacio noble al Poniente el que lo componen muchas casas y oficinas, con entrada principal una puerta que da hacia la Plaza de esta Villa, con dos estanques grandes de piedra³⁶, uno a cada lado de la misma puerta de la parte de afuera.

Junto al mismo Palacio y al Jardín se encuentra una eremita dedicada a Nuestra Señora de la Misericordia³⁷. En la Sierra, se encuentra dentro de la misma Quinta, otra eremita dedicada al Señor Jesús da Serra³⁸».

En estos dos párrafos surgen datos referenciales importantes; el primero es el hecho de que toda la quinta esté amurallada desde finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. También el hecho de que la Quinta estaba servida por una gran entradas, y otra que servía «*muchas casas y oficinas*». Otros datos importantes se refieren a la continuidad de invocación en la Ermita de la Señora de la Misericordia, que se localiza en una área ajardinada envolvente del edificio del Palacio, y es la primera vez

³⁵ Archivo Histórico Ultramarino, Tombo (Archivo) de la Casa de Belas - Petição concedida, p. 19-22

³⁶ Ver Fig. 5.21

³⁷ Ver Fig. 5.7

³⁸ Ver Fig. 5.8

se refiere la Ermita del Señor Jesús da Serra la que, hasta donde pudimos averiguar, no era aún palco de la Romería.

Siguiendo la relación descriptiva:

«Por el medio de la Quinta corre un río que nace en la Sierra da Carregueira³⁹ al que se junta otro llamado río del Pomar da Chave⁴⁰.

La Quinta se compone de un jardín, de una gran y magnífica arboleda silvestre que muestra bien su antigüedad, de grandes matorrales compuestos por diferentes tipos de árboles silvestres, huertos frutales de espinas y carozo, olivares y tierras de pan, abundantes aguas que sirven para recreo, regar las tierras que la componen, cuyas aguas vienen encaminadas para dicha Quinta por dos acueductos⁴¹, a saber, uno que tiene su origen en el sitio de la Ladeira da Mata, por encima de la Quinta da Fonte da Ereira, y otro de un vertedero que se encuentra en el río que viene de Idanha y por el Chafariz edificado en el sitio de Urmal, junto al picadero».

En este trozo de texto, de la relación descriptiva que hace, sobresalen ya algunos elementos fundamentales que tipifican las Quintas de Recreo. Tenemos por un lado, la cuantificación y cualificación de los recursos hídricos en su dupla función, la utilitaria y recreativa; a la que se junta información bastante precisa respecto de los medios de obtención de la misma: líneas de agua, su captación en tranques y acequias y luego su transporte en acueductos. De estos dejan varios canales que hacen el regadío de los jardines y huertos.

Sobre estos acueductos hemos referido hasta el momento, el principal, proveniente del Valle de Castañeiro, que como refiere el texto, tiene su inicio en la Ladeira da Mata, y que sirve directamente al Palacio (uso doméstico), las fuentes y manantiales alrededor.

³⁹ se trata del río Jamor.

⁴⁰ se trata de la Ribera de Belas, o del Castanheiro; La designación de Pomar da Chave es meramente indicativo de la orientación, pues existía este Huerto al final de la Rua Fria, del otro lado del Camino Real.

⁴¹ Ver Fig. 5.16



5.9

Mina (naciente) localizadas en lo Vale do Castanheiro, a Sur de la Quinta da Fonteireira

(Fotografía del autor, 2010)



5.10

Acueducto que viene por el Vale do Castanheiro, a Sur de la Quinta da Fonteireira

(Fotografía del autor, 2010)



5.11

Madre d'Água del acueducto que viene por el Vale do Castanheiro, a Sud de la Quinta da Fonteireira

(Fotografía del autor, 2010)

Fig. 5.12
Acueducto atrás de los “Fofos” de Belas.
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 5.13
Acueducto en lo muro Puente da Quinta.
(Fotografía del autor, 2009)



Fig. 5.14
Acueducto que sirve o Palacio.
(Fotografía del autor, 2009)



La presa dónde comenzaba el otro acueducto fuera alimentado por el “Rio Chicolla” que venía de Idanha, hoy inexistente, y por las “sobras” del chafariz do “Urmal”, que hoy existe “simbólicamente” (Fig. 5.19 e Fig. 5.22), habiendo sido en otras ocasiones el único existente, dónde la población de Belas se abastecía.

Por otro lado, encontramos en la Descripción de la Quinta Grande Cabeza de Mayorazgo, un elemento identificador más de la Quinta de Recreo, que es el Jardín lúdico mezclado con la plantación de árboles, tanto en el aspecto frutícola o simplemente paisajística, compuesta por especies silvestres, ordenadas en pequeños bosques o incluso dentro de la zona cercada.

Este documento del que nos hemos servido, omite completamente uno de los puntos fundamentales en la tipificación de Quinta de Recreo. Nos referimos a las construcciones con fines de remodelación ó creación de rincones exóticos, apacibles y con una elevada carga artística y cultural. Desconocemos la razón de este hecho. Nos parece sin embargo probable que tanto el Juez del Archivo como el Escribano y el Procurador de los Condes de Pombeiro (un tal Manuel Antonio Cau), no tuvieron gran preocupación al inventariar exhaustivamente, lo que había intramuros de la Quinta Cabeza de Mayorazgo de la Casa de Belas, según deducimos por la siguiente afirmación que consta en el Archivo:

«Por el hecho de estar esta Quinta toda amurallada a su alrededor no fue medida ni demarcada».

Ni tampoco manifestaron cualquier gesto de exultación de la excelencia de los jardines de la vetusta quinta. Esta tarea quedó reservada a Domingos Caldas Barbosa en su Descripción de la Grandiosa Quinta de los Señores de Belas, editada en 1799.

5.7. La exaltación del espacio y del espíritu del lugar

Para que podamos entender en plenitud, el aspecto de la quinta de recreo de la antigua Quinta de los Señores de Belas, la obra referencial e imprescindible es la *“Descripción de la Grandiosa Quinta de los Señores de Belas y noticia de su Mejoramiento.”* Obra notable de Domingos Caldas Barbosa y por él ofrecida a su gran benemérita Doña María Rita de Castelo Branco Correia e Cunha, Condesa de Pombeiro y Señora de Belas. La obra fue editada en 1799 y se traduce en ella un peculiar espíritu de exaltación de la Condesa Doña María Rita y su familia, por parte de un hombre que siendo Capellán de la Relación de la Corte, era también beneficiario de la familia en el ámbito de lo cual tenía la función de asegurar las celebraciones religiosas.

La obra, escrita en prosa y bastante ecléctica, tan al gusto de la época, describe exhaustivamente todos los detalles que, a juicio de Domingos Caldas Barbosa, tornaba esta quinta grandiosa según los padrones de la época.

Fig.5.15

Parte (para Puente) de la Ribera del Jamar,
dentro da Quinta.

(Fotografía del autor 2011)



Fig.5.16

Parte (para Naciente) de la Ribera del
Jamar, dentro de la Quinta.

(Fotografía del autor 2011)





Fig.5.17

Tramo del mismo río Jamor, travesando los Jardines del Palacio de Queluz, que nos muestra la forma en que podrían haber sido los tramos de la Ribera del Jamor, en los últimos dos fotografías.

(Fotografía del autor 2011)



Fig.5.18

Tramo de una Ribera en Belas, cerca de lo inicio del "Acueducto das Aguas Libres", que sirve Lisboa y, que nos muestra cómo podrían haber sido los tramos de la Ribera del Jamor, en las fotografías 5.15 y 5.16.

(Fotografía del autor 2011)

5.8. Los recursos hídricos

En la excelente descripción de la Quinta, leemos a cierta altura que⁴²

«...desde aquí mismo los veo caminar apresurados, y a saltos buscar a sus pies la fortuna de tomar/.../...) la dichosa barca en la que ella (Doña María Rita) gusta de pasear por allí».

Un poco mas por delante, cuando Caldas Barbosa pasa por encima de un puente que se encuentra cerca del obelisco dice⁴³:

«... veo a la derecha el río como si estuviera tomado desde un largo estanque, en el que viene nadando un gracioso bote, cargando con un grupo femenino que pocos hombres guían hacia esta parte (.../...) un extraño rumor me hace volver la vista hacia el lado izquierdo (.../...) admiro otro más lindo bote que carga más exquisitas bellezas».

En esta transcripción, destaca sin duda el uso lúdico de los canales de agua que atraviesan la Quinta; era la línea de agua que venía de Idanha, por nombre Río Chicolla, que se juntaba al Poniente de la Quinta con el Río Itâneo o Ribera del Jamor (Fig. 5.16); después de atravesar toda la Quinta, cerca del Obelisco, se juntaba al Río Castanheiro o Ribera de Belas. Sin embargo el trozo navegable al que se refiere Caldas Barbosa *«... río tomado como largo estanque»*, corresponde al tramo del ribera del Jamor, delimitado hacia la naciente del río por el afluyente Chicolla (Fig. 5.13) y hacia la desembocadura (Fig. 5.14) por un afluente del río do Castanheiro. En este tramo se formaba un espejo de agua donde era posible la navegación recreativa, auxiliada por tracción humana desde las orillas.

En la verificación en terreno, pudimos registrar la existencia aún hoy, de importantes revestimientos de albañilería. Tanto del fondo como del lecho y márgenes del Río. Esta forma lúdica de usar las líneas de agua, se puede observar también en otras quintas de la región, como los Jardines Reales de Queluz, más hacia la desembocadura del, mismo, río Jamor, o en los canales del "Acueducto de las Aguas Libres" (Fig. 5.15).

Todavía, en este levantamiento hidráulico, nos deparamos con la "mina de agua" situada por bajo de la Ermita del Señor da Sierra y que "alimenta" los repuchos, fuentes y espejos-de-agua que existen en la cascada (Fig. 5.19).

⁴² CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 61)

⁴³ Idem, p. 76 e 77)

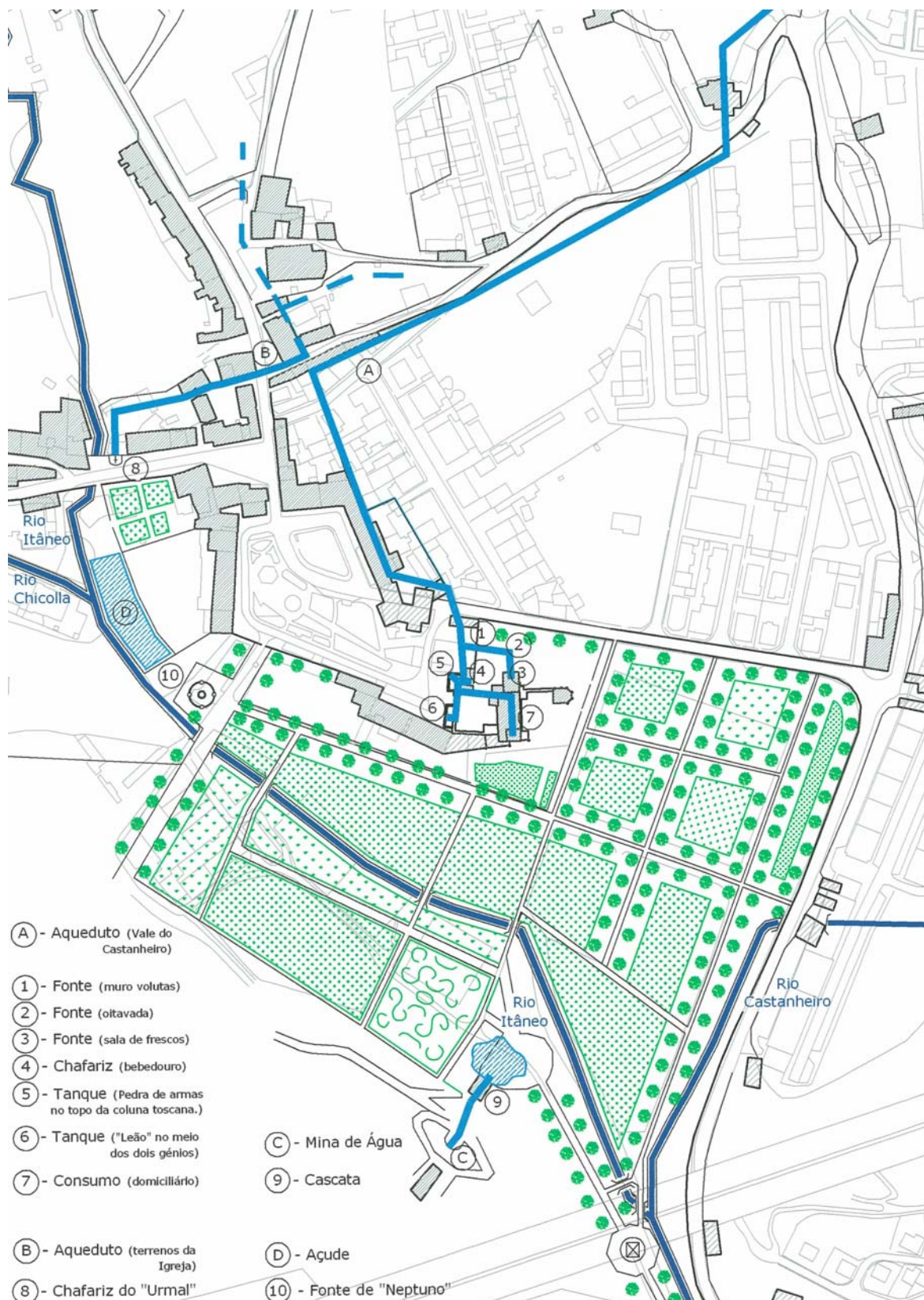


Fig. 5.19

Carta con abastecimientos de agua

(Dibujo del autor, 2011)



Fig.5.20
Tanques exteriores que ladean a entrada
principal del Palacio.
(Fotografía do autor 2011)



Fig.5.21
Fuente para probable bebedero para
animales.
(Fotografía do autor 2011)



Fig.5.22
Chafariz do Urmal.
(Fotografía do autor 2011)

El acueducto, ya mencionado en capítulos anteriores y que venía del “Sítio da Ladeira da Mata”, y que tenía como principal función el abastecimiento domiciliario del Palacio (función utilitaria), y además una función lúdica, ya que alimentaba los estanques exteriores cerca de la entrada principal, los chafarices y fuentes artísticas del jardín en el lado Norte del Palacio, según refiere Caldas Barbosa⁴⁴:

“... y ver totalmente todo el jardín antiguo de la casa que le es vecina. La fuente que ornamenta este jardín es también obra antigua. El agua en chorros allí, cae de una esfera en una pileta redonda formando gajos y, desde allí por pequeños rieles que la lanzan a una mayor, y va a caer en su receptáculo que tiene la forma de un gracioso octógono.”

Así como la fuente existente en el interior de la sala de los frescos⁴⁵

“... un gracioso chorro, que está en el medio de una cas, que allí está ordenada con propiedad para estos saltos de agua”.

La complejidad del manejo del agua, tanto para fines lúdicos como utilitarios, es un tema que requiere más estudio en futuras investigaciones que por ahora dejamos abiertas. Si pensamos que en el caso concreto de las líneas de agua, como el río Jamor, el caudal a lo largo de su trayecto, tiene innumerables usos: espejos de agua, acción motriz de los molinos, entre otros, debió haber sido un desafío constante en el derecho y propiedad del agua y en el modo de aprovechamiento del caudal y la gravedad. Otro tema de interés es como el Palacio Señorial de Belas y el Palacio Real de Queluz, además de las mismas afinidades como Quintas de Recreo, se servían del mismo caudal (Fig. 2.2).

⁴⁴ CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 33), referindo-se à fonte a Norte que está no enfiamento da “Sala de Frescos”.

⁴⁵ Ob. Cit, p. 34.

5.9. Los elementos bióticos

Uno de los elementos fundamentales de la Quinta de Recreo, son los elementos bióticos, tanto en la flora como en la fauna.

Relativamente a la fauna, en el aspecto relativo a la caza (cinegético), Caldas Barbosa enumera un conjunto de animales que poblaban y enriquecían el amplio jardín, con la⁴⁶:

"...caza menuda cuadrúpeda de la que todo este coto está lleno"

y⁴⁷ *"... no se cansa el cazador insistente controlándose en la abundancia de caza, que pasea por aquellas veredas y se guarecen en los roqueríos o en la agujereada tierra que forma sus guaridas. Allí son innumerables los conejos, que se crean en aquella sierra y es grande la multitud que encuentra en la planicie superior su pasto y paseo."*

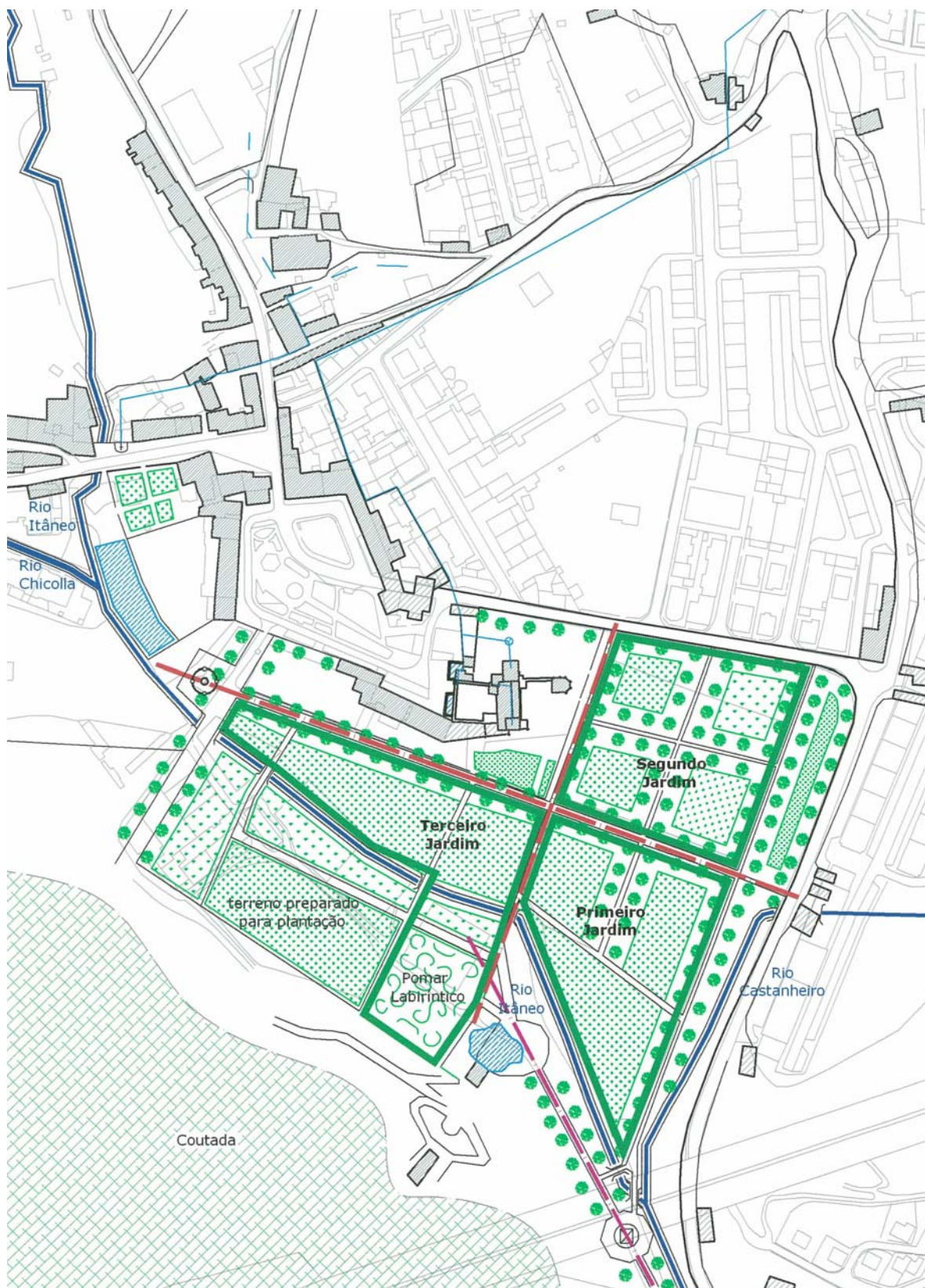
En lo que concierne a otra fauna, como las aves, Caldas Barbosa enumera la gran variedad de aves que le dan brillo al jardín de recreo con su presencia y cantares, especialmente los Ruiseñores, Mirlos, entre toda una panoplia de "pajaritos"⁴⁸.

Sobre la cobertura vegetal, Caldas Barbosa es especialmente exhaustivo en la descripción que hace, paso a paso, de las varias especies, tanto arbustivas, como arbóreas y florales. Dispuestas organizadamente, en tres jardines autónomos, que a su vez también se subdividen en parcelas diferenciables en base a las distintas especies cultivadas. La organización espacial de estos tres jardines modulares está marcada por el Río Itâneo o ribera del Jamor y por dos avenidas que forman ejes perpendiculares entre sí; la más antigua, quizás contemporánea de los comienzos del Palacio de Belas, orientada de Este a Oeste, se cruza con otra proyectada y construida en las últimas décadas del siglo XVIII, orientada de Norte a Sur, según nuestro dibujo (Fig. 5.23).

⁴⁶ Idem, p. 27

⁴⁷ Idem, p. 66 e 67.

⁴⁸ Idem, p. 19 e 20



5.23

Interpretación del autor, sobre los "Tres Jardines" que
están abordados por Domingos Caldas Barbosa

(Dibujo del Autor, 2011)

Citando a Caldas Barbosa⁴⁹:

«El primer y más cercano a este lugar, desde donde yo había salido [el narrador se encuentra en la Plaza del Obelisco] tiene la forma de un triángulo y muestra en el centro una placa o macizo también en triángulo lleno de varias y diversas flores. Su entrada y salida se hace por una pequeña apertura, y está hecha como pequeña rasgadura en la alta banqueta que lo rodea, colindante con otra semejante, que muestra el otro Jardín, en el cual, cruzando la calle, debo ahora entrar».

Según esta descripción de los nuevos jardines, éstos habrían sido todos creados durante la época de Doña María Rita, en terrenos improductivos en ese momento. Son sobretodo espacios con varios tipos de trazado, o sea, diferentes representaciones, en dibujo, de objetos ó figuras. Estaban también dotados de peldaños (Fig. 24 e 25) interiores y centrales, vale decir que el efecto se producía por el contraste de las diferentes especies de flores, en un espacio ligeramente elevado en relación al piso de los caminos de acceso. Estos peldaños estaban formados y modelados en tierra con la ayuda de un mazo de madera que la compactaba.

Entonces⁵⁰:

«Debemos entrar en el segundo Jardín, que es un cuadrado largo, sin escrupulosa regularidad. Se encuentra repartido en graciosas jardineras en las que conviven flores con plantas odoríferas. Los aromáticos y lindos fresones, grandes y pequeños, más o menos pigmentados, aumentan la gracia de este segundo jardín: en el centro se ve como si se hubiera formado una especie de depresión redonda, llena de plantas rastrera que matizan de colores en la variedad de flores, sauces llorones de diversos tipos y en el centro, subiendo desde el fondo hacia arriba, una corpulenta y puntiaguda Tuya [árbol exótico, original de Norteamérica]. En el interior de la pared que se forma con el follaje verde, delante de esta zona hay un sofá también rústico, cuyo asiento, formado por una ancha tira de corcho, debajo de la agradable cobertura, que le dan las propias plantas que forman el respaldo, el cual es acogedor al que busca semejantes retiros».

En este trozo narrativo, es claramente notorio el uso de varias especies florales además de una especie arbórea exótica.

⁴⁹ CALDAS BARBOSA, D. (1799, p. 78)

⁵⁰ Idem, p. 80

Este segundo jardín, como podemos ver en dibujo anexo (Fig. 5.17), está formado por jardineras octogonales.

Seguido caminando, ahora por el Oeste⁵¹:

«Entramos en el tercer jardín, donde notamos una especie de laberinto. En él encontramos árboles en flor y frutos en pequeños y delicados arbustos: no hay regularidad en la disposición de estas plantas y hierbas; tampoco en la de los frutos y flores. Por entre estas vueltas encontramos las aromáticas madreselvas y por las otras, los amarillos retamos: aquí encontramos las “rosas rojas”: allí las que tienen menos color y también las amarillas; mezclado con todo esto, crecen los “lirios” de todos los tipos; y, sin certeza de lugar, las violetas de Persia también en distintas variedades de tamaño y color; aquí están las pequeñas “mandarinas” mezcladas en este redondo con los “pomelos” de cáscara gruesa; en otro aparecen aromáticas “limas”, con hojas variegadas, acompañado a lo limones que crecen entremedio. El florido almendro está acompañando a los extraños perales; el madroño junto al cerezo; las Tuyas parecen aquí haber sido colocadas más regularmente como también las azuladas mazorcas; finalmente esta composición del jardín es poco usada entre nosotros y noto que los extranjeros llaman a esto un “Quodlibet”».

Debemos remarcar que este tercer jardín, como nos dice Caldas Barbosa, tiene un cuño propio, dado que su composición, mezclada entre árboles frutales y otras especies florales y arbóreas meramente decorativas, no era algo usual entre nosotros, al menos en esa época. Es más, quizás haya sido esa la razón que motivó el gran interés de la Reina Doña María I por este espacio. La tradición local aún hoy llama a este rincón de la quinta (el tercer jardín), El Jardín de Doña María. Ciertamente es también que actualmente esta denominación abarca también otro espacio que en esa época era un huerto frutal laberíntico, colindante con la cascada del mil setecientos. Un dato que debemos retener es la información que nos da este autor⁵², diciendo que los árboles que componían este huerto frutal eran los mismos que fueron retirados del lugar donde se construyó la plaza de la cascada. Precisamente de esta plaza, salen dos importantes avenidas, construidas entonces; una es la que va desde esta plaza hasta la puerta de carriles en la Rua Fría; otra es la que viene de la entrada Sur, pasa por el Obelisco y termina en esta plaza de la cascada⁵³. Estas dos calles, están pobladas de especies arbóreas exóticas venidas del “Nuevo Mundo”, Asia y de África, y también de Europa (del jardín de Luís XVI).

⁵¹ Ob. Cit. p. 81

⁵² Idem, p. 83

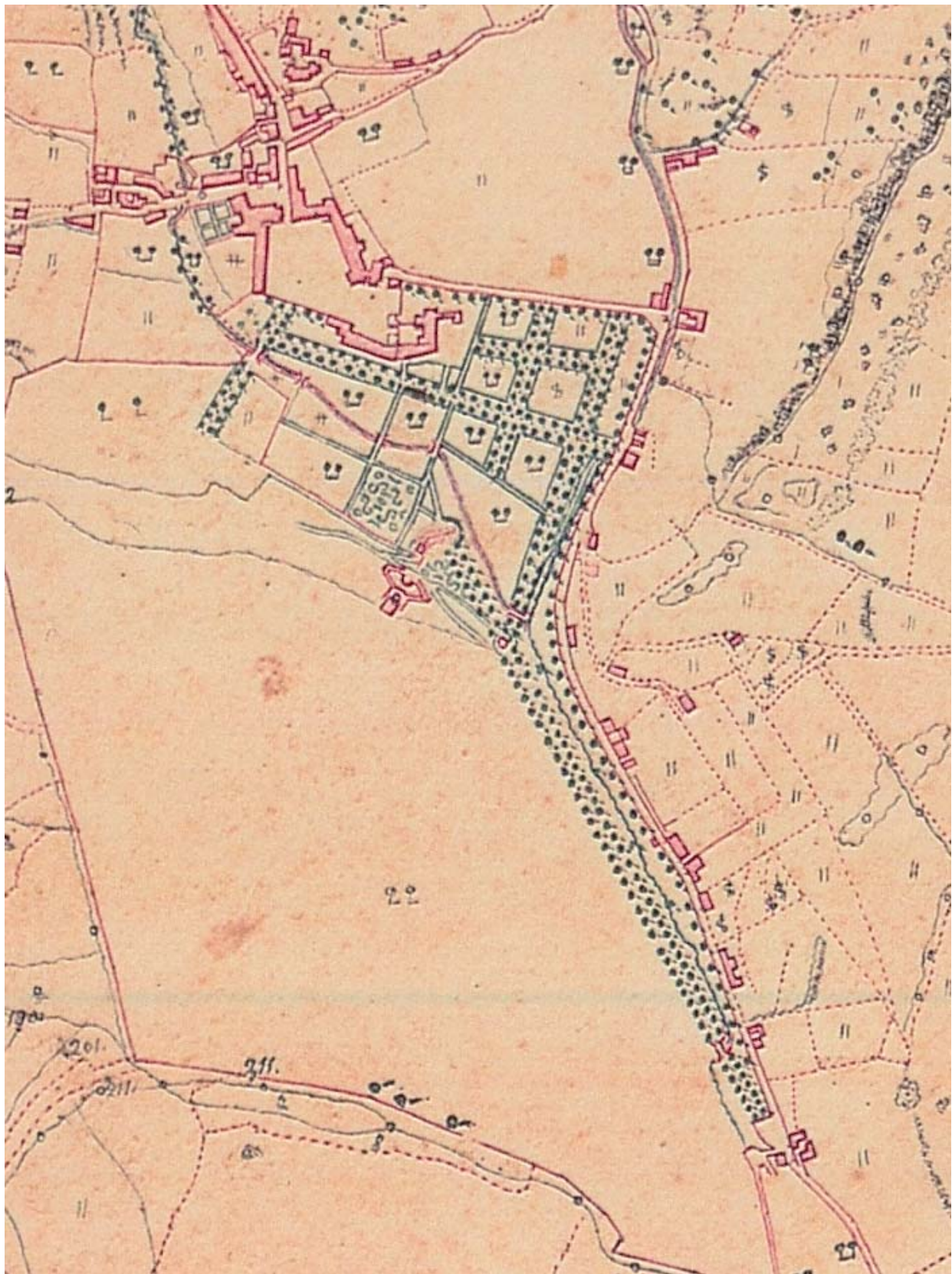
⁵³ estas avenidas estão marcadas axialmente na Figura 5.23.

Fig. 5.24
Cruzamiento que atraviesa las “Banquetas”
ligeramente elevadas.
(Fotografía del autor, 2011)



Fig. 5.24
Camino que atraviesa las “Banquetas”
ligeramente elevadas.
(Fotografía del autor, 2011)





5.26

Extracto de la carta de 1831 que muestra toda la Quinta de Belas en su auge
(Carta cedida por Instituto Geográfico Português - Cartoteca)

5.9. La decadencia

Cuando en 1789, se inicia en Francia la Revolución, se desencadenan décadas de convulsión social en buena parte de Europa. Este reajuste social que afectó a muchos pueblos europeos, aunque con diferencias y tiempos propios y distintos en cada uno de ellos, marca ciertamente el Tiempo y la Historia colectiva Europea. Pero, más importante aún que todo eso, los nuevos paradigmas sociales y económicos, progresivamente interferirán con la vida cotidiana de los pueblos y de las Noblezas.

En Belas también se hacen sentir los nuevos paradigmas. El primero fue la pérdida de Estatuto de Concejo Señorial ⁵⁴. Abolido por Doña María I, como tantos otros, en respuesta a la ferocidad con que en Francia, la Revolución combatía las instituciones francesas congéneres. Después se da la fuga de la Corte Portuguesa, en 1808, hacia Brasil, a raíz de la invasión de las tropas napoleónicas. En esta huída estaban todos los miembros directos de los antiguos Señores de Belas. Sus bienes quedan al cuidado de los administradores, quienes no impiden que los mismos entren en rápida degradación, destrucción y apropiaciones indebidas. Incluso después del regreso de Don Antonio María Castelo Branco Correia e Cunha Vasconcelos e Sousa, en 1821, la situación poco se altera; primero la lucha política por el poder local, iniciada con la Constitución de 1822, seguida por la Guerra Civil entre Liberales y Miguelistas, provocan la progresiva degradación y dilapidación de la Quinta de Belas.

Así, cuando en 1873, Higinio Galiardi publica y presenta a los Marqueses de Belas, en la persona de su administrados, João Carlos Boom de Sousa, el "Informe de las Heredades de Belas" ⁵⁵, donde relata lo que fue su trabajo a lo largo de tres años, con vistas a la recuperación y adaptación de la Quinta de Belas como unidad agropecuaria, nos damos cuenta del estado general lastimoso en que esta se encontraba.

En este informe, se da cuenta de la realidad en que se encuentra en 1870:

«...el mal estado de las tierras y la falta de agua».

Las obras que se realizaron incidieron en la recuperación estructural del antiguo acueducto que venía del valle de Castanheiros:

«...encontraron los trabajadores un acueducto antiquísimo enteramente obstruido por lodo, lo limpié y seguí el andamio del mismo, nadie se acordaba de semejante acueducto a excepción de un viejo, el cual decía que en tiempo de los franceses allí era donde él se escondía para no ser preso y reclutado como soldado».

⁵⁴ Capítulo "2.6, Evolución histórico-administrativa del espacio Geográfico de Belas"

⁵⁵ GAGLIARDI, H. (1873)

Formaron parte de este plano de recuperación varias otras obras, tales como: plantación de olivos, construcción de modernas instalaciones agrícolas, desde vaquerías, prensas de aceite y viveros de plantas. Paralelamente se talan muchas especies arbóreas que componían los antiguos “Bosques” del mil setecientos, los mismos que habían maravillado Caldas Barbosa, para dar lugar a huertos frutales. En la antigua zona cerrada de matorrales y terrenos cercanos se plantan pastizales para seiscientas ovejas. Se introduce la producción de cal y se construyen, al menos, tres hornos.

El nuevo rumbo económico de la Quinta Grande de Belas se sobrepuso y apagó su antiguo y glorioso estatuto de Quinta de Recreo.

Capítulo 6

Conclusiones

Entramos ahora en la etapa final de este trabajo de investigación, un momento especial de revisión de lo realizado donde poner en valor el camino andado, lo logrado y lo que está aún por hacer.

Aunque el Palacio y la Quinta del Señor da Serra no tiene el estatuto de “Monumento Nacional” (es un Inmóvil de Interese Público - IIP, Dec. nº 32 973, DR 175 de 18 Agosto 1943), forma parte de la memoria colectiva de la villa de Belas y sus gentes. Sin embargo, esta memoria estaba formada por recuerdos parciales, fragmentos de hechos fugaces. Sólo algunas aproximaciones literarias y algunos estudios históricos habían situado a este edificio en un contexto temporal determinado, a veces difuso.

La envergadura de los elementos arquitectónicos en ella presentes, ciertamente nos permitieron comprender que el estudio de la misma no está concluido. Los fragmentos aparecen desconectados, como testigos mudos de un pasado glorioso. Este trabajo ha pretendido desde un planteamiento metodológico donde se ha primado la búsqueda de relaciones entre las diversas fuentes de conocimiento, básicamente numerosa documentación histórica, arqueológica, bibliográfica, a la que añadimos como pieza fundamental el documento gráfico.

Se ha pretendido con este trabajo una contribución a todos los que sienten pasión por el patrimonio edificado, aportando materiales y estrategias de conocimiento que puedan usar otros investigadores como “plataforma” para entender la génesis y el desarrollo de este antiguo Palacio Señorial de Belas a lo largo de los siglos agregando eventuales reformulaciones tanto a nivel histórico como arquitectónico e incluso a nivel socio económico.

Así, esta conclusión, refleja primordialmente una experiencia y un conocimiento adquirido a lo largo de una caminata que se inició a comienzos del 2008, en torno a un conjunto de edificios, a los jardines que los rodean y a la gran Quinta donde están insertos. En este periplo ha demostrado tener una gran importancia la recíproca relación entre esta Quinta Señorial y la Región en la que se localiza, la actual Feligresía de Belas, antes Concejo Señorial.

Varios trayectos fueron recorridos repetidamente originando, muchas veces, opiniones e interpretaciones diferentes que han debido llegar a un acuerdo.

Pusimos especial empeño en el “trayecto” por las fuentes documentales escritas y bibliográficas relacionadas con la quinta y sus propietarios, la administración eclesiástica y civil de Belas, primero como Concejo Señorial y más tarde como Municipio.

Este recorrido fue entusiasmante y nos ha permitido reunir varios documentos escritos pertenecientes al patrimonio del Archivo Histórico de Sintra (AHS), prácticamente inéditos. Los principales lugares donde obtuvimos esta documentación fueron el antiguo Conservador Notarial de Belas y el archivo o registro de las actas de la Municipalidad de Belas, algunos de ellos transcritos en su totalidad y otros resumidos en el Anexo 2.

Mediante la bibliografía consultada pudimos obtener una considerable información que nos permitió trazar un mapa cronológico bastante poblado de hechos y acontecimientos que mostraban la enorme vitalidad de esta región. Su análisis, usando un método de barrido, nos desveló acontecimientos sumamente interesante de diversos aspectos de la Historia Local, del Palacio Señorial, de la Quinta, de la Región de Belas, de la genealogía de los diversos propietarios, etc, etc.

Otro trayecto, que trillamos y que fue bastante gratificante, fue el de la búsqueda de paralelos edificados en Portugal, a fin de procurar analogías formales y constructivas. Estas existen de hecho, principalmente en los comienzos de la edificación del Palacio de los Señores de Belas, cuya época creemos haber podido determinar y probar en esta Tesis, que corresponde a los inicios del siglo XIV.

Cabe destacar que muchas de estas similitudes provienen de la movilización de la Nobleza Portuguesa desde las regiones más al Norte hacia un Sur cada vez más seguras después de la aguerrida Reconquista Cristiana. La radicación de la Nobleza de origen nortino, hacia el Sur, se logró mediante los hijos segundos, estrategia significativa de esta clase social para lograr consolidar el poder y la riqueza mediante el matrimonio entre las diversas familias. Los comienzos históricos del Palacio de Belas reflejan algo de esta realidad, aspecto abordado en el Capítulo "3.2 La Fase de Génesis".

Paralelamente a la referida estrategia de la Nobleza Portuguesa, como parte de este movimiento de radicación en el Sur, vemos otra manera de establecer el poder, centrado en las Canónicas religiosas monásticas o de "*persona mixta*", vale decir monásticas y militares. Se dio también la radicación de una nueva Nobleza forjada en la guerra, en el vasallaje directo del Rey, que se beneficiará de los bienes directos de la Corona de Portugal, como por ejemplo del usufructo y arriendo de tierras reales, también abordado en el trabajo anterior "*A ermida de São Saturnino e sua envolvente*". De esta forma, una determinada región, más allá de su potencial geográfico, demográfico y económico, ve acrecentada su importancia en esta radicación de propietarios más o menos ilustres o poderosos. Toda esta unión se hace tanto a nivel político y económico como a nivel de vecinos, pero siempre en una interacción pendular marcada por la actitud real (u omisión de esta). La región de Belas es, en este aspecto, bastante emblemática, y la Historia de su Palacio refleja estas "oscilaciones" del poder real y señorial a lo largo de varios siglos.

Otra "ruta" igualmente esclarecedora, fue la que recorrimos en compañía de los actuales propietarios y otros personajes locales, estos últimos casi todos personas de

edad avanzada, fuentes documentales de gran valor testimonial pero de tremenda fragilidad, pues desaparecen con sus propias vidas, que en la mayoría de los casos quedan inéditas o anónimas. Obtuvimos información considerable de origen oral respecto de los últimos 50 años del Palacio y de la Villa. Pudimos conocer por medio de “estas gentes”, la vida dentro de la malla urbana de la villa, del trayecto del acueducto que abastecía el Palacio, de su punto de abastecimiento; estos contactos con la población actual fueron cruciales para comprender diversos aspectos.

Finalmente, el “trayecto” recorrido más demoroso y sin embargo bastante esclarecedor, fue el de la lectura de todos los vestigios en forma de volúmenes, vanos, ruinas, canterías, en fin.... La lectura del edificio como documento en sí mismo recurriendo para ello algunos métodos procedentes de lo que ha venido a denominarse “arqueología de la arquitectura”. Método semejante aplicamos en la comprensión de sus jardines y de otros edificios análogos directamente relacionados con la quinta o bien contemporáneos a las sucesivas transformaciones constructivas que caracterizan la lógica constructiva de este Palacio, los que percibidos e interpretados en plantas, elevaciones y cortes, demuestran que un objeto arquitectónico puede ser leído e interpretado de muchas formas. El dibujo de arquitectura, en su más abstracta modalidad, las proyecciones ortogonales, ofrece una visión compleja pero sumamente enriquecedora de las relaciones entre el todo y las partes. Esta es una visión desde la arquitectura y sus elementos de intermediación, esto es, entre las ideas y su materialización.

Teniendo en cuenta estas múltiples lecturas, que surgen más allá de un programa de formas arquitectónicas poderosamente exhibido tanto en el edificio como en sus Jardines, vislumbramos un sueño de siglos realizado por varias generaciones de Señores de Belas; vinculados por lazos familiares, por contradicciones y disputas entre sí, pero que supieron siempre marcar su paso por este Palacio en forma armoniosa y apropiada a lo anteriormente edificado. Esta actitud valorativa, relativa a una pieza arquitectónica ejemplar, estaba basada no tanto en la originalidad de los programas arquitectónicos, ya que en este aspecto el Palacio de Belas no se aleja de los lugares comunes, pero sí en la vivencia y “disfrute” que proporcionó y que en la actualidad siguen vigorosamente presentes.

Sin embargo, así como el análisis de las formas y programas arquitectónicos va determinando a lo largo de los siglos, no solo la apariencia o fisionomía del Palacio de Belas, en su funcionalidad derivada de la exigencia de sus propietarios, se verifica que, en ciertos periodos, las retóricas arquitectónicas denotan una proximidad, estrecha entre el poder Real y su nomenclatura arquitectónica evidente, símbolo de ese mismo poder de los Señores de Belas y/o de los propietarios del Palacio. Esta proximidad discursiva o de retórica arquitectónica al poder central es bastante visible en la época Joanina (Don João I), tal como lo analizamos en el Capítulo “3.4 *La propiedad real de Belas*”, en la época manuelina (Don Manuel I) y posteriormente, en el siglo XVIII con las “Quintas de Recreo”.

Estamos pues frente a una arquitectura meditada, donde está patente y se acentúa la actitud y placer de ostentación de riqueza y de prestigio. Bajo estos parámetros el Palacio es mucho más que la simple casa privada del Señor. La retórica arquitectónica entonces vigente, gana y se completa con una valorización cualitativa del espacio mediante una "praxis" de reglas de etiqueta más o menos minuciosas en el rigor de su representación. Las sucesivas remodelaciones arquitectónicas, procurando responder en el tiempo y en el modo, a las nuevas exigencias tanto sociales como ideológicas y, por supuesto, utilitarias de sus sucesivos propietarios, están claramente marcadas. Esto se manifiesta en la misma medida en que sus propietarios gozan del prestigio, el poder, la riqueza y obviamente de la protección de la Corona, reflejándose arquitectónicamente en el Palacio, aumentando y reformulando las áreas construidas y los espacios exteriores destinados a la vida social aristocrática.

Lo mismo sucede respecto del conjunto de edificaciones que enmarcan la gran Plaza que le es aledaña. Lo opuesto también se verifica, o sea, cuando asistimos a una situación de relación menos favorable entre los Señores y la Corona ó incluso una crisis en el poder central, esas "penurias" ó dificultades se viven en toda la villa, incluyendo su propio estancamiento y el de la Quinta.

El Palacio de Belas y sus jardines constituyen un universo apasionante de inagotable investigación y goces, que merece seguir siendo debidamente valorado en el escenario de la Arquitectura y, sobretudo, dentro del marco urbanístico del Centro histórico urbano de la Villa de Belas al cual una torre dio origen.

El trabajo ha pretendido poner en valor los signos, huellas y datos que explican cada acontecimiento formal visible, y nos ayudan a descodificar el conjunto de mensajes que nos han llegado mezclados hasta la actualidad. Poner en funcionamiento, tensar y probar un método y una estrategia de conocimiento de este patrimonio era preciso en este momento especial, el de inicio de la trayectoria investigadora.

Durante el proceso de ejecución de este trabajo, la vivencia en este edificio y en una cantidad de otros Monumentos construidos y en espacios exteriores donde pudimos caminar y vivir, constatamos que sea cual sea el monumento, si no está abierto a la presencia humana diaria, a la constante interrogante sobre el significado de cada una de sus partes, al interés de quienes le rodean sobre que relación tienen con su propia identidad ciudadana, urbana o regional, envejece rápidamente y termina por fallecer.

Proponer y verificar estos modos de conocer donde nada es desdeñable, donde cualquier dato puede ofrecer una explicación, es una labor ineludible en momentos como los actuales, donde el conocimiento, el afecto, la memoria puede establecer vínculos poderosos con la sociedad que debe conservarlos para generaciones futuras.

Para finalizar, una reflexión que, volviendo a las primeras páginas del trabajo recuerdan el origen del mismo; la Añoranza.

¡Permitamos y logremos que las Obras de Arte sean vividas y gozadas por el Hombre diariamente!

Documentación e información consultada a través de:

Libros:

ALVES PEREIRA, Félix (1975). *"Sintra do Pretérito"*, 2ª Edição, Publicações da Câmara Municipal de Sintra.

ARAÚJO AFONSO, Domingos de; **TRAVASSOS VALDEZ**, Ruy Dique, (1933). *"Livro de Oiro da Nobreza - Condes de Pombeiro"*, Acad. Nac. De Heraldica e Genealógica, Rio de Janeiro.

ARAÚJO, Ilídio (1962). *"Arte Paisagista e Arte dos Jardins em Portugal"*, Volume I, Ministério das Obras Públicas, Direcção Geral Serviços Urbanização, Lisboa.

ARRUDA, Ana Margarida, (1993). *"Os primeiros contactos - a Conquista"*- in: História de Portugal, direcção João Medina, Vol. II. ed. Ediclube, Lisboa.

AZEVEDO, P. (1916). *"As pedras preciosas de Lisboa na História"*, Arqueólogo português, 23, Lisboa.

BAQUERO MORENO, Humberto, (1995). *"História de Portugal Medievo - político e institucional"*, Universidade Aberta, Lisboa.

BORGES COELHO, António, (1972-1975). *"Portugal na Espanha Árabe"*, 4 vol. (1.ª Edição) Edição da Seara Nova, Lisboa.

BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo; **SILVA PESSANHA**, D. José da, (1906). *"A Honra de Resende"*, Archivo Historico Portuguez, Officina Typographica na Calçada do Cabra, Lisboa.

BRANDI, Césare, (1988). *"Teoría de la Restauración"*, Alianza Forma, Madrid.

BUESCO, Ana Isabel (2005). *"D. João III"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

CAETANO DE SOUSA, D. António, (1947). *Provas da História Genealógica da Casa Real Portuguesa, "Ida a Sevilha comprar Belas"*, Tomo II, I Parte, Atlântida Editora, Coimbra.

CALDAS BARBOZA, Domingos (1799). *"Descrição da grandiosa Quinta dos Senhores de Belas e notícia do seu melhoramento, oferecida à ilustríssima e excelentíssima Senhora D. Maria Rita de Castelo Branco Correia e Cunha, Condessa de Pombeiro e Senhora de Belas"*, Typographia Regia Silvina, Lisboa.

CARDIM RIBEIRO, José; **SERRÃO**, Victor; **LOPES CARDOSO**, Carlos; (1982/83). *Gabinete de estudos de Arqueologia, Arte e Etnografia, Sintra I – II, Tomo 1*, Publicações da Câmara Municipal de Sintra.

CARITA, Hélder; **CARDOSO**, Homem (1990). *"Tratado da Grandeza dos Jardins em Portugal ou da Originalidade e desaires desta Arte – O Valor do Perfume na Caracterização do Espaço Islâmico"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

CASSOTTI, Marsilio, (2007). *"Infantas de Portugal - Rainhas em Espanha"*, Esfera dos Livros, Lisboa.

CASTEL-BRANCO, Cristina, (2002). *"Jardins com História"*, Edições Inapa, Lisboa

CASTILHO, Julio de, (1884). *"Bairros Orientaes"*, Lisboa Antiga, II Parte, Tomo II, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra.

CHUECA GOITIA, Fernando, (1982). *"Breve História do Urbanismo"*, Editorial Presença, Lisboa.

COELHO, Borges, (1993). *"O tempo e os Homens século XII-XIV"*, in História de Portugal Volume III - Portugal Medieval, direcção de João Medina, Edição Ediclube.

COSTA AZEVEDO, José Alfredo da, (1982). *"Velharias de Sintra - O terramoto de 1755"*, Publicações da C. M. Sintra, Sintra.

COSTA AZEVEDO, José Alfredo da, (1982). *"Velharias de Sintra - Transcrição completa das Memórias Paroquiais referentes a Sintra e a seu termo (1758)"*, Publicações da C. M. Sintra, Sintra.

COSTA AZEVEDO, José Alfredo da, (1988). *"Velharias de Sintra - Duas visitas reais"*, Publicações da C. M. Sintra, Sintra.

COSTA, Carvalho da, (1712). *"Coreografia Portuguesa"*, Vol. III. Cap. XVII, Lisboa.

COSTA GOMES, Rita, (2005). *"D. Fernando"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

COUCEIRO, Luis Filipe de Almeida, (1896). *"As Águas de Belas"*, Imprensa Moderna, Lisboa.

CRUZ COELHO, M^a Helena da, (2005). *"D. João I"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

DIAS, Jorge, (1982). *"Os arados portugueses e as suas prováveis origens"* Imprensa Nacional - Casa da Moeda, Lisboa.

DIONÍSIO, Sant'Anna, (1924). *"Guia de Portugal - I - Generalidades, Lisboa e Arredores"*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.

DUARTE, Dom, (1842). *"O Leal Conselheiro"*, Cap. LXXX – *"Das casas de nosso coração, e como lhe devem seer apropriadas certas fyns"*, Officina Typographica de Fain e Thunot, impresso por J. I. Roquete, Pariz.

FABIÃO, Carlos (1993). História de Portugal, Volume III, Portugal medieval, *"A antiguidade tardia e a desagregação do império"*.

FRIAS, Sanches de, (1899). *"Pombeiro da Beira"*, Junta de Freguesia de Pombeiro da Beira, Pombeiro da Beira.

FRONTEIRA, Marquês de, (1861). *"Memórias do Marquês de Fronteira e d'Alorna"*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra.

GAGLIARDI, Hygino, (1873). *"As Herdades de Bellas"*, ed. Tipografia Universal, Rua dos Calafates, 110, Lisboa.

GAMA BARROS, Henrique da, (1885-1934). *"História da Administração Pública em Portugal nos Séculos XII a XV"*, Editora Livraria Sá da Costa, Lisboa.

GONÇALO MONTEIRO, Nuno (2006). *"D. José – na sombra de Pombal"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

HOLANDA, Francisco, d', (1571). *"Da fábrica que falece à cidade de Lisboa"*, Lisboa.

LISBOA, João Luís; **REIS MIRANDA**, Tiago C. P. dos; **OLIVAL**, Fernanda, (1729/31). *"Gazetas Manuscritas da Biblioteca Pública de Évora"*, Vol. I, Edições Colibri, Lisboa.

LISBOA, João Luís; **REIS MIRANDA**, Tiago C. P. dos; **OLIVAL**, Fernanda, (1732/34). *"Gazetas Manuscritas da Biblioteca Pública de Évora"*, Vol. II, Edições Colibri, Lisboa.

LOPES, Fernão, (1735), ps. 88 e 89 *"Crónica del Rey de D. Pedro I"*, Lisboa Occidental – Officina de Manoel Fernandes da Cofta – Impreffor do Santo Officio, 1735".

- Capitulo VI – *"Como ElRey mandou degolar dous criados feus por roubarem e matarem hum Judeo"*.
- Capitulo XLIV – *"Como foy tresladada Dona Ignez para o Mosteiro de Alcobaca, e da morte Del Rey Dom Pedro"*.

LOPES, Fernão (2004). *"Crónica de D. Fernando"*, capitulo CIII, ed. INCM.

LOUSADA, Maria Alexandre; **SÁ E MELO FERREIRA**, Maria de Fátima, (2006). *"D. Miguel"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

LOVELOCK, James 2001," *Gaia um novo olhar sobre a vida na Terra"*, Col. Universo da Ciência, edições 70, Lisboa.

MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula, (2007). *"D. Pedro II"*, Circulo de Leitores, Lisboa.

MATA, António, (1992). *"O Palacio e a Descrição do Obelisco"*, Revista - Arquivo de Belas, Belas.

MATA, António, (1991). *"Palacio e Romaria de Belas"*, Revista - Arquivo de Belas, Belas.

MATTOSO, José (1980). "Portvgaliae Monvmenta Historica" - Volume II / 1 "Livro Velho de Linhagem do conde D. Pedro", Academia Scientífica Lusitana, Lisboa.

MATTOSO, José (1980). "Livro de Linhagens do Conde D. Pedro", 2 vols., Lisboa.

MATTOSO, José (1982). "Ricos –Homens, Infanções e Cavaleiros. A Nobreza Medieval Portuguesa nos séculos XI e XII", Editora Guimarães, Lisboa.

MAURET, Elie, (1974). "Pour une equilibre dès villes et dès campagnes – Aménagement, Urbanisme, Paysage", Collection des Aspects de l'Urbanisme, Paris – Bruxelles – Montréal.

MELO, D. Francisco Manuel de, (1651). "Apólogo dialogal – Os Relógios Falantes", Hospital de Letras, Coimbra editora, Coimbra.

MELO, D. Francisco Manuel de; **CASTRO**, José Manuel de, (1420). "Descobrimento da Madeira - Epanáfora Amorosa", Livraria Ler, Lisboa.

MESTRINHO SALGADO, Anastácia; **SALGADO**, Abílio José, (1988). "O testamento da Infanta D. Brites – Duqueza de Beja", Oficinas Gráficas da Associação de Municípios do Distrito de Beja, Testamento datado de 1505, Beja.

MONTEIRO, Nuno Gonçalo, (2006). "D. José, na sombra de Pombal", Círculo de Leitores, Lisboa.

NIZZA DA SILVA, Maria Beatriz, (2006). "D. João V", Circulo de Leitores, Lisboa.

OLIVEIRA MARQUES, A. H. de; **GONÇALVES**, Iria; **AGUIAR ANDRADE**, Amélia, (1990). "Atlas de Cidades Medievais Portuguesas", Inst. Nac. de Investigação Científica, Lisboa.

ORTIGÃO, Ramalho, (1943). "Arte Portuguesa", Tômoo I – O culto da arte em Portugal e outros estudos, "A conclusão do edifício dos Jerónimos", Livraria Clássica Portugal, Lisboa.

PEDREIRA, Jorge; **DORES COSTA**, Fernando, (2006). "D. João VI – O Clemente", Circulo de Leitores, Lisboa.

PIEL, Joseph M. (1953). "Sobrado. Perfil Histórico de uma palavra", Separata de Brasília, Vol. VII, Coimbra editora, Coimbra.

PIEL, Joseph; **MATTOSO**, José (1980). "Portvgaliae Monvmenta Historica, A saecvlo octavo post christvm vsqve ad QVINTVMDECIMVM IVSSV scientiarvm Olisiponensis edita", Nova Série, Volume I, Livros Velhos de Linhagens, Lisboa.

PIEL, Joseph; **MATTOSO**, José (1980). "Portvgaliae Monvmenta Historica - Linhagens", Academia Scientífica Lusitana, Lisboa.

PIMENTA, Cristina (2005). "D. Pedro I", Circulo de Leitores, Lisboa.

QUINTINO ANTUNES, Thomás, (1873). "*Relatório das herdades de Bellas*", edição Tipografia Universal, impressor da Casa Real, Rua dos Calafates 110, Lisboa.

RIBEIRO GUERRA, Amílcar M., (1995). "*Plínio-o-Velho e a Lusitânia*", Edições Colibri, Lisboa.

RIBEIRO, Carlos, (1857). "*Reconhecimento Geológico e Hidrológico dos Terrenos das Vizinhanças de Lisboa*", Academia Real das Ciências, Lisboa.

ROLDÁN, Hervas J.M., (1972). "*El elemento indígena en las guerras civis en Hispania: Aspectos sociales. Hispania Antiqua*", Universidade de Victória, Victória.

SARAIVA, António Paula, (2007). "*Princípios de Arquitectura Paisagista e de Ordenamento do Território*", João Azevedo Editor, Lisboa.

SERRÃO, Victor, (1989). "*Cidades e Vilas de Portugal*", Editorial Presença, Lisboa.

STOOP, Anne de, (1986). "*Quintas e Palácios nos Arredores de Lisboa*", Livraria Civilização Editora, Lisboa.

VARGAS, José Manuel [et. Al.], (1998). "*Antas de Belas*", In: Olho Vivo – Associação para a Defesa do Património, Ambiente e Direitos Humanos, Queluz.

VIEIRA DA SILVA, Augusto, (1954). "*Termos de Lisboa*", Biblioteca de Estudos Olissiponenses, Lisboa.

VIEIRA DA SILVA, José Custódio, (2002). "*Paços medievais portugueses*", Instituto Português do Património Arquitectónico, (segunda edição), Lisboa.

VILHENA BARBOSA, Inácio de, (1865). "*As Cidades e Villas da Monarchia Portuguesa que teem brasão d'Armas*", Vol. I, Typographia do Panorama, Lisboa.

ZABELSKI, F. (1987). "*Tiempo y su medición*", Editora Mir Moscu, URSS.

Trabajos:

BARROCA, Mário Jorge. "*Em torno da Residência Senhorial Fortificada*".

CAVACO GOMES, Maria Adélia, (1993). "*Limpeza e Conservação de um Arco em Ogiva*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

CHOFFAT, P. (1914). "*Les mines de grenats du Suimo*", Serviços Geológicos de Portugal.

GIL MANTAS, Vasco, (1996). "*A rede viária romana da faixa atlântica entre Lisboa e Braga*" (Tese de Doutoramento), Coimbra.

MATOS, Sarmiento de, (1996). "*Belas - Uma Vila aristocrática*", (estudo sobre as quintas de Belas), Produtos de Comunicação Lda, Belas.

RIBEIRO, Carlos, (1880). "*Estudos pré-históricos em Portugal: notícia de algumas estações e monumentos pré-históricos*" II – Monumentos megalíticos das vizinhanças de Belas, Tipografia da Academia, Lisboa.

RIBEIRO, Carlos, (1898). "*Bibliografia de Belas*", Tipografia e Litografia Costa Sanches (Espólio de António Mata).

RISSO CARAPINHA, Maria Leonor, (1993). "*Conservação e Restauro de uma Fonte – Jardim Norte*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

RODRIGUES GONÇALVES, José Manuel, (1992). "*Pintura Mural*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

Roteiros da Arqueologia Portuguesa – 1 Lisboa e Arredores, (1986). Instituto Português do Património Cultural, Departamento de Arqueologia –

SALGADO FERREIRA, Sandra Filomena, (1993). "*Área de Pintura Mural*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

SILVA FACHADAS, Catarina, (2003). "*Jardim Formal da Quinta do Senhor da Serra*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

VAZ PINTO, Clara; **PARREIRA**, Rui (1978). "Contribuição para o estudo do bronze final e do ferro inicial a Norte do estuário do Tejo", Actas das III Jornadas arqueológicas de 1977, Associação dos Arqueólogos Portugueses.

VAZ VIEGAS GUERREIRO, Maria da Conceição, (1991). "*Pintura a Fresco do Paço de Belas*", Escola Profissional de Recuperação do Património, (Trabalho de fim de curso), Odrinhas.

VENTURA de ALMEIDA CASA, João Carlos, (2009). "*Proprietários do Palácio Belas*", (trabalho de investigação), Queluz.

Revistas:

ALVES DE ARAÚJO, Ilídio, (1974). "*Quintas de Recreio*", Separata da Revista Bracara Augusta, Braga.

ARAÚJO, Ruben de, (15-09-1930). "*Romarias Populares - Senhor da Serra*", Jornal Folha Ilustrada nº4, Sintra.

BELAS, Roteiro de (2005). Edição da Junta de Freguesia de Belas.

CANCIO, Francisco, (1953). "*Folheando um Antigo Almanaque*", Arquivo Alfacinha Volume 1 - Caderno XII, Instituto de Coimbra, Coimbra.

CARDOSO, João Luís, (1992). "*O Paleolítico do Complexo Basáltico de Lisboa*", In: Estudos arqueológicos de Oeiras, volume n.º 3, ed. C.E.A. do Concelho de Oeiras.

GARCIA DOMINGUES, José, (1967). "*Aspectos Geográficos da Lisboa Muçulmana*", In: Revista Municipal de Lisboa n.º 112-113, Lisboa.

GONÇALVES, Adelto, (2007). "*Bocage Popular - José Daniel e Caldas Barbosa, rivais de Bocage*".

HRUSKA, Emanuel, (1968). "*Problèmes des sites Historiques et du Paysage dans les Plans Réginaux et Plans d'Aménagement des Villes*", Rapports du Colloque "Sauvegarde du Paysage et des Sites Históriques", Lisboa.

JORNAL do Comercio, (19-03-1892), nº 1628.

MARQUES ALVES, Teresa, (2000.02.29). "*Quinta e Palácio do Senhor da Serra*", In: "Jornal da Região", Sintra.

MATA, António, (1992, Março e Abril). "*O Destino da Região Histórica de Belas*" Revista Bimestral, Arquivo de Belas – 3, Lisboa.

MATTOSO, José, (1975). "*A Nobreza de Entre-Douro-e-Minho na História Medieval de Portugal*", Papel das áreas regionais na formação histórica de Portugal. Actas do colóquio, Lisboa.

MONTEIRO PACHECO, Maria Cândida, (1995/96). "*«Intelecto prático e vontade em D. Duarte Rei de Portugal»*", In: Revista da Faculdade de Letras; filosofia, Série II, volume 12-13, Lisboa.

OLIVEIRA, Rui, entre outros, (2003). "*Roteiro de Belas*", Edição da Junta de Freguesia de Belas.

SILVA, António Carlos, (1986). "*Barragem romana de Belas*", Roteiros da Arqueologia Portuguesa, 1 – Lisboa e Arredores, Instituto Português do Património Cultural – Departamento de Arqueologia, Lisboa.

SILVA, A. Franco, e **GARCIA LUJAN**, J. A., (1989). "*Los Pacheco. La imagen mítica de un linaje português en tierras de Castilla*" in *Actas das II jornadas luso-espanholas de Historia Medieval*, vol. III, Porto.

SOUSA BYRNE, Inês Nadal de, (1993). "*Vias romanas*", in: *Al-madam - II Série - Nº2*, Almada.

VARGAS, José Manuel (1985). "*Presença Árabe em terras de Sintra*", Jornal de Aqualva-Cacém, n.º1, Sintra.

VEIGA FERREIRA, Octávio da, (1959). "*Inventário dos Monumentos Megalíticos dos arredores de Lisboa*", In: Separata do I Volume das Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueologia, Lisboa.

VIEGAS, João Carlos G., e **GONZALES**, António Guilherme B., (1994). "*Aqueduto Romano da Amadora*"; in: al-madam II.ª série, n.º 3, Lisboa.

VILHENA DE BARBOSA, Inácio, (1862). "*Quinta dos Senhores de Belas*", In: Revista "*Arquivo Pitoresco*" n.º 57 – Tomo V, Lisboa.

Artículos electrónicos:

- **CACHÃO**, M.; **FONSECA**, P. E.; **GALOPIM CARVALHO**, R.; **NETO DE CARVALHO**, Carlos; **OLIVEIRA**, Rui; **FONSECA**, M. M.; **MATA**, J. (2010). "*A mina de granadas do Monte Suímo: de Plínio-o-Velho e Paul Choffat à actualidade*", VIII Congresso Nacional de Geologia, na Revista Electrónica de Ciências da Terra.

<http://metododirecto.pt/>

- **IGESPAR** (Instituto de Gestão do Património Arquitectónico e Arqueológico). "*Quinta do Senhor da Serra*", Lisboa.

<http://www.igespar.pt/> (Pesquisa – Património Imóvel)

- **LOURENÇO**, Vanda, (2006). "*Lopo Fernandes Pacheco: um valido de D. Afonso IV*", "Medievalista on line" ano 2 - número 2, Instituto de Estudos Medievais 1.

<http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA2/PDF2/Lopo-PDF.pdf>

- **QUEIRÓS**, José Emanuel, (5 de Agosto de 2008) in sol.sapo.pt,

VALE, Teresa; **GOMES**, Carlos, do Instituto da Habitação e da Reabilitação Urbana - IHRU (1995). "*Paço real de Belas / Palácio da Quinta do Marquês / Palácio da Quinta do Senhor da Serra*", Lisboa.

<http://www.monumentos.pt/> (Inventário do Património Arquitectónico)

- História do **SPORTING** Club de Portugal

http://www.sporting.pt/Clube/Historia/historia_fundadores.asp

http://www.sporting.pt/Clube/Historia/historia_emblemas.asp

Documentos desenhados:

ABREU, J. A., (1893). "*Planta das Reaes Propriedades de Queluz*", Esc.: 1/1.000, Lisboa.

BELAS, Carta de - Quinta dos Marquêses, (1830).

LUNA, M., (1898/1900). "*Carta dos arredores de Lisboa*", Corpo do Estado Maior, Esc.: 1/20.000, Lisboa.

FONSECA, Pereira da, (1942). DGEMN - Direcção Geral de Monumentos Nacionais, "*Plantas do R/C, 1º Andar e 2º Andar*", Esc.: 1/100, Lisboa.

GONZALEZ, António, (1999). "*Carta Arqueológica – do Paleolítico ao Romano*", Edição da Câmara Municipal da Amadora, Amadora.

LINO, Raul, (1945). "*Plantas do R/C, 1º Andar, 2º Andar e 3º Andar*", Esc.: 1/100, Lisboa.

MARTINS VITORINO, José António; **RITO AFONSO**, João, (1988). "*Plantas do R/C, 1º Andar, 2º Andar e 3º Andar*", Esc.: 1/100, Lisboa.

MARTINS VITORINO, José António; **RITO AFONSO**, João, (1989/93). "*5 Plantas, 5 Alçados e 1 Corte*", Esc.: 1/100, Lisboa.

ROMÃO, A. M., (1939). Carta 416, "*Carta Militar de Portugal*" - Serviço Cartográfico do Exército, Esc.: 1/100.000, Lisboa.

PEREIRA, Bernardo José; **SILVA FREIRE**, Francisco da, (1802). "*Planta do Mapa Geral do Reino*", Lisboa.

GEOLÓGICOS DE PORTUGAL, Edição dos Serviços, (1993). "*Carta geológica de Portugal*", Sintra.

Dibujos del autor:

- Levantamento topográfico (esc.: 1/100).
- "*Criação dos concelhos de Belém e dos Olivais em 1852*", Mapa V – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, Dispersos, Volume I, Biblioteca de Estudos Olisiponenses, Lisboa, 1954.
- "*Termo de Lisboa em 1527*", Mapa I – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, Dispersos, Volume I, Biblioteca de Estudos Olisiponenses, Lisboa, 1954.
- "*Termo de Lisboa em 1742*", Mapa II – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, Dispersos, Volume I, Biblioteca de Estudos Olisiponenses, Lisboa, 1954.

- “*Termo de Lisboa em 1826*”, Mapa III – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, *Dispersos*, Volume I, Biblioteca de Estudos Olissiponenses, Lisboa, 1954.
- “*Termo de Lisboa em 1527*”, Mapa IV – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, *Dispersos*, Volume I, Biblioteca de Estudos Olissiponenses, Lisboa, 1954.
- “*Território que foi Termo, na actualidade - 1940*”, Mapa VI – com base no Livro de Augusto Vieira da Silva, *Dispersos*, Volume I, Biblioteca de Estudos Olissiponenses, Lisboa, 1954.
- “*Vias Romanas na Península de Lisboa*” – com base no trabalho da Tese de Doutoramento de Vasco Gil Mantas, “*A rede viária romana da faixa atlântica entre Lisboa e Braga – Mapa III*”.

Fontes Fotográficas:

OLIVEIRA, Rui, (Séc. XX, último quartel), Belas e arredores.

MARQUES SANTOS RODRIGUES, Rui Miguel (2006 a 2011).

MARTINS VITORINO, José António.

RITO AFONSO, João.

SANTOS, A., Loja fotográfica em Belas.

Documentos manuscritos (Transcrições):

- “*A Honra de Resende*”, Documento I, Archivo Histórico Portuguez, Vol. IV – N.º 1 e 2, Typografia da Calçada do Cabra, 7, Janeiro e Fevereiro de 1906,
- **BOTELHO**, Vizcondes de, (1735). Livro de Registo da Casa de Belas, (Reservados), Parte I, folha 44vº, Biblioteca Nacional, Lisboa.
- Chancelarias Portuguesas: D. Duarte, vol. I, tomo 1, 1433-1435, Edição preparada por João José Alves Dias, Lisboa, Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1998.
- Chancelarias Portuguesas: D. Pedro I, 1357-1367, Edição preparada por A. H. de Oliveira Marques, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica/Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1984,

- Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. I, tomo 2, 1385, Edição preparada por João José Alves Dias, Lisboa, Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 2005.
- Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. II, tomo 3, 1391-1407, Edição preparada por João José Alves Dias, Lisboa, Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 2005.
- Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. III, tomo 3, 1410-1418, Edição preparada por João José Alves Dias, Lisboa, Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 2006.
- Chancelarias Portuguesas: D. João I, vol. IV, tomo 1, 1410-1425, Edição preparada por João José Alves Dias, Lisboa, Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 2006.
- Chancelaria de D. João I, liv. 4, cit. In Estudos de Cartografia Antiga, Visconde de Santarém, vol. I.
- Chancelaria Régia de D. João VI. Liv. 30.
- Chancelaria Régia de D. João VI. Liv. 36.
- Chancelaria de D. Filipe I, Privilégios, Livro 2.
- Chancelaria de D. Filipe I, Privilégios, Livro 3.
- Chancelaria de D. Filipe III. Liv. I.
- Livro de Actas da C. M. de Belas de 1842-1852. Cx. 2.
- Livro de Actas da C. M. de Belas de 1938-1839 fol. 55-55v.
- Registo Geral de Mercês, D. Maria I, Liv. 6.
- **MORAES**, Cristovão Alão de, (1997). "*Pedatura Lusitana*" - Volume I (Tomo 1.º e 2.º), Edições de Carvalhos de Basto, Braga.
- **MORAES**, Cristovão Alão de, (1997). "*Pedatura Lusitana*" - Volume III (Tomo 1.º e 2.º), Edições de Carvalhos de Basto, Braga.